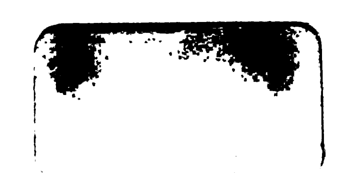


JORNADAS DEL * * * *

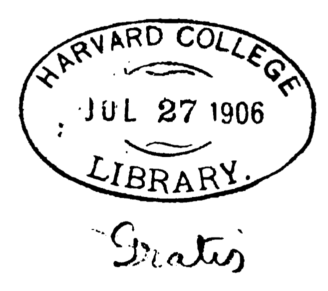
PROGRESO ARGENTINO

HACIA LAS CUMBRES

EL LEMA ES ASCENDER!
(Michelet.)

F. ESCARIS MENDEZ
EDITOR

BUENOS AIRES
TALLERES HELIOGRÁFICOS, DE ORTEGA Y RADAELLI. — CALLE PERÚ, 662 AL 676
1905


HARVARD COLLEGE
JUL 27 1906
LIBRARY.

HACIA LAS CVMBRES



JORNADAS
DEL
PROGRESO
ARGENTINO

INDICE DEL TEXTO

INDICE

DE LÁMINAS Y PLANOS

En marcha hacia las cumbres

(*Nota á modo de prólogo editorial*)

En realidad, este libro es un complemento de otro, (*) cuyo título, unido al que llevan estas páginas, formaría una frase rutilante, digna de ser escrita en la enseña de lucha de un gran pueblo: «¡La Nación en marcha hacia las cumbres!» Forman así los dos libros una sola crónica de una gigantesca Odisea — la de esta nación expansiva y pujante, en cuya vida febril cada jornada de labor es un paso de avance y cada paso de avance un acto de ascensión. ¡Adelante y arriba! Tal es la varonil consigna de esta nación en marcha hacia las cumbres. Es, pues, el de este libro, un título estrictamente lógico; el autor de *La Nación en Marcha* no pudo reunir en un solo volumen todos los cantos del poema del progreso argentino, que él ha referido y magnificado con fervor y entusiasmo patriótico. Quedaban muchas obras por reseñar y muchos dias por vivir; quedaba el himno culminante de las cumbres, la conquista del Famatina por el cable-carril—la obra más audaz de ingeniería de que puede gloriarse la civilización en esta parte del mundo americano; quedaba á medio decir una vastísima labor que estaba á medio hacer, hacia diversos rumbos de la República—y apuntaba, vigorosa, la acción de las nuevas energías en el gobierno de la República. Especialmente la obra educacional, robustamente afrontada por el actual gobierno, requería repercusiones prestigiosas,—y al incluir en este libro todos los monumentales discursos del doctor Joaquín V. González en la materia docente, creemos realizar un utilísimo servicio, ofreciendo á las meditaciones de la razón pública todo el plan conexo, todas las partes del vasto pensamiento que empieza á condensarse en magnas realidades. Así se apreciarán mejor las líneas severas y firmes de esa profunda y sencilla concepción y se echarán de ver á la vez nítidamente, sus esenciales armonías.

Otras obras, otros anhelos en vías de encarnación, otros triunfos se consagran en estas páginas; el triunfo del interés nacional en la cuestión trascendental de los puertos de aguas hondas, debatida y sacada á buen suceso con la nacionalización del puerto de La Plata; el triunfo de Santa Fe en la porfiada y ardorosa lucha sostenida para conseguir un puerto de ultramar;—obras de progreso y cultura, puertos, ferrovías, diques, escuelas normales, en Entre Ríos, Corrientes, Catamarca, San Luis, Salta y Jujuy; en La Plata, además del episodio feliz del puerto entregado al gran tráfico nacional, el pensamiento del nuevo gobierno de la nación, de crear en aquella hermosa ciudad un grandioso organismo universitario que la convertirá en la capital intelectual y docente de Sud

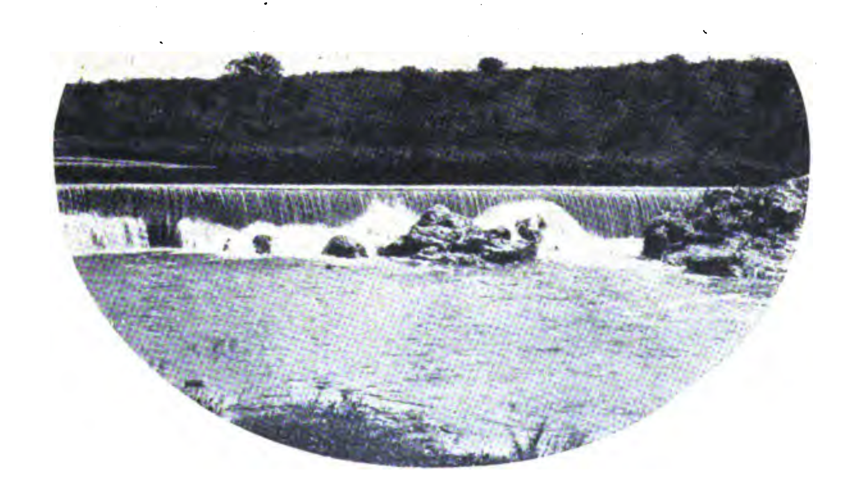
(*) *La Nación en Marcha*, por Manuel Bernár- 1904.

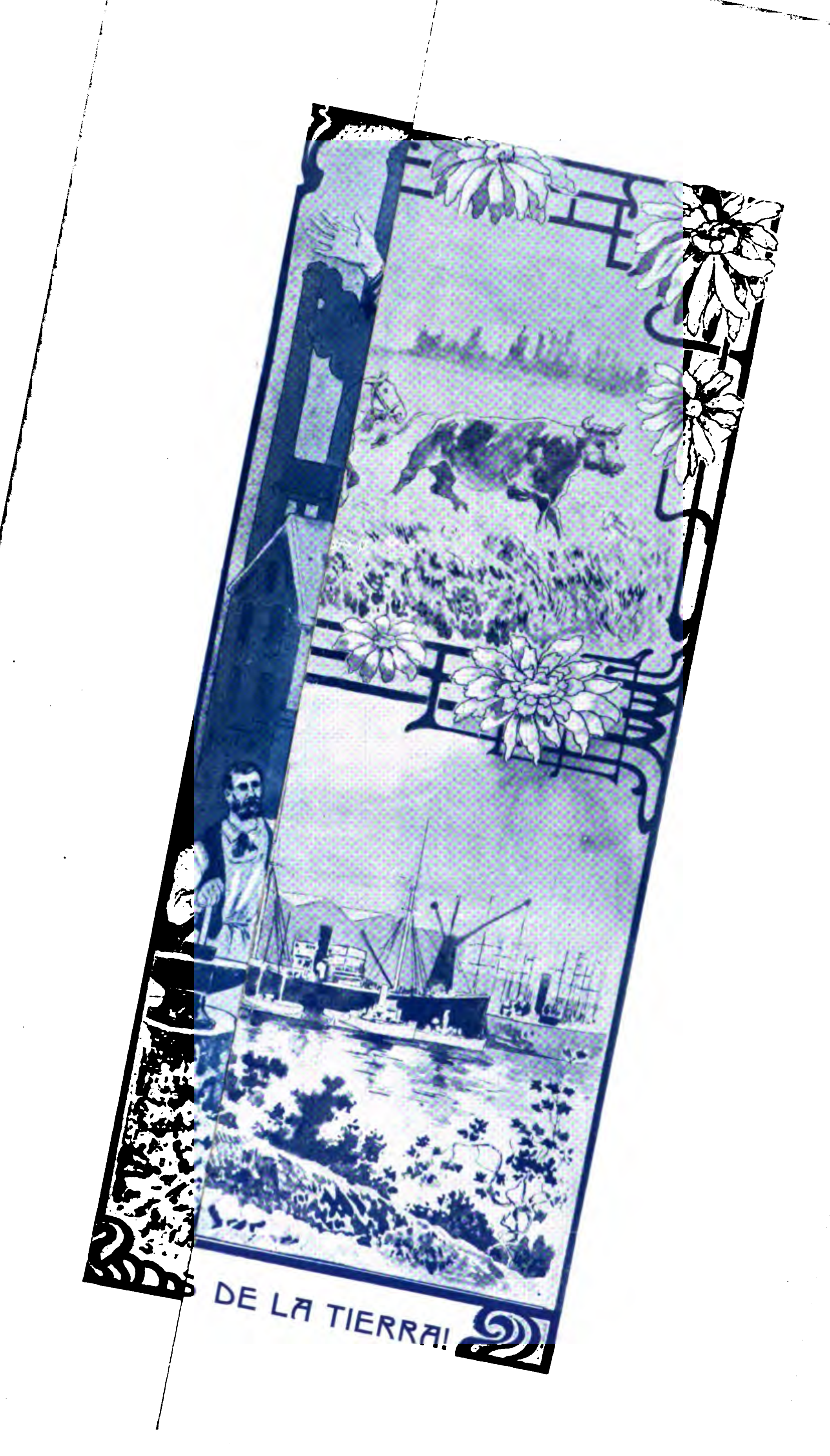
América;—todo eso que es progreso, esfuerzo ascensional, camino andado hacia las cumbres, reune sus grandes armonías en este libro, adornado, además, con las galas del ingenio más nobles y brillantes que puede encerrar en sus hojas una antología argentina. (*) Así, pues, con la gentil anuencia de sus autores figuran aquí crónicas de los señores Manuel Bernárdez y Arturo Giménez Pastor, discursos sobre materias educacionales del doctor Joaquín V. González, ministro de Justicia é Instrucción Pública, un bellísimo discurso del mismo sobre las capitales del desierto, á propósito de la traslación de la del Neuquen á la Confluencia, y por fin, como un zócalo de fino arte para realzar el conjunto de la obra, los bellísimos himnos en prosa entonados al magnífico lago San Roque, al majestuoso dique y al soberbio paisaje de las sierras de Córdoba.

Tal es, en síntesis, la substancia de este libro que viene con el sencillo intento de afirmar una vez más la aptitud para el progreso, la energía titánica, la sana alegría y la profunda fe en sí mismo, que van surgiendo á la luz como virtudes características del alma de nuestro pueblo. Con ellas puede, altivamente y sin incertidumbres, continuar con paso de vencedores, ascendiendo «¡hacia las cumbres del porvenir!»

F. Escaris Mendez.

(*) La *justa literaria*, memorable torneo de bellas letras, celebrado entre los señores: Ministro de Estado doctor Joaquín V. González; Ministro del Uruguay don Daniel Muñoz, y Ministro del Brasil don Cyro de Azevedo, insertadas con ilustraciones al final del libro.




DE LA TIERRA!

PRIMERA PARTE

LA NACIÓN SE INSTALA

Abriendo puertas al trabajo

Gualeguay - Gualeguaychú

Jornadas inaugurales.—Entre Ríos saladerista, ganadero y fabril.—Rápidas expansiones del trabajo.—La provincia de los puertos y las ciudades.—El ganado de Entre Ríos en Buenos Aires.—Cruzando las campañas ganaderas.—El trabajo de la escuela y el trabajo de la tierra.—Del Paraná á Santa Fe.—Rápido vistazo al país del trigo.—Progresos materiales santafecinos.—La civilización del maíz.

Las jornadas inaugurales de Gualeguay y de Gualeguaychú, fueron, en su sencillez aparente, de las que el progreso entrerriano debe marcar con piedra blanca; pues si bien la obra visible es apenas de muelles de madera, la otra, que casi no luce, porque se hace bajo del agua y no se ve, equivale, para las ciudades beneficiadas, á una especie de traqueotomía, que permitirá á los pulmones de su trabajo y su riqueza, la alegría sana y sanguínea de una plena función respira-



La fiesta de Gualeguay. — La comitiva oficial y el pueblo esperando en Puerto Ruiz el arribo del ministro Civit para inaugurar las obras

toria. Los riachos Gualeguay y Gualeguaychú, que en otros tiempos fueron motivo de la prosperidad de las dos ciudades y regiones de sus nombres, fueron también, una vez llegado nuestro progreso económico-rural á cierto nivel, la causa fatal de su estancamiento. Las obras inauguradas van, pues, á desobstruir esos canales del tráfico, dándoles el calibre necesario para que mantengan expeditas y rápidas las corrientes comerciales en el vasto sistema circulatorio de doso entusiasmo de las dos ciudades, que por mucho que hubieran hecho—y mucho hicieron—no habrían puesto nunca su júbilo fuera de la medida justificada y discreta. Porque, realmente, lo que admira es que estas obras, como las del Paraná, de Santa Fe, de Concordia, del Uruguay, del Rosario,—todo el vasto trabajo encaminado á abrir de par en par los grandes ríos á la navegación mercante, no se hayan impuesto y encarnado en la realidad material hace muchos años! Es-



LAS FIESTAS DEL PROGRESO DE ENTRE RÍOS. — RECEPCIÓN DEL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS EN PUERTO RUIZ, POR EL GOBERNADOR CARBÓ, EL VICE, DOCTOR GONZÁLEZ CALDERÓN, LOS MINISTROS, DIPUTADOS NACIONALES Y PROVINCIALES Y COMITIVA POPULAR

la economía general, salvando, á las ricas regiones que sirven, de las angustias de la asfixia, y lanzándolas á una plena y fácil actividad, en que van recién á sacarle á su hijuela de herederas opulentas, los enormes réditos que puede dar, y que se han venido perdiendo—como si la herencia hubiese estado en onzas fernandinas y enterrada, á la antigua española, en botijas, que recién salen al sol para dar giros provechosos al tesoro estéril. Tal es la importancia de las obras inauguradas. Y bien han valido ellas la alegría de las fiestas y el agradecido y ruitas provincias, llenas de ciudades laboriosas, al borde de los ríos enormes, han pasado un verdadero suplicio de Tántalo: de ellas sí que puede decirse sin metáfora que han tenido á sus pies, á un palmo de los labios, el agua, el agua anhelada y abundante para saciar todas sus sedes de trabajo y de progreso, y han forcejeado, se han extenuado, se han desesperado, sin poder beber, en inacabables años de ansiedad! Bien han valido, sí, estas obras de tan sencilla apariencia, como complemento de un plan de sometimiento y civilización de nuestros grandes ríos—en



Gualeguay de fiesta. — Una escuela esperando la llegada de la comitiva oficial, que al pasar se fué agrandando con los contingentes populares y cruzó la ciudad entre aclamaciones y bajo una lluvia de flores

han valido, sí, la alegria de las fiestas y el agradecido entusiasmo de las ciudades!

Ya, siquiera sumariamente, se han contado las fiestas por telégrafo. (*) Pero las nuevas perspectivas del trabajo entrerriano no están dichas, y las quiero apuntar, porque ellas expresan bien la medida y la confianza en que, de antemano, se descuenta la influencia de estas obras fluviales. En efecto: la industria saladeril de la provincia, que ha contado en Gualeguay y Gualeguaychú sus mejores centros de prosperidad y que estaba en plena decadencia, blanqueando las ruinas d… los saladeros--como enormes osamenta… …lel



DOCTOR ENRIQUE CARBÓ, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, CUYA ACCIÓN SE HA HECHO SENTIR VIGOROSAMENTE EN LA CULTURA POLÍTICA, LA PROBIDAD ADMINISTRATIVA Y EL PROGRESO MATERIAL DE LA PROVINCIA

(1) Gualeguaychú, Julio 11. - Llegamos á las diez de la mañana á esta ciudad del litoral uruguayo, después de cruzar la provincia, por la noche, del uno al otro gran rio.

La jornada de Gualeguay fué muy hermosa, desenvuelta sobre un programa sencillo y agradable, en que brilló la cultura de aquella población de gente rica y próspera.

Primero la ceremonia inaugural en puerto Ruiz, que es el puerto de Gualeguay. Habiamos atrasado un poco á causa de la varadura del «Astrea» que obligó á trasbordar la c… …tiva y seguir á tierra en los vaporcitos de obras públicas.

Alli esperaba una verdadera muchedumbre, más de … mil almas, que de lejos enviaban á bordo sus entusiasmos, … áfagas de vivas.

En un palco sobre la barranca, la comitiva entrerriar… …ca-bezada por el gobernador Carbó, el vice, doctor Gonzál… Cal-derón, los ministros de gobierno y hacienda el inte… …de

trabajo muerto—á lo largo de las costas, se prepara á un verdadero renacimiento. Este año que viene trabajarán todos; y si el gobierno nacional logra que esta gran faena coincida con el buscado alivio del derecho al tasajo en el Brasil, va á dar Entre Ríos, en el sentido de su prosperidad, un salto parecido al de un globo cautivo que le cortan la cuerda. Ahora sobran novillos gordos en las invernadas; los precios han caído en un 30 por ciento, como en todas las regiones productoras de carne en el país; pero los estancieros aguantan el contratiempo, llenos de esperanza, confiados en que viene con el año próximo un período de auge que les va á devolver las pérdidas con grandes saldos de beneficio. En efecto: no es sólo la industria saladeril la que se prepara á desenvolver de nuevo y en medida mayor que nunca, sus viejas y casi olvidadas actividades; sino que nuevos y poderosos organismos industriales están montándose apresuradamente y á la vez, para elaborar carnes en diversas formas y en vastas cantidades. En Colón la compañía Liebig's, que ha pedido en vano ciertas franquicias en el vecino Uruguay para ensanchar la producción de su grandiosa factoría de Fray Bentos, termina la instalación de otra fábrica igual á aquella, que hasta hoy era, por su importancia y en su género, única en el mundo, y que desde este año tendrá la similar en la costa argentina del río Uruguay. Esa fábrica empezará á matar, en 1° de Enero próximo, novilladas entrerrianas que subirán á 80.000 cabezas, y en el segundo año de faena se duplicarán. Sobre el río Gualeguay, que se está



DETALLE DEL DÍA DE FIESTA.—EL RUIDO DE LA ALEGRÍA DE LOS HOMBRES AHUYENTA LA ALADA TIMIDEZ DE LAS PALOMAS

Gualeguay, señor Quintana, el del Paraná y otras personalidades oficiales, recibió al ministro Civit y sus acompañantes, entre músicas y estrépitos de bombas.

La ceremonia, muy sencilla, se redujo á un discurso de bienvenida del intendente Quintana, uno del ministro Civit, inaugurando las obras, y otro del doctor Celestino Marcó en nombre de los estancieros y comerciantes de Gualeguay, ofreciendo un testimonio de simpatía al ministro Civit. Este discurso, muy ...eptuoso, de una elocuencia sobria, produjo una general ...esión de complacencia.

...seguida, un pesado martinete, clavó en ruidosos desplo... el primer palote del gran muelle de ochenta metros á ...e nivel, que antes de cuatro meses ofrecerá al comercio, ... producción y á la industria de Gualeguay, el medio indis...able de desenvolverse económicamente.

...s obras de dragado del rio Gualeguay, necesarias para que ...uelle de Puerto Ruiz rinda sus valiosos servicios, avanzan ...lamente.

...esde que vinimos aquí, en la otra jira por los litorales, se ...ragado el Paso Ruiz, de 550 metros de largo, sacándole ...o metros cúbicos de barro y tosca. Tenía solamente un ...o y queda ya habilitado con dos metros en aguas minimas. ...hora trabajan las dragas en el Paso del Ñandú (que fué donde varamos), y seguirán con el del Teléfono, luego con Cancha Seca, que es el peor, porque tiene fondo de tosca dura, después el Paso de Viraguay y por último el Banco de la Boca del Gualeguay, que hay que cortarlo al centro.

Todos los trabajos tardarán en concluirse año y medio.

La tarde se empleó agradablemente en pasear por la ciudad. Visitamos el hospital en obra, próximo á entrar á rendir su valioso servicio regional; el gran local de ferias rurales de la sociedad del ramo, y otras obras importantes.

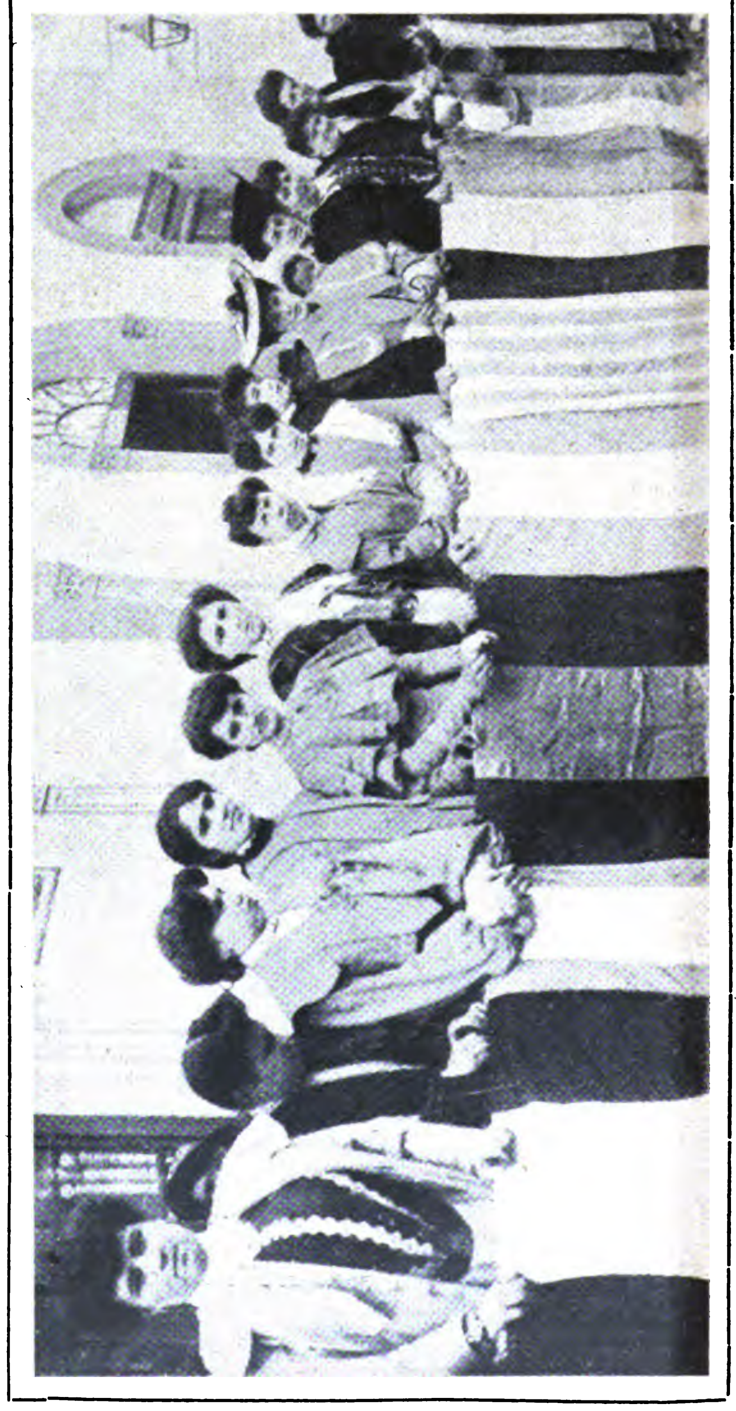
El hospital es un modelo en su género, con la gracia especial de que todo lo que hay ya construido, que es lo más, lo ha sido á costa exclusiva de la filantropia local. Gualeguay realizó aquí un esfuerzo de ciudad rica y noble de alma.

El ministro, vivamente complacido, tuvo que echar mano de toda su resistencia para no rendirse á un gentil asedio de la meritoria comisión de damas que patrocina el hospital.

El gobernador doctor Carbó, que tampoco conocia el hospital, entregó al doctor Pagola, alma de la obra, 2000 $ y ofreció otros 10.000 para que se concluyera el segundo gran pabellón, actualmente detenido por falta de recursos.

Una visita á los establecimientos educacionales, completó la noción de lo que ya es y de lo que va en tren de ser, esta ciudad entrerriana, cabeza del departamento más rico en gana-

abriendo á las quillas, otro esfuerzo parecido se realiza. Una gran fábrica de conservas de carne, vecina á la ciudad, se habia arruinado, y seis meses atrás daba lástima verla silenciosa, con sus enormes construcciones y sus empinadas chimeneas, todo un conjunto de obras, que tenían, sólo en ladrillos, un costo de cien mil pesos. La mató la asfixia, como á los saladeros, y allí estaba, sin un rumor, abandonada á la ruina, que la habría derribado en media docena de años más -- porque la obra del hombre no vive sin el hombre, que constantemente la apoya, le echa su aliento y se diría que la anima y vivifica, sosteniéndola en pie con el invencible influjo de su energía. Hasta en la pampa, en la choza pajiza y sin amparo, se nota este miste-



Gualeguay de fiesta. — En las calles de la ciudad alegraba los ojos de los forasteros la cantidad de caras lindas, que desbordando de azoteas y balcones se habían agrupado en tribunas, como flores vivientes en enormes arriates

deria y en campos pastoriles, entre todos los mejores de esta provincia, privilegiada en tal sentido.

Y por la noche, un banquete en el teatro, de doscientos cubiertos, y asistido, embellecido, perfumado, iluminado, si ustedes me permiten, por la presencia de damas y niñas, en tal profusión, tan lindas y con tal elegancia ataviadas, que opiniones imparciales y avezadas como la del señor José Menéndez, de Punta Arenas, juzgando por semejante conjunto, calculó á la ciudad una población de 20.000 almas. Tiene 10.000, pero de élite.

Ahora seguimos, entre un vasto y ruidoso entusiasmo del gentio que esperaba en Gualeguaychú para inaugurar las obras de esta otra ciudad fluvial.

Me habia olvidado de decir, y no quiero omitirlo, que una de las lindas cosas que llamaron la atención de los forasteros ayer, en Gualeguay, fué la copiosa cantidad de flores que las damas arrojaron al paso de la comitiva, en su paseo verdaderamente triunfal por las calles, hasta llegar á la casa del vicegobernador.

Fué una lluvia fragante, que alfombró las calzadas de violetas y camelias.

Parecia que no habria quedado una flor en la ciudad, pero á la noche, el teatro era un jardin; y no lo digo solamente por las lindas mujeres que lo florecian. La comitiva ha recibido el refuerzo de algunos caballeros de Gualeguay.

En cambio, en aquella ciudad quedó el estanciero y armador de Punta Arenas y Tierra del Fuego, señor José Menéndez.

El señor Menéndez va realmente encantado de esta naturaleza y de los caracteres especiales de la industria pastoril de estas alturas, tan diversa de sus grandes estancias del extremo sur.

Le ha llamado la atención el tamaño de las ovejas y la belleza de las campañas y de los riachos que los fecundan, como dóciles servidores de los grandes rios.

No sería extraño que aquel importante y animoso hombre de negocios madurase alguna empresa interesante para esta región.

rioso acoplamiento de las resistencias: si el gaucho la abandona, el primer viento la convierte en tapera—pero si él está allí no hay pampero que no se la respete. Aquella hermosa fábrica se iba disolviendo en la inactividad. Pero apenas se hizo la evidencia de que el río Gualeguay iba á ser abierto, un capitalista de buen ojo, el señor Wernicke, la compró como cascajo viejo, por 30.000 pesos, creo, con maquinarias y todo—y ahora trabaja allí ruidosamente un ejército de obreros, reparando, ensanchando, creando nuevos mecanismos, porque la fábrica va á abordar un vasto cuadro de industrias conexas. Ha resucitado, pues, el gran organismo, y ya viene desde allá hasta el río un rumor de actividades afanosas. En pocas semanas más abrirá sus faenas, empezando con 100 animales diarios. Y en seguida la fábrica se transformará en sociedad anónima, ya planeada y con base.

Pero no es todo: por el lado de Gualeguaychú, igualmente surgen, con los trabajos de dragado, nuevas energías, nuevos organismos industriales, descollando entre ellos una sociedad belga, que se propone montar una factoría modelo, á estilo de las mejores de Chicago, para elaborar toda clase de carnes—vacuna y ovina, de cerdo... y de caballo. ¡Cómo de caballo! sí, señor, de caballo y de yegua, que parece tener ya los paladares conquistados en ciertos mercados belgas. ¿Y por qué no? ¿No la están comiendo en Santiago de Chile? El caso es que esto viene á entonar un poco el comercio de la raza caballar, que ya iba siendo una carga improductiva para el estanciero, y en consecuencia iba sufriendo un desalojo que, á la larga, nos traería sensibles consecuencias. Por lo demás, esta interesante industria de la carne de caballo ya tiene un antecedente, y es otra fábrica establecida en el Uruguay el año pasado, que no hace otra cosa que preparar y exportar carne yeguariza, seca, salada, cocida y en polvo. Parece mentira que haya paladares... en fin, ello es que nos conviene y que en este asunto sólo nos importa lo que pueda él tener de comercial.

La sociedad belga ha comprado en las cercanías de Gualeguaychú, sobre el río, cien hectáreas de campo, á 30 pesos oro; y allá va á levantar su factoría, de que hablé antes—la cual, además de las especies indicadas, elaborará también conservas de toda clase, de aves de corral y productos de caza, completándose todavía con una mantequería modelo. Según los planos conocidos y el capital á invertir, esta fábrica será la primera en su género, en todo el Río de la Plata.



INGENIERO ALBERTO MÉNDEZ CASARIEGO, MINISTRO DE GOBIERNO DE ENTRE RÍOS Y COLABORADOR CONSPICUO EN EL PROGRESO ADMINISTRATIVO DE LA PROVINCIA

Razón tiene, pues, la ganadería entrerriana, para alentar vigorosas esperanzas. Además, su expansión no se limita ya á los mercados saladeriles y á las fábricas de conservas y extractos, que se contentan con las novilladas criollas. Entre Ríos tiene ya un stock importante de hacienda fina y la ola creciente de



GUALEGUAY DE FIESTA. — El tribuno de Entre Ríos, diputado Alejandro Carbó, hablando al pueblo de

las grandes sangres va extendiéndose rápidamente por todos sus departamentos ganaderos, al punto de que el último censo acusa un haber zootécnico de veintitrés mil bovinos puros y de alta mestización y un millón ciento veinticinco mil mestizos, sobre un rodeo total de dos millones ochocientas treinta y seis mil cabezas. Queda, pues, solamente, un millón seiscientos noventa mil animales absolutamente criollos; y si se piensa que el trabajo asiduo de mestización no



VIÑETAS ENTRERRIANAS. — DETALLE DEL PUERTO DE GUALEGUAYCHÚ, BOCA DE SALIDA DE UNA IMPORTANTE Y RICA REGIÓN SALADERIL Y AGROPECUARIA

data más allá de 10 años, ni tanto tal vez, se verá que los ganaderos entrerrianos han andado de prisa! Y todavía hay que acreditarles en la cuenta de su energía la circunstancia desfavorable de la no fácil aclimatación de padres finos, que en donde abunda la garrapata mueren en proporciones crecidas—al punto de que el señor Saturnino J. Unzué ha traído últimamente, de su estancia del Ñandubayzal, en Gualeguaychú, trescientas vacas de plantel á su estancia de Buenos Aires, para llevarlas servidas y lograr así un lote de padres ya nacidos en el medium é inmunizados contra la endemia epizoótica, que á pesar de los baños y los específicos, se mantiene sin apreciable declinación.

Estas perspectivas lisonjeras de la ganadería han influído en el precio de los campos, lo menos en un 30 por ciento. No ha sido extraña á este repunte de precios la verdadera invasión de estancieros orientales que han ido á comprar campos á Entre Ríos; pero el factor fundamental es el excelente cariz económico de la industria, que desdobla también sus energías productoras en el sentido de la lechería, habiendo las cremerías saltado, en un año, de 18 á 28 que hoy funcionan, y su producción de crema de 150 á 400 toneladas. Tampoco hay que olvidar otro fenómeno interesante, y es la lucha que el novillo entrerriano viene ya á librar en el mercado bonaerense, con los animales de esta provincia y Córdoba, que hasta hoy han dominado casi exclusivamente en el abasto de la metrópoli. Los hacendados de Gualeguay, Gualeguaychú, Victoria, Uruguay,

GUALECUAYCHÚ DE FIESTA. — LA FLOTILLA DE VAPORES Y YATES ESCOLTANDO POR EL RÍO GUALEGUAYCHÚ AL BUQUE EN QUE LA COMITIVA OFICIAL SE DIRIGÍA Á INAUGURAR LAS OBRAS DE APERTURA DEL RÍO Á LOS CALADOS EXIGIDOS POR SU NAVEGACIÓN MERCANTE

Nogoyá y otros departamentos ganaderos, envían ahora sus novillos de calidad á disputar un sitio en esta plaza; y por más que el transporte en balsas no es regular ni barato todavía y los intermediarios le sacan el quilo, están contentos del resultado, y es razonable que lo estén, pues todavía cuesta mucho menos en aquella provincia que en estas otras de los campos caros, el engorde de un novillo. Concordia misma se prepara á venirse con sus animales de carnicería:—un grupo de estancieros de aquella zona ha reunido al efecto un capital social y construyen actualmente una gran chata á vapor, de tipo especial para aquellos fondos, destinada á acarrear ganado gordo al mercado de Buenos Aires.

Cruzando la provincia, después de las fiestas portuarias, para venir á salir al Paraná, la belleza de aquella región privilegiada y espléndida encanta el espíritu--pero más lo atrae aún y vigorosamente lo sugestiona, la observación del trabajo, esparcido, en fiebre de labor, por aquellas campañas, bajo el buen estímulo de las recientes lluvias, que apuran las labores de la tierra y las faenas de la siembra. Toda esa vía férrea, del Uruguay al Paraná, está flanqueada de colonias prósperas, en las que el ruso va siendo forzado buenamente á entreverarse con chacareros de otros orígenes, substrayéndolo al aislamiento de su aldea, en donde se amontonaba, sin aseo ni celo por el trabajo. Ahora lo obligan, en las colonizaciones oficiales, á poblar en su parcela, de suerte que ya no puede constituir el antiguo aduar mal oliente—hace su chacra, su casa, su quinta, y se transforma, estimulado por el italiano industrioso, por el vasco tenaz, por el criollo regenerado, apegado á su tierra, lleno de nuevas ambiciones y viriles tendencias. —Todo aquello, desde el Tala hacia el Paraná, da alegría verlo salpicado de pueblos nuevos: Sola, Lucas González, 20 de Septiembre, Hernández, Ramírez, Crespo, Delicias, Racedo, Campos, colonias atareadas y prósperas, negreando la tierra untuosa y rica, con la fecunda entraña puesta al sol, trabajada con amor y pericia, desmenuzada, peinada,—visible ya en ella el progreso de las artes agrícolas y la persuasión de que hay que tratar á la tierra con amores prolijos y sudores asiduos para poder pedirle la primicia de las grandes cosechas. En Campos, última colonia cuando se va llegando al Paraná, — fundada recientemente por el gobierno y vendida á colonos excelentes, todos de capital y antecedentes conocidamente honorables—se está instalando una escuela agrícola de un tipo especial, en que se harán capataces de granja—entendidos en cultivos comunes, en lechería, avicultura, apicultura, etc.,—y se



El diputado Carbó firmando el acta de inauguración de las obras portuarias de Gualeguaychú

hará un curso para formar, con la base de los alumnos agricultores, maestros rurales, que lleven á la escuela, propiamente dicha, el culto y la pericia de las cosas agrícolas. Cuando pasamos, al andar del tren, una veintena de muchachos, recién instalados allí una semana antes, hacía plantaciones de árboles en la ladera de una suave colina, en cuya cima destacan su masa pintoresca los edificios de la nueva escuela, cuyos frutos de cultura están asegurados hasta por la parte de la economía, pues con 300 hectáreas de chacra y una lechería anexa, y con el mercado del Paraná á 10 kilómetros, la escuela se costeará holgadamente, y no quedará á merced de cualquier enflaquecimiento del presupuesto. Ya tiene la provincia en Villa Urquiza otra escuela modelo de este género, cuyo influjo se ha extendido notablemente en las prácticas culturales y en las subindustrias agrícolas de toda la comarca.

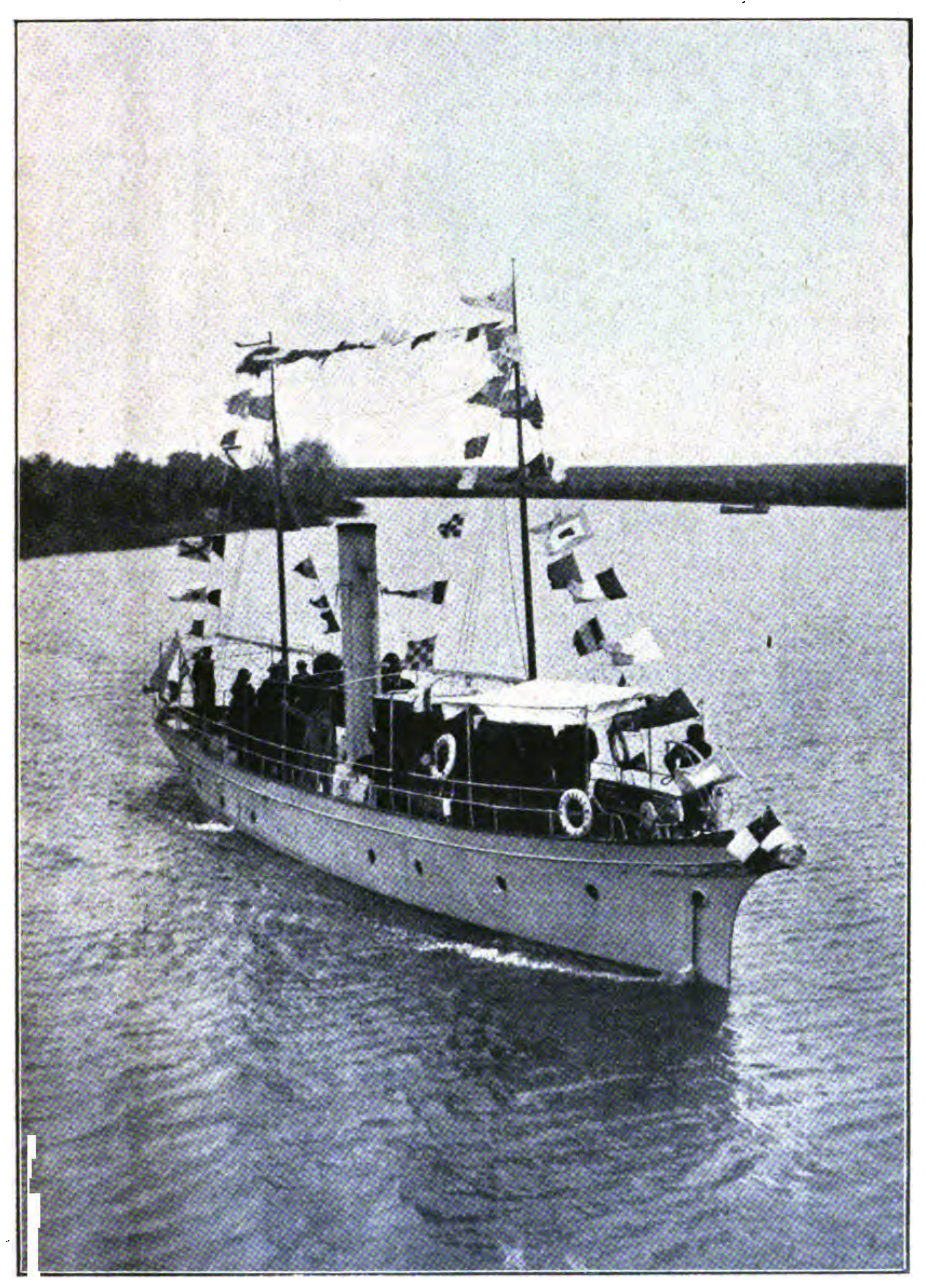
———

Con una mañanita deliciosa hice el viaje de Paraná á Santa Fe. Un viaje que es un encanto, cuando el río, manso y apacible, deja gozar el animado paisaje de las costas y la poética lejanía de las barrancas. Me venía mal la combinación para subir hasta el Chaco y dejé para una próxima oportunidad el proyectado viaje á los algodonares de Benítez y Resistencia, aprovechando, en cambio, las horas de estadía en Santa Fe para echarle siquiera un vistazo al relance al clásico país del trigo.

La capital histórica, que va á ser despertada á la fiebre de las modernas actividades por la próxima construcción de su gran puerto—que será, mal grado todos los pesimismos, una buena obra de gobierno y una bella obra de progreso y de liberación para los productos de media provincia—la capital, como esperando la visita del progreso, se está poniendo linda, está tomando un aire de actividades juveniles, con el tráfago de las obras de aguas corrientes que le van á dar salud é higiene domiciliaria, y otros trabajos de mejora y embellecimiento, entre los que se destaca el teatro, linda obra arquitectónica, dentro del elegante tipo de nuestro Odeón, y la casa de policía, con honores de palacio y fortaleza. Son dos obras importantes que acentúan vivamente el aspecto de la modernización y la vida nueva á que visiblemente se prepara la vieja capital del país del trigo—apercibiendo todavía energías para otras obras de no menor interés y entidad, entre las que se notan un gran Asilo de Huérfanos, cuyos planos están ya aprobados, y el paseo delineado por M. Thays sobre la gran laguna Stubal, el cual será, en la autorizada opinión del eximio y genial paisajista, uno de los más grandiosos y bellos de la república.

Este conjunto de obras, que se enriquece aún con otras de no menor empuje, escuelas, hospitales, las aguas corrientes, las obras de salubridad—doble ideal higiénico recién conquistado para la ciudad—y mejoras en el servicio de luz y fuerza eléctrica, y puentes de acceso al egido urbano, instalaciones importantes para exposiciones rurales y otras numerosas empresas de utilidad y cultura pública—todo esto, á lo que aún debería sumarse una serie de obras importantes en el Rosario y mejoras asiduas é inteligentes en todas las colonias y centros agrícolas—todo esto, decía, forma en el haber del gobierno del doctor Freyre, que ha de figurar sin duda á la cabeza de las administraciones progresistas de Santa Fe. Cuando pasé por allí, estaba absorbido, con su joven ministro de gobierno el doctor Pera, en la redacción de una ley electoral.—«La quiero hacer sencilla y práctica, me dijo el gobernador Freyre, como para poblaciones de gente que tiene que hacer y no puede dedicarle mucho tiempo á la política. Una ley sencilla, con las mayores garantías posibles, que pueda servir á amigos y enemigos del gobierno, siempre que quieran tomarse el trabajo de usarla lealmente... Tengo la aspiración de dejar esto en la acción política de mi administración. Y al fin, ¿quién sabe si no me va á tocar á mí mismo aprovechar estas garantías desde abajo? ¡No me agarraría de nuevas, porque tengo veinte años de opositor y la política da tan curiosas vueltas!»

Por feliz accidente me encontré con varios cerealistas y agricultores de las colonias del oeste y sur de Santa Fe. Viene verdeando ya la esperanza de una cosecha espléndida. Nada se ha perdido, pues lo que la seca había malogrado en algunas regiones se replantó en seguida,



SAVOIR VIVRE» DE ALGUNOS DE NUESTROS MILLONARIOS. — EL PRECIOSO YATE «HIRONDELLE» DEL SEÑOR SATURNINO J. UNZUÉ, NAVEGANDO EN LA COMITIVA DEL MINISTRO CIVIT Y GOBERNADOR CARBÓ, POR EL HERMOSO RÍO GUALEGUAYCHÚ

y todo viene bendito de Dios [1]. Ya la situación de los colonos está holgada y alegre con las tres cosechas buenas que han tenido. Esta otra va á ser ya la riqueza para miles de trabajadores— va á circular por las colonias una verdadera oleada de prosperidad. En otro rumbo, el quebracho, con los altos precios que alcanza, ha movido una gran masa de trabajo y de buenos jornales sobre el norte de la provincia, que era el más pobre. Por todas partes asoma el bienestar y la riqueza, y esto tiene á las gentes contentas, despegadas de todo propósito que no sea el de ir al éxito por la recta vía del trabajo, la constancia y el orden. Pero sobre todo la agricultura, es extraordinario el ofrecimiento de fortuna que viene brindando. El trigo y el lino siguen su auge—pero el maíz, hasta ahora algo mirado medio por encima del hombro, atropella, asedia las chacras, se impone con rindes estupendos. Me hablaban de producciones por cuadra que no quería creer, y apunté hasta los nombres de los chacareros. Los rindes de 60, 70, 80, 85 quintales por cuadra, abundan, empiezan á ser corrientes;—don Juan José Andino, en San Lorenzo, sobre el Carcarañá, obtuvo el año pasado la enormidad de 100 quintales por cuadra! Y se ha despertado una emulación, digna de aquellos chacareros tiradores: le apuntan al cien, á los cien quintales, como al centro de un blanco, y se cruzan apuestas entre agricultores y entre colonias, á quien logra más rinde. Lo curioso es que esto va haciendo avanzar el maíz hacia el norte, en una rápida conquista de tierras nuevas. Antes no pasaba del Rosario; de ahí al sur. Ahora pasa de San Lorenzo, San Gerónimo, San Martín, y sigue al norte, y su influencia ha sido tan arrolladora, que ha hecho subir hasta 42 pesos el arriendo de la cuadra de tierra para plantar este cereal; de suerte que en tres años el arriendo paga el valor del campo...

Y así sigue la buena siembra;—así, hacia todos los rumbos del infinito horizonte, sigue la buena siembra;—en las entrañas de la tierra—de la tierra argentina; así sigue la siembra de las buenas semillas y de las buenas obras; así, con la ayuda de Dios y el trabajo del hombre,—que nunca está tan erguido como cuando se agacha sobre el surco—y nunca, como al arrojar, con todo el empuje de su brazo y de su alma, la próvida simiente, originando nuevas germinaciones, nuevas fuerzas, nuevas vidas, atestigua su origen excelso, creando él también, como un Creador!

(1) La realidad ha cubierto ya todos esos márgenes del optimismo y la fe en la naturaleza. La cosecha ha llegado y es realmente bendita, como lo anunciaba el escritor viajero en su resuelta y generosa profecía.—(NOTA DEL EDITOR.)



De Buenos Aires al Famatina

(A ver inaugurar el alambre-carril al Famatina y el ferrocarril de Chumbicha á Andalgalá y Tinogasta. — Setiembre de 1904.)

I

El despertar de Catamarca

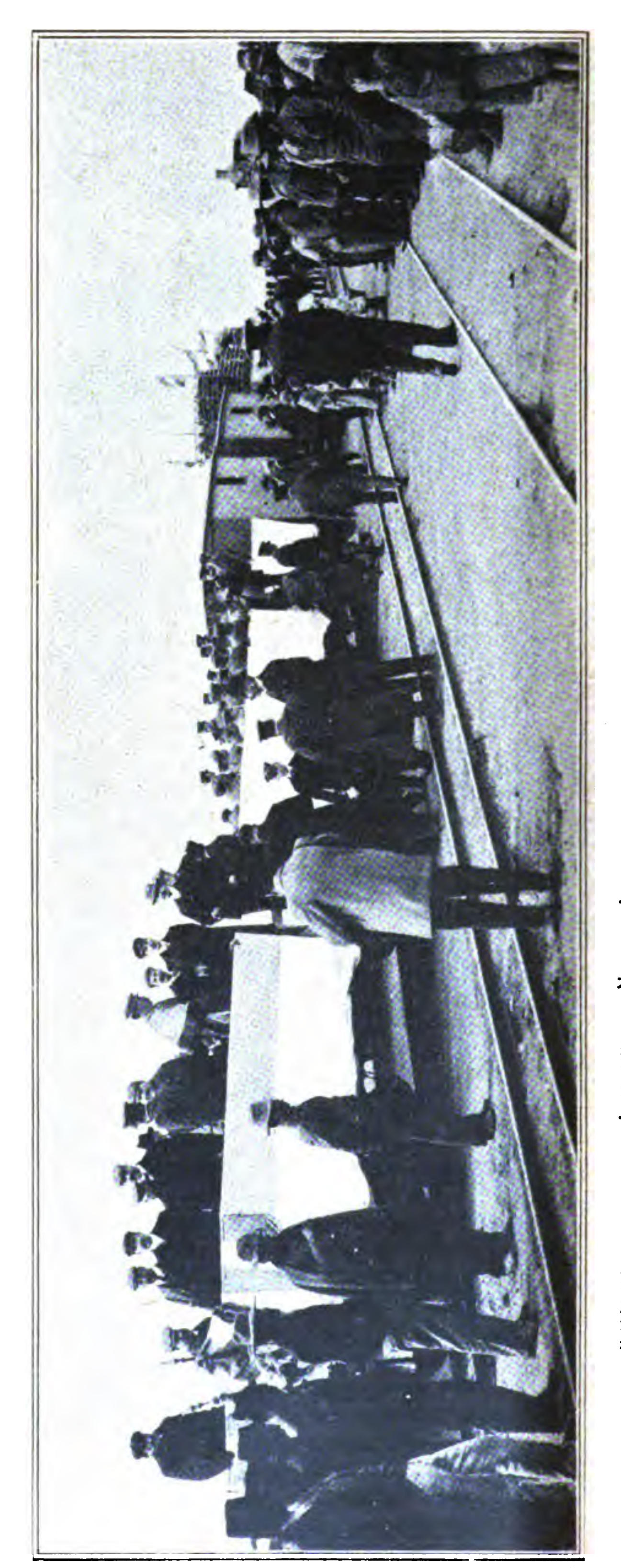
Notas y sensaciones de la jira ministerial.—Trabajo, vida y naturaleza.—Ferrovías á Andalgalá y Tinogasta.—Estrategia, economía y política de los transportes.—Argentinizando.—Rieles en la tierra y rieles en los aires. El cable-carril.—Destino y porvenir de nuestro país de montaña.—La civilización de la mina.

Con un plano regional sobre las rodillas, mientras hacíamos, en un vistoso y embanderado convoy de zorras, el primer viaje sobre los 21 kilómetros ya construídos de la vía de Serrezuela á San Juan, cuyas obras se inauguraron recientemente, pudimos darnos cuenta cabal de la importancia que para tres y aun para cuatro provincias, aparte del interés nacional, tienen estas prolongaciones, que se están construyendo, las unas, y que van á empezarse á construir, las otras, en el sistema, hasta hoy inconexo, del ferrocarril argentino del Norte. Esta línea del estado está fragmentada, y por ello impotente para una acción eficaz en el sentido del abaratamiento de los fletes y la extracción económica de los productos. Los ramales de Chumbicha á Andalgalá y Tinogasta, van á vincular las dos secciones actuales de la línea, que hoy sólo se relacionan por medio de una línea particular—y se habrá realizado así el «embranchement» general del sistema, elevándolo á un total de 1.400 kilómetros, á saber: los 500 de Deán Funes á Rioja y Chilecito (existentes); los 66 de Chumbicha á Catamarca, (existentes); los 363 de San Juan á Serrezuela, (en construcción); y los dos ramales que acaban de inaugurarse, con arranque en Chumbicha: 170 kilómetros hacia el Norte, rematando en Andalgalá, y 150 hacia el Noroeste, con terminal en Tinogasta.

Además del influjo natural que sobre la modorra criolla ejercen los ferrocarriles, estas nuevas vías van á realizar un objetivo práctico muy interesante: y es argentinizar todo el Oeste de Catamarca, los grandes valles fértiles, la verdadera región productora y laboriosa de la provincia,—región que es tan argentina como catamarqueña—y catamarqueña es casi nada. La geografía y la economía comercial, la distancia y la conveniencia, mantienen aquellos lejanos valles en una intimidad estrecha con el país chileno, que influye en ellos con su comercio, con su consumo, hasta con su moneda. Los valles de Punan, Andalgalá, Belén y Tinogasta, no tienen otra moneda que la chilena—y el gobierno se ve en serias dificultades hasta para cobrar los impuestos. Aquella es, sin embargo, la región de la uva-pasa, de la que se exportan al año un millón de kilos; de los cueros, de los vinos, de los tejidos de vicuña, de los hermosísimos alfalfares que se pierden... que se

pierden precisamente por otra habilidad de la influencia chilena, que importa revelar.

Los valles catamarqueños del Oeste eran las invernadas de ganado para Chile. Pasaban de 8.000 novillos los que allí se engordaban y se iban á vender á Copiapó. Pero Chile, no sólo agredió á la ganadería argentina, que lo alimenta, con su famoso impuesto progresivo, que hoy llega á 16 pesos por cabeza vacuna--sino que, en la necesidad de comer de cualquier modo nuestra carne, ingenió una hábil práctica bancaria para obligar á nuestros ganaderos de los valles á llevar sus novillos á engordar en los prados chilenos, donde el pasto vale cuatro veces más. El medio es muy sencillo, y á su eficacia coopera, más que nada, la inaptitud de nuestra banca oficial para la defensa del interés argentino. Los comerciantes en ganado no pueden operar con el Banco de la Nación, porque los vencimientos les llegan antes que los engordes. En cambio, pasan los novillos á medio invernar á Copiapó, los depositan en pastoreos que allí hay para ese especial negocio, y con ese sólo requisito reciben warrants, por los cuales los bancos chilenos les dan el 50 por ciento del valor del ganado. Esto les cuesta un sentido, pero les permite hacer el negocio de algún modo, mientras que nuestro crédito del vencimiento madrugador se lo prohibe. Y todavía hay la circunstancia de que á los ganaderos argentinos no les conviene tomar su crédito en moneda chilena ni portar oro á través de la cordillera; de suerte que, por lo general, reciben letras sobre Londres, con lo cual todavía obtienen otra ganancia sobre los ganados argentinos los hábiles ban-



N FERROVIARIA DEL SISTEMA ARGENTINO DEL NORTE. — LA COMITIVA MINISTERIAL RECORRIENDO EN ZORRAS LA NUEVA VÍA DE SERRIZUELA Á SAN JUAN

queros chilenos. Así, el ferrocarril que va á acercar los valles del Oeste á 20 horas de tren hasta la capital de la provincia, de donde los separa hoy la enormidad de cinco días de mula, no va á realizar sino la mitad de la obra. La otra mitad le queda por hacer al Banco de la Nación, ir instalando, para los valles catamarqueños del Oeste, una sucursal habilitadora que acuerde créditos á un mínimun de 270 días—término indispensable para completar los engordes en los alfalfares de Tinogasta, pasar la cordillera y realizar las ventas. La cuestión es más importante de lo que puede creerse, porque no sólo afecta á Catamarca, sino á La Rioja, San Juan y Norte de Córdoba, cuyos ganados, como los de Salta y Jujuy por el Norte y los del Neuquen por el Sur, no tienen ni tendrán otro mercado que el de Chile. Hay que poner, á todo ese vastísimo país cordillerano, en condiciones de sacar de su noble industria los frutos que la habilidad chilena y la desidia argentina le vienen, como puestas de acuerdo, malogrando.



FERROCARRIL DE SERREZUELA Á SAN JUAN. — PUNTA DE RIELES EN LAS SALINAS GRANDES

La ferrovía, por su parte, va haciendo su expansión bien y activamente. Es agradable reconocer y decir el progreso que en materia de construcción de vías férreas, y por la doble mira de la calidad y la moralidad del trabajo, se ha

logrado en los últimos años. Esa vía que se está haciendo de San Juan á Serrezuela, á 12.000 pesos oro el kilómetro, con materiales de primera clase y tren rodante completo, todo incluído en el precio, no se habría hecho por 30.000 hace ocho ó diez años. A pesar de todo, se progresa, y el país ya hace con más acierto y con más fruto sus titánicos gastos de energía y de dinero. La vía de que se trata fué inaugurada en su cabecera de San Juan, pero esta vez la veíamos por el lado de Serrezuela. Allí trabajan 700 hombres y los terraplenes llegan al kilómetro 92, estando ya en el país los rieles para toda la vía y en viaje las locomotoras. El trabajo de la vía es verdaderamente primoroso, empleándose en ella, por primera vez en el país, el tornillo ó tirafondo, en vez de clavo, para asegurar los rieles á los durmientes. Estos son excelentes, como sólo los hemos visto en la línea de Perico á Ledesma; y el trabajo general resulta tan homogéneo y correcto, que el andar de las zorras, con elásticos duros, era tan sereno y agradable como el de un Pullman por las mejores vías del país.

Esta vía, por todo ese trayecto que anduvimos en la jira de estreno, cruza llanos erizados de una vegetación arborescente, petiza y espesa, como para refugios y emboscadas. Por allí flota la leyenda de Quiroga—aquella era su salida de los llanos para incursionar sobre el centro del país. Por encima del monte sucio, de quebracho blanco, breas y jarillas, cuantas veces habrá brillado siniestra la moharra de la lanza montonera! Y ahora, andando por allí en ferrocarril, aunque fuera en modestas zorras de carga, parecía todo eso tan lejano, todo eso tan quimérico, todo eso tan extraño y absurdo, que se inclinaba el espíritu á entreverar á Facundo y al Chacho con el Gualichu y la Pacha-Mama de las ingenuas teogonías indígenas!



Los criollos del tiempo viejo. — Un centenario riojano que sirvió con el Chacho

—

Por ahí, ve[...] cino á Serre[...] zuela, en la es[...] tación Sor[...] del Argentino del Norte, a[...] sorprendió [...] madrugada [...] resuello est[...] pitoso y [...] ásperos r[...] dos mordi[...] tes de un a[...] rradero. A[...] rrando q[...] No había [...] allí queb[...] cho. [...] había que[...] cho colora[...] pero [...] bracho [...] co, en [...] des enormes, en todo ese Norte [...] ba, en Catamarca y parte de La [...] es una riqueza forestal tan inte[...] sino tan grande como la del queb[...] colorado. El blanco sirve para [...] carbón, y se manda también pa[...] doba y Buenos Aires en forma [...] rillas para alambrados y de [...] pisos de carros. En forma [...] irradia hasta el extremo s[...] doba, á toda La Rioja, á ca[...] marca, concurriendo á alim[...] motoras y hornos de fu[...]



NOTA SOCIAL CATAMARQUEÑA.—FAMILIAS CONCURRENTES Á LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS FERROVIARIAS DE CHUMBICHA Á ANDALOALÁ Y TINOGASTA

forma de leña se esparrama hasta el extremo de Buenos Aires, y llega hasta el Azul y Olavarría! Soporta, pues, el carbón de aquella zona, un recorrido de 1.000 kilómetros y un flete de 22 pesos, y todavía dicen que es un buen negocio, gracias al valor ínfimo de la leña, que no excede de un peso el metro cuadrado y produce el 25 por ciento de su volumen en carbón excelente. Aquellos aserraderos de Soto—porque hay dos—hacen solamente varillas para alambrado—y semanalmente expiden, hacia diversos rumbos del país, cinco vagones, cargados cada uno con 4.000 varillas: un millón de varillas al año.

Esto, que sólo es un detalle, da una idea de la im-ortancia industrial que re-iste la explotación de ese tro quebracho, tenido por nservible hasta hace pocos ños. Ahora hasta para re-nedio lo empiezan á hallar ueno: el químico Penzodl, e analizó en Alemania un racto seco obtenido de e árbol, lo declara, de uerdo con ya respetables iniones médicas, de exce-nte aplicación para el na de los cardíacos.

———

tedes no van á creer osa que descubrí en zuela: y es que, según signos muy serios, aquello va á resultar una especie de país de los garbanzos. En efecto: es sabida la dificultad de cultivo de esta leguminosa, por razones no sólo de tierra, sino principalmente meteorológicas. Parece que el tal grano abomina la lluvia, y así ha hallado allí un verdadero paraíso de aclimatación, buscado hasta ahora sin mayor suceso—pues si bien se cosecha garbanzo en diversas regiones agrícolas del país, no se ha podido llegar á la calidad superior, á la cocción fácil, al gran tamaño, á la exquisitez feculenta del garbanzo de España; y de ahí que, exportando este país toda clase de cereales y hortalizas, importa garbanzos en cantidad que llegó á 264.000 kilos en el primer trimestre de este año, ó sea más de un millón de kilos en el año completo—siendo de hacer notar aún que esta importación aumenta todos los años, mientras que la de porotos y lentejas, por ejemplo, declina rápidamente y cesará en dos ó tres años más. El valor de esta hortaliza, por otra parte, acrece el interés de la cuestión, pues el buen garbanzo de Castilla se vende en Bue-



EN LA FIESTA FERROVIARIA. — GRUPO DE FUTURAS BELLEZAS CATAMARQUEÑAS

nos Aires á $ 1.20 el kilo, mientras el criollo—chicuelo y duro como un chumbo patero y resistente como un espartano al hervor rezongón de la marmita—obtiene apenas de 45 á 50 centavos. Por estas razones no pude oir sin vivo interés una referencia al pasar, sobre el gran resultado obtenido con garbanzos por un plantador de Serrezuela. Averigüé, constaté, y el resultado es este: un chacarero italiano, Arrubini Lemos, en una hacienda que posee en Poronguitos, á legua y media de la estación Serrezuela, planta garbanzos hace tres ó cuatro años con un éxito sugestivo. Vende cuantos cosecha á 30 centavos kilo, en la chacra, obteniendo hasta 1.200 pesos de utilidad por cuádra. Actualmente tiene plantadas 20 cuadras. Dicen que el garbanzo es excelente, muy semejante al español, y desde luego, muy superior á todo lo criollo conocido. Esto último no lo puedo asegurar por experiencia propia—pero vale la pena de comprobarlo, porque de ser exacto, como lo parece, se habría resuelto un trascendental problema para la prosperidad agrícola de aquella vasta región, de la feracísima arena vegetal mezclada con ripio y de las lluvias terriblemente escasas.

Pero todavía hemos de ver, antes de llegar á Catamarca y pasar al Famatina, alguna otra novedad interesante para el porvenir económico de aquel país, que recién la locomotora va á incorporar á la civilización.

II

El progreso y la Virgen del Valle

La riqueza de las regiones pobres.—Cultivos de Serrezuela.—¿Algodón? Garbanzos de á libra.—Salinas grandes.—El jume.—Campos malditos!—Guanacos, crótalos y burros blancos.—La huerta de Catamarca.—El paraíso frutícola.—Uvas en Noviembre, higos el día de Difuntos.—El culto de la Virgen y el culto de la tierra.

Pues sí, señor: la region de Serrezuela, aquella presunta tierra del garbanzo, ofrece también posibilidades de ser singularmente propicia al cultivo del algodón, que es hoy la preocupación más saliente en materia de agricultura industrial en todo el mundo. Aquel italiano que les dije que planta garbanzos, tiene por vecino á un criollo agricultor, que, por excepción en la raza, es curioso y tocado de cierta ambición. Este criollo ha plantado café en su chacra, y lo ha obtenido excelente, según testimonio del ingeniero Krause, que lo ha probado, hallándolo igual en fragancia y sabor al buen café cruceño. Pero no es esto lo que más atrajo mi curiosidad, sino ver y oir al mismo ingeniero Krause que, después de haberme referido lo del café, sacó algo de un bolsillo interior, diciendo:

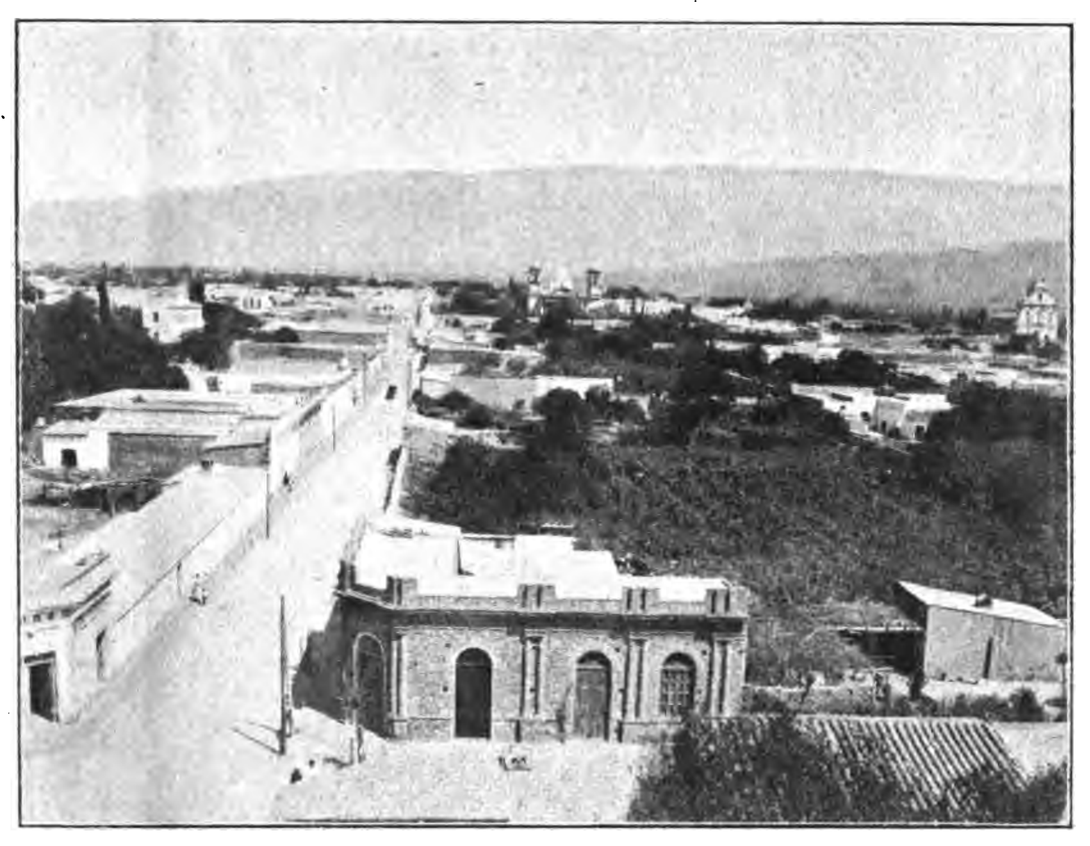
—También ha plantado algodón, y vea el resultado...

Desenvolvió y puso á la vista un hermoso capullo de algodón, cuyas cualidades físicas, en cuanto son apreciables al ojo y á la tracción de los dedos, llaman la atención vivamente. Su color, absolutamente blanco, su fibra larga, pareja y fina, de acentuada tenacidad y suavemente elástica, permiten enunciar un primer fallo, absolutamente favorable á la calidad del algodón de Serrezuela. El criollo que ha hecho la interesante prueba, tiene una docena ó dos de plantas, nada más. Pero trata de procurarse una buena semilla para realizar un esfuerzo franco, ya con fin industrial. Apenas es necesario acentuar el interés con que han de ser mirados y ayudados por la acción del Estado, esos nobles tanteos del trabajo privado, para que no fracasen por deficiencias de semilla ó inexperiencia del trabajo cultural. Se trata de un cultivo que puede

cambiar en algunos años la faz económica de miles de kilómetros de tierra, hoy improductiva y desierta--porque toda Catamarca, toda La Rioja, todo el norte de Córdoba, son presuntivamente regiones de grande y superior producción algodonera. Hay que confirmar esta presunción, que ya tiene algunos hechos sugerentes en su abono, con un acto experimental amplio, serio y concluyente — que si resulta, como es casi seguro que resultará, habríamos preparado, para miles de leguas de tierra argentina, cuyo problema de población y vida es hoy grave y obscuro, el advenimiento de una era d rápida y venturosa prosperidad y d población útil, arraigada y definiti 'a.

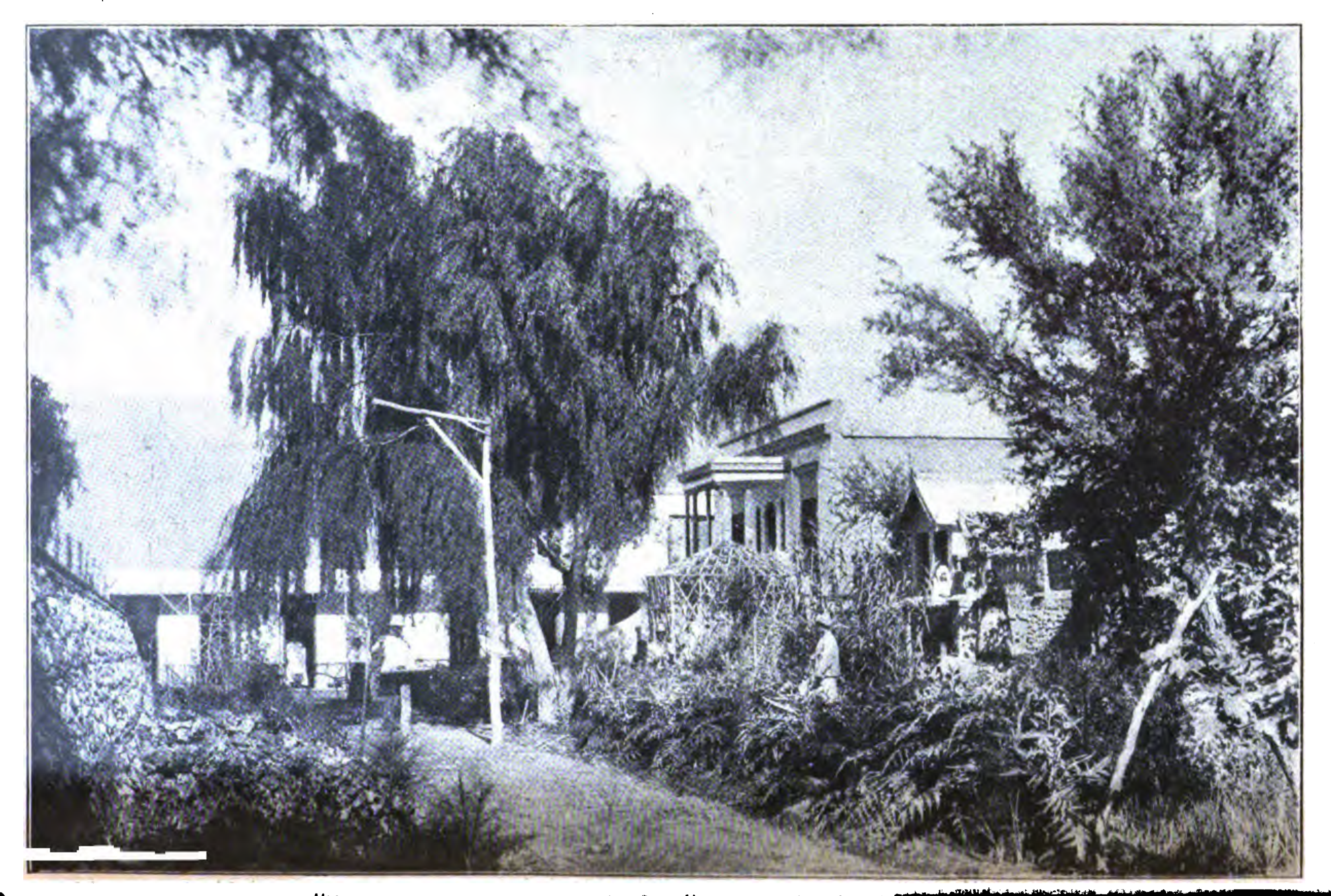
———

La línea de Serrezuela á San Juan c ıza por un extremo las Salinas Grand s. Y apena pensar que todo este n ındo de campo que se dilata en cent ıares de leguas, cerrando el paso al hombre, permanece irremediablemente improductivo, estéril, rebelde á todo sometimiento, en la pesada y lúgubre platitud de su aspecto, de una indescriptible desolación.--¿Pero no da nada esto?--¡Nada!—¿Ni siquiera sal?—Ni siquiera, sal; porque estas salinas no son propiamente tales; más hacia el sur, ya en San Luis, á 150 kilómetros de Serrezuela, hay una salina, la Mascasin, con una capa explotable de unos 10 á 15 centímetros de sal. Pero aquí no. Esto es solamente tierra salada, una especie de campo maldito de la Biblia... Aquí sólo vaga el guanaco y la serpiente de cascabel. Aquel viene á llenarse el buche de frutitas de jume; ésta, la terrible crótalus, pasa aquí la época de la muda de piel, en que es más peligrosa, porque está ciega y no avisa, hincando su terrible diente en el que la pisa descuidado....



DETALLE PANORÁMICO DE CATAMARCA Y DE LA SIERRA DEL AMBATO, QUE CORRE AL OESTE DE LA CIUDAD

El jume, única vegetación de aquella llanura triste, es un arbusto retacón y

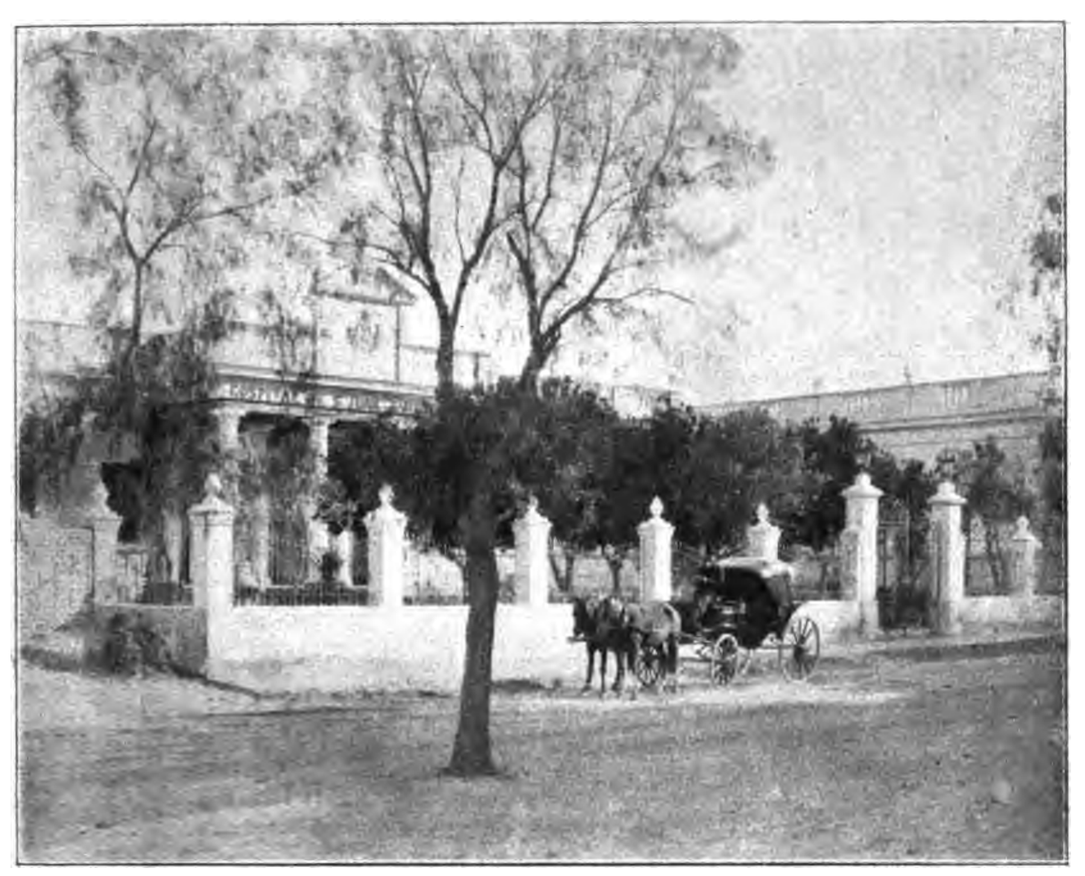


HIGIENE Y CULTURA DE LA CAPITAL CATAMARQUEÑA. — UN BUEN ESTABLECIMIENTO DE [illegible]

antipático como un enano maligno de las teogonías escandinavas. A fuerza de insistir en saber si nada de aquello servía para alguna cosa, llegué á conocer una industria trashumante de las salinas: la fabricación de «jabón verde», que es el que se consume por todos aquellos ranchos y caseríos. Para eso siquiera sirve el jume. El estigma de su nacimiento en aquella tierra le da la condición de crecer saturado de potasa, que los criollos extraen de sus cenizas prendiéndole fuego en grandes masas, que arden con la llama amarilla y verdosa de las sales potásicas, con lo cual la pobre planta acaba de atribuirse un vago espíritu diabólico.... «jiede á cosa de infierno», me dijo un peón de la vía. Para hacer el jabón les falta el sebo y se lo procuran haciendo grandes batidas de burros alzados, burros blancos, que vagan en manadas por las breñas de la sierra de Córdoba, llenando siniestramente la calma de las tardes serranas con las rispidas clarinadas de sus rebuznos.

Con este débil dato industrial, apenas me animé á poner, al margen de mi libreta de apuntes, un tímido interrogante: ¿Será posible algún día surcar con surcos de trabajo este tétrico mar muerto de las Salinas Grandes?

———



CATAMARCA FILANTRÓPICA. — EL HOSPITAL MIXTO DE SAN JUAN BAUTISTA, DOTADO DE CLOACAS, INSTALACIÓN DE DUCHAS, BAÑOS GENERALES, ETC.

La entrada al valle de Catamarca, en cuya capital inauguró el ministro del interior la escuela regional de profesores, fué sumamente agradable á los ojos y al espíritu, no sé si por lo tibio de la temperatura y lo amable de la hora matinal, ó porque realmente aquello es lindo, como panorama, por más que en aquel rumbo sea escaso en el valle el trabajo agrícola, que embellece la tierra. A uno y otro lado, en la parte llana, el bosque ralo característico, en cuyo tono descolorido pone su nota risueña la verde jarilla,

la curiosa planta magnética, cuyas hojuelas graciosas marcan invariablemente Norte-Sur. La tierra que se ve fracturada en los cortes de la vía, es arena vegetal mezclada con ripio menudo, que desaparece al avanzar hacia el Sur, no hallándose ya sino por excepción en Córdoba y la Pampa. Tierra que parece pobre y floja, pero de cuya entraña, en cuanto le cae un sorbo de agua, salta la vegetación con el impulso vivaz y



El verjel catamarqueño. — Una calle del departamento agrícola de Valle Viejo, desbordante de vida vegetal gracias al regadío y unido por un tranvía á la ciudad

alegre de una oruga á la que de improviso le brotan alas.

A cierta distancia, en la clara mañana, se perfila horizontalmente, con sinuosidades suaves, la primera sierra que avanza al encuentro del viajero, —si bien, como si su misión fuese vigilar y no cerrar el paso, lo acompaña, flanqueándolo á distancia. Es la sierra de Gracian, desprendimiento ó avanzada de la de Ancasti, la cual lo es de la de Ambato, la cual lo es de la de Aconquija, la cual, por fin, lo es de los viejos Andes. Avanzando más, las sierras de Ancasti y Ambato, una á derecha, otra á izquierda, montan la guardia del valle, se extienden en dos cordones envolventes, unidos por el vértice lejano, allá detrás de la ciudad, como á guardarle las espaldas. Los dos colosos de ambas serranías, el Ancasti al Este y el Ambato al Poniente, son como los capitanes de la doble guardia, y velan, erguidos y fieros, ceñido el casco de plata de sus nieves eternas, el sueño de la capital catamarqueña—la cual, tal vez porque se siente bien guardada y segura, deja correr su siesta...

Justo es reconocerle, sin embargo, que, siquiera en su huerta, trabaja con relativo afán. El llano, donde lo riega el río del Valle, es un verjel, en el cual la propiedad ha excedido el ideal de la división de la tierra, pues hay muchas chacras-quintas de media hectárea, y sólo una, sobre una superficie cultivada de casi 20.000 hectáreas,

llega á medir 50, y ésta creo que es de una comunidad. La mayoría varían de 5 á 10 hectáreas, y apiñadas á lo largo de los caminos blancos forman un laberinto de callejones floridos, que los ramajes entoldan, y donde hasta los del país suelen perderse. Este pedazo de suelo bre, un canasto de hermosas uvas moscatel, plenamente maduras!

Por lo general, la uva está allí en punto de entrar en el mercado, en el mes de Diciembre; siempre un mes y medio antes que la de los viñedos de Cuyo. Esta ventaja es tan extraordinaria, hay



NATURALEZA CATAMARQUEÑA. — BOCA DE LA QUEBRADA DEL TALA, DONDE NACE EL RÍO QUE DA AGUA Á LA CIUDAD

fértil está servido por un tranvía que recorre 18 kilómetros entre quintas; pero se pueden recorrer 50 sin salir del vergel, donde la uva y el higo tempraneros redondean precozmente sus frutos exquisitos. El doctor Correa, cuando fué gobernador, hizo dictar una ley de estímulo á la uva temprana—y se presentó á recibir el premio, el día 13 de Noviem-

tanto oro acuñado á ganar con ella, que asombra, después de conocerla y comprobarla, no encontrar á aquel país cubierto de viñedos hasta en el último rincón, sacando agua para ello de donde sea preciso—de la tierra ó del cielo, de la napa artesiana ó de las nubes avaras—que nada hay imposible para la tenacidad y la audacia del hombre.



La industria del quebracho blanco en el Norte de Córdoba.—Hornos de carbón de leña en Cruz del Eje

El comercio de uva se hace, sin embargo, y es ya muy importante. Allí no hacen uva-pasa. Venden todo á Buenos Aires, Córdoba, Rosario y las Colonias santafecinas, donde el mestizaje de criollo y gringo, trabajador y próspero, se trata bien. El año pasado salieron 760.000 kilos de uva fresca, siendo la primera de Chumbicha. Pero no es esto sólo lo que aquella buena tierra da de sí con verdadera abundancia, precocidad notable y calidad eximia: en materia de hortalizas, sus tomates son igualmente madrugadores, y su ají ya es clásico. El año pasado, sólo por la estación Catamarca, sin contar Chumbicha, cuyo tráfico es también muy activo en estos renglones, se exportaron á Buenos Aires y Córdoba 40.000 kilos de ají catamarqueño. Pueden calcularse 20.000 más, y agregar, á eso, 300.000 kilos de naranjas y cantidades importantes de chauchas y zapallitos tiernos—todo ello tempranero—enviado á Buenos Aires antes que los mismos productos de la chacra tucumana, que viene haciendo en esto una reproductiva especialidad, cultivando hortalizas en Lules, San Pablo y otros sitios de la falda de sus cerros donde no hiela.

No he hablado de los higos, y sería injusticia dejarlos sin mención, porque constituyen otra especialidad de aquel suelo. El 1.º de Noviembre, en la tristeza de los días de austeridad religiosa, se ponen maduras las primeras brevas. Pero hay que verles por dentro la alegría del color escarlata, y gustarles la miel! Duran hasta Mayo, y entonces, en las mismas ramas, vienen los higos, pues la higuera sólo deja de florecer para no perder tiempo y poder dar dos veces fruto en el año. La breva ha nacido abajo del pericelo, y el higo, más audaz en su sexo, se empina al sol por el lado de arriba. Los catamarqueños lo hacen pasa, prefiriéndose para este destino el cuello de dama y el Uñigal, que es un higo ñato, malagueño, nada bonito, pero delicadísimo. Tienen que perfeccionar la presentación y aun la manipulación del higo, para que sea un postre buscado, como puede ser. Pero desde luego, el año pasado han mandado á las distintas plazas de consumo interior 850.000 kilos de higos-pasas. ¿Por qué no han de poder mandarlos en fruta tierna, siquiera la mitad?

Habría aun mucho que referir acerca del trabajo que existe y de los horizontes que se dibujan claros en aquella linda tierra catamarqueña. Provincias tradicionalmente pobres, pueden no serlo; no lo son por culpa de su naturaleza; depende de que sus hombres, pero no uno que otro, sino todos sus hom-



La viña en Catamarca y La Rioja. — Un viñedo en invierno

bres, quieran no ser habitantes de una población pobre, pedigüeña, considerada medio como estos parientes pródigos, cuyo cariño cuesta un ojo de la cara. Precisan sólo dos cosas: Agua y voluntad. Agua, hay: el río del Valle puede regar el doble ó el triple de lo que riega: ya está demostrado con un proyecto que insinúa claramente la fórmula á seguir, reduciendo á 3 las 36 tomas que riegan á Piedra Blanca, y sacando así agua de sobra para regar también á todo el Valle Viejo. El gobierno catamarqueño consiguió además empezar una exploración hacia la napa surgente; se rompió el barreno, pero hay que llevar otro y seguir el trabajo, y el agua inagotable, de la profunda entraña, saltará al sol. Voluntad, pues, nada más; es el único término—echar allí, en la masa étnica, un poco de sal de ambición, para arrear las desidias. Energía estática sobra; hay que hacerla dinámica. Ahí está sino el caso de la Virgencita del Valle, tesoro espiritual y contante de Catamarca! La linda iglesia que le sirve de santuario costó 600.000 pesos y fué alzada sin un solo centavo de ningún gobierno. La obra proyectada para regar todo el valle que rodea á Catamarca está calculada en 300.000 pesos, la mitad justa de la iglesia. ¿No es evidente entonces que ni la tierra es pobre, ni el agua falta, y que un bello porvenir se abrirá á aquellos pueblos, cuando el culto de la Virgen no sea mayor ni tenga más prestigios que el culto de la tierra, que es también una virgen santísima y una amorosa madre? Cultivemos la fe, pero cultivemos también el rastrojo; los dos cultivos son á la vez dos cultos; y su doble dinamismo es inmenso, cuando los vincula en una sola devoción de trabajo, la voluntad del hombre!

III

La civilización de la mina

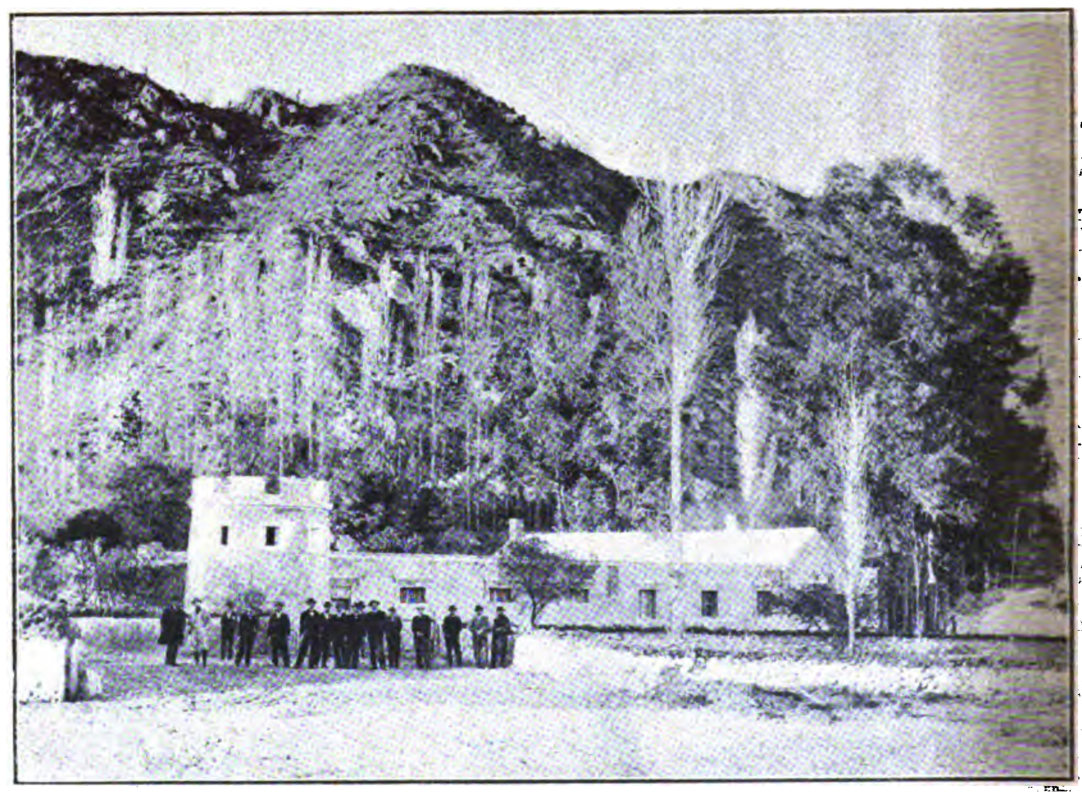
Villa Argentina y su apodo chileno.—Argentinizando.—Los «Cerros Bravos».—Famatina huraño.—Porvenir de Villa Argentina.—Nuestra metrópoli minera.—El cable-carril.—Gran porvenir y grande obra.—El criollo y el burro.—El escalamiento de la montaña.

Villa Argentina, llamada, y no por hacerle favor, Chilecito, está emplazada en un valle alto, á más de 1000 metros sobre el mar, y se halla sujeta, en consecuencia, á los extremos de calor y frío de las altiplanicies. A nosotros nos tocó el extremo hibernal, y tiritamos estoicamente todo el día, á pesar de los buenos fuegos de entusiasmo que nos echó en el espíritu la ceremonia tocante de la inauguración de la vía á la montaña. Era en verdad un día noruego, con nieblas espesas, que se cerraban hacia el lado del poniente en una muralla impenetrable y sombría, defraudando las avideces, largamente excitadas, de ver á las luces de la mañana al poderoso Famatina, dominando la comarca como un viejo burgrave, asentados sus pies de metal en las entrañas del mundo y elevada á los cielos la cabeza, inmaculadamente cana. Tal aparece todos los días, á los ojos ya no deleitados ni curiosos de la población serrana, harta de montes. Pero á nosotros, con una oportunidad de la que no era posible desprender cierta vaga sospecha de intención malévola, nos infligió el desaire de no dejarse ver en todo el día. Las tradiciones de los «cerros bravos» que se niegan al ojo extraño y desatan sus truenos, abren el grifo de sus lluvias y despliegan el manto de sus neblinas para repudiar la huella del audaz que atropella su huraño misterio sin apaciguar primero su enojo—así como libando hidromiel y ofrendándoles cabritos blancos y terneras de los cuernos dorados, aplacaban los griegos la irritable condición de sus dioses—esas tradiciones tan poéticas en su ingénuo panteísmo, circularon por el tren, y después por el pueblo,

conviniendo todas en que el cerro «se había puesto bravo» por nuestra causa. Y es que parecía cosa del diablo: desde semanas atrás habían tenido allí un sol impávido, el cielo sin una nube y el monte sin un girón de niebla!

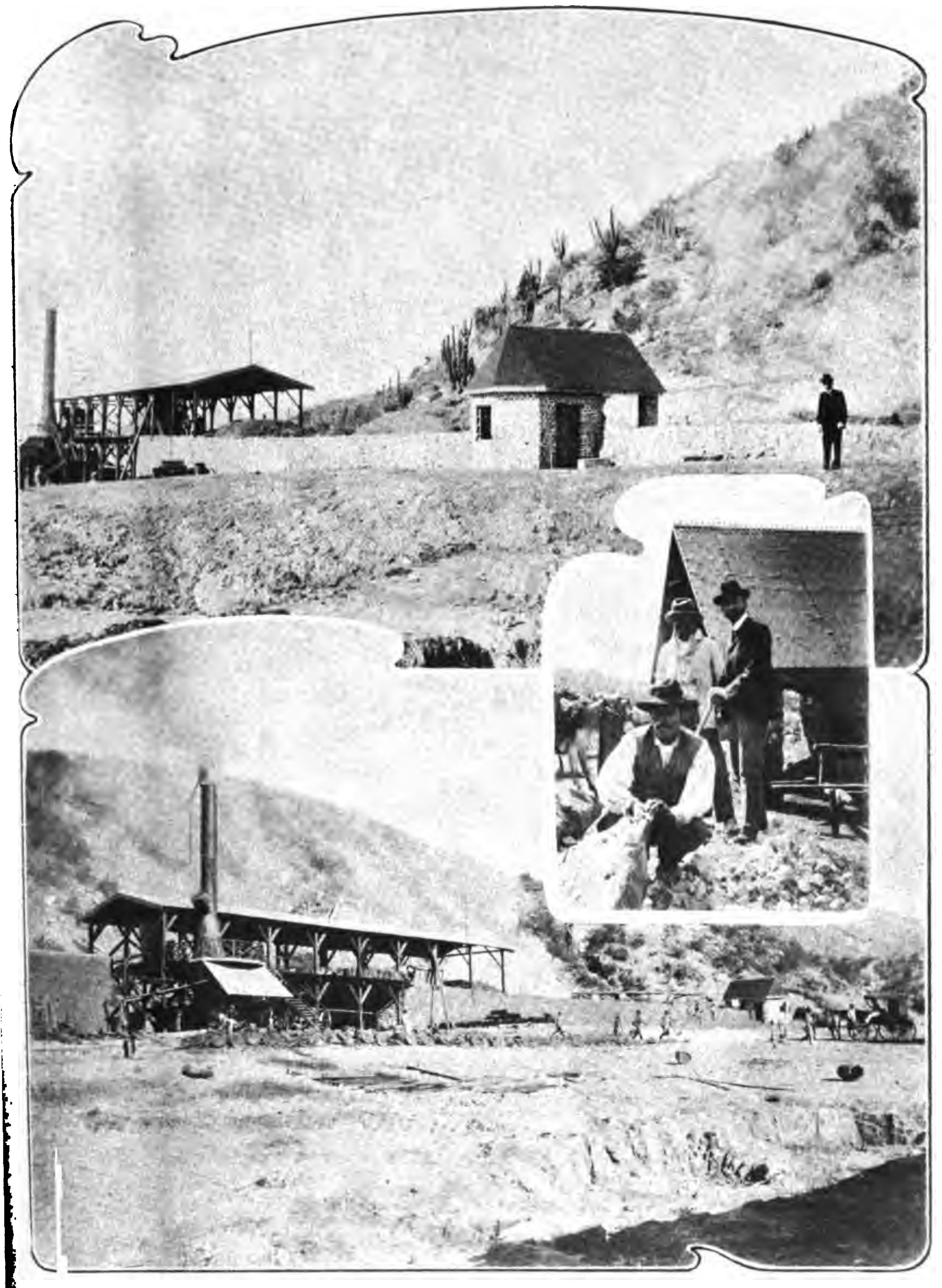
———

La situación de Villa Argentina—es preciso abolir el mote de Chilecito, que no es ni propio, ni exacto, ni expresa nada, ni tiene más tradición que la costumbre—hay que seguir argentinizando,



LA RIOJA MINERA. — ESTABLECIMIENTO DE FUNDICIÓN DE MINERAL «SAN MIGUEL» EN CHILECITO

con las ideas y con las palabras, que sugieren ideas;—la situación de Villa Argentina, decía, es muy pintoresca, y tiene este mérito: que responde á una causa económica y permanente, siendo aquella, como es, la natural puerta de salida y primera etapa de alto y transformación del mineral del Famatina. Ordinariamente se hallan aquellos pueblos —fundados por los españoles con arreglo á exigencias de un orden muy diverso al presente—privados de toda razón de ser, porque no son centro convergente de ningún conjunto de actividades circunstantes—la nueva dirección de las corrientes económicas, los ha dejado como cauces en seco, destinados á vegetar y vivir de prestado. Villa Argentina no está en este caso. Es cabeza del cable-carril y del ramal ferroviario que allí va á recibir los minerales que la nueva vía le acarrea á través del espacio. Los ingenios metalúrgicos, allí establecidos, que hoy sólo pueden manipular 30 toneladas de mineral diarias, tienen que ser rápidamente elevados á un décuplo de capacidad. Y el trabajo de hornos y usinas para elaborar 300 toneladas al día bastará por sí solo para duplicar la población actual de Villa Argentina, creará una vida comercial activa, obligará á cubrir de agricultura los valles fértiles de La Rioja para alimentar la población minera, que va á acarrear rápidamente muchos miles de trabajadores del litoral, gente que co e y paga. El porvenir de Villa Argent a está, pues, muy visible, y no es s o cuestión de irlo previsoramente pre a- rando, abriéndole paso, para que no e retarde ni se perjudique con inútiles s- perdicios de energía.



LA RIOJA MINERA. — GRANDES HORNOS METALÚRGICOS DE SANTA FLORENTINA, EN CHILECITO. — EL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ PRESENCIANDO LA OPERACIÓN DE «CANCHAR» EL MINERAL EN UNA VISITA AL ESTABLECIMIENTO

Con estas evidencias, tan sencillas de apreciar y dominar, me dediqué durante varias horas, mientras la comitiva hacía una bizarra excursión mulera con el doble objeto de almorzar y tiritar en el Parrón, á reconocer el terreno en que, según las más lógicas previsiones, se va á desenvolver, á contar desde aquel día histórico en que se declaró inaugurado el cable-carril, la primera olimpiada real y fecunda de nuestra civilización minera.



La Rioja patriarcal. — Grupo en la finca del Alto, casa solariega del doctor Joaquín V. González, en Nonogasta, pueblo natal del autor de « Mis Montañas ». — El doctor González, en una fugaz incursión por el terruño, disfruta el agasajo de un olivo centenario, una de cuyas venerables ramas, jineteada por él en los años de la niñez, ya algo lejanos, prot^eje con su dosel de verdores la escena familiar

---

Villa Argentina está emplazada, no solo pintoresca sino estratégicamente, para ser convertida en un foco de trabajo y actividades muy intensas. Lo tiene todo, dentro de los recursos naturales: buena tierra, un río de caudal importante, capaz de regar muchos miles de hectáreas cuando lo canalicen, evitando así que se lo beba, como ahora, la arena insaciable de los centenares de pequeñas acequias que recorre; tiene una ubicación inmejorable, al pie de las dos vías: la que viene del cerro con la fortuna en bruto y la que la acarrea, ya transformada, hacia los mercados del mundo, trayendo de allá, al retorno, todos los productos de la civilización, alimentos, vestidos, confort, ideas, energías inteligentes, cultura. El Norte de Córdoba le manda á poco costo sus ganados, y ya en algunos de sus valles, en Vinchina, Hornillos, Cerro Negro y Guandacoa, se cultiva trigo para su pan—si bien la producción es limitada y convendrá mejor aprovechar la tierra fértil en cultivos de mayor rendimiento; porque cuando las minas tomen vuelo, va á haber mucho pan que amasar, mucho vino que pisar, mucha carne que engordar, muchas substancias nobles que acarrear á la Villa Argentina, que va á ser el emporio de nuestra naciente civilización minera, llamada á propagarse rápidamente hacia el norte y el sur, á sembrar nuevos núcleos de trabajo floreciente en

el Neuquen, y allá arriba, en Salta y Jujuy, donde los minerales opulentos duermen su sueño de mil siglos, apenas empezado á perturbar por la curiosidad desconfiada de los primeros cateadores. Villa Argentina tiene, pues, asignado un papel prominente en esta nueva forma de nuestro progreso. Ya se ve, mirando desde este elevado punto de vista, si el mote de Chilecito hay razón nacional para que sea abolido, so pena de que nuestro gran esfuerzo en la obra magna del cable-carril y el progreso minero inminente, que hará vibrar con sonoridades áureas el nombre de aquella región en los oídos del mundo entero, vaya contraseñalado con un signo extraño, como un esfuerzo á medias con el vecino — como si únicamente por el mérito de parecerse, en lo minero, á Chile, mereciera una región argentina llamarse Chilecito! No, pues: no hay en esto desdén, ni agresión, ni siquiera desamor para el país vecino: hay la cura discreta de nuestros intereses; necesitamos empezar nuestra notoriedad minera haciendo que el timbre de nuestro metal sea un timbre «argentino». Ya la mina principal de Famatina se llama La Mejicana; con la ciudad de Chilecito además, no nos quedaría sino el honor de ser pródigos! Puede bautizarse otra región con ese nombre, si se desea; ahí está Serrezuela, por ejemplo; pónganle Chilecito; pero nuestra futura metrópoli del metal no puede llamarse así: no es ya cuestión de patriotismo: es cuestión de interés claro, lícito, y bien pensado. Villa Argentina, ó simplemente Famatina, Villa Famatina; eso es nuestro; y ya que el metal lo es también, nadie puede extrañar que querramos ponerle nuestro cuño, para que nos dé, á cambio de nuestro trabajo, no solamente toda la riqueza, sino todo el honor, todo el prestigio.

. . . .

Contemos brevemente, si á ustedes les place oirlo, y con la sincera y penetrante emoción de aquel epi-

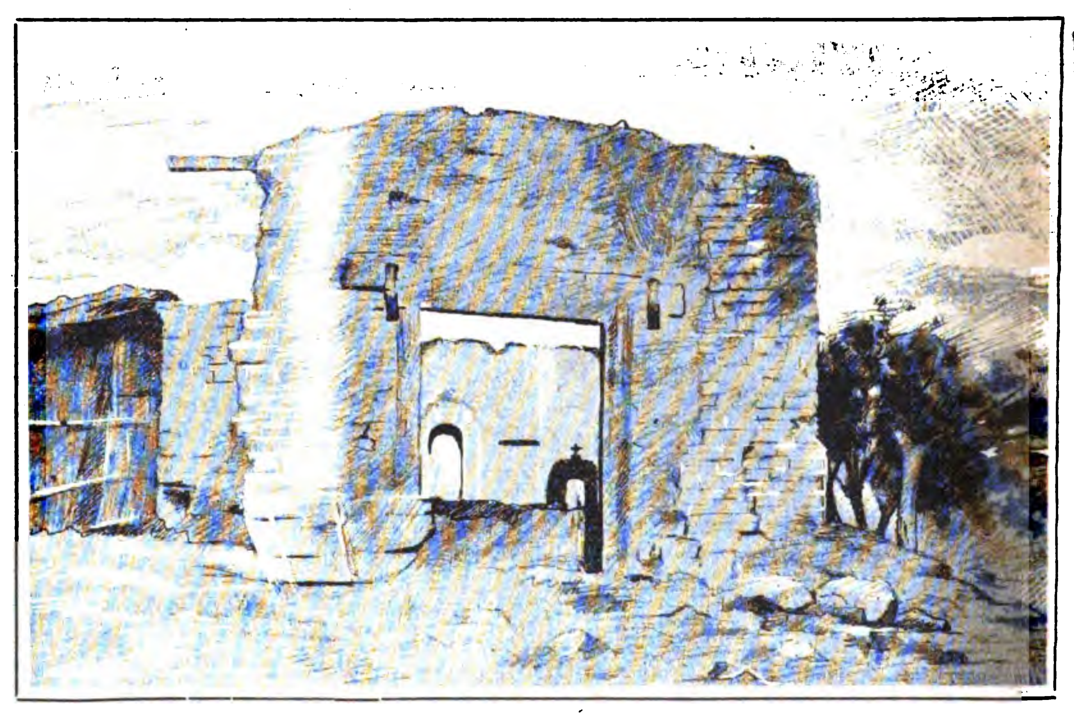


La Rioja urbana. — Detalle panorámico de la ciudad capital, con sus tejados típicos á la antigua española

sodio y de aquella hora, el acto inaugural del alambre-carril al Famatina.

Ibamos acercándonos de madrugadita, entre una neblina. Llegamos á las 6 de la mañana á Nonogasta, pueblito riojano, que es como un arrabal de Chilecito y que tiene ya el título de ser la cuna del doctor Joaquín V. González. Había caído una llovizna helada, cosa extraña y casi asombrosa en estas regiones. Nos absolvió del terrible polvo rojo de La Rioja, pero nos dió un día gris, malogrando el lo largo del tren, soplando marchas estrepitosas.

A las siete y media entramos á Chilecito, admirando su pintoresco aspecto, entre un cerco de cerros caprichosos dispersos aquí y allí en la altiplanicie, ofreciendo las formas más originalmente lindas. Vecina á la estación ferroviaria estaba la estación provisoria del alambre-carril y á su frente un gran estrado, hecho con tablones extendidos sobre fardos de alfalfa de los pintorescos valles serranos.



La Rioja tradicional. — Ruinas de la Capilla del Huaco, antiguo fuerte calchaquí, donde, según la tradición, se apareció á los ingenuos moradores serranos, en una época de angustiosa calamidad, San Isidro Labrador, quien hizo llover y salvó á la comarca, quedando consagrado desde entonces patrono del Huaco. (El doctor Joaquín V. González, en «Historias» ha escrito una de sus páginas más hermosas con la sencilla y conmovedora narración del prodigio.)

grandioso panorama de la montaña. Hubo que fantasear el Famatina sobre la tela obscura de la niebla que cerraba el horizonte como un telón huraño. Esto dió motivo para bromear la posibilidad de uu truc sobre la existencia de la montaña famosa. ¿Existía el Famatina en efecto, ó era un producto de la fantasía literaria, aunada á las nobles apreturas de la economía provincial?

En Nonogasta había subido el gobernador de La Rioja, doctor Wenceslao Frías, y Elordi había forzado el madrugón general, ordenando que la banda pasease á

La mañana helada enfriaba la sangre y entumecía los pies de los forasteros de tierras calientes, ya destemplados por el madrugón. Pero en el aire, en el panorama, en el aspecto de la tierra y del cielo, en las cabalgaduras y sus arneses, en las ropas pintorescas del paisanaje criollo, en la lenta canturia del habla montañesa, había una originalidad novedosa y atrayente para los ojos y el espíritu, que hacía olvidar la pasajera y picante molestia de la temperatura descomedidamente fría. Aquello parecía un país nuevo, otro país, á los que venían de



La Rioja tradicional. — «El patrono del Huaco»

(Boceto del natural, por F. Peña.)

allá lejos, de las inmensas planicies, verdes y asoleadas. La unidad nacional bruscamente aparecía como un sueño absurdo... hasta que, levantando los ojos, se veía flotar en los aires su símbolo excelso, y la evidencia argentina regresaba al alma, ya neta y potente, con una mezcla de altivez enternecida y de orgullo viril...



DOCTOR WENCESLAO FRÍAS, GOBERNADOR DE LA RIOJA, ESPÍRITU SELECTO Y ACTIVO BAJO SU APARIENCIA APACIBLE Y LENTA. DE ÉL PUEDE DECIRSE, COMO YA SE DIJO DE OTRO RIOJANO, ILUSTRE PRODUCTO MENTAL DE AQUELLA TIERRA VOLCÁNICA, QUE NUNCA ESTÁ MÁS DESPIERTO QUE CUANDO PARECE DORMIDO.

En la estación, bajo una plataforma elevada, colgaban una docena de vagonetas encarriladas en los cables de alambre y listas para deslizarse en su viaje aéreo, á través de cumbres y abismos.

Los cables que forman la vía, es decir, el carril, que es el más grueso y alto y que está fijo, y el cable de tracción que está algo más bajo y se mueve conduciendo las vagonetas que se aferran á él con una especie de mano de acero, se dilataban, extremecidos, sobre sus torres angulosas y se perdían en la neblina, rumbo á las grandes montañas.

Se dió la señal y rompió el himno, difundiendo en el aire frío sus ardientes y fieros entusiasmos. Las ca-



UNA PROEZA SERRANA. — EL ALMUERZO DE LA COMITIVA MINISTERIAL EN EL PARRÓN, Á 15 KILÓMETROS DE CHILECITO, YA EN LAS ALTAS ESTRIBACIONES DEL FAMATINA. LOS MANTELES, AL AIRE LIBRE, SE QUEDARON COMO DE CRISTAL, RÍGIDOS POR EL HIELO, Y LOS MANJARES, HASTA EL CABRITO ASADO, SE CONVIRTIERON EN SORBETES. LA COMITIVA, PARA NO ENDURECERSE, BAILABA FURIOSAMENTE MIENTRAS COMÍA.

bezas descubiertas se nimbaron de gotitas de garúa y los bigotes se escarcharon, emblanqueciéndose, como en la rima del Veterano. El señor Carmelo Valdez, á nombre del pueblo, pronunció el primer discurso de bienvenida, hablando bien y con intensa frase, que sonaba vibrante y cálida, á pesar de la opacidad y el frío del ambiente.

Después, el ministro Civit hizo la síntesis de la obra trascendental que se entregaba al trabajo, bosquejó su odisea hasta la fórmula feliz que le había dado vida. La novedad y magnitud de la empresa había templado la oratoria del ministro y el discurso alcanzó á dar clara y elocuente noción, grande y fecunda, de este bizarro esfuerzo de la nación argentina

Cuando el doctor Civit, al final, mandó tocar un timbre de aviso y todo el tren de doscientas vagonetas, desde allí á diez pasos hasta la cumbre invisible de la montaña, se puso en movimiento, con un sordo rumor de rondanas y chumaceras, una emoción viril, pujante, llenó las almas, y pareció que las cabezas de todos aquellos hombres, olvidando la helada llovizna, se habían descubierto para una acción de gracias.

En seguida, con el espíritu sacudido por las más nobles emociones, descendimos á la gran plataforma de donde iban á partir las vagonetas especiales, engalanadas con follajes que los colores patrios ceñían, formando una especie de búcaros enormes, suspendidos



HACIA LAS CUMBRES. — EL CABLE-CARRIL AVANZANDO EN EL VALLE, RUMBO Á LA MONTAÑA. — ESTACIÓN DE DOBLE TENSIÓN Y SERIE DE TORRES QUE MANTIENEN Y LLEVAN LOS CABLES DE DISTANCIA EN DISTANCIA Y DE CUMBRE EN CUMBRE...

(1) Como un necesario antecedente histórico que explica el pensamiento dominante de aquella obra, reproducimos los principales periodos del discurso del señor Emilio Civit, al inaugurar, como ministro de obras públicas, la vía del cable-carril:

«Si el vínculo político se ha forjado, indisoluble, con sacri- « ficios y con sangre, á través de cincuenta años de empeñoso « esfuerzo patriótico, todos los recuerdos que traen á la men- « te los llanos riojanos asolados por la barbarie se esfuman, « como leyenda lejana, ante el espectáculo del dia presente, « que sólo despierta en el espíritu reminiscencias saludables.

« Nuestros primeros estadistas habian concebido la idea de « facilitar la explotación de los grandes yacimientos que se « encuentran en el territorio argentino, cual si fueran su me- « jor tesoro, reservado á las generaciones del porvenir, y es « la obra lenta del progreso, en el que todos colaboramos « como factores modestos, quien lo realiza ahora, tomando el « cerro de Famatina por punto inicial de la evolución preco- « nizada y prevista en la primera época de nuestra vida cons- « titucional.

« Los grandés depósitos y cuencas mineras abarcan las co- « marcas andinas y el sistema orográfico central, constituyendo « sus más importantes distritos las provincias de Jujuy, Cata- « marca, Salta, Tucumán, Rioja, Córdoba, San Luis y los Te- « rritorios del Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del

en el aire. El ministro dió un leve impulso á la primera y el vehículo suavemente emprendió su marcha triunfal hacia las lejanas cumbres.

« Fuego. Cuando las riquezas que reposan en « su seno sean arrancadas por la expasión in- « dustrial; cuando al calor de la hulla argen- « tina se funda el hierro de nuestras minas; « cuando el oro nativo y el cuarzo aurífero, « la plata, el cobre, el estaño, el petróleo y « el azufre, salgan á la superficie, para librar- « los al intercambio universal sin los graváme- « nes de procedimientos y transportes pri- « mitivos, la Nación habrá definido todos los « caracteres de su organismo económico, será « en el futuro una potencia manufacturera, « como lo es al presente ganadera y agrícola.

« Esa evolución no ha sido retardada sino « por el imperio natural de las leyes que ri- « gen el desenvolvimiento de los pueblos en su « vida productiva. En otras condiciones, cuando « las comunicaciones del país eran rudimenta- « rias, cuando la red ferroviaria no satisfacía « aun las exigencias más premiosas en su doble « importancia política y económica, habría pa- « recido un sueño la realización de esta obra, « que apenas fué vislumbrada como esperanza « halagadora, con los estudios de Deán Funes « á Chilecito, centro de la industria minera « de Famatina, después que el ferrocarril de « Córdoba á Tucumán permitió mirar de cer- « ca el problema que tan directamente afec- « taba el interés de la Nación y excitaba el « anhelo de sus hombres de gobierno.

« La honda crisis que paralizara la acción « pública, en un período felizmente transito- « rio, pudo interrumpir la construcción de esa « línea; y más tarde cuando se completaba, « en 1899, el cambio que había sobrevenido en « las condiciones monetarias del país, conse- « cuencia de la misma crisis, producía en el « trabajo de las minas un malestar profundo, « que ocasionaba la casi paralización de sus « explotaciones.

« La industria que antes podía costear fácil- « mente el flete de pesos 20 por tonelada de « mineral, desde las minas á los ingenios, y el « transporte de $ 30 desde éstos á Patquia, á « duras penas soportaba ahora la primer tarifa, « satisfecha en una moneda cuyo valor había « aumentado extraordinariamente.

« La solución quedaba circunscripta, en tér- « minos precisos, al abaratamiento de los fle- « tes y al arribo hasta las minas, por un sis- « tema de transporte que facilitara la acción « industrial, y de ahí surgió, —último resultado « de estudios científicos, que un interés patrió- « tico impulsaba hacia las mejores conclusio- « nes,—la idea, triunfante en su realidad gran- « diosa, del cablo-carril que hoy inauguramos.

« Pudo creerse que el sistema Lartigues, « conocido impropiamente como *ferrocarril de « un sólo riel*, se adaptaba con provecho á esta « región; pero esa, como toda otra solución « basada sobre un tipo complicado, á grandes « costos, hubo de abandonarse ante el resultado « de estudios y reconocimientos ulteriores, que « proclamaban la superioridad del cable-carril, « ya ensayado con éxito en análogas explota- « ciones.

« Y es ese, señores, el medio primitivo: es « el transporte natural de las regiones mineras, « cuya aplicación tiene un origen remoto. Es « el alambre que quizás vieron nuestros ante- « pasados, tendido á través de valles y hondo- « nadas, llevando pequeños receptáculos de « cuero cargados de mineral ó de otros pro- « ductos, moviéndose sencillamente por la fuer- « za de gravedad.

« La ciencia lo ha transformado hasta su « última perfección, y el alambre sencillo de « los primeros tiempos es lo que vemos aho- « ra, llegando al Famatina, con curvas, esta- « ciones, cambios y cruces; maniobrando en la « región de las nubes, y constituyendo por su « construcción, por su explotación, por su



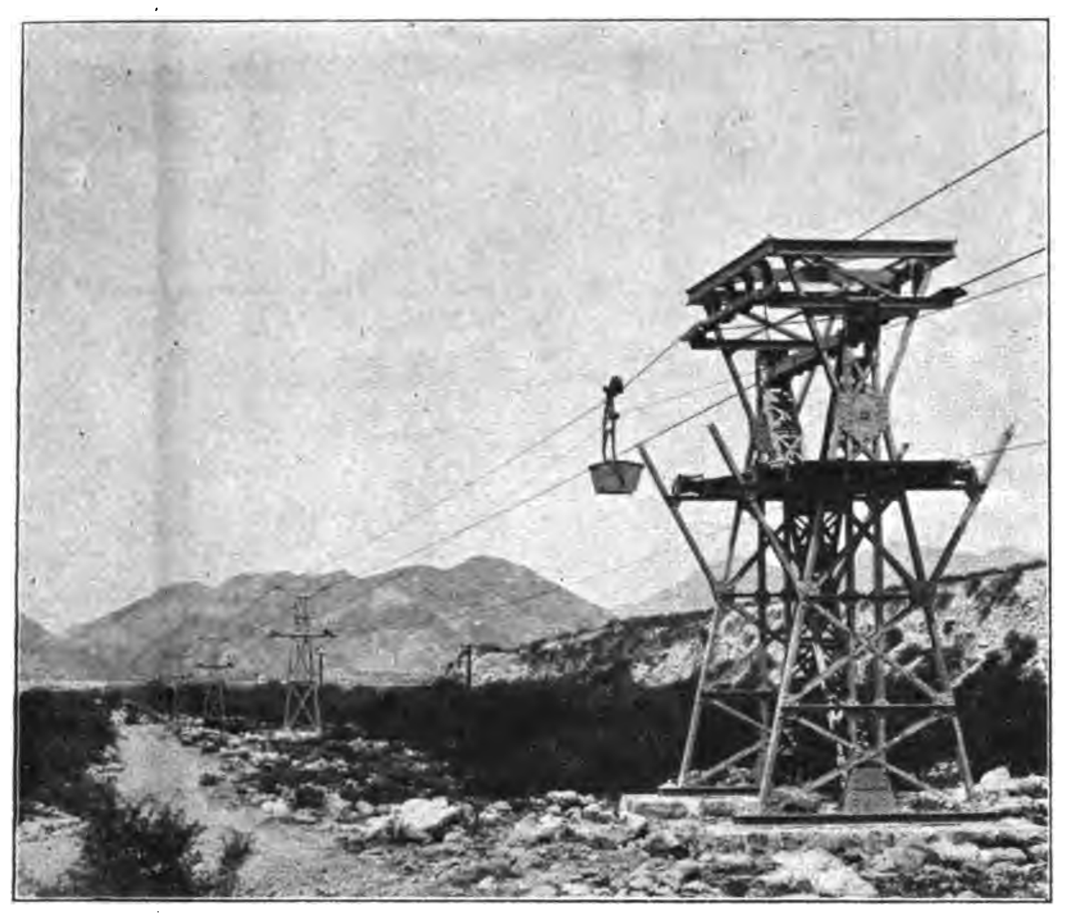
LA SOLEMNE FIESTA DEL PROGRESO MINERO EN LA RIOJA. — LA COMITIVA OFICIAL OYENDO EL HIMNO EN EL ACTO DE INAUGURAR EL CABLE-CARRIL AL FAMATINA

Y así fueron siguiendo, á las que se iban por la izquierda, otras que venían ya de allá lejos, por la derecha de la doble vía aérea.

Imposible concretar en una frase la singular impresión de aquel espectáculo nuevo, de aquella especie de flota de esquifes de hierro que marchaban sin rumbo navegando en el éter.

A cierta distancia la niebla ocultaba los cables y la visión se hacía fantástica. Los barcos del aire flotaban solos y avanzaban, perdiéndose en la neblina con que el monte se ocultaba, como cerrándoles el paso.

Los envolvía la bandera invicta, cuyos



HACIA LAS CUMBRES. — UNA TORRE DE ANCLAJE, CON UNA VAGONETA DE LAS QUE SIRVEN DE VEHÍCULO PARA EL VIAJE AÉREO. LA VÍA SE VA ACERCANDO Á LA MONTAÑA...

potencialidad, al igual que una via férrea, un sistema que traspone rios, valles, sierras y quebradas, sin encontrar dificultades que no pueda superar, y sin que las obras de arte aumenten el costo de su explotación.

« La importancia de su capacidad resalta en el detalle de los servicios que el cable ha de prestar, comparándolos con una linea férrea de montañas, como revela su superioridad en la parte de explotación que afecta á las tarifas. Mientras este cable-carril puede transportar diariamente hasta ochocientas toneladas de material extraido de las minas, el ferrocarril Trasandino necesitaria correr diez trenes diarios por sus vias, y ocho el de Bolivia para alcanzar esa misma cifra.

« En este cable, de grandes pendientes y de tráfico descendente, la fuerza de gravedad juega un rol importante en su funcionamiento, y si éste es activo, llega á representar la parte principal de la fuerza motriz empleada, lo que hace disminuir las tarifas de un modo asombroso, con el aumento de transporte y según proporciones desconocidas para todo otro sistema.

« Era el ideal buscado para la explotación minera.

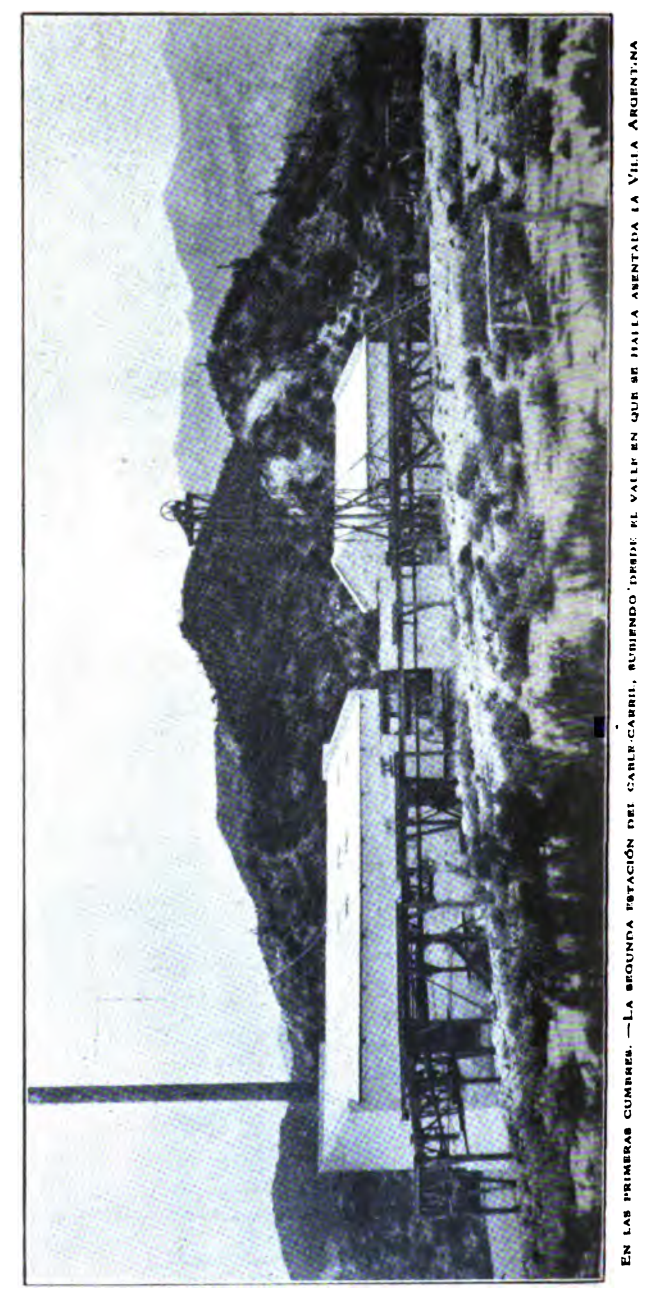
« Cuando dentro de un momento más, aquellas soledades de « occidente escuchen el ruido que anuncie el primer viaje de « una vagoneta, cargada de metal precioso, será porque la « Nación ha dotado á La Rioja — hermosa consecuencia de la « patria, pacificada, unida y vigorosa, — del cable-carril más « extenso de ambos continentes, que se desliza en medio de « nieves y aquilones, sobre abismos de centenares de metros « de profundidad, para terminar á los 4.615 de altura sobre el « nivel del mar. La más elevada de sus torres alcanza á las « cimas del Monte Blanco, y las minas en cuyo corazón se in- « terna, al igual que las de Rio Tinto y Bilbao, entrarán en « el comercio del mundo, como nuestros ganados y nuestros « productos agricolas, para atraer las miradas hacia este pais « privilegiado, cuyos destinos han de cumplirse en la más glo- « riosa de las grandezas.

« Señores:

« Hace cinco años celebramos aqui la inauguración de la « via férrea. Entonces como ahora, todas las miradas se diri- « gian al soberbio y legendario Famatina, y á los que veniamos

colores siderales, con relámpagos de plata desgarraban á intervalos la espesa niebla gris. Los envolvía la bandera invicta y con ese talismán debía serles hospitalaria y amiga la región de los cóndores y los truenos, donde el brazo del progreso los empujaba en paz!

....

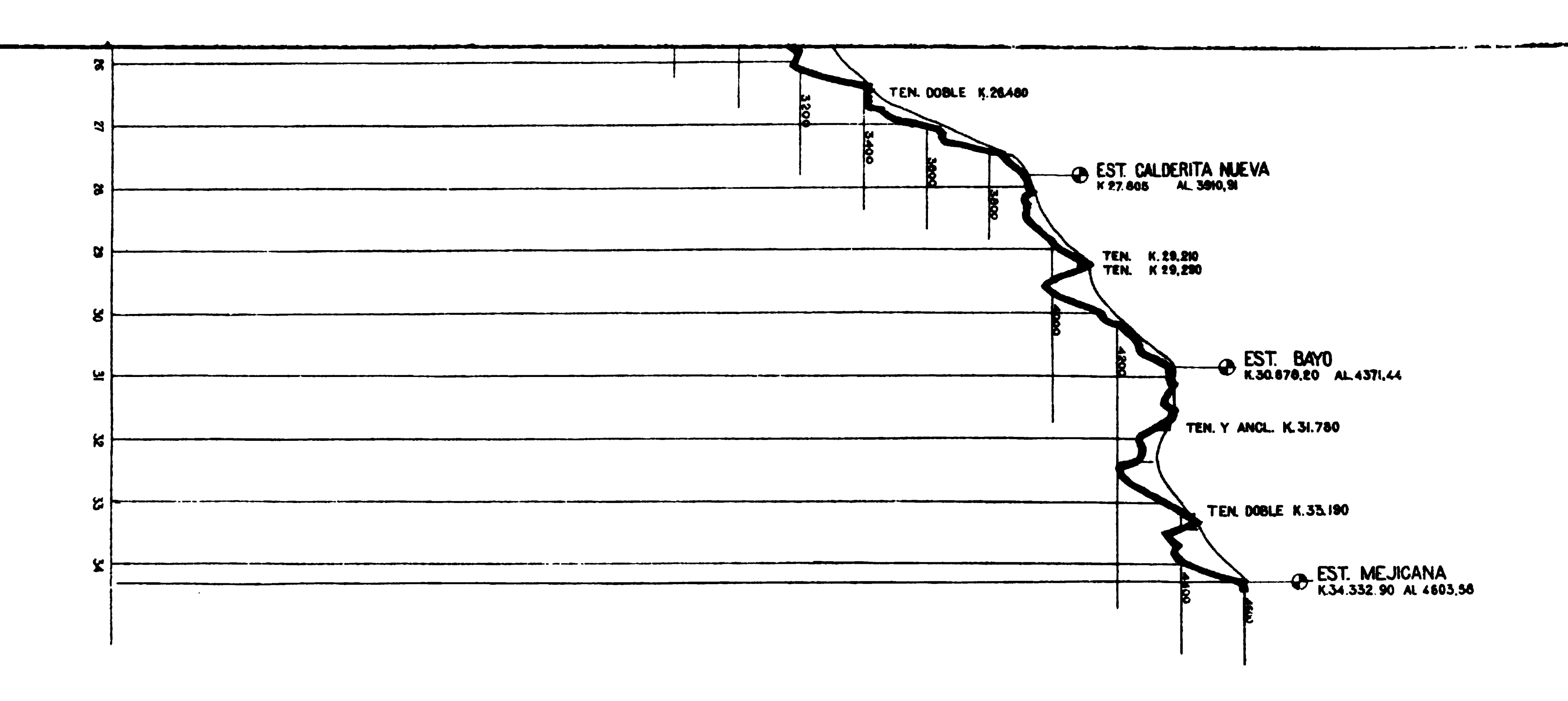


EN LAS PRIMERAS CUMBRES. —LA SEGUNDA ESTACIÓN DEL CABLE-CARRIL, SUBIENDO DESDE EL VALLE EN QUE SE HALLA ASENTADA LA VILLA ARGENTINA

Y así queda contado, como lo referí por telégrafo desde Chilecito, redactando con calor en aquel frío, el episodio inolvidable; así queda referida la sorpresa y el varonil orgullo que puso en el espíritu de cuantos presenciaron la primera marcha de los vehículos del aire hacia las lejanas é invisibles cumbres, la evidencia de que la República Argentina, al dar su primer paso en la árdua senda del trabajo de minas, clavaba su bandera en lo más alto del esfuerzo conocido, realizando de un sólo empujón, sin estrépito, como uno de tantos trabajos de su vasta tarea de instalación, una obra de fomento minero que, en su género, destaca, única por su magnitud, en el mundo civilizado. Ya también, aquel mismo día en que allá saludábamos, con la cabeza descubierta y el corazón henchido de nobles emociones, las vagonetas adornadas de blanco y celeste, navegando en el aire hostil y barrenando serenamente la muralla de la neblina, para llegar, saltando de picacho en picacho, hasta la cumbre huraña, á 4.600 metros sobre el mar, *El Diario* publicaba en esta la magnitud de la obra, describiendo su audacia, sus proyecciones, lo ingente y duro de las dificultades domina-

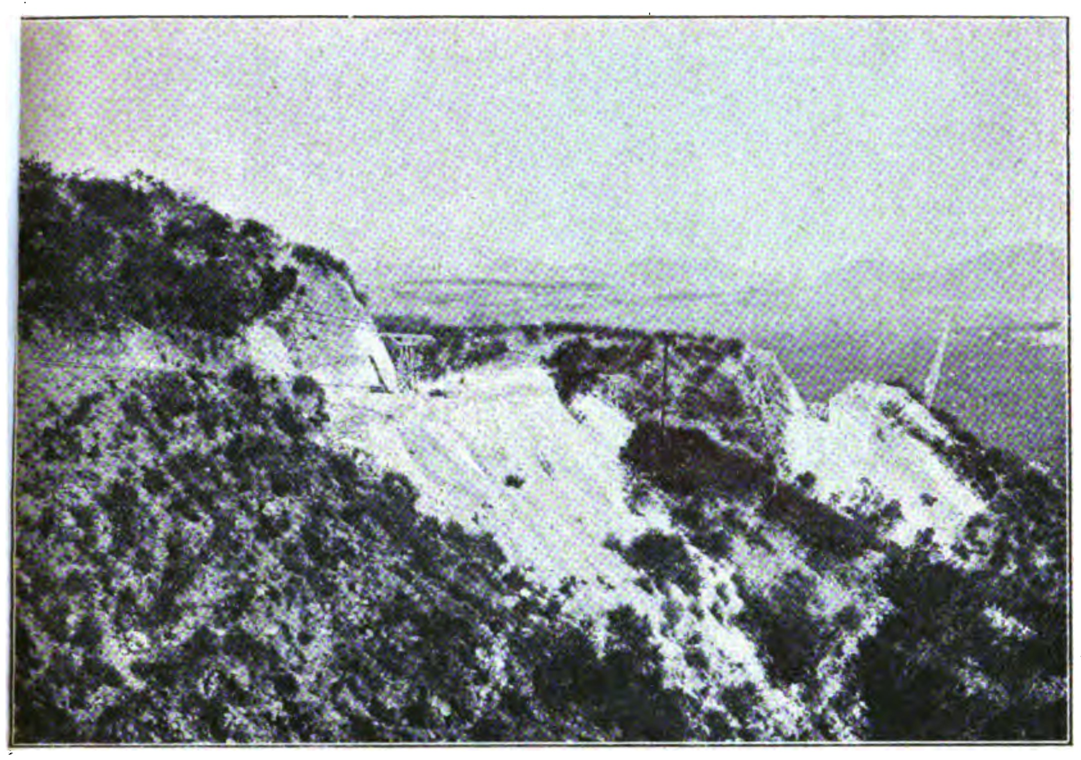
« del llano á compartir las alegrías de este pueblo laborioso y « fuerte, identificados ya con él, nos parecía que tenues y casi « invisibles hilos de acero estaban tendidos hacia la sierra co- « losal. Era la visión patriótica del día de hoy: eran la soli- « daridad y el sentimiento argentinos; el corazón, el pensa- « miento y el alma de todos los pueblos que se estrechaban « y se confundían como en un sólo hombre en una misma as- « piración; y los mismos anhelos, deseos y esperanzas infil- « trándose en el espíritu, dominándolo y sugestionándolo, « hacían posible la ilusión.

« Esta ha cesado ya. La realidad está en presencia nuestra. « y para entregar al tráfico público, en representación del « Excmo. Señor Presidente de la República, esta nueva obra « de progreso nacional, apenas es necesario oprimir un timbre, « para que máquinas, cables y vagonetas, poniéndose en movi- « miento, empiecen á servir la industria minera de esta « región que debe en justicia recordar siempre con gratitud « los esfuerzos y energías del ingeniero Cilley y de sus « colaboradores y auxiliares en la ruda y pesada tarea de rea- « lizarla. »



TEN. DOBLE K.26.480
EST. CALDERITA NUEVA
K 27.605 AL 3910,91
TEN. K.29.210
TEN. K 29,290
EST. BAYO
K.30.878.20 AL 4371,44
TEN. Y ANCL. K.31.780
TEN. DOBLE K.33.190
EST. MEJICANA
K.34.332.90 AL 4603.56
3200
3400
3600
3800
4000
4200
4400
26
27
28
29
30
31
32
33
34





En las primeras cumbres. — Corte típico en el talud de un monte para asentar una torre y seguir el avance saltando abismos...

das (1). Ya se sabe, pues, como, en qué extensión y hasta qué alturas navegan sobre el abismo las vagonetas; y un dibujo que representa el perfil longitudinal del cable-carril y que acompaña á estas páginas, da razón gráfica de la manera como la vía ha ido saltando, de escalón en escalón, aquella escalinata de los gigantes, subiendo algunas veces, como en el atrevido trayecto del Roda-



En las cumbres. — Campamento de una cuadrilla de obreros y túnel de Cuesta Alta, por donde el cablecarril horada un monte para volver al otro lado á recobrar el vuelo...

---

(1) El alambre-carril del Famatina, el más alto de todos los que se hayan construído, parte de la estación Chilecito, desde una altura de 1075 metros sobre el nivel del mar y con una pendiente de 5.2 % parece que quisiera perderse en lo infinito del vacío, llegando al Alto Blanco.

Arranca desde allí, con una subida de 464 metros hasta los primeros cerros de Santa Florentina, en el kilómetro 9, donde está la primera estación intermedia.

Arranca de esta estación con un ángulo á la derecha y faldeando los cerros á la izquierda del Durazno y las Higueras, cruza con un solo tramo de 459 metros el río Amarillo, en el kilómetro 14.500 y con una subida de 435 metros y pendiente de 5.1 por ciento, llega á la estación intermedia, El Parrón, en el kilómetro 17.443.

De esta estación sale con rumbo siempre á la derecha, faldeando el Cerro Alto hasta llegar á Rodeo de las Vacas, kilómetro 20.500, con una diferencia de nivel con la anterior de 565 metros, ó sea una pendiente media



INTERIOR DEL TUNEL DE CUESTA ALTA. EL ALAMBRE-CARRIL, MOMENTÁNEAMENTE CANSADO DE VOLAR, EMBISTE UN PICACHO, LO HORADA, SALE POR EL OTRO LADO AL SOL Y VUELVE Á LANZARSE AL ABISMO, SURCANDO SUAVEMENTE EL AIRE, SIEMPRE AGITADO POR VIENTOS DE TEMPESTAD

do de Quiroga á la Calderita, 44 por ciento! Pero diciendo los aspectos esenciales de la obra no están dichos los esfuerzos, el estoico ardimiento con que hubo que llevar la carga á la montaña, tomando, como en un árduo asalto, después de penosísimas fatigas, cuesta por cuesta, acantilado por acantilado, cumbre por cumbre. El criollo, examinado abajo, en el trabajo de la tierra, en la vida pobre y anónima de esos pueblos sin ambición, aflije, da lástima y da rabia, de tan flojo, dejado y frugal, viviendo al día, satisfecho con naranjas y algarrobas, pasándose un hueso, «el güeso gustador» de casa en casa para dar gusto al caldo sembrando maíz apenas para él y para el burro. Pero al verlo trabajar allá arriba, al saber con asombro que es él—él y el burro, precisamente! quien ha realizado aquella brava hombrada,—quien, dirigido también por ingenieros criollos, ha empinado aquellas torres de 70 metros en los flancos á pico de la montaña; quien ha erguido las chimeneas y asentado las estaciones motrices, como nidos de cóndores, sobre las puntas más altas de los montes; al saber que es nuestro pobre indio lampiño y chicuelo de las tierras serranas el brazo ejecutor de aquel



En las cumbres. — El camino en zig-zag, arañado en los flancos de la montaña, por donde los bravos peones criollos subieron á hombro los cables, las torres, los materiales todos de la vía aérea, con que el trabajo y la audacia argentina realizó la conquista de las cumbres

de 18.5 %. Cruza luego las Siete Cuestas sin detenerse y pasa el túnel de la Cuesta Alta, de 200 metros de largo.

Atraviesa la Cañada de San Andrés, con dos tramos de 258 y 340 metros, y pasando por éste sigue faldeando los contrafrentes del Cerro Negro, hasta llegar á la estación **Curva de Romero**, con una diferencia de nivel de 149 metros, ó sea una **pendiente** de 4.8 %.

Trepa luego las faldas de los cerros del Cielito, Rodado de **Cabrera** y Moreno, llegando á la estación Cielito con una diferencia de nivel de 554 metros ó sea una pendiente de 28.5 por **ciento**.

De aquí sale con un tramo de 669 metros, para saltar el Río del Rodado de Quiroga, hasta encontrar en el kilómetro 16.500 el otro tramo de 571 metros, llegando á la estación Cueva de Illanes en el kilómetro 20.800, con una diferencia de nivel de 667 metros, ó sea una pendiente de 29.4 %.

Ya allí las nieves reinan. El invierno llega á temperaturas de 15 y 20° bajo cero. Pero el cable-carril, ajeno á esos contratiempos, seguirá impávido cruzando el espacio.

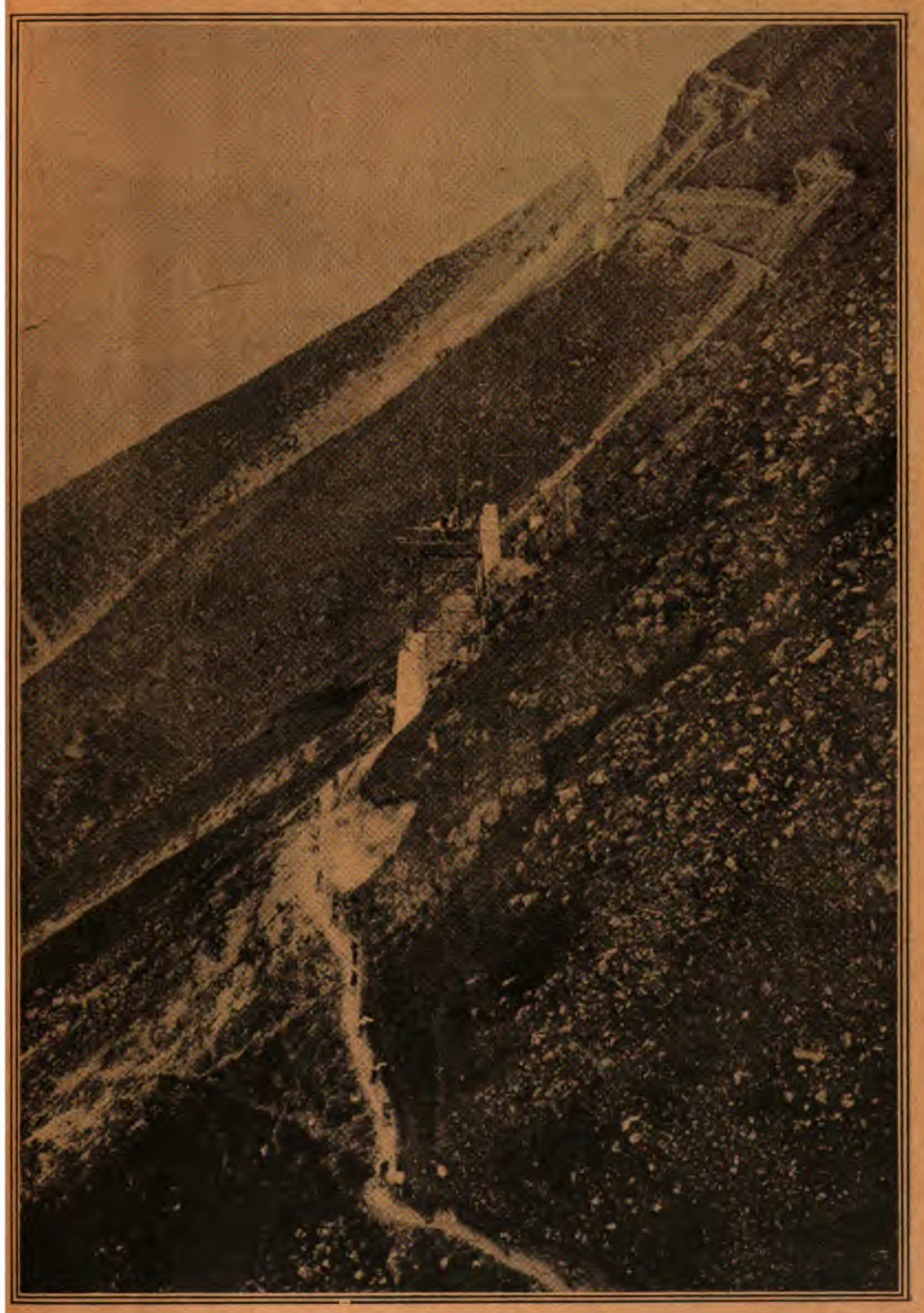
De la Cueva de Illanes sigue la línea hasta cruzar el portezuelo de Illanes y salvar la Allada frente á Los Bajos, con un tramo de 755 metros, llegando á la estación Bayos, en el kilómetro 30.900, con uua diferencia de nivel de 4.605 metros, ó sea una pendiente de 14.98 %.

De esta estación arranca en dirección á la mina Upullungos, teniendo en el kilómetro 31.770 dos grandes tramos de 570.42 y 748 metros respectivamente, con un sólo soporte en medio, y llega á Bello Plan, en el kilómetro 33.370, saliendo el de allí con un tramo de 850.23 metros, alcanzando por fin á su estación terminal, Upullungos, después de haber visto desfilar bajo sus hilos: pueblos, ríos, cerros y valles, en un recorrido de 34.332 metros 58.

esfuerzo titánico, se le mira con un afecto enternecido, se cambia de opinión, se le respeta y se piensa en la pujante raza mestiza que va á surgir, cuando la mina lleve allá gentes de raza ambiciosa y se echen en la espesa sangre criolla algunas gotas de fluido vivaz, de sal de energía positiva, agregando á la resistencia estoica el prurito de avance, el ansia de ascender, el afán invencible, insaciable, el insomnio sublime de las razas en marcha! No necesita más que eso el criollo: una espuela. Allá, en aquella terrible tarea de escalar la montaña, arrastrando á puño, cumbre arriba, todo el tren conquistador de la nueva vía, la tuvieron, la espuela continua, en la indomable voluntad y el ejemplo de los ingenieros que han unido sus nombres á la gloria de la obra — Cilley, el jefe, argentino; Cooper, segundo jefe, oriental (que es un modo simpático de sentirse argentino); Hughes, Pagliere, Faure, argentinos todos. Y no hay idea de las dificultades vencidas, aun mirando la manera como en el diagrama de la linea, vuela el carril aéreo sobre los montes: allí no se ve la terrible temperatura polar de ocho grados bajo cero en pleno estio, y de 20 grados en invierno, que obligaba á hacer la mezcla con agua hirviendo, la que apenas empezada á batir con la cal estaba helada; había que estar constantemente calentando agua, y esa agua, y la leña, tenían que ser llevadas desde el llano, á lomo de mula y hombro de criollo, á distancias de 50 kilómetros, por sendas apenas arañadas en los flancos de las montañas, barridas por una eterna tempestad. Los pernos, los remaches para construir las torres y montar las usinas, salían de la fragua incandescentes, y antes de poderse aplicar al agujero estaban helados ya. ¡Cómo estarían las manos y las caras de los mil hombres que allí trabajaban, flagelados por aquella temperatura terrible, que el viento de la montaña hacía más agresiva todavía! Tenían que mantener fogones encendidos continuamente para meter en ellos las manos agarrotadas y poder



EN LAS CUMBRES. — PANORAMA DEL CERRO DE LA MEJICANA, EN CUYOS FLANCOS SE VEN Á DISTINTAS ALTURAS LOS CORTES EN QUE SE ASIENTAN LOS CASERÍOS DE LAS MINAS. LA MÁS ALTA ES LA UPULUNGOS, DONDE TERMINA EL CABLE-CARRIL Y ES TAMBIÉN LA MINA MÁS ELEVADA QUE SE TRABAJA EN EL MUNDO



Las últimas jornadas en la conquista de las cumbres. — Este grabado da la impresión penetrante de la obra de asalto á la ingente montaña. El criollaje repecha la pendiente vertiginosa llevando el cable, que se retuerce poderosamente, como negándose á subir. A mitad del camino, una de las torres de hierro se va clavando en el flanco del monte; y la senda sigue, hacia arriba, más alto todavía, y el criollaje varonil sigue ascendiendo — imagen obscura y estoica de su pueblo, en victoriosa marcha hacia las cumbres!



Viñetas riojanas. — Lecho de río serrano

empuñar las herramientas. ¡Y la tarea de llevar allá arriba y estirar los cables de alambre! Iban en rollos de á 1.000 kilos de peso, que, en el fino, da un largo de 240 metros, y en el grueso, que es un calabrote de acero de 32 milímetros, alcanza á 200 metros. Ese cable era conducido, para desarrollarlo, á hombro de 150 hombres por cada rollo, y con esa carga molestísima había que trepar á los picos. El cable, con el vicio de la vuelta tomada en el rollo, pugnaba por enroscarse poderosamente, como un formidable serpentón, obligando á los hombres á forcejea para cargarlo y para evitar que lo volcase con su enroscamiento y roda se con todos ellos montaña abajo. E fin, un trabajo de criollos! Da gust y orgullo poderlo decir! y complac acabar bruscamente aquí la crónica d la jira al Famatina, consignando qu la República deja ya otro camin abierto para avanzar al porvenir—per este es de aquellos caminos que la natu raleza y el destino reservan á las águila —ó á los pueblos que llevan en el alm la insaciable ambición de ascender!



Viñetas riojanas. — El criollo, conquistador de las cumbres, es un hombre feliz entre la china y el gallo...

El progreso del Norte Argentino

En misión al Norte.—Los ferrocarriles nacionales.—Vías y coches.—La naturaleza soberbia.—Devorando distancias y escalando cumbres.—5.306 kilómetros en 118 horas.—Montañas, valles y selvas.

I

Á GALOPE HACIA EL LEJANO NORTE

Ha sido el más grande y el más rápido de los viajes hechos por el ministro Civit en misión de inauguración. Hemos corrido 5.306 kilómetros en 118 horas, de las cuales es menester descontar nueve ó diez de paradas en estaciones, puntas de rieles, etc. Esto arroja una marcha media de 36 kilómetros por hora, pero llegamos á rayar un máximum de 90 tal cual vez. El bello suelo de la histórica Salta puede decir si entre Palomitas y Juramento no se sintió estremecido y asombrado,—aún él, que conserva en sus valles épicas resonancias de los galopes de Güemes,—por el formidable galopar de una exhalación ferroviaria que devorando así las distancias en horas de la noche, resollando



Plena selva chaqueña. — Una comisión de exploradores de empresa, visitando el Chaco santiagueño.—Buscando campos de estancia y cateando la nueva y prodigiosa mina del quebrachal...



En el Chaco santiagueño. — Vestigios de la guerra contra el indio. — El Fortín Avanzada, hoy abandonado

fuego con potente jadeo de titán frenético, conmoviendo el espacio tranquilo con estentóreo estrépito de herrajes violentamente golpeados por el febril ritmo de la carrera, desgreñada en lo obscuro la punzante cabellera de chispas, debió parecer un monstruo fabuloso desbocado en las sombras; aquel dragón de la antigua leyenda sometido por el hombre, aquella tremenda quimera que en una suprema visión del porvenir mostraba Enjolras en la barricada, vomitando fuego y obedeciendo rápida la ley del vencedor.

Así hemos visto pasar, á veces desplegándose como varillas de abanico los surcos del sembrado ante la ventanilla; á veces resbalando veloces las llanuras, como si sólo tocaran la superficie del mundo en un punto de tangencia y como si el contacto de un instante las lanzara lejos al espacio; á veces girando en pesada ronda las montañas en derredor del centro marcado por el tren, las infinitas planicies verdes de Buenos Aires y Santa Fe, el arbolado polvoroso de Santiago, las cultivadas tierras de Tucumán, las serranías de Jujuy, los risueños valles de Salta, los fértiles campos cordobeses y las sedientas extensiones puntanas; la selva y la montaña, el aserradero y el ingenio, los crepitantes mediodías santiagueños y las armoniosas noches tucumanas; silencios de inercia y rumores de febril actividad: una veloz sucesión de imágenes que se amontonaban en la retina, fugaces é intensas, con caprichosa movilidad de caleidoscopio; una grande, múltiple, atropellada visión de paisajes, colores y aspectos que nos ha devuelto al bullicio de Buenos Aires perturbados por el exceso de sensaciones y por la plétora de recuerdos, «sonámbulos de un bello sueño desvanecido»...

La verdadera reina Mab de este sue-



El vital problema del agua en las provincias del Norte. — Su solución en San Ago por medio de represas derivadas de los ríos Salado y Dulce.— Canal de la represa de Anatuya.



SALUD, HIGIENE Y VIDA. — LA FUENTE PÚBLICA DE SANTIAGO, PROVEYENDO AL PUEBLO DEL SUPREMO BENEFICIO DEL AGUA

ño, aunque resulta difícil la asociacion de ideas, es el inspector Elordi, custode y depositario autocrático de la seguridad y del tiempo de todos los viajeros, ministro abajo, en estos viajes en que luce su habilidad para organizar complicadísimos horarios y enredados programas, así como su energía cronométrica para hacerlos cumplir. El excelente inspector tiene la vanidad de las maniobras ferroviarias y la obsesión de la partida y la llegada; se deleita manejando el silbato y es para él motivo de fruición celeste que los pasajeros admiren agradecidos sus dominio del asunto confort y velocidad. Pero esta misma codicia de minutos y kilómetros ha dado motivo de legítimo orgullo á la expedición ante la excelencia de las líneas férreas nacionales. Ni un tropiezo, ni un accidente han perturbado el curso del viaje. El tren deslizándose siempre seguro, siempre fácil por la igual extensión de los rieles dormidos en la inmensa extensión.

Por lo demás, esa rapidez de la locomotora corriendo desolada aquí y allí los campos lejanos respondía admirablemente al espíritu de la misión de progreso que la había lanzado hacia las soledades del Chaco y á las alturas de la montaña; aquello daba la idea de una presurosa convocatoria á los pueblos remotos para que entraran pronto, á un tiempo, en fila, á la vida de la civilización, de la fecundidad y de la riqueza. Ibamos despertando soñolientos con enérgicas sacudidas al pasar.

II

EL DÍA DE SANTIAGO

Santiago del Estero esperaba al ministro de obras públicas para dar suelta á sus aguas corrientes, consagrando en acto oficial la realización de un vehemente anhelo, común á Jujuy y Salta, que también tuvieron su fiesta con igual motivo. Pero ¡con qué entusiasmo tan excesivamente caluroso nos recibió aquella buena tierra de Santiago! Verdad es que había preparado una mañana que nuestro retardo convirtió en mediodía. Saliendo del Rosario se metió gozosamente el tren, como en boca de lobo, en una tormenta nocturna de gran escenografía; vendabal, artillería celeste de gran calibre, relampagueo «á giorno» solemne apertura de todas las cataratas del cielo, nada faltó al espectáculo que nos enviaba entre sus ráfagas caliginosas frescos efluvios ozonados, promesa de un día siguiente benigno y hospitalario.

Pero en la brega con el viento, nues-



PROVISIÓN DE AGUA Á LAS PROVINCIAS. — CASA DE MÁQUINAS PARA EL SERVICIO DE AGUAS CORRIENTES EN SANTIAGO

tra máquina perdió un tiempo precioso, tres horas de mañana santiagueña que no pudimos recuperar. La tierra de Santiago, por lo demás, se devora el agua con una avidez feroz, y si alguna cayó en aquel suelo, no nos lo dió á entender, acogiéndonos con nubes de polvo que parecían querer abrazarnos con loco frenesí de huésped delirante inflamado en cálido contento. Las horas matinales fueron corriendo hacia un mediodía vengador mientras el tren avanzaba dejando atrás y encontrando siempre delante el polvoroso panorama del quebrachal, el tesoro santiagueño, su gran fortuna de madera como fierro, apilada en rojos montones de vigas y durmientes ensangrentados por la oscura sangre del árbol duro, entre las grandes manchas sombrías del carbón, que Santiago prepara excelente y cuya industria constituye una de sus buenas fuentes de riqueza. Las sierras circulares de los aserraderos relampagueaban al sol chirriando con persistencia de cigarra en el bochornoso ambiente, y entre el arbolado los vinales y cardones se abstraían en una somnolencia propiciada por el pesado silencio del monte seco. Continuamos así, dejando atrás pilas de rojos durmientes, aserraderos y manchas de carbón; teniendo siempre delante el amontonamiento de aquellos árboles de quebracho, tristones y ásperos, que nos hubieran dejado una idea poco grata de los paisajes santiagueños, si á la vuelta de Añatuya los más lindos bosquecillos verdeantes, frescos, risueñamente primaverales que hemos encontrado en el largo camino, no nos hubieran dicho con su rico colorido juvenil y sus diáfanas perspectivas que Santiago tiene un norte delicioso, á más de desbordante de promesas.



LOS GOBERNANTES NUEVOS. — DON JOSÉ D. SANTILLÁN, ACTUAL GOBERNADOR DE SANTIAGO, ASCENDIDO AL PODER CON EL DOBLE PRESTIGIO DE SUS ANTECEDENTES Y DEL AUSPICIO DE LA OPINIÓN

(Apunte á la pluma, por F. Peña)

Eran las doce del día cuando llegamos á la capital, después de una característica recepción infantil en la Banda, donde los chicos y chicas de la escuela fiscal, doscientos y tantos trigueñitos de acentuados rasgos indígenas, todos ellos con buen capital de recio pelo y firme mirar, nos esperaban alineados en la estación desde sabe Dios qué horas, resignados al polvo y al calor, acechando el momento de soltar sus desiguales ¡vivas! al ministro entre los acordes de una potente banda de música; los chicos gritaron un poco, aplaudieron mucho y desfilaron quizá desconcertados por haber visto un hombre como todos los demás, y aun más campechanote que todos los demás, en vez del soñado ministro, personaje fabuloso de soberana majestad y esplendentes vestiduras.

En la estación de Santiago, un batallón de infantería correctamente formado hacía los honores de la recepción, fracasada en cuanto al concurso popular y social por nuestro retardo, que nos hizo incurrir en la inoportunidad de una llegada á la precisa hora del almuerzo, bajo los rigores de un sol canicular solo desafiado después de larga espectativa por el gobernador señor Barraza, ministro Martínez Pita, intendente municipal y demás personalidades de presencia obligatoria que acompañaron al ministro al edif io, próximo á la estación, de las máqu as del agua corriente, en cuyo cal do seno de construcción nueva y desn da todavía daba solemnemente el vol nte sus primeras vueltas mientras af era estallaban las bombas y vibraban los caldeados cobres de la banda de mú ca. Dirigióse luego la comitiva á la p za, donde se efectuó el acto ofici de

entrega del servicio á la ciudad de Santiago. Ante un nutrido grupo de valientes que escucharon á pie firme y cabeza descubierta el himno nacional y ciáronse los discursos de circunstancias, y dada la orden de abrir la llave de la fuente de bronce instalada en la misma plaza, saltó el agua de los veinticuatro



EL TRABAJO FERROVIARIO DE LOS CRIOLLOS. — PEONADAS EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA CONSTRUYENDO UN TERRAPLÉN EN LA LÍNEA DE PERICO Á LEDESMA

los discursos oficiales, (1) bajo la candente bendición del rutilante astro pronunsurtidores haciendo brillar alegremente al sol sus transparentes chorros de fresco

(1) Párrafos del discurso con que el señor Civit, como mi·o de obras públicas, entregó al gobierno de Santiago las ıs de provisión de aguas:
\lguien ha dicho, con verdad, que la cultura de un pueblo le medirse por la cantidad de agua que gasta. Ha podido ɔién agregarse, que su estado de salud se podria calcular el grado de pureza del agua que consume. Disolvente poso que todo lo diluye y asimila, é incansable vehiculo que eva todo consigo, el agua es factor de primordial importia, es elemento cardinal, entre los que contribuyen á la deinación del estado de higiene y de salud de un pueblo.
.as impurezas del suelo y de la atmósfera no serian tan pesas y nocivas, si se concretaran á sus influencias directas las ejercitaran por el medio seguro de la contaminación ·ma. Si fuera posible aplicar á los bacterios que combaten nuestro organismo los principios humanitarios del moderno derecho de gentes, que ha abolido el bárbaro derecho de envenenar las fuentes, tendriamos ganada la mitad de la campaña.
«En la generalidad de los casos, casi en su totalidad, producida una epidemia, el higienista y el médico proceden inmediatamente al análisis del agua que se consume en el barrio, en la ciudad ó en el pais infectado, y si no está en ella el agente directo del flagelo, le sirve al menos seguramente, de elemento conductor.
«Nada hay pues, que en relación con la salud pública, deba proveerse con más cuidado, y vigilarse con mayor y más constante empeño, que la dotación de agua pura de una ciudad. No basta la buena calidad; es indispensable también la suficiente cantidad. Y no queda aún resuelto el caso con el hecho de que la fuente originaria tenga la capacidad y la bondad requeridas;

cristal. Celebróse el acontecimiento bebiendo una copa de champagne en el edificio de la legislatura, y una hora después seguíamos viaje dejando á Santiago contenta, como refrescada en su ardoroso lecho por aquel espectáculo del agua surgiendo al fin, límpida y esplendente; benéfica lluvia de salud



El brazo indígena en las faenas industriales del Norte. — Grupo de indios chiriguanos con sus chozas características, en uno de los ingenios azucareros de Jujuy

largo tiempo deseada y por fin hecha realidad ante los ojos del pueblo que la conquistara con el empeño de su voluntad y de su constancia.

III

TRAVESÍA DE CASTIGO

Los trechos de prueba, que podría llamarse la prueba del fuego si no fuera además la prueba del polvo, ya cantada «con mejor plectro» por quienes antes la han arrostrado, comprenden la extensión de vía tendida desde Santiago hasta la Florida, en Tucumán, y cuando menos ción de los ciento sesenta kilómetros

es necesario que el liquido no pierda esas condiciones en el camino que ha de recorrer hasta su destino. De ahí las obras en que la ingeniería y la higiene se asocian y complementan, para obtener como resultado la resolución de uno de los problemas más árduos y delicados de la vida colectiva; y de ahí, igualmente, los esfuerzos, y á veces los sacrificios á que se ven obligados pueblos y gobiernos, para obtener á cualquier precio lo que es condición primordial de salud, de bienestar y aún de cultura de toda agrupación humana.

«Estas ideas y principios de imperio universal, y que la ciencia y la civilización moderna han elevado á la categoria de axiomas que no es permitido ya ni siquiera discutir, se imponen con mayor fuerza, con más premiosa urgencia, y como una necesidad suprema de vida, en unos pueblos más que en otros, por circunstancias locales.

«La ciudad de Santiago, por su ubicación, por la naturaleza de su suelo y por su proximidad al rio que fecunda y fertiliza sus campos, debia tener, desde largo tiempo há, incorporado á sus progresos un servicio de agua apta para el consumo. El paludismo, que la invade, no la hubiera encontrado entonces completamente indefensa, ni hubiera hecho presa de ella tan fácilmente. ¡Cuántas fuerzas esterilizadas ó perdidas para el trabajo, cuántas energías han sido aniquiladas en pleno vigor y actividad, cuántas vidas tronchadas, y cuántos hogares han bebido dolores, tristezas y amarguras, por no haber podido sus moradores llevar á los labios aguas limpidas y puras!

«Felizmente, desde hoy, esos peligros que acechan la existencia, se atenúan y se alejan, y los habitantes de este pueblo, aquellos que por su cultura, su ilustracióu é inteligencia han logrado las riquezas que el trabajo proporciona, sentirán dentro de si nuevos brios y energias para proseguir las rudas tareas de la vida diaria; y la masa misma de población, casi inculta, avanzará un nuevo palmo en el camino de la civilización, y su espiritu y su conciencia de hombres ascenderá á un nivel más alto, desde que no tendrán ya necesidad de beber de bruces aguas turbias ó sorberlas en charcos cenagosos, sino que las gustarán de hidrantes, cristalinas y frescas.

«Para dotar á Santiago de una provisión abundante de agua no ha sido necesario utilizar la del río Dulce que corre á sus puertas, pero que en su largo curso, desde el corazón de la

que separan á San Cristóbal de San Francisco, dos santos que, si hemos de juzgarlos con criterio meteorológico, no ganaron seguramente el cielo por su caridad para con los viajeros. Este último trayecto lo hicimos de noche, por cuya circunstancia para los más resultó una atmósfera caldeada al rojo blanco y abundante en ráfagas de cálido «siroco» que envolvían al tren con su aliento de horno, cual si quisieran ahogarlo entre la asfixiante polvareda santiagueña.

Desmadejados en los sofás del coche-comedor, con los ojos irritados, los párpados pesantes y trabajosos, los labios secos y la garganta áspera, soportamos durante tres horas de aquella tarde bochornosa el castigo del polvo, oponiendo á sus rigores la heroica resignación de la impotencia.





La pesca en los grandes ríos del Norte. — Indios chiriguanos empleados en el ingenio Esperanza, pescando con red en el río Lavayen

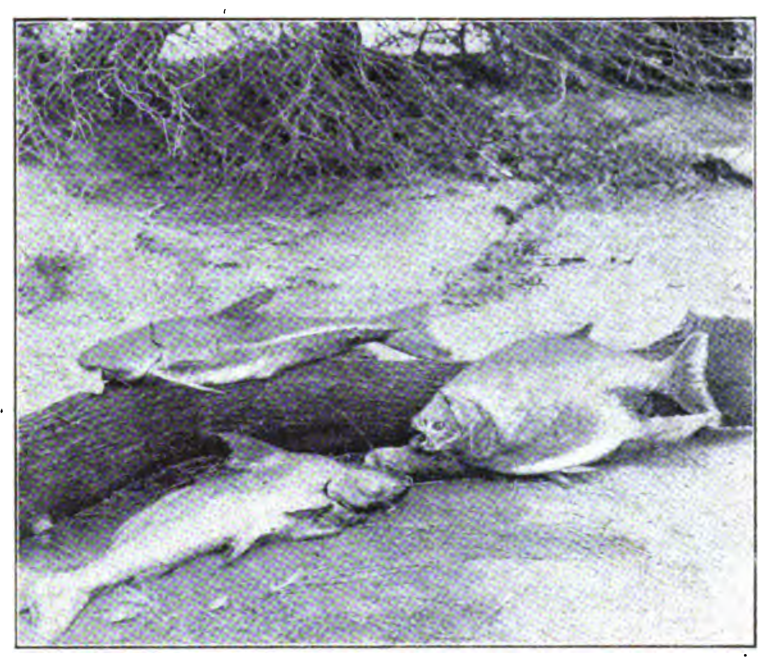
Así vimos abrirse bajo pesadilla regularmente sofocante, pero al fin susceptible de pasarse como medicina amarga con ayuda de aquel poquito de filosofía calderoniana condensada en lo de «que toda la vida es sueño, y los sueños... sueños son». En cambio los rigores del trayecto entre Santiago y Tucumán nos supliciaron bien despiertos aunque no en pleno dominio de nuestras facultades, porque no era posible conservarlo bajo la deprimente influencia de una el puente, en medio del tonante estruendo de la marcha sobre los tramos de hie-

provincia de Tucumán, sirve á numerosos usos industriales y privados, y se carga de muchos gérmenes y substancias extrañas de que habría que depurarlas en obras de costo inicial y de conservación muy onerosas. Por suerte, á varias decenas de metros de profundidad, posee esta ciudad una mina de inestimable valor en su poderosa napa de agua semisurgente, de calidad inmejorable, de que se podrá extraer toda la que reclamen sus servicios públicos y privados, cualqniera que sea el incremento de su población en el futuro.

«Por ahora se ha construído un sólo pozo, obra perfecta en su género y el de mayor rendimiento actualmente en la República, pues su capacidad es tal que puede suministrar doce millones de litros de agua cada veinticuatro horas, cantidad suficiente para una poblacióu de 40.000 habitantes con un consumo igual al que hace la de la capital federal en los dias de mayor gasto.

«El país progresa incesantemente, y ha transformado, sobre todo, los elementos de transporte que antes usara. Las antiguas mensajerías sólo se encuentran como una curiosidad en las regiones más despobladas y lejanas; las pesadas y toscas carretas han pasado ya á figurar entre las leyendas del país, y ha desaparecido hasta el recuerdo de aquellos que cabalgaban centenares de leguas para trasladarse de un punto á otro. El ferrocarril ha suplantado á esos medios de locomoción rudimentaria, pero ha quedado un vínculo de unión entre esas épocas semibárbaras y la civilización actual, y es el *chifle* en que llevaba el agua el viajero primitivo. Hoy sólo ha cambiado el envase, desde que el viajero, especialmente cuando se traslada al interior de la República, no bebe sino el agua mineral que lleva, porque teme consumir, y con razón, la que le brinda cada pueblo que encuentra en su trayecto.

«El dia que se terminen los trabajos de provisión de agua y de salubridad que la nación construye en estos momentos en más de quince pueblos y ciudades, y se inicien y concluyan otros nuevos, cesarán por completo esos legítimos temores. Y si hoy los ferrocarriles mueven al año 22 millones de pasajeros que viajan más por necesidad que por placer, esa cifra aumentará entonces con los que hasta ahora se retraen por aquellas causas, y la inmigración extranjera vendrá también á trabajar y explotar las riquezas naturales de toda esa parte del territorio y se radicará en él, porque ya no contarán como un problema y un peligro, para la existencia normal del hombre, las plagas y epidemias que la ciencia y la civilización moderna saben prevenir y combatir con éxito seguro.»



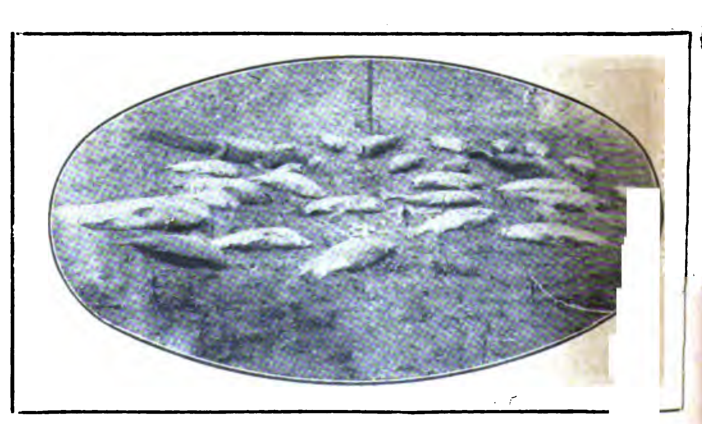
La riqueza ictiológica de los ríos del Norte. — Pescados del Lavayen

rro, el anchuroso cauce del río Dulce, convertido en muerto mar de arena que recortaban aquí y allá islotes y penínsulas de oscuro y recio pasto: y así, á través de la terrosa bruma volante seguimos viendo el panorama del quebrachal sofocado por el hálito de aquel suelo que parecía disgregarse entero, en un polvoroso desmenuzamiento de cosa que se deshace.

Ante un sol que ardía en lo alto como una tea chirriante, nos pareció muy natural que ardieran también los campos, y miramos el incendio avanzar mordiendo voraz los pastos secos hasta el linde de la vía, con crujimiento de dientes que trituran algo, como una coincidencia necesaria, como un hecho perfectamente armónico en aquel ambiente de país calcinado.

El sistema primitivo pero eficaz en sus efectos inmediatos, al menos, de quemar los campos para provocar el renuevo del pastizal limpiándolo de la fibra recia y seca, se aplica en grande escala en Santiago, cuyo suelo humea aquí y allá en extensiones de leguas, ó muestra inmensas superficies tiznadas por el hollín del incendio. Se corre el riesgo, con tan expeditivo sistema, de exterminar las buenas simientes dando campo libre á la yerba áspera cuyos gérmenes resisten el paso del fuego; pero es costumbre, y si así se ha ido viviendo hasta ahora, no hay por qué enredarse en novedades agronómicas. Aquello de ¡á la que te criaste! Criollo y cómodo.

Entre tanto, con metros cúbicos de «veloutine» natural pegados á la cara, invadidas mesas, sofás, copas de agua mineral impotentes contra la sequedad de las fauces, y cuanto la mano tocaba, por la penetrante tierra; cayéndonos calor de arriba y con fuego al costado, seguimos aquella carrera dantesca hasta las cinco de la tarde en que el jugoso verdor del país tucumano, el verdor de los cultivos sobre el cual se alzan como esbeltas columnas inscriptorias del progreso y del trabajo las chimeneas de los ingenios, nos acogió en el cruce 12, á la altura de La Florida, con el grato rumor vago y largo de su laboriosa actividad.



Pescados y saurios del Lavayen

IV

HENDIENDO AIRE ALEGRE

Buenos Aires, que contempla el avance de las líneas férreas sobre el territorio nacional desde el alto punto de vista de las generalidades económicas, no alcanza á sentir la significación íntima, palpitante, de estos actos inaugurales de nuevas vías que llevan la locomotora hasta lugares largo tiempo dominados



EL VIEJO ANHELO DE LA INDUSTRIA DEL NORTE. — TERMINAL DE LA LÍNEA DE PERICO Á LEDESMA. EL PUEBLO DE LEDESMA, FLORECIENTE CENTRO DE TRABAJO DEBIDO Á LA INDUSTRIA AZUCARERA, ESPERANDO EN LA ESTACIÓN Á LA COMITIVA OFICIAL PARA LA INAUGURACIÓN DE LA LÍNEA

por el intenso anhelo de la comunicación ferroviaria. Hay que ver cuajar la iniciativa en el medio local, es necesario sentirse envuelto por la oleada de las expansiones y de las armonías que el trabajo contento y el esfuerzo al fin premiado difunden en el aire de los campos ante la palpable realidad del presente y la linsojera visión del futuro, para lograr una precisa y reveladora noción de lo que importa en los lejanos focos de actividad y de riqueza la llegada de los rieles á donde el hombre los espera con la suprema palabra de bienvenida y el grito de esperanza borbotándole adentro!

Así es como se siente la enérgica pulsación del progreso decisivamente activado por los poderosos diástoles de la locomotora, y así lo sentimos nosotros recorriendo en una luminosa mañana de oro aquella línea de Perico á Ledesma —81 kilómetros de vía nueva—que va á dar fácil y proficua salida á la torrentosa riqueza de una zona excepcionalmente fértil que necesita ya desalojar 30.000 toneladas de carga por año para no congestionarse con el amontonamiento de sus producciones de azúcar, maderas, café, tabaco y arroz.

El contento corría á lo largo de toda la línea como un diseño plácidamente retozón condensado primeramente en San Pedro de Jujuy, donde los hermanos Leach — propietarios del ingenio Esperanza — y el vecindario de la estación habían preparado al ministro de obras públicas una sencilla demostración de aprecio á su persona y aplauso á su obra, sentimientos que exteriorizaron con la entrega de un álbum á título de afectuoso obsequio.

Entre tanto, frente á la estación ale-

gremente embanderada, un extenso grupo de indios tobas, chorotes y chaguancos, — exóticos jornaleros del establecimiento,—amontonaban sobre la serie de zorras bañadas por el sol espléndido la abigarrada machedumbre de los colores de sus ponchos y mantos violetas, azules, rojos, verdes, tonos violentos que hacían el efecto de una gritería policroma. Entre estos ejemplares del salvaje finalmente adaptado al trabajo, destacábase un dandy chorote, sin duda personaje de estrago en la toldería, grandote y requintado, sonrisa lasciva y ojos entornados sobre los cuales caía bizarramente el sombrero mientras por detrás no llegaba á cubrir la coronilla; un clavel rojo fuego sostenido en la oreja se doblaba dormido y provocante sobre el cobrizo pómulo, completando rojo pañuelo terciado aquella silueta de «taita» indígena, antecedente directo del compadre urbano. En cambio, de pie en la misma zorra, tres caciques, enérgicos tipos de acentuados rasgos, erguían sus cabezas tranquilas, fuertemente características por la fiereza de la crencha y la casi austera virilidad del plegado fisonómico, marcando el punto de contraste junto aquel otro individuo en que la degeneración del refinamiento iba neutralizando las fieras líneas de la raza libre.



LAS FIESTAS DEL PROGRESO FERROVIARIO. — EN EL INGENIO LEDESMA. — UN EJÉRCITO DE INDIOS TOBAS, MATACOS Y CHIRIGUANOS, DESFILANDO POR DELANTE DE LA COMITIVA OFICIAL, ARMADOS, EN VEZ DE LANZA Ó FLECHAS, CON MORRUDAS Y SABROSAS CAÑAS DE AZÚCAR...

Al ponerse de nuevo en marcha el tren obtuve los nombres de aquellos buenos ejemplares que nosotros más que nadie, pues que íbamos llevando á aquellos lugares la gran fuerza destructora de todas las cristalizaciones genuinas, podíamos mirar como últimos gajos de la recia selva indígena. Los nombres eran dignos de los tipos: Natrayde, Yocoví, Guitrabai.

Se perdieron á lo lejos en el pintoresco grupo de colores vibrantes amontonados frente á la estación San Pedro. El convoy llegaba á Ledesma.

V

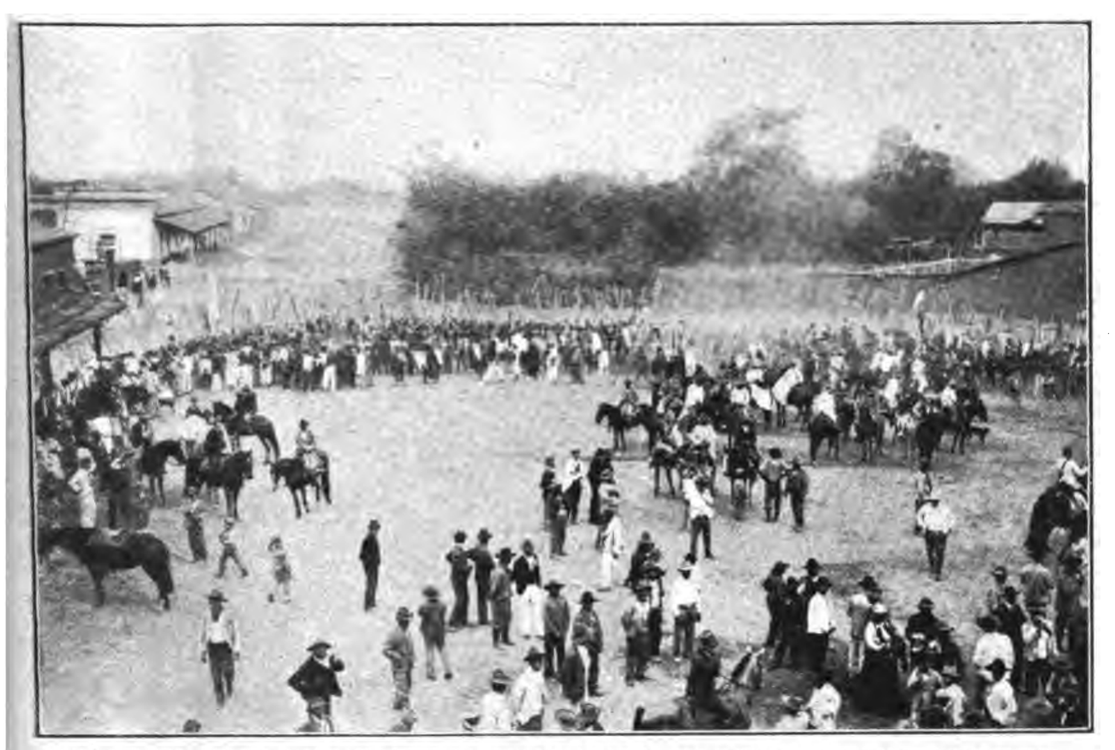
LA FIESTA DEL INGENIO

Un jubiloso cotorreo de banderolas que flameaban atolondradamente como lenguas parlachinas, estallido de bombas.

ecos de música y confuso zumbar de multitud nos acogió en Ledesma.

Lindo escuadrón de gauchos de la quebrada jineteaba sus pingos corriendo gozosamente aquí y allá entre nubes de polvo y aumentaba con sus turbulentas carreras la vivacidad del espectáculo á que contribuía también un buen lote de alegría salteña derramada por el tren que siguiendo al nuestro llegó esa mañana de Salta. Está ya establecida como cosa necesaria, la asociación de Salta, á los contentos de Jujuy y viceversa. El pleito de las quebradas, ganado por Jujuy contra Salta, ha dejado apenas íntimos resquemores contra los que ambos pueblos se empeñan generosamente en reaccionar, identificándose, cada vez que la ocasión se ofrece, en la celebración de los progresos regionales. Al senador Pérez los de Salta le llaman ya el senador del norte, de todo el norte, y se vieron salteños hasta en la inolvidable mañana de El Volcán, en plena inauguración de la vía de Humahuaca!

Cuando entre el ruido y el murmullo y la inquieta movilidad de la muchedumbre pudo organizarse el numeroso cortejo y con el ministro á la cabeza emprendió marcha, el más pintoresco y elocuente espectáculo se ofreció á la mirada. Tendidos en doble fila y formando entre ellas ancha avenida desde la estación hasta el edificio central del ingenio Ovejero y Zerda por entre las torcidas calles de un clásico villorrio colonial, millares de indios, sosteniendo altas cañas empenachadas, rendían honores á la misión de progreso, llenando largamente la retina con los vivos colores de sus tipois, de sus ponchos, de sus taparrabos y de sus pintadas caras. Era el verdadero ejército del trabajo ataviado de fiesta, y para que la ilusión fuera más completa, una compañía de peones formaba á la cabeza de la línea, con sus palas brillando al sol, esforzados iniciadores de aquel homenaje de la antigua barbarie al progreso civilizador.



En el ingenio Ledesma. — Aspecto pintoresco del gran canchón del ingenio, con grupos de chinas jinetes, mientras la indiada desfila, con cañas dulces al hombro

Chiriguanos, matacos y tobas formaban en la línea. Unos luciendo desnudo el reluciente torso, otros cubiertos con ponchos de crudos colores; mujeres chiriguanas vestidas con tipois de terciopelo, mantos verdes, azules ó solferinos y triples collares de cuentas; matacos

pintados con salvaje rudeza, con las mejillas incendiadas por el fuerte bermellón y el labio inferior horadado por el «tembete»; multitud de vencidos en que la fiereza de los rasgos se diluía tristemente amortiguada por la sumisión de la sonrisa, y que de cuando en cuando prorrumpían en ¡vivas! guturales, gozosa y reprimida insinuación del antiguo alarido. Al paso de la comitiva, las indias madres que sostenían á sus retoños sobre la cadera ó fajados á la cintura, tapaban con



LAS FIESSTA DEL PROGRESO FERROVIARIO. — EN EL INGENIO AZUCARERO LEDESMA, DURANTE LAS EXPANSIONES INAUGURALES. — LOS BRINDIS EN EL LUNCH DEL INGENIO

sus mantos la cara de los indiecitos, para que no prorrumpieran en gritos, sobrecogidos por el miedo del desierto al paso de la civilización.

Toda aquella gente presenció curiosa é inmovil el desfile del cortejo, y cuando el amplio balcón-terraza del señorial cuerpo de edificio levantado como soberbio pórtico de las construcciones del ingenio, fué ocupado por los visitantes, vióse á la multitud india caer á la explanada que el balcón domina convergiendo en un confuso movimiento de alineación, formados en compañías primero, en filas ondulantes y presurosas después, en grupos informes y disgregados más tarde, en tumultuosa muchedumbre por fin, ejecutando cada vez más presurosa y agitadamente en medio de la polvareda, singulares evoluciones que el choque de los tonos fuertes y penetrantes como gritos,—la violenta policromía de los tipois, refajos, ponchos, plumas y mantos,—constituyó en vivacísimo espectáculo de movimiento y de color. Y cuando las empenachadas cañas sacudidas por el ritmo del paso se agruparon al concentrarse la móvil turba, «la selva que anda», de Shakespeare, ó cuando menos el cañaveral ambulante apareció á la vista de los espectadores; un cañaveral inquieto, desordenado y hormigueante que por fin pareció echar raíces, cuando los 2.500 indios, ya formados ante la terraza, desplegaron, firmes, su abigarrado grupo á la plena luz del ard[illegible] mediodía.

———

Tras aquel gran cuerpo de e[illegible] moderno, señorial, cuya amplia fac[illegible] da domina orgullosa la posesión de [illegible] se-

ñores Ovejero y Zerda, se tiende en cuadro una característica galería colonial, con barandaje de madera y tejado de cóncava teja. Siguiendo todo el contorno de esta galería, una mesa infinita ofreció asiento y nutrición á los invitados, y cuando, llegado el momento de los discursos, inició la oratoria el señor Sixto Ovejero, con un verdadero desahogo de triunfante satisfacción ante el largo esfuerzo de la labor y de la constancia coronado al fin por el éxito,—obligando una calurosa improvisación del ministro Civit, que á su vez trajo otra no menos espontánea del senador Pérez, confirmada en la identidad de sentimientos por oportunas palabras del gobernador de Jujuy, señor Bertrés y ministro de Salta, señor Linares,—verdaderos himnos al progreso se alzaron entre aclamaciones emocionantes bajo el arcáico techo de aquella construcción que vino así á ofrecer á todas las visiones del futuro la hospitalidad de todas las supervivencias del pasado. [1]

Este pasado, en el ingenio Ovejero-Zerda, es un antecesor venerable que todavía vive latente la vida del establecimiento lanzado de lleno á la conquista del futuro. La obra entera muestra como ejecutoria de honor el lento proceso de su perfeccionamiento, acusando la heroica constancia de la labor difícil, desamparada, ingrata, forcejeando por vencer los obstáculos del aislamiento en la época de prueba.

POBLACIONES CARACTERÍSTICAS DE LA REGIÓN AZUCARERA DE JUJUY. — HACIENDA DE BARRO NEGRO, CON UN YUCHÁN, SAMUHÚ Ó PALO BORRACHO DE EXTRAORDINARIO DESARROLLO

En el ingenio La Florida, de la Compañía Azucarera, que visitamos después, cortesmente atendidos por su administrador señor Padilla, la total unidad mecánica del organismo revela desde luego la obra concebida, ejecutada é instalada sin dudas, sin vacilaciones, sin rectificaciones, de una vez. El establecimiento modelo ha salido como Minerva de la frente de Júpiter totalmente pronto para la acción. La maquinaria, clara, uniforme, armoniosa, llena el ánimo con esa complacencia que el fácil relacionamiento de los órganos produce desde luego, con esa sensación de la unidad en la variedad que según algu-

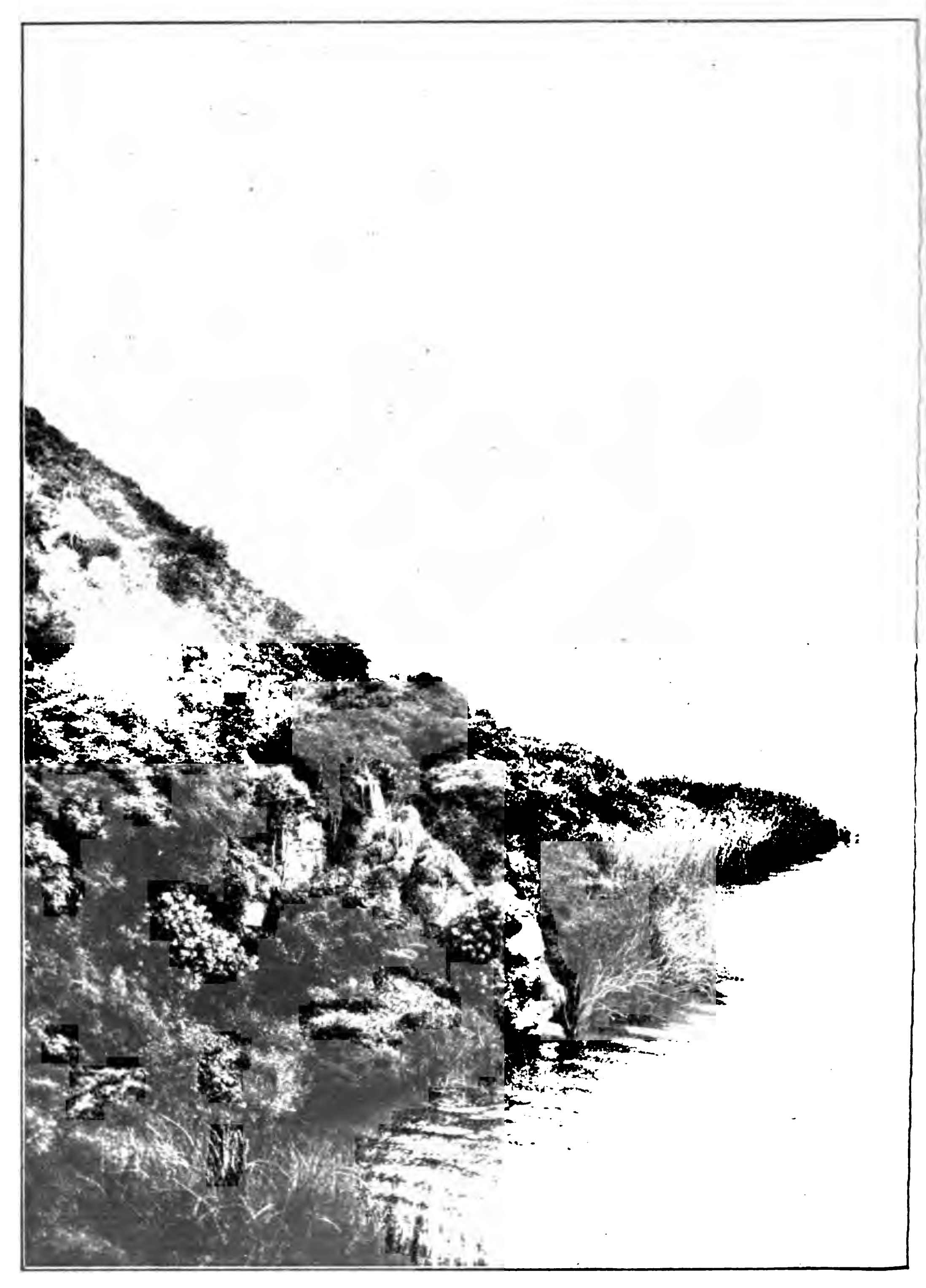
(1) He aqui algunos periodos del hermoso y elocuente discurso en que el doctor Sixto Ovejero sintetizó la honrosa historia de aquellos nobilisimos esfuerzos, alli logrados en un florecimiento extraordinario de trabajo y civilización. El discurso del doctor Ovejero, verdadera página literaria de gallardo vuelo, completa de manera vivaz la impresión psicológica del hermoso episodio de Ledesma:

. . . .

«. ruto exclusivo de la valentia, del esfuerzo y de la perseverancia es todo cuanto como trabajo exhibe esta meritoria localidad, cuya proeza industrial más honrosa ocurrió hace ya casi treinta años, al instalarse en ella las primeras maquinarias para elaborar el azúcar según los procedimientos modernos vale decir, en una época en la que, si se tendia la mirada por toda la extensión de nuestro territorio, no se veia descollar sobre las techumbres de las viviendas humanas otra edificación que las torres de sus iglesias, algunas de la época colonial, ó las pirámides erigidas en las plazas públicas de sus ciudades, por via de ornato ó conmemorativas de las jornadas de la emancipación nacional, pues las altas chimeneas características de las usinas modernas, salvo muy raras en algunas localidades quizás de su litoral, no habian sido vistas hasta entonces ni aun en aquellas zonas donde ya la locomotora tocaba con sus silbatos las generalas del progreso. Baste saber que en la misma laboriosa y emprendedora provincia de Tucumán, cuyos hijos parecen fruto del consorcio del trabajo con la iniciativa, y aunque ya el ferrocarril surcaba su suelo, no se empezó la instalación de sus fábricas modernas sino después de saberse el resultado de las maquinarias que, en penosa peregrinación, pasaron á través de su territorio el año anterior, rumbo á Ledesma, rumbo á los confines, rumbo á la temeridad y, por consiguiente, al parecer, rumbo al desastre y á la decepción.

«Es que los procedimientos industriales de aquellos tiempos no requerian el concurso de esos esbeltos respiraderos, acompañantes de los motores mecánicos de la época actual, porque la fuerza motriz era en ese entonces simplemente la caida del agua sobre la rústica rueda hidráulica, ó el esfuerzo animal del paciente buey, estimulado por el aguijón de la picana y regulado por el excéntrico de la coyunda.

«Basta saber el nombre de los aparatos industriales de aquellos tiempos, para, desde luego, adivinar la caracteristica de esos procedimientos. Suficiente deciros, refiriéndome únicamente á la industria azucarera, que la lámpara eléctrica, diré asi, iluminadora de las labores nocturnas era una vasija de tierra cocida, llamada *puco*, nombre que, seguramente, no debe haber sido ocurrencia de algún precursor del electricista Edison, sino, por lo visto, de alguna respetable comadre del



Las bellezas naturales del Norte. — Un detalle de la hermosísima laguna del Volcán, vecina á la estación del mismo nombre, del ferrocarril de Jujuy á Bolivia

os estéticos es la sensación misma de la elleza; 3.000 hectáreas de cañaveral y .500 peones suministran alimento á su rdenada voracidad, y la máquina traga, mastica, exprime y digiere diariamente, sin esfuerzo, sus 120.000 kilogramos de azúcar como quien no quiere a cosa.

En Ledesma, por el contrario, aquellas 20.000 bolsas que vimos durmiendo esadamente en los almacenes nevados or el dulce polvillo, son el resultado le una trabajosa experiencia. Su producción anual de seis millones de kilogramos ha costado muchos sinsabores en el pasado. Aquello no se ha hecho de una vez. El ingenio Ovejero-Zerda ha ido formándose por superposición, lenta, laboriosamente, y muestra como un veterano de las porfiadas lides del trabajo los hondos surcos de la preocupación y del esfuerzo en su añosa frente. Ha sido preciso luchar contra el aislamiento, contra la distancia, contra la soledad; llevar poco á poco las piezas de la maquinaria á lomo de mula y á paso de buey á través de los campos. Se ve así en la obra el duro escalonamiento de los esfuerzos y se siente ante la potencia actual de ese organismo la heroica victoria de la constancia obtenida en rudo combate con todas las dificultades.

Justísimo tributo fué, pues, el rendido en la fiesta del ingenio á la memoria de los primeros soldados de esa brava campaña del progreso industrial jujeño, y no menos justo el rendido á los que ocupan hoy su lugar en la brecha, á quienes ha tocado en suerte el definitivo premio de la vinculación ferroviaria tanto tiempo anhelada como necesario coronamiento de su obra de progreso y de civilización. Esta obra puede ostentar como título de alto merecimiento, —y muy acertadamente lo hizo notar en su discurso el ministro Civit,—la adaptación al trabajo del elemento indómito, la sumisión de la barbarie toba á la suprema ley de la vida moderna, cuyo triunfo proclamaban aquellos indios de vigorosa musculatura que acentuaba sus prominencias bajo la luciente piel de los torsos de bronce «barbedienne», entregados á la labor ante la ávida boca del trapiche, y cuyos brazos llenan de riqueza arrancada al suelo 700 bolsas diarias, 90.000 por año.

Los señores Ovejero y Zerda han dotado, por lo demás, á Ledesma de un hospital, y edificado un cuartel para el piquete de 20 hombres del batallón pri-

---

belicoso Tupac-Amarú. Siendo su dinamo y su hilo incandescente un consorcio de sebo y de mecha trenzada, todo al aire libre, su potencia lumínica, ó sea su buen humor, estaba en rigurosa relación inversa con las humoradas del viento, sucediendo así que, por poco que éstas arreciasen, el *puco* se empacaba en un eclipse total y dejaba libradas las faenas á las tribulaciones de las tinieblas, arrojando al mismo tiempo sofocantes humazos de sebo y pavesa, como improperios al viento...

«Tan semejantes á los aparatos modernos como la tosca y débil piragua del salvaje, tumbada al más leve vendaval de alta mar, á esos pulimentados y corpulentos barcos lanzados por los astilleros modernos, para surcar veloces el Océano y resistir airosos el furor de sus tempestades.

«Luego, muy creible, señores, que cuando en esa época llegaban las referencias ó descripciones de los aparatos azucareros debidos á la ciencia é inventiva modernas, hubiesen quienes dijesen, con supersticiosa desconfianza, que eran picardias del astuto Lucifer para endiablar el azúcar que con ellos se fabricase, y de ese modo, acarrearse después con más facilidad al infierno las almas de los golosos y de los materos. Otros, con refinada suspicacia, decían que eran pillerías de *gringos* para arruinar á la gente. Se ve que, por añadidura, era época aquella en que habia gente que, con la mayor ingenuidad del mundo, creia que los *gringos* no eran gente, sin imaginarse que llegaria dia, como ha llegado ya, en que reconoceriamos cuanto les debe el progreso de nuestro pais, en todo sentido, á esos *gringos* que vienen á nuestro suelo trayéndonos el valiosísimo contingente de sus capitales, de sus ciencias, de sus artes, de sus industrias, de su laboriosidad, de su sensatez y hasta de sus estimulantes ejemplos.

....

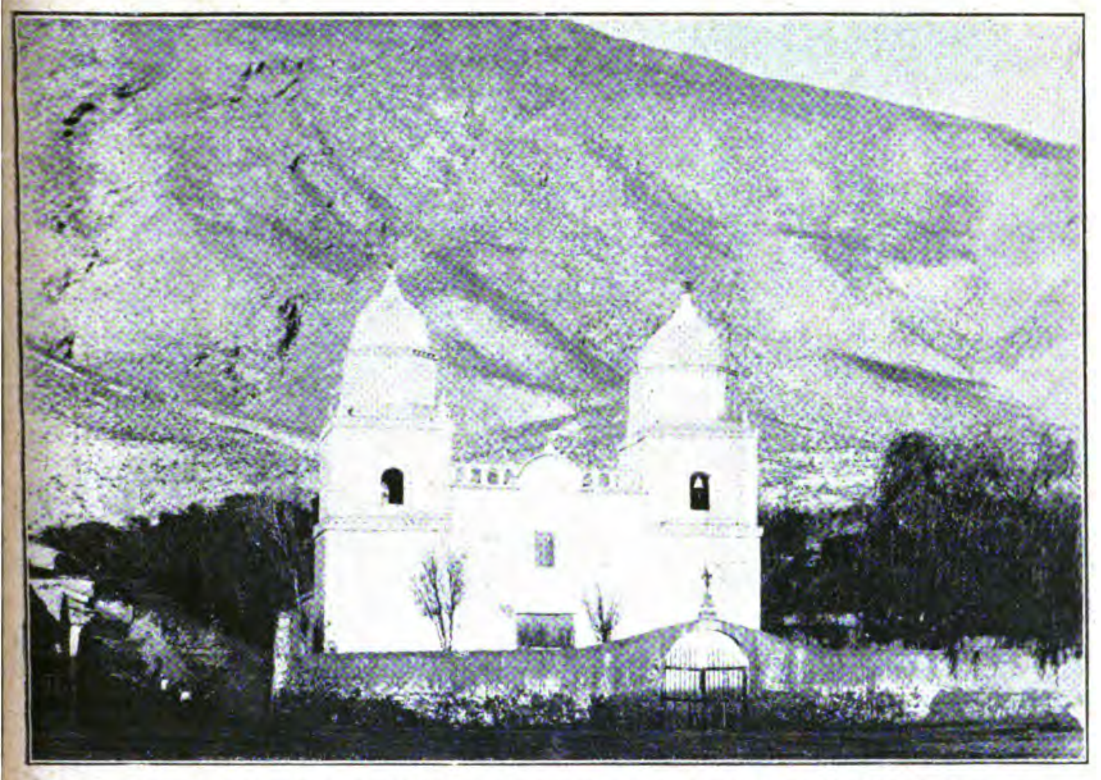
«Pues bien, señores. En esa época de las calumnias al rubicundo Lucifer y á los bienvenidos *gringos*, en esa época de la dimastia industrial de los *pucos, porongos, botijas* y *puruñas*—á los comienzos del año 1870,—en plena estación de las lluvias torrenciales, de los arroyos y rios en el máximun de sus impetus y profundidades, convertidos sus cauces en un trastorno casi infranqueable de pedrones y trozadas arrastrados por sus formidables crecientes; de los estrechos y tortuosos caminos, que, más que tales podian llamarse penosos senderos, enfangados casi en toda su extensión, y obstruidos á cada paso por una sucesión de surcos trasversales excavados por el curso de las aguas, ó por arboledas derribadas por los vientos; de las insalubridades del clima y hasta de los soles abrasadores,—como una caravana de camellos que se dirigiese á beber en la fuente del oasis, teniendo que pasar antes por el ojo de una aguja,— desfilaba pesadamente por los suburbios de la ciudad de Tucumán un largo convoy de rústicas carretas y carretones, llevando á cuestas la maquinaria destinada á la elaboración del azúcar en Ledesma, en el más lejano rincón de la República, según los procedimientos industriales del más avanzado perfeccionamiento moderno.

«Arrastrado ese convoy por centenares de mulas y bueyes, cuyas osamentas quedarian blanqueando á lo largo del derrotero, como muestrario de tan improba jornada, logra llegar, después de peripecias y fatigas sin cuento á través de semejantes barreras, á las márgenes del Pasaje, el histórico Juramento, y encuentra que ese rey de los rios del norte argentino estaba ensoberbecido con el imponente caudal de sus aguas y prohibido rigurosamente, por orden del departamento nacional de ingenieros, el paso por el puente tendido sobre sus barrancas á todo vehiculo cuyo peso excediese de cierto limete. Por desgracia, tres vehiculos del convoy, cargados con las tres piezas más pesadas y voluminosas de esa maquinaria ó sea los generadores de vapor, superaban considerablemente el limete consentido. Era inaudita temeridad arremeter contra semejante torrentada, porque el tumbo de una sola de esas piezas importaba la más tremenda bancarrota para los dos valientes hermanos (que hoy ya reposan en el sueño del sepulcro de sus fatigas en la vida), Querubin y Sisto Ovejero, que habian desplegado intrépidos el velamen de su porvenir sobre los oleajes de tan arriesgada empresa, remando con improbos esfuerzos y entre angustiosas incertidumbres hacia las costas del progreso, tan atrayentes para todos quienes persiguen el beneficio propio vinculado al beneficio común. Pero, también importaba la misma bancarrota la detención del avance hasta que pasase la estación de las crecientes, porque los recursos

HACIA LAS CUMBRES

mero de cazadores de Jujuy, que presta servicio de destacamento en la localidad.

Al iniciarse la retirada, los indios, alegres también ellos con extraña alegría, se entregaban ante el pabellón señorial á una torpe danza en círculo, acompañando el baile con los monótonos ecos de una melopea gutural casi lúgubre. Con todo, aquello era contento, y ese contento de la región estremecida aleteantes hasta San Pedro de Jujuy, donde los hermanos Leach,—dos ingleses tan arrojados como enérgicos en la lucha por la riqueza y el progreso de la zona que han fecundado y organizado en una extension que la mirada no alcanza á dominar—cerraron el programa de los agasajos al ministro ofreciéndole esa noche una comida que volvió á difundir resonancias de cordialidad y visiones de



Los pueblitos patriarcales de la quebrada de Humahuaca. — Iglesia y caserío de Tilcara, á 80 kilómetros de Jujuy, sobre la traza de la línea á Bolivia

por el victorioso silbato de la locomotora nos siguió como una estela de ecos futuro en la ya dormida amplitud de los campos perfumados.

---

estaban casi ya agotados, y era inevitable ese desastre por poco que se retardasen los primeros ingresos pecuniarios de la zafra en perspectiva.

«Ante tan extrema disyuntiva, optose primeramente por una espera máxima de muy pocos días, acariciando la ilusión de una bajante transitoria que permitiese el paso sin las temibles contingencias de lo temerario; pero, desgraciadamente, transcurrió ese término sin que se presentase la ocasión propicia, habiendo, al contrario, engrosado aun más el caudal de las aguas.

«*Alea jacta est*, exclamó Julio César, impelido por una palpitación de supremo arrojo, en una disyuntiva análoga, y, franqueando audaz el Rubicón, salvó con tan heroica corazonada, bien lo sabéis, á Roma, su patria. Las campañas del trabajo que bregan hacia el progreso, tienen también sus Rubicones, sus Alpes y sus Andes.—*¡Adelante, suceda lo que suc[illegible]a!* fué el *alea jacta est* de esta árdua campaña de la lab[illegible] nacional hacia los rumbos de la prosperidad, y, engancha[illegible] al primer vehiculo pesado los cables ligados de todo el convoy, pasándolos en seguida por el puente, juntamente con los animales de tiro, á la voz pechuda de: *¡vamos muchachos!* arrancaron á un tiempo desde la orilla opuesta todas las bestias disponibles, no bien rodó, pendiente abajo, desapareció totalmente el carretón en la profundidad de las aguas, mostrándose únicamente sobre la superficie de ellas el voluminoso cuerpo del generador, que, en semejante circunstancia y como cosa antes nunca vista en ese solitario y agreste paraje, semejaba un enorme paquidermo atravesando á nado el caudaloso río en persecución de los hombres y bestias que, entreverados en la ribera opuesta en medio del bullicio estimulante de las gargantas, espuelas y rebenques, parecían, en realidad, despavoridos ante la acometida de tan furibundo monstruo. No es para describirse, señores, la explosión de júbilo y engreimiento salida del pecho de esos hombres cuando, trascurridos los supremos momentos de tan palpitante trance, se vieron con el paquidermo á su lado, ya no pereciendo tal como cuando iba atravesando, al parecer á nado, el impetuoso y profundo río, y mucho menos en instante de

VI

EN LAS CUMBRES

Se ha dicho que América no se conoce á sí misma. Sea cual sea el grado de exactitud de la afirmación, siempre será menor que el que se alcanza diciendo que la República Argentina no se conoce á sí misma. ¡Qué! Ni de oidas. ¿Se explicaria, sino, que tanto argentino hiciera la costeada á Europa en busca de lo que en casa tiene superior y menos usado, menos manipulado por el industrialismo de hoteleros, cicerones y guías? ¿Sabe acaso Buenos Aires que allá donde Jujuy asciende á la montaña y donde se encauza como en un monumental claustro gótico el territorio de Salta se encuentran los panoramas y los aspectos naturales más bellos que pueda soñar un alma capaz de sentir el amplio, el infinito placer de la naturaleza?

No, no lo sabe, y hay que decírselo, hay que proclamarlo; sería necesario



LA BUENA VIDA EN LA REGIÓN AZUCARERA DE JUJUY. — DETALLE DEL JARDÍN Y LA CASA DE DON GUILLERMO LEACH, EN SAN LORENZO, DONDE ESTA FAMILIA DE PIONEERS AFORTUNADOS, QUE TIENE INGENIOS DE AZÚCAR, CURTIEMBRES MODELO Y PLANTÍOS DE ARROZ Y TABACO, ESTÁ DESARROLLANDO EN GRANDE EL CULTIVO DEL CAFÉ

---

tantisimo contento de quienes lo veian ya fuera de todo peligro, sino el mismo precioso cargamento momentos antes lanzado á tan riesgosa travesia, encomendado á los lomos del morrudo y fortacho carretón, que en medio de su impasibilidad, parecia también ufano de tamaña hombrada, chorreando al suelo el empape de las aguas, como chorreando, diriase, las glorias de su estupenda zambullida.

«Y, del mismo modo, franquearon en seguida los otros dos carretones ese Rubicón, prosiguiendo acto continuo el avance, porque los apremios de la situación no permitian dedicar ni siquiera pocas horas á los festivales y legitimos alardeos de tan hazañosa y afortunada arremetida, por más que ella los mereciese hasta los limetes mismos del delirio. Faltaba todavia mucho camino que andar, tan penoso como hasta alli, para llegar al término de la improba jornada, pero fué andado y, al fin, la esforzada columna alcanzó á distinguir el campanario de la iglesia de Ledesma. Me viene aqui, señores, sin que al expresarlo quiera significar un parangón, el recuerdo de ese pasaje tan evocativo del poema griego donde Homero nos dice que al fin Ulises alcanzó á ver el humo d[illegible] la casa de sus padres, regresando á su querida Itaca despu[illegible] de las cruentas y largas fatigas de Troya.

«Descargadas las maquinarias, dióse comienzo en el [illegible]zo, con febril actividad, á la tarea de su instalación, y, al [illegible] tiempo, en este seno recóndito del Nuevo Mundo, como [illegible] he llamado antes, en este confinado rincón de nuestro pais er[illegible]guiase lo que todavia no se veia, como también he dich[illegible] ni aún en aquellas zonas de su territorio en donde ya tocal[illegible] la locomotora con sus silbatos las generalas del progreso, — er[illegible]guiase, digo, esbelta la chimenea de las usinas modern[illegible] y lanzaba, como desprendidas de las espesuras de la selv[illegible] [illegible]gen, hacia arriba, por entre las humaredas de los aduare[illegible] las humaredas del progreso y de la civilización; humaredas [illegible] la vez, de la labor, de la riqueza y de la prosperidad nac[illegible]al.

hacérselo sentir para que todo argentino rindiera desde luego tributo de justicia á las bellezas de su tierra.

Este es un deber impuesto por la gratitud de las altas emociones y de los amplios goces estéticos á los que hemos tenido la suerte de sentir la agreste poesía de la quebrada de Humahuaca, la rica magia del desfiladero de Mojotoro y la poderosa fascinación de aquellas barrancas del río Grande, que yerguen casi amenazadoras su muro de 50 metros rasando el tren, como si se empinaran para mirarlo desde arriba, prontas á caer sobre él con todo su peso de gigantes meditabundos.

¡Oh, la mañana de El Volcán! Cuando el tren, empujado con valiente porfía por la locomotora en que flameaban los colores de todas las banderas amigas, empezó á ascender la cuesta de Humahuaca, inaugurando aquel pedazo de la



JUJUY COLONIAL. — INTERIOR DE LA HISTÓRICA IGLESIA MATRIZ, CON EL FAMOSO PÚLPITO EN QUE ESTÁ PROLIJAMENTE TALLADA, DESDE ADÁN, TODA LA GENEALOGÍA ASCENDENTE DE JESUCRISTO

«Esta es una de las páginas, señores, entre tantísimas honrosas, de la historia de nuestra industria azucarera, tan injustamente llamada, y con tan harta repetición, industria parásita de la economía nacional!

Bien puede decirse, entonces, y así me permitiré decirlo, señores, sin recelo de vuestra divergencia, que la locomotora no ha llegado á esta localidad, como ú otras muchas, á dispensarle los favores de su poderosa ayuda para redimirla de los desalientos de la postración, sino, todo lo contrario, que ha venido, parece, á rendirle, como premio de su esforzada y progresista labor, los honores de un caluroso saludo y de un resonante aplauso en nombre del progreso y de la civilización.

«Y vos, excelentísimo señor, representante de la autoridad suprema del país en este acto inaugural, permitidme que interprete vuestra presencia como el significado de los mismos honores en nombre de la riqueza y de la prosperidad nacional.

«Por lo demás, os cabe, señor, la satisfacción de ver realizada, con la llegada del ferrocarril á este suelo, bien lo sabemos, una de las obras de vuestra predilección, porque la considerabais no solamente un merecimiento de esta región, sino también, y más que eso, una promesa inequívoca de positiva conveniencia nacional. Ya una vez, al inaugurarse los trabajos de salubrificación de mi ciudad natal, me cupo la honra y el placer de rendiros, como compatriota vuestro, frases de encomio por vuestra laboriosa y fecunda actuación en el poder, encaminada á dar participación equitativa en los rendimientos comunes á todas las comarcas de la República, en la medida de sus más sentidas necesidades y en la medida de los recursos disponibles del tesoro público, acreditando así el predominio en vuestra mente, sobre el pensamiento regional con sus injustas y odiosas preferencias, del pensamiento nacional, el justiciero, el levantado y el único capaz de hacer arraigar hondo en el suelo de la patria y levantarse robusto á la vez que frondoso el roble de su grandeza.

Vos ya sabéis, señor, que en este hermoso pedazo de nuestra hermosa tierra conservan perenne sus bosques, año redondo, el verdor de sus follajes, preservado de los rigores invernales al abrigo de su sol tropical. Ahora sabed también que, de hoy en adelante, por el beneficio que le habéis procurado, se conservará también en él perenne el recuerdo de vuestro nombre, preservado de las frialdades del olvido al abrigo de su calurosa gratitud.»

. . . .

línea á Bolivia que alcanza ya en El Volcán los 2.100 metros de altura, la impresión del magnífico panorama fué tan amplia, tan intensa, que el alma parecía ensancharse, llenarse con la resplandeciente luminosidad de las horas matinales en que se bañaba gloriosa la montaña toda.

Allá abajo el camino á Bolivia corría manso y ameno, costeando el cauce del río Grande, que, ancho, desgarrado y soberbio en un principio, va luego encajonándose en su honda zanja, enflaqueciendo y pegándose á la ladera como quien busca abrigo al sentirse débil en las postrimerías de una carrera que fenece. Por el camino, las recuas de burritos y los grupos de garifas llamas, anda que anda con sus modestos cargueros, hacían el viaje todavía confiados en el presente. Pero el futuro iba allá arriba escalando con triunfal jadeo la enhiesta escarpa. Un penetrante silbido les advirtió su presencia y el terror sobrecogió á tres jumentillos que emprendieron loca fuga, sintiendo infiltrarse en sus huesos el insensato miedo de la muerte, anunciada por el grito de aquel monstruo que tantas víctimas ha hecho al agostar con su aliento de fuego la antigua poesía de los viajes.



LOS HOMBRES DEL NORTE. — SENADOR NACIONAL DOCTOR DOMINGO T. PÉREZ, QUE HA LOGRADO EL DIFÍCIL IDEAL DE VINCULAR UNA ASIDUA, MINUCIOSA Y PATRIARCAL ATENCIÓN DE LOS INTERESES DE SU PROVINCIA, CON UNA DISTINGUIDA Y PRESTIGIOSA ACTUACIÓN EN EL CONGRESO Y EN LA POLÍTICA NACIONAL

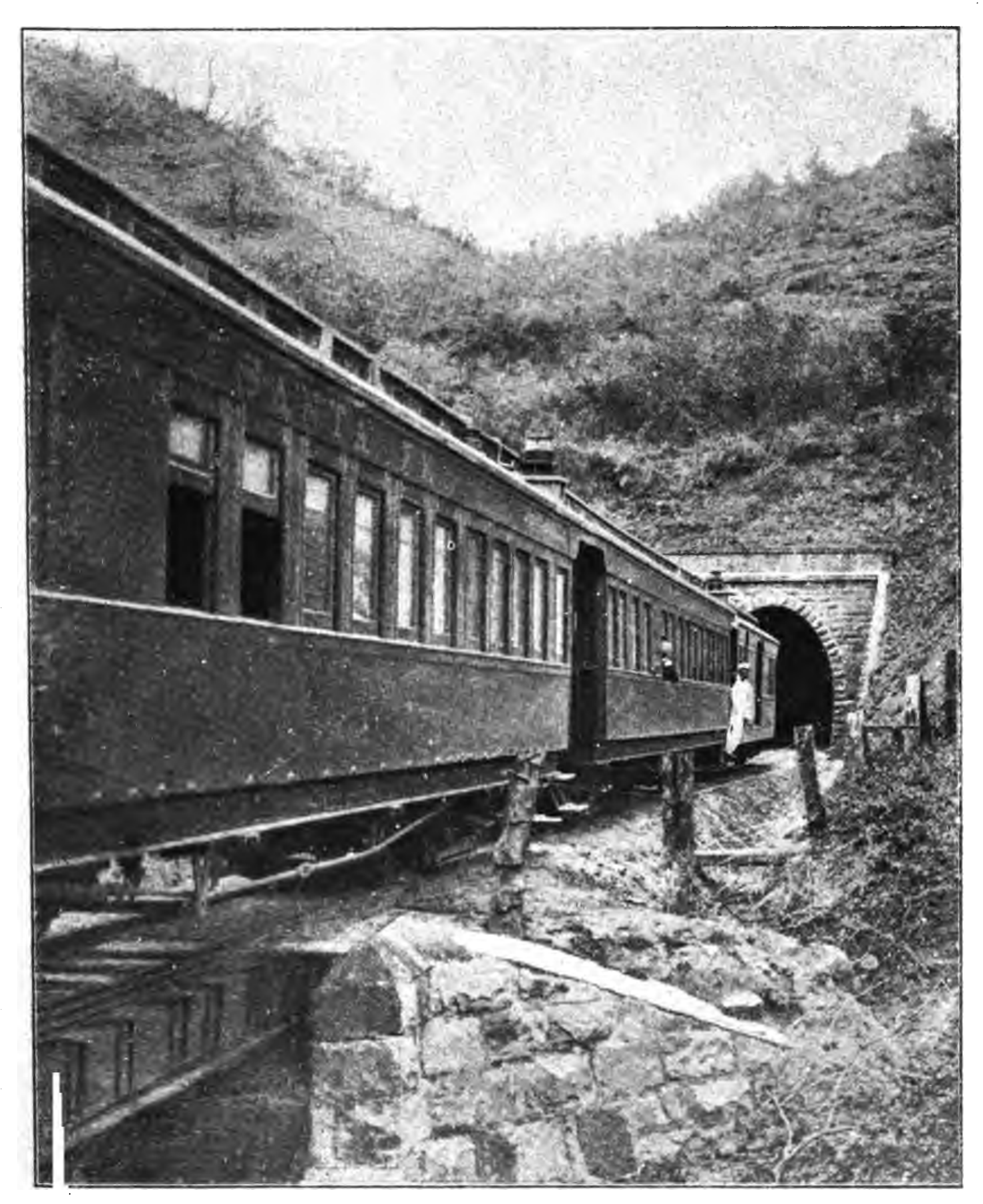
A ambos costados, los montes, crespos y mohosos, se bañaban en el sol como gigantescos paquidermos de arrugado lomo, engalanados por la nieve con briznas de algodón dormidas entre los surcos de la cumbre. En las laderas, aquí y allá, un gran derrame de mineral rojo sugería de pronto la idea de una ancha herida sangrienta que hubiera abierto los flancos del coloso, en tanto que los cuadros sembrados por los indios en el declive parecían alfombritas puestas á secar allá arriba sobre la verde rampa desolada.

La ascensión es la ley en aquellos lugares; ascienden los montes escalonándose con inmutable pertinacia; asciende con ellos la quebrada, desarrollándose como un escenario tallado para la hermosa escena de la conquista de las alturas; y celosos de la eminencia, ascienden como porfiados caminantes los cardones hasta la soledad de las crestas, mientras los postes del telégrafo, también trepados en las empinadas escarpaduras, tienden allá arriba su línea espaciada y desnuda, como rígidos ascetas descarnados por el enflaquecimiento de la muda contemplación servil.

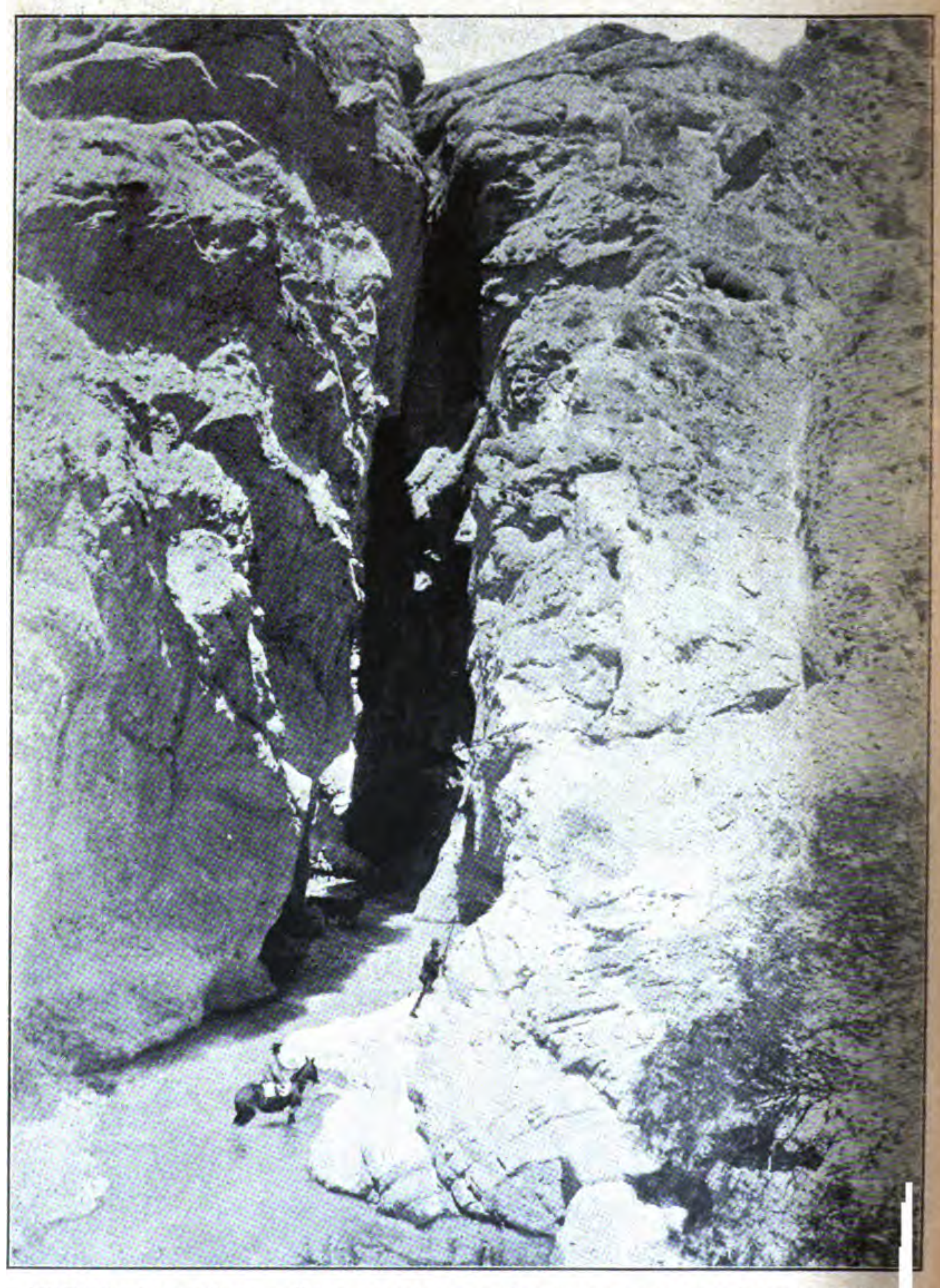
Sólo descienden los hilos de agua saltando traviesamente en la escabrosa gradería del torrente, y el alud de piedra y cieno que arrasa los flancos y cubre hervoroso el valle, cuando se desmorona ahondando más y más la cuenca desgarrada de El Volcán.

En este magnífico teatro, escalado por la locomotora que llegó á los 2.100 metros pujando briosamente en una pendiente hasta de 60 por mil en ciertos sitios, quizá la única de este declive vencida sin cremallera, levantaron ciento cuarenta manos la copa de las e[illegible]as-

tas expansiones para celebrar la inauguración de aquella vía, que había clavado esa mañana en Huagra el jalón número ciento cuarenta y tres de su kilometraje, y que una vez terminada derramará sobre los valles bolivianos todas las riquezas del valle de Lerma, el azúcar de Salta y Jujuy, los vinos calchaquíes, el arroz tucumano y los cueros curtidos de Ledesma, abriendo á la variada y



La onquista de la naturaleza linda y huraña. — El túnel del Mojotoro, por donde el tren, después de perseguir en vano, largo rato, á la gentil ciudad de Salta entre los montes que la defienden, se sepulta en la serranía, resurge al otro lado, sobre el cauce del río, lo salva por un largo puente y entra al valle de Lerma, donde, al fin, la ciudad, vencida por el bello y brutal prestigio del progreso, se le entrega amorosa, ataviada con ramas de aromo y guirnaldas de ceibas floridas



Bellezas naturales de Salta. — «Peña Augero», especie de túnel natural situado en la Quebrada del Río de las Capillas, cerca de la ciudad capital, donde se proyecta una importante obra hidráulica de embalse para fuerza y regadío. De la magnitud de este bello accidente natural, tan lindo como el famoso Salto del Soldado, da idea el tamaño en que aparecen abajo los jinetes



SALTA OFICIAL. — DETALLE EXTERIOR DE LA NUEVA CASA DE GOBIERNO, UNA DE LAS MEJORES DE PROVINCIAS

exuberante producción agrícola, ganadera é industrial del norte argentino, vasto mercado en la tierra amiga de Bolivia, conquistada para la gran asociación económica del porvenir por el ímpetu audaz de la locomotora.

Antes de esto, allí cerca, en Tres Morros ó Salinas Grandes, vecindad de Tumbaya, la población que desde Huagra alcanzamos á divisar amodorrada en su alveolo de la serranía, tiene Jujuy yacimientos de cobre, borateras que las compañías Belga y Triunvirato explotan, obteniendo ya un rendimiento de cuatro mil toneladas anuales, y producción de sal excelente, sobre todo para el engorde de ganados, que sólo están esperando la llegada del riel á sus lindes para constituirse en una importantísima fuente de riqueza mineral.

Pero, aun sin esto, bastaría la belleza del admirable panorama para alimentar esa línea de Jujuy á Bolivia, si los tu-



EN LA CASA DE GOBIERNO DE SALTA. — LUNCH OFRECIDO POR EL GOBIERNO DE LA PROVINCIA AL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN Y SUS ACOMPAÑANTES. EN EL TESTERO SE VE EL RETRATO ECUESTRE DE GÜEMES, EJECUTADO POR FEDERICO VOLTMER

Una bella nota de Salta histórica, recogida al pasar. — Boca de la Quebrada de Chachapoya, por donde el ejército de Belgrano, conducido por la genial vaquía del salteño Saravia, después de contramarchar sigilosamente en la noche entre serranías escabrosísimas, fué á salir, [illegible] tempestad, al valle de Lerma, sorprendiendo á Tristán que lo esperaba por el [illegible]

ristas no hubieran ignorado hasta hoy el tesoro de impresiones soberbias que aquel rincón de la tierra argentina ofrece. Y cuando al descender la altiva cuesta vimos desde el nivel de los mil metros expandirse el abra de Humahuaca como una amplia sonrisa de la montaña, en todos los ánimos explendió el deseo de una indefinida inmovilidad del tren en aquel punto, para gozar indefinidamente el éxtasis del más bello panorama que pudieran los ojos y el alma pedir á la buena naturaleza para llenar con su recuerdo toda una vida!

VII

EL DESFILADERO OJIVAL

Por lo demás, los bellos espectáculos naturales abundan en aquella privilegiada región del norte hasta el punto de constituir el espectáculo de la región misma. Así como Jujuy tiene la quebrada de Humahuaca, Tucumán tiene su verjel de San Javier, Santiago la risueña acuarela de sus horizontes desde Añatuya á Fortín Inca, y Salta tiene el desfiladero de Mojotoro y su riente y feraz valle de Lerma.

He sugerido antes la idea de un claustro gótico hablando de aquel desfiladero del Mojotoro.

Es una idea que ha quedado persistente en mi ánimo como efecto de la sensación visual conservada por la retina todavía llena del asombro de aquel accidentado panorama rápidamente entrevisto al paso del tren mientras se desplegaba á pleno sol en una extensión de 20 kilómetros en que los aterciopelados cerros, como detenidos de pronto en la marcha de su declive por la apari ón de la locomotora, le han abierto p: o cortándose en altas barrancas majesti sas coronadas de verdor; el agua de la al ıra, al derramarse bañando la arcilla d estas barrancas ha labrado verdaderi filigranas en la tierra, á modo de esti .ctitas y estalacmitas esbeltísimas que si ulando columnillas y ajimeces, arcos y iivas, reproducen el relieve de una primorosa labor gótica, bizarramente coronada por los calados arabescos de su alto festón de verdura, mientras la caricia de las rosas suaviza abajo el áspero arranque de la construcción. Y cuando la serranía que ha ido adormeciéndose en una sucesión de montuosas ondulaciones de mar pesado, vuelve á concentrarse amontonando sus hinchadas lomas y rompe al fin en un estallido de verdor sobre el túnel, entonces allá abajo, el arco de éste completa la ilusión arquitectónica, y se marcha en pleno ensueño ojival hasta que las torres de Salta, si se avanza hacia el oeste, ó los opulentos naranjos de Campo Santo cargados de frutos de oro como apretados racimos, si se torna hacia el este, devuelven la noción de la naturaleza en toda la espontánea frescura de su libre fecundidad.

Y todavía después de esto, la inspección de la línea de Zuviría á Guachipas, que concluída hasta Puerto Díaz ha aumentado en 12 kilómetros de rieles y otros tantos más de terraplén la jurisdicción ferroviaria del ingeniero Rapelli, nos ofreció al paso todo el sonriente panorama del valle de Lerma, «el más bello de las Indias», según referencia del cronista Herrera citado por el padre Lozano, y rico hasta proveer de arroz, harina, forraje, alcohol y maiz á toda la comarca presidida por Salta «la bella», según la etimología aymaré, que hace derivar el actual nombre de la voz «Saxta» (bella).

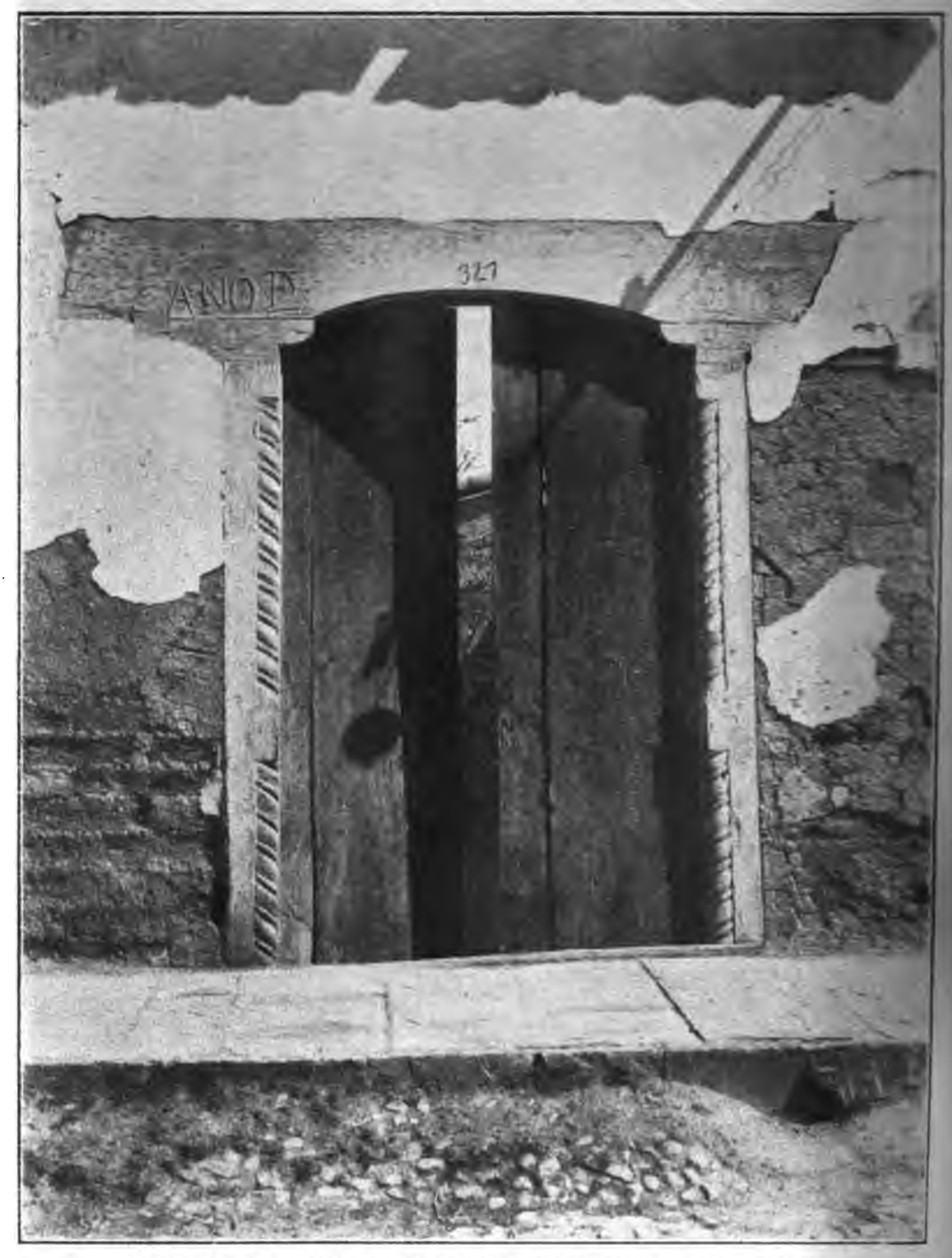
SALTA GLORIOSA. — LA CRUZ HISTÓRICA MANDADA ALZAR POR BELGRANO SOBRE EL CAMPO DE LA BATALLA PARA AMPARAR «A LOS VENCEDORES Y VENCIDOS». ES DE ALGARROBO, MIDE CUATRO METROS DE ALTURA Y SE HALLA GUARDADA EN UNA DE LAS IGLESIAS DE SALTA

VIII

LAS CAPITALES DEL NORTE

Salta aprovechó también, como Jujuy y como Santiago del Estero, la oportunidad del viaje ministerial para celebrar la conquista de su servicio de aguas corrientes, ofreciéndonos la ocasión de reunir en un ramillete de gratos recuerdos las impresiones sucesivas de las cuatro capitales del norte.

Una suave progresión las escalona



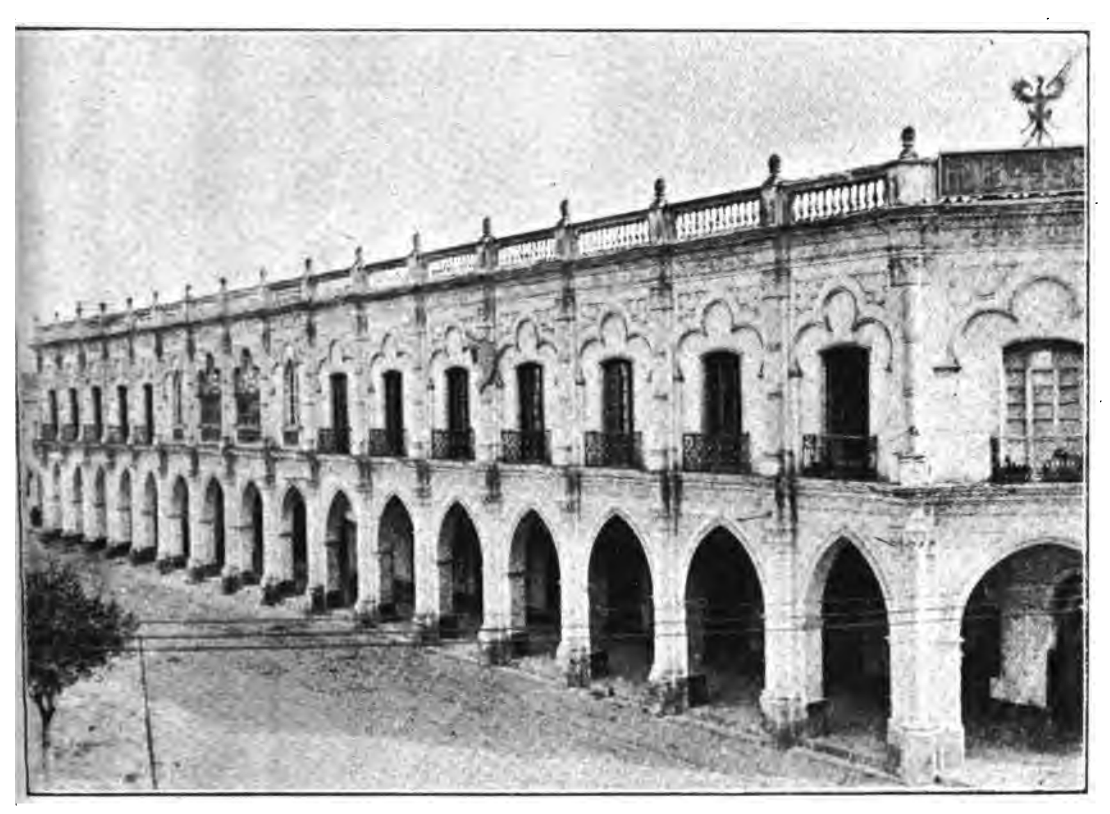
Salta histórica. — Puerta del siglo xviii, todavía en uso en un convento salteño

con singular regularidad. De Santiago ya he hablado. De Jujuy, la apacible ciudad colonial, subsiste íntegra y característica. Por la persistencia del sabor añejo y por la pureza del color local, Jujuy resulta una deliciosa evocación de edades muertas. Los largos canalones, los morrudos tejados, las sólidas reco as, los patios floridos y los injuriados al- cones de honor, todo habla allí de t m- pos viejos, de tranquilas costumbres de vida hidalga; se cree uno transport dó al año 1800, y hasta hubiera llega á lamentar el rompimiento del enc to,

eterminado por la tertulia con que la ociedad jujeña no impedida de concurrir por luto ó disidencias religiosas, bsequió á la comisión en la casa de gobierno, si esa tertulia no hubiera sido in gratísimo acto de sociabilidad bien lifícil de renunciar en favor de la unilad de la sensación arcaica.

En cambio Salta hizo recepción al ninistro en un magnífico palacio moderno, donde ha concentrado todas las oficinas de la administración pública, y la afabilidad un poco altiva de su trato.

La rápida ojeada que nos fué dado echar sobre Salta en un paseo de media hora nos la mostró saliendo briosamente del cascarón colonial, adelantada y lujosa en sus manifestaciones comerciales, trabajando activa en sus obras de salubridad y en su renovación arquitectónica... y bastante enojada con los frailes, como Jujuy, donde también la cuestión religiosa tiene los ánimos excitados.



SALTA URBANA. — UN EDIFICIO DE HOTEL EN UNA ESQUINA DE LA PLAZA PRINCIPAL

excepto la policía. El amplio salón de la legislatura se vió así convertido durante una hora en lugar de amenísima «causerie», iniciada por el ministro Civit con singular acierto y oportunidad para salir airosamente del compromiso de un discurso de circunstancias, reclamado por la inauguración oficial de las obras de provisión de agua corriente, pero excluído por el refinado carácter social de la reunión, en que un grupo de familias daba la nota saliente, acreditando brillantemente el nivel de la cultura salteña con la distinción de sus tocados Salta ha edificado cuarteles á su costa, pero no quiere conventos. La bélica sangre de Güemes anda todavía allí.

Por último, Tucumán, siempre embellecido por el intenso verdor de sus plantas tropicales, ha logrado ya casi totalmente el predominio del tipo urbano moderno. Calles claras, edificación nueva por lo general, pavimentación excelente, actividad comercial sensible, buenos y abundantes medios de transporte y bellas obras de arte, con que el cincel de Lola Mora ha poblado sus paseos y decorado su gran reliquia: la casa

de la independencia, ó más bien dicho, el humilde salón de la asamblea, que es todo lo que se conserva bajo un lujoso pabellón protector cuyas líneas «art nouveau» contrastan sin duda un poco con la austeridad del severo monumento que circundan.

Lola Mora, siempre inquieta, mariposeándole la atención sin descanso, llena del entusiasmo de su arte, hizo descorrer ante el ministro Civit, gobernador don Lucas Córdoba, y demás visitantes, los lienzos que cubrían sus grandes altos relieves murales, proporcionando á todos el goce de una buena impresión estética con aquellas atrevidas evocaciones de la declaratoria de la independencia en Tucumán y del reclamo de Cabildo abierto en Buenos Aires. Firmóse luego en el salón de la asamblea el acta de entrega de la estatua de Alberdi á la municipalidad tucumana, y con una visita á la escultura del gran publicista y un par de horas de anécdotas de don Lucas quedó completa la excelente impresión de aquella linda ciudad de Tucumán, que nos habían pintado como una fragua de Plutón, y que, por lo visto, hasta en lo de halagarnos con la benigna temperatura de un día... de verano, pero de verano corriente, fué con nosotros cortés y hospitalaria.



VIÑETAS AL PASAR. — TIPOS CALLEJEROS DE SALTA. — CHOLITA CHACARERA DE SAN LORENZO, VENDIENDO LEGUMBRES. AUNQUE EN EL GRABADO PARECE NEGRA, ES CHINITA CANELA...

IX

EN PLENO CHACO

La transición de las calles á la selva fué brusca, como un cambio de vistas cinematográficas. Al atardecer abandonábamos á Tucumán y al amanecer entrábamos en el solitario quebrachal chaqueño, hendido desde Añatuya á Tintina en una extensión de 200 kilómetros de vía nueva.

Nada tan imponente como aquella mañana de la selva; no porque la vegetación sobrecoja el ánimo con su grandeza, pues á aquella altura el arbolado es bajo, seco, retorcido y áspero, la fronda polvorosa y los troncos blancos y convulsos como calcinados, muchos de ellos; sino porque aquella huraña fuerza de rebelión agreste se tiende infinita y triste á ambos lados de la senda, como un misterio violado, bajo la dorada luz del sol que parece sentirse vibrar en el inmenso silencio de [illegible] inmensidad desierta, mientras las [illegible]etamas y breñales arrojados al bor[illegible] del camino, entre árboles quemados [illegible]sechos de incendio, parecen haberse [illegible]hado violentamente atrás en un insti[illegible]ivo movimiento de terror ante la vi[illegible] de la locomotora.

Allí, en aquella desolada estación de
intina, punto terminal de la línea en
Chaco, se oyeron por primera vez
's acordes del himno nacional rompien-
o solemnes la callada inmovilidad del
bio ambiente y siempre envueltos por
silencio de la infinita soledad, levan-
amos la copa para brindar por el por-
enir de aque-
a audaz línea
rrea, la pri-
iera construí-
a sin eroga-
ión para el es-
ado, á pagar-
e con su pro-
io producido,
nponiendo así
la selva en
ue había ido
incrustarse
an valiente-
nente la civi-
ización, hirién-
lola en el duro
orazón con la
loble espada
esplandecien-
e de los rieles,
l doble tribu-
o de sus rique-
as y de su su-
nisión para
ostear los gas-
os y asegurar
a estabilidad
le la conquis-
a [1].

Al volver á Anatuya, siempre marchando entre el mudo quebrachal, habíamos hecho nuestros 3.015 kilómetros é inaugurado 423 kilómetros de esas líneas nuevas cuyos resultades nos estaba mostrando la misma Anatuya, que en Enero de 1903, cuando el ministro Civit inauguró la vía al Chaco era tan desierto como aquella Tintina que habíamos dejado allá en el fondo de la selva, y que ahora se nos presentaba poblada por 1.800 habitantes, con todos los vuelos de una ciudad naciente cuyos edificios de arquitectura moderna reflejaba sonriente la represa del río Salado, dormida al sol en una luminosa inmovilidad de espejo.

DOCTOR DAVID OVEJERO, GOBERNADOR DE SALTA. — TIPO DEL «SELF MADE MAN» DEL INTERIOR. CO-PROPIETARIO, ADMINISTRADOR Y ALMA DEL GRAN INGENIO LEDESMA, DEBE Á SUS VIRTUDES Y Á SU CARÁCTER SU POSICIÓN Y SU PRESTIGIO; Y HA PODIDO DECIR AL TOMAR EL GOBIERNO: «NO VENGO Á HACERME UN OFICIO DE LA POLÍTICA NI Á VIVIR DE ELLA».

X

RÍO V

Los últimos actos inaugurales se realizaron en tierras de San Luis. El 24 á las siete de la mañana llegaba el tren oficial á punta de rieles en Ojo del Río, á ciento sesenta y ocho kilómetros de Villa Mercedes, estrenando ochenta y

(4) He aquí los conceptos fundamentales del discurso con que el doctor Civit, como ministro de obras públicas, declaró inaugurada aquella interesante línea nueva:

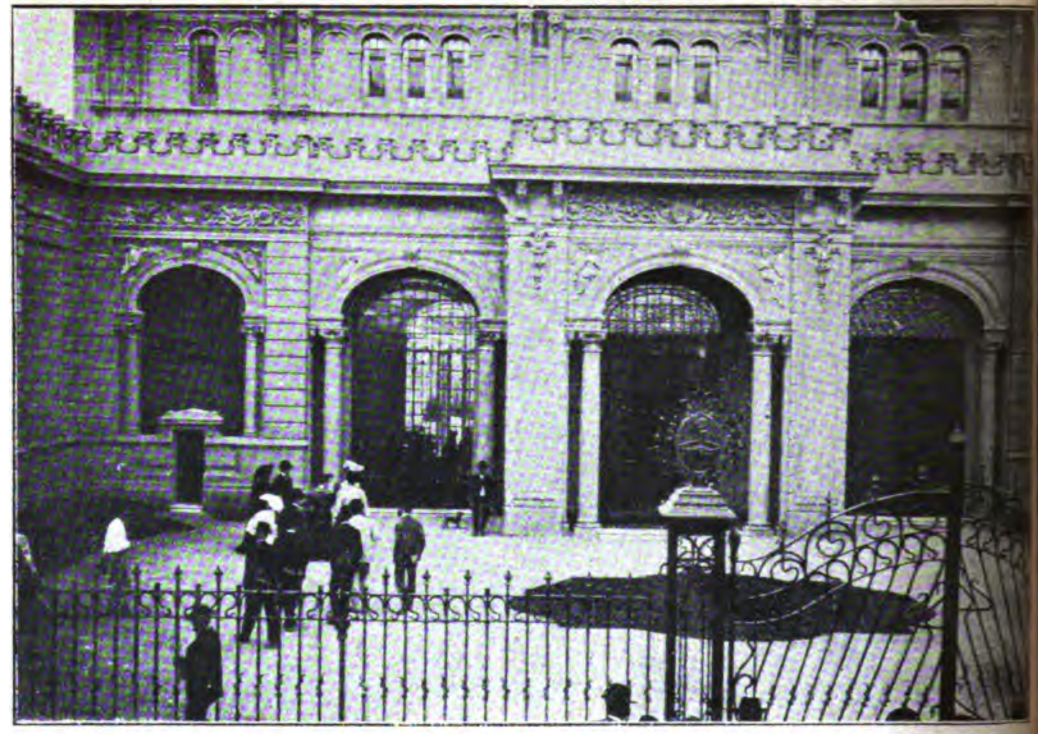
«Nos encontramos en medio de la selva virgen, rodeados de árboles seculares que por primera vez el hacha del leñador ha tenido que tronchar para abrir paso al riel y á la locomotora. Y ante estas magnificencias de la naturaleza, salvaje y vigorosa, en pleno bosque impenetrable, con todos los misterios de lo desconocido y las leyendas del viejo Chaco, semeja un sueño y como la visión de un mundo nuevo. El pensamiento se remonta entonces á la época del descubrimiento de este continente, y surge el recuerdo de aquella raza esforzada y varonil, y se comprende y se admira el coraje, la pujanza y el temple de acero de aquellos hombres que se lanzaban á la conquista llenos de fe y de confianza en sí mismos, sin desfallecimientos por asechanzas y peligros, en guerra y lucha perenne con los primitivos pobladores, sin que hambres, sufrimientos, ni fatigas amenguasen su espíritu y quebrasen sus briosas energías.

«La tarea de la conquista y civilización fué dura, pero dejaron la base y la simiente de una raza sana y vigorosa, que entre nosotros, puede decirse, no ha degenerado, y que por el contrari[illegible] recogido y sabido mantener la pesada herencia. Los progresos y adelantos realizados lo atestiguan, y en algunos de ellos hemos superado ya á la madre patria, lo que d[illegible] ser motivo de satisfacción común, porque son retoños del mismo árbol alimentados por la misma savia.

«En vías de comunicación las antiguas sendas y picadas fueron reemplazadas por caminos y calzadas, que han ido á su vez cediendo el terreno á los ferrocarriles; y si la extensión de éstos nos coloca en un rango avanzado entre las naciones, he[illegible] adelantado igualmente en la forma y elementos de explotación, así como viene operándose también una evolución en los medios de construirlos.

«La construcción de vías férreas privadas ya no exige las pr[illegible]mas, garantías de capital ni los privilegios de otrora, y respecto de la Nación el desenvolvimiento que han tomado sus propias líneas, durante el gobierno actual, muestra para éstas, relativamente á aquéllas, un crecimiento mucho mayor. Merecen consignarse las cifras. El 12 de Octubre de 1898, el Estado no poseía sino 1877 kilómetros, y desde Julio de 1899 hasta ahora, se han construído y se construyen 1.937 kilómetros más. Si el Congreso hubiese convertido en ley el proyecto que se le sometió en el presente año, pidiendo autorización para construir otros 1.853 kilómetros, cuyos gastos se cubrirían con el pr[illegible]-

siete kilómetros de via nueva en el ramal de la Toma á Dolores. La comitiva se había aumentado hasta el número de sesenta personas en Río IV, donde se incorporaron el señor Mariano de Vedia y familia—que se encontraban en Villa Mercedes al paso de la misión ministerial,—el gobernador de San Luis, doctor Rodríguez Jurado, ministro Sarmiento,



INSTANTÁNEAS AL PASO. — TUCUMÁN HISTÓRICO. — DETALLE DEL FRONTIS DEL PABELLÓN QUE GUARDA, COMO UNA RELIQU DE GLORIA, LA SALA EN QUE SE PROCLAMÓ LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

general Fotheringham, oficiales del 13 de infantería y un buen contingente de personas de San Luis que concurrían deseosas de consagrar con su presenci fiesta de la provincia. La línea férr completamente terminada hasta Conc ran (antigua Villa Dolores de San Luis á setenta y dos kilómetros de la Tom se acerca rápidamente, toca ya, com quien dice,—con sus brazos de acero, linde de Dolores de Córdoba, de cu punto sólo la separan catorce kilóm tros. El telégrafo alcanza hasta Conc ran, y sólo falta instalar los aparato de funcionamiento. Esta vía, construída

ducto liquido de la explotación de toda la red, entonces la Nación tendria en breve 5.667 kilómetros. La urgencia de esa ley ha sido puesta de manifiesto en diversas ocasiones, asi como la necesidad de otras prolongaciones que la complementan, y si es de lamentar que no haya sido sancionada, es prudente dejar constancia nuevamente de ello, para no cargar injustamente con ulteriores responsabilidades, por peligros y perjuicios que ya se palpan, que se acentúan de día en dia y que mañana serán más graves y más difícil y oneroso evitar y corregir.

«Pero hay otros hechos que deben mencionarse, por lo que significan para el presente y por su trascendencia futura y que constituyen una verdadera revolución económica è industrial tan favorable como provechosa para los intereses del Estado y los públicos del país.

«El costo de este ferrocarril, que nos ha permitido internarnos desde su empalme en Anatuya hasta Tintina, 200 kilómetros dentro del Chaco, será reembolsado á la empresa que lo ha construído con el rendimiento liquido de su explotación hecha directamente por el gobierno. Este hecho comprueba cuanto se ha adelantado en el manejo de las vias férreas nacionales en los últimos cinco años y el crédito y la confianza que inspira su administración, cuando el capital privado se ... en esa forma á ella.

«Por otra parte, esta vía férrea es una nueva revelación de las fuerzas latentes del país; no es sólo un elemento de civili zación y de progreso, sembrador de población y de múltiples labores, creador de producción, de industrias y comercio, co todos sus congéneres, sino también un conquistador de la in mensa fortuna forestal de estas regiones, del quebrachal ... lento, á mejor titulo que la riqueza arbórea de California, ... reemplazó á sus fabulosos yacimientos mineros, demostrando que el bosque era el verdadero filón inagotable del trabajo, ... verdadera veta de la fortuna, como lo será indudablemente ... breve para la empresa que va á concentrar en sus frondas ce tenarias un cúmulo de actividades industriales, aportando ca pitales á su vasta soledad, que se poblará de estridentes ... res de aserraderos y de ruidos de fábricas de extracto, ... preciosa sangre que supera en el día á todas las tintóreas, ... se encuentra hoy en pleno avance sobre el mercado universal ... y cuyo precio ha duplicado en dos años, no sólo por el ... empleo del durmiente en la obra ferroviaria, sino p... la ... me demanda de rollizos y de aserrín para su aplicación ... curtiente.»

ajo la dirección dsl ingeniero Carlos .amallo, ha sido una de las que más riosamente han atacado la distancia. .l primer riel se puso el siete de Julio, desde entonces se han ido aferrando l suelo de mil doscientos á mil cua·ocientos metros diarios; á fin de mes egará á Santa Rosa tendiendo en su amino cuatro estaciones más.

El estreno de esta vía no tuvo congración oratoria. Se dejó librado el logio de la obra á la elocuencia de las

Villa Mercedes esperaba al ministro Civit para oir de sus labios las palabras inaugurales de la obra del dique construído sobre el Río V, y lo esperaba en ánimo de fiesta, exhibiendo la consciente alegría del pueblo puntano, congregado para celebrar la buena nueva.

El tren llegó á la una de la tarde; una brava tarde puntana, con sol de justicia y regocijada polvareda. La multitud, alegre y múltiple, hormigueaba en la



EL PROGRESO DE SAN LUIS. — OBRAS DEL RÍO V, INUGURADO EN LA JIRA. — EL CABLE WAY USADO PARA EL ACARREO DE MATERIALES DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DEL DIQUE

cintas de acero que proclamaban brillando orgullosamente al sol de la mañana la nueva conquista del suelo argentino por la locomotora; conquista que por su fecunda acción de relacionamiento ferroviario con la línea del Andino, cuyo sistema amplía en doscientos kilómetros, y por los estímulos que ofrecerá en breve á la agricultura en aquella región donde el trigo cubre con jugoso verdor la tierra pidiendo cauce para derramar su áureo torrente de granos, — puede mirarse como un positivo y hermoso triunfo de la previsión económica.

estación y tendía la animación de sus inquietos grupos hasta las obras del dique, donde, á los acordes de las bandas de música y entre el estrépito de la artillería del ingeniero Molina Civit— salvas de dinamita que desgarraban con su brutal alegría el seno de la tierra pronta á recibir el don de la fertilidad. -- descendió el ministro, acompañado del gobernador de San Luis, de monseñor Marcelino Benavente, obispo de San Juan, general Fotheringham, ingenieros Molina Civit y Vulpiani y personas de la comitiva. Hendiendo la multitud que se estrujaba porfiada, que-

riendo ella también tomar parte directa, rudamente palpable, en la ceremonia, llegó el grupo oficial á lo alto del murallón, ante el cual se tendía sediento el cauce, como pidiendo el fresco consuelo de la corriente. Mientras caía sobre mil cabezas descubiertas el fuego victorioso del sol, ejecutó la banda el himno nacional, y al apagarse los solemnes acordes tomó la palabra el señor Civit, pronunciando un conceptuoso discurso, que fué casi una arenga vindicatoria de la obra de progreso positivo realizada por el actual gobierno, puesta en duda por la incredulidad de las paradójicas actividades inertes. Contestó con el tono vibrante de una improvisación feliz el gobernador de San Luis y, dada la orden de abrir las compuertas del dique, precipitóse hervorosa y espumante el agua, llenando con sus frescos borbotones el cauce, que parecía beberla ansioso, empapando sus secas riberas con voluptuosa fruición.

Fué un lindo momento. La muchedumbre, presurosa, emocionada, se tendió á lo largo de las orillas y quedó allí mirando correr espejeante y rumorosa aquella agua de vida, que se iba perdiendo mansa á lo lejos, devorada por la tierra con apasionada avidez de larga expectativa.



Los hombres nuevos en el gobierno.— Doctor B. Rodríguez Jurado, gobernador de San Luis. Encumbrado por una elección honrosa, se ha iniciado con una conciliadora elevación de propósitos, que dejan esperar una era de progreso y paz á la provincia

Quizá el instinto decía como vaga revelación á toda aquella gente cuanto importaba como obra trascendental esa obra del dique, celebrada con tan espontáneo regocijo; pero de seguro no le daba la noción precisa de su magnitud y significación como resultado y exponente del esfuerzo científico y del empeño realizador, puesto al servicio del progreso por los que la han llevado á feliz término.

Obra rápida y buena no es cosa que se encuentra á cada paso, y esta del dique lo es. El proyecto y los planos, obra del ingeniero Molina Civit, fueron aprobados en Julio de 1902. Hasta ... iembre ... mismo ... o se ... dec... ó el tie... o á l... aba- j... epa- ra... s: fa-

El nuevo mundo agrícola de San Luis. — Bolsas de cereales en una estación de la nueva línea de La Toma á Dolores, donde resulta que el trigo, con distancias y todo, es un negocio y da extraordinariamente

bricación de hormigón, tallado de piedra, obras ferroviarias, representadas por un desvío desde el kilómetro 6 hasta el dique, otro en el kilómetro 90 para acarrear la piedra y desde este punto dos kilómetros de Decauville hasta la cantera de Chorrillos. En Noviembre ya se tenían cuatro locomóviles, bombas, aguas corrientes, una bomba Worthington, y se disponían cuatro mil blocks de 3.000 kilogramos cada uno, conformados en setenta moldes desmontables de pino de tea, blocks de cemento portland, arena del Río V lavada allí mismo y piedra triturada de Chorrillos, en la proporción de uno, tres y cinco respectivamente.

Todo esto y todo lo demás, hecho por peones criollos, lindo grupo de mendocinos (casi todos ellos lo son) ya preparados y aguerridos por la experiencia, pues habían trabajado en el río Mendoza en obras análogas. Como director de los trabajos ha figurado desde el principio el señor Vulpiani, ingeniero de primera clase de la inspección de irrigación.



Ferrovías del lejano Chaco.—Punta de rieles de la línea de Anatuya, entre los bosques

En Junio de 1903 se puso la primera piedra en el edificio de toma y en Junio de 1904 se colocó el primer block de hormigón, usando el cableway Lidgerwod por primera vez en el país. Gracias á este aparato se pueden colocar 60 á 80 blocks por día. Así se explica que un total de 27.000 toneladas de mampostería (24.000 en cifra redonda, contando mil y pico toneladas mezcla) haya sido concluído con todos sus accesorios en dos años de trabajo.

El muro del dique presenta en planta (para emplear el término técnico) la sección de una corona circular de 60 metros, medido el radio externo y de 38 el interno, con 21 metros de anchura en la base. Del lado de aguas arriba la cresta de esta muralla tiene nueve metros,—cinco ocupados por los cimientos y desde esa altura máxima un descenso en cinco gradas trae el agua saltando en otras tantas cascadas hasta el nivel inferior. El conducto de limpieza es un túnel de m. 3x3 y sirven el canal dos aberturas de 1m60 por 2, cerradas por compuertas Storney.

La obra ha costado, incluyendo los canales, 500.000 pesos, comprendiéndose en esta suma $ 40.000 de material de trabajo, que quedan disponibles para ser utilizados en otra obra.

El metro de hormigón ha costado pesos 19.54, contribuyendo á formar este precio $ 13.000, que se pagaron al ministerio de hacienda por concepto de derechos.

Tal es la obra en dinero; véamosla ahora en actividad, en producido y en significación económica.

Se represan actualmente unos ciento diez mil metros cúbicos de agua y se podrán ofrecer los beneficios del riego á 10.000 hectáreas. Hoy en día se riegan 2150 hectáreas en aquella región y la municipalidad cobra por el riego $ 5.65 á los potreros, $ 13 á las quintas y $ 10.50 á los sitios.

Para amortizar en 90 años el costo del dique de Río V, bastaría cobrar pesos 2.72 por hectárea, pero como se necesitan personal y obras de conservación, el precio tendrá que ser de $ 4.72 por año. De modo que aún cuando se cobrara uniformemente esta cuota, saldría siempre el riego muchísimo más barato de lo que hoy—con la circunstancia de que el dique ofrecerá un riego permanente, mientras que la municipalidad sólo puede ofrecerlo aleatorio.

Se ha resuelto así en Villa Mercedes el problema del agua, es decir, el problema vital para aquellas regiones que, servidas como están por buenos ferrocarriles, no hay que decir si tienen ante sí la perspectiva de un porvenir de abundancia, riqueza y progreso. Ya se han pedido á Europa semillas de gramillas especiales para tierras arenosas como las de San Luis, acreditadas ya también por la experiencia de la irrigación por el sistema de diques.

El tiempo de la estadía en Villa Mercedes no alcanzó para ver funcionar en detalle la mecánica de la construcción. Un buen lunch esperaba á la concurrencia, no menos ávida de fresco y no menos sedienta que la tierra puntana. Se renovaron, pues, ante la mesa, las manifestaciones de cordial satisfacción y regocijadas esperanzas, emprendiendo luego el ministro viaje de regreso entre músicas, contento y murmullos de grata despedida, mientras el polvo reseco y sofocante se enroscaba y erguía rebelde ante la locomotora, como irritado por aquella apoteosis del agua benéfica, envolviendo en las nubes de su áspero aliento la veloz masa del tren en marcha.

Ese regreso por San Luis, corriendo la deliciosa vía á Río IV, fué la última visión de los panoramas del Norte Argentino, desplegándose en soberbio conjunto de revista final.

Vimos, al paso del tren, irse desvaneciendo la selva en el risueño arbolado de los montes de Santiago primero, y como reclinarse en las llanuras santafecinas después, sucediendo á éstas la amplia visión de las extensiones cordobesas, en que se rizaban los verdes trigales á la caricia del silbador vientito de una tarde solemne de cielo mansamente blanquecino y augusto horizonte rojo, que aquí y allá se entenebrecía con la visión de los campos quemados enlutando la tierra. Después, una granulación de terreno, un amontonamiento de médanos cubiertos de pasto cárdeno, nos anunció el Río IV, cinta de plata, que trazaba sobre la arena su rúbrica resplandeciente, última sonrisa de luz olvidada en la penumbra crepuscular...



La nación en marcha!—El tren que inauguró la nueva vía férrea de Perico á Ledesma, conduciendo la comitiva á las fiestas del progreso del norte

La puerta del Plata

(Campaña periodística para nacionalizar el puerto de La Plata y convertirlo en antepuerto de Buenos Aires)

I

La cuestión de los puertos de aguas hondas [1]

Junio 15 de 1904.

El problema portuario nacional es tan positivo, tan del día, son ya tan apremiantes las exigencias del comercio mercante, de la producción, de los consumos, para obtener alivios, por ganar cuanto sea materialmente posible en materia de costo y de tiempo útil—que también es dinero,—en llegar á la mayor regularidad, celeridad y economía de los transportes en tierra y mar, que no hay egoísmo capaz de desentenderse seriamente de tan nobles y justas solicitaciones, para abroquelarse en la negación de hechos que se imponen, que urgen, en nombre de ingentes intereses nacionales. El clamor de las quejas por el recargo que sufre la exportación y los consumos, es un coro inacabable, que viene á herir la conciencia pública desde todos los rumbos del país, donde quiera que el trabajo brega, entre honrados sudores, por hallar su equilibrio económico y acentuar su gravitación hacia una razonable prosperidad. Y por otra parte, la perspectiva de una rivalidad positiva inevitablemente victoriosa desde que se insinúe—el surgimiento, lento y difícil cuanto se quiera, pero seguro ya, evidente y próximo, de un gran centro dominante de atracción y acaparamiento para la navegación de ultramar,—ese gran puerto de 28 pies que se está excavando al otro lado del estuario, á 120 millas de nuestro puerto, constituye un hecho tan gravemente trascendental, que no hay, no creemos que pueda haber espíritu culto y honorable, capaz de desconocer su trascendencia, su segura y contraria influencia inmediata sobre el porvenir de nuestra navegación y comercio—sobre toda la vida económica argentina.

. . . .

No hay ya ni siquiera que probar nada en este aserto fundamental. Para los argentinos ese peligro, esa contingencia de una derrota á plazo fijo, es una certidumbre cabal. Ya, desde luego, lo dice el buen sentido: que un puerto como será el de Montevideo, con 28 pies normales, que serán 30 en altas mareas, seguro, barato y á algunas horas de

(1) La nacionalización del puerto de La Plata para formar con él un antepuerto del de Buenos Aires, aprovechando su ubicación sobre las aguas hondas del estuario, dió motivo á un debate entre *La Nación* y *El Diario*, que puede señalarse entre los más vastamente informados y más tenazmente mantenidos, por nuestra prensa, en los últimos tiempos. La tesis de *El Diario* prevaleció, después de largas é interesantes incidencias: y de ella reproducimos algunos períodos de los que mejor revelan la índole, fundamentos y objetivos de la trascendental campaña periodística y de la fecunda solución de gobierno que fué su coronamiento.—(N. DEL EDITOR).

viaje menos que el de Buenos Aires para la navegación de ultramar, tiene forzosamente que convertirse en terminal para la mayoría de las líneas trasatlánticas, si la Argentina no excava á tiempo profundidades bastantes para que puedan llegar aquí los barcos que van á venir allí. Donde esté el puerto más hondo, estará la cabecera de la mesa. De manera que el problema portuario, el magno y vital problema de los puertos de aguas hondas, promete ser resuelto, pero en beneficio exclusivo del Uruguay, y aparejando la ruina del puerto de Buenos Aires y el descalabro consiguiente de nuestro comercio y toda nuestra economía interna. Los trasatlánticos de gran calado, es decir, los únicos que resuelven el problema del flete barato, visitarán por fin las aguas del estuario — pero nosotros veremos la visita como de atrás de un muro,—que ese triste oficio harán los altos fondos de nuestras aguas— sin participar de ella sino en el escote de gastos,—que para nosotros resultarár un recargo oneroso sobre lo excesivo que ya pagamos. Las cargas que los barcos de 28 y 30 pies traerán para el Río de la Plata, serán trasbordadas á nuestro cabotaje — y nuestro gran puerto será cola — cola de león, pero cola. ¿Hay algún desenganche humorístico para desviar esta aseveración á fondo? Porque esto es lo que viene, en la entraña de cuanto estamos alegremente, un poco bizantinamente, discutiendo. ¿Son galgos ó podencos? Dejemos que el tiempo corra en vano y nos lo dirán de misas...!

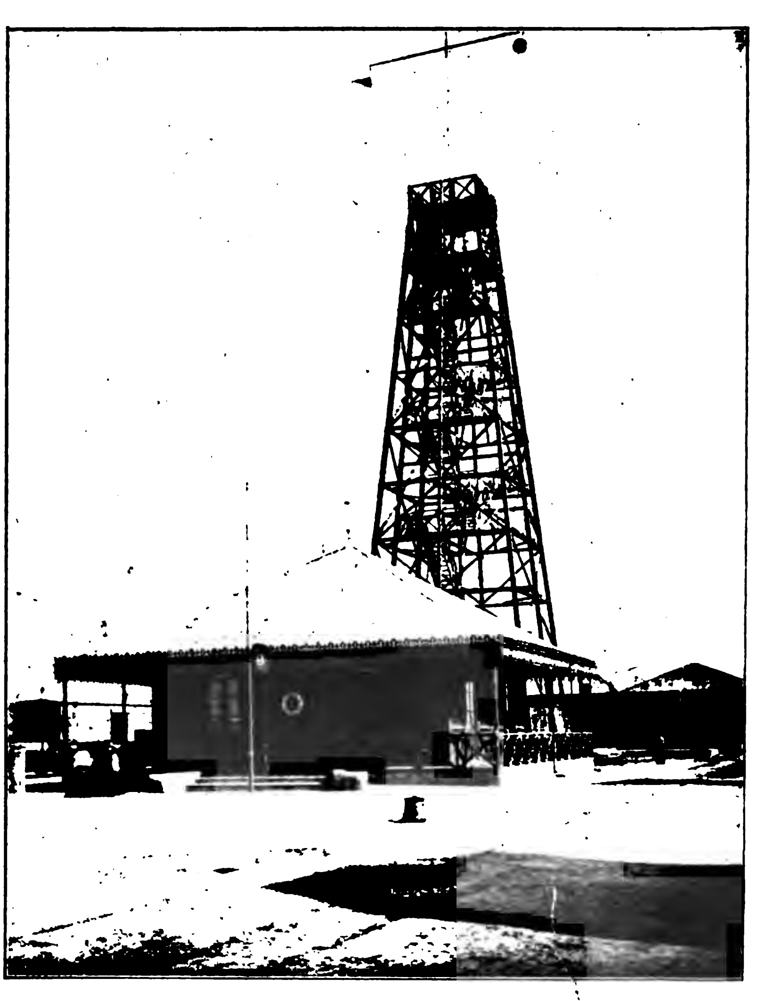


La gran puerta del Plata. — Casa de máquinas del puerto de Ensenada, dotada de la maquinaria hidráulica más perfeccionada y moderna

---

El buen sentido, el sentido común, que es el mejor y el más escaso, señala estas claras é inminentes consecuencias, labra esta desembocadura á la fatalidad de las cosas. Pero, por si hubiera duda, por si fuera objetado nuestro llano criterio, ya otros criterios técnicos, cuya pericia es acatada universalmente, han declarado que el puerto de Montevideo traerá la ruina del de Buenos Aires, sino se le pone á éste en condiciones de competencia. Es el ingeniero Corthell,

quien, desde la altura respetable de su autoridad y su probidad profesional, asevera tan alarmante suceso en documento oficial, sin la menor vacilación ni sombras de duda. «Si á este puerto, dice Mr. Corthell, no se le coloca en condiciones de recibir barcos de 26 á 28 pies, en un futuro no lejano, el comercio de esta gran ciudad se efectuará por vía de Montevideo: los trasatlánticos entrarán á aquel puerto para trasbordar allí sus mercaderías á vapores de la carrera, con destino á Buenos Aires; y entonces el puerto de esta capital será de cabotaje, comparado con el de Montevideo y con los demás grandes puertos del mundo.» He ahí la palabra que no tiene levante; la aprensión común, el enunciado del buen sentido público, convertido en su fórmula de solemne advertencia. Ahí viene la ruina. Es cosa de un año, de año y medio, de dos, de tres, de cuatro. Pero ahí viene. En nuestra mano está evitarla. Si no lo hacemos, merecemos el destino, amén del concepto deprimente, pero justiciero, de un pueblo de aturdidos ó insensatos.



Puerto de La Plata. — Chalet de la Prefectura Marítima y semáforo de mareas

¿No es cierto que el asunto, mirado así, que es como se nos impone y se nos viene encima, merece — exige, que las voluntades honestas se vinculen en este punto elevado de coincidencia, para ir á la obra urgente é improrrogable de la defensa común?

He ahí nuestro objetivo esencial, confesado desde el comienzo de la polémica — en la que no hemos perdido de vista nunca la finalidad trascendental. La nación productora y comercial, la economía argentina toda ella, de abajo arriba, comprendido desde el sustento del obrero hasta el rango moral y financiero de la República, están en juego aquí. ¿Habría alma capaz de mofarse de estas patrióticas alarmas? ¿Habría dialéctica capaz de demostrar que todo eso es fantasmagoría, que el puerto de Buenos Aires no sólo es suficiente para el movimiento de 13 ó 14 millones de toneladas que lo asediarán en uno ó dos años más, aunque sólo está construido para 10 millones máximo, sino que el tráfico marítimo seguirá viniendo á empantanarse en 18 pies cuando al río se le antoja no tener agua en quince días, aunque el puerto de Montevideo, un día más cerca de Europa, más barato y directo, sea abierto para la navegación de 28 y 30 pies?

. . . .

Tal es el centro vital de la cuestión. Allá vamos irresistiblemente gravitando.

Buenos Aires necesita un gran puerto de ultramar; lo necesita, no sólo para servir su rango, sino para defender su vida, para salvar su economía de la decadencia que todo el mundo, técnicos y hombres de buen sentido, ven venir, con la habilitación de un gran puerto de aguas hondas en la margen oriental del estuario. No es caso de agresión, que nunca sostendría nuestra pluma, — es caso de defensa. Y en el fondo, es hasta caso de esencial equidad; pues sería una anomalía sin nombre, no sólo que un puerto que ha costado 40 millones de pesos oro y cuesta dos ó tres al año, mal contados, para tenerlo expedito, venga á caer á la categoría de un puerto de cabotaje, sino que el 90 por ciento de la carga que viene al Plata y que es para la Argentina, tenga que descargar en un puerto extranjero y llegar á éste de segunda mano, con el consiguiente recargo de tiempo, trasbordo y cabotaje!

. . . .

¿Recargamos la tinta en la apreciación del posible desastre y su intensidad? No. Es la consecuencia fiel de la sencilla y terminante profecía de Corthell. No cabe otro modo de ver. Ahora bien: ¿qué tiene esto que ver con el punto en debate? Sencillamente, todo. Nosotros creemos que no hay otro camino llano, fácil, barato, rápido, para dar á Buenos Aires su gran puerto de aguas hondas y ponerlo á salvo del peligro que lo amenaza, sino ahondar la entrada al Río de la Plata, y para ese propósito, ya también enunciado por los técnicos de autoridad, el puerto de La Plata es la base, y su nacionalización el primer paso. Y esto no es viaraza de ninguna voluntad tornadiza; esto es cosa de todos, deber colectivo, tarea irrenunciable, á que tiene que poner el hombro todo espíritu progresista, juicioso y honorable.

———

Junio 18 de 1904.

Perfectamente. Vamos subiendo á las esferas superiores de esta controversia, detrás de la cual van quedando definitivamente establecidas las verdades esenciales, á tomar como punto de partida para una inmediata acción gubernamental. Los puertos actuales están excedidos en su capacidad y son deficientes en su hondura, atenta la imperiosa necesidad de dar entrada á nuestras aguas á la navegación de gran calado, única que resuelve el problema del flete barato. Es indispensable poner mano á esta obra, que, en las proporciones razonables en que venimos ya, casi en común acuerdo, encuadrándola, no es menester remitirla, por su costo, á las generaciones venideras, ni nos es dado hacerlo, puesto que se trata de necesidades apremiantes de los días que vivimos, y no es tan precaria, á Dios gracias, nuestra economía como para no poder gastar para «lo que resulte necesario» en fomento de nuestra riqueza, en desahogo de nuestro trabajo, en la mayor prosperidad de nuestra población, y por tanto, en la mayor atracción de nuestro suelo sobre la masa humana emigratoria que, de los meridianos occidentales del planeta, busca hacia otros destinos la ruta del porvenir y la prosperidad.



Puerto de La Plata. — Chalet de la administración

Necesitamos gastar y podemos gastar, sobre hipoteca de nuestra propia energía, en plenitud de desarrollo y eficacia. Estamos en esto. Ahora, sólo se trata

de puntos de vista divergentes en orden al dónde y al cómo; y, subsidiariamente, al cuanto, entendiendo que no es precisamente el monto material de la suma á gastar lo que debe tenerse presente, sino la suma de beneficio á obtener, en igualdad ó analogía de presupuestos. Creemos que así queda bastante claro el estado de las cosas. Y se trata, pues, simplemente, de saber si ha de gastarse lo que sea preciso en el sentido de ampliar el puerto Madero con parte del proyecto Corthell (1.ª de las tres soluciones presentadas por el eminente ingeniero como igualmente posibles para nuestro problema portuario en la capital) ó si se ha de tomar como base la segunda solución propuesta, que es convertir el puerto de La Plata en antepuerto de Buenos Aires, sobre el tipo de los puertos de Bremenhaven y Cuxhaven, antepuertos, verdaderos puertos, respectivamente, de las ciudades de Bremen y Hamburgo, cuyo activísimo y próspero comercio marítimo es un hecho conocido. No ha faltado quien elija el primer término. Nosotros, en compañía del buen sentido, que es un auxiliar precioso para estos casos,—sostenemos la segunda solución aconsejada por Mr. Corthell, como la más práctica, la más fácil, la más barata, la más segura, y la que en medida más amplia, menos exclusivista, menos local, resuelve el problema, eminentemente argentino, que estamos ventilando.

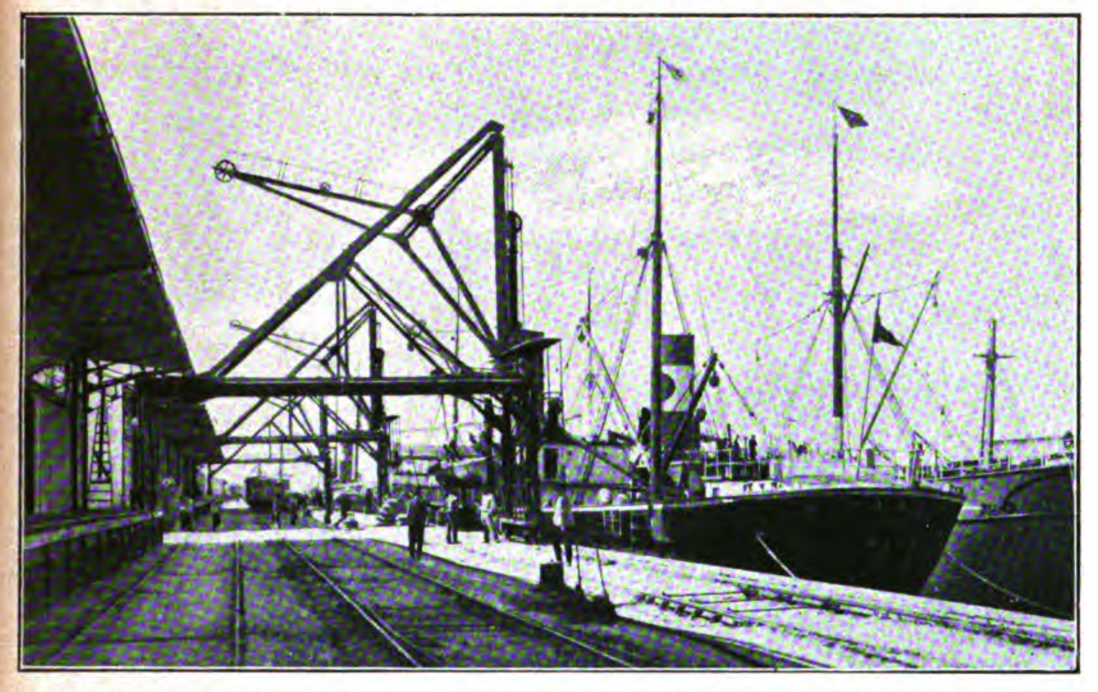
Porque, hablemos claro. Este asunto, tan grande, tan útil, de tan vasta trascendencia, no puede ser mirado, ni por el agujero del localismo porteño, ni por el del localismo platense. Es empequeñecerlo. Casi diríamos que es mancillarlo. Aquí no debe ni puede actuar sino un anhelo, porteño, provincial, del interior, andino—todo en un impulso—un anhelo ampliamente argentino.

Hallamos incontestable la premisa. Y partiendo de ella, planteamos esta especie de cuestión previa: Si gastando una cifra dada, se resuelve el asunto bien, pero en beneficio exclusivo de la metrópoli, dejando á la capital del primer estado argentino y su hermoso puerto, aislados de la vida, como cauce secos; y si con el mismo ó menor gasto—mu[illegible]cho menor, desde luego, y más segur[illegible] en sus resultados—se resuelve tamb[illegible] la cuestión fundamental, más amplia[illegible]nte, con pleno beneficio para la capita[illegible] su gran puerto, completado con otr[illegible] que será su entrada—y con beneficio, [illegible]de-más, para el aludido estado arge[illegible]no, con resurrección comercial de s[illegible]pi-



La gran puerta del Plata. — Un trasatlántico de 26 pies entrando en el Gran Dock de la Ensenada

tal, prosperidad de su puerto y transcendental ventaja de su economía y su trabajo, que da el 78 por ciento de la producción nacional — si tales son, como son, los dos términos rigurosos del problema, y está en nuestra mano decidirnos por uno, ¿por cuál deberá ser, en plena probidad de intención y en plena conciencia? ¿Por la solución que resulta estrecha, localista, porteña, sin ninguna ventaja cierta para la propia ciudad capital, ó por la solución argentina, que tiene en cuenta todos los intereses, en su justa medida y proporción?



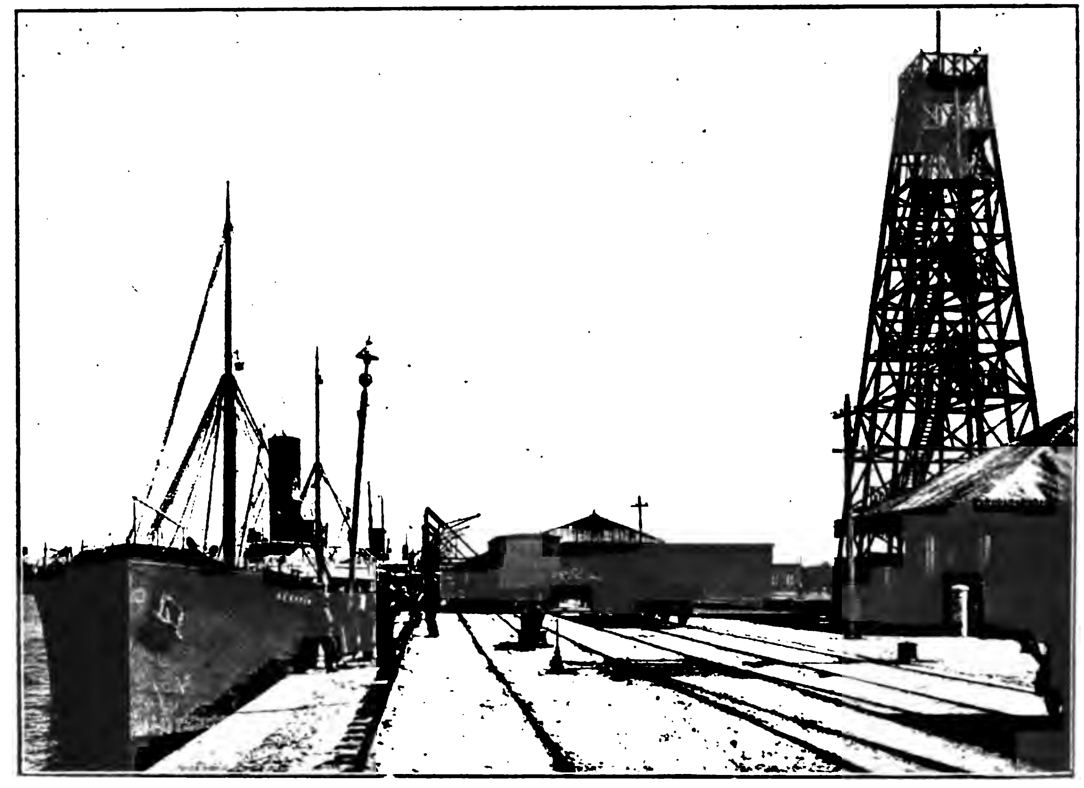
LA GRAN PUERTA DEL PLATA. — TRANSATLÁNTICOS CARGANDO CEREALES EN EL GRAN DOCK, POR MEDIO DE LOS GUINCHES QUE SIRVEN LOS GRANDES DEPÓSITOS ENFILADOS Á LO LARGO DE LOS MALECONES

La contestación no parece dudosa, á poco que se levante el espíritu sobre las ofuscaciones del momento que, nos lisonjeamos de pensarlo, no actúan ya en esta controversia, sacada de los pequeños fondos de cabos adentro y puesta á correr su largo definitivo en el mar al erto de los grandes destinos de la n. ión!

'ues tal es, ni más ni menos, el caso, c. 10 lo presentan el vigor intergivers. le ya, de los hechos, y el criterio té. 1ico derivado de ellos. Ahora bien: la s. 1ción segunda de Mr. Corthell, ó sea la tilización del puerto de la Ensenada como cabecera del gran puerto definitivo de Buenos Aires, tiene en su favor, no sólo aquel miramiento esencial del mayor beneficio nacional, sino también, su condición infinitamente menos onerosa. En efecto, ayer admitíamos los cálculos de Mr. Corthell para aquella solución, deseosos de no aparecer tirando en demasía la cuerda para ahorcar la tesis contraria. Pero es que los tres millones oro calculados para dar á aquel puerto aguas hondas adentro y en sus vías de acceso, y para hacer en él obras de ampliación que ensanchen su capacidad hasta un límite de 10.000 toneladas diarias, no es indispensable tomarlo como necesidad á afrontar de inmediato. En efecto: el punto más fundamental, son los fondos, el acceso de los grandes barcos — y ese se puede lograr para La Plata con gasto muchísimo menor que la sola cifra de 1.275.000 pesos oro que se calcula para dragar el acceso hasta el faro de la rada, entre los rubros que componen la suma de quince millones oro estimada necesaria, retaceando el proyecto Corthell, para dar acceso á los grandes calados hasta Puerto Madero — sin contar el dragado de Punta de Indio y la construcción del gran dock de 31

pies de hondura, indispensable para que los barcos, una vez entrados en este puerto, tuviesen donde operar.

No es necesario, para dar entrada á barcos de 28 pies á Buenos Aires por la puerta de la Ensenada, gastar en otra cosa que en una vía férrea interior, entre ambos puertos, propia de su servicio, y la profundización del canal de entrada hasta el dique de maniobras. El ahondamiento de Punta de Indio, que sería lo que faltaría, hay motivos para creer que podría ser encomendado á la propia navegación, como se hizo ya con todo éxito en el llamado Canal Nuevo, de Martín García, donde con un balizamiento de la ruta, se logró en pocos años un ahondamiento de 4 á 5 pies, hecho exclusivamente por las quillas. El propio Mr. Corthell ha realizado una obra análoga, mucho más importante y decisiva, en la boca del Mississipí, balizando la entrada y obligando á los barcos, además de seguir una misma ruta, á arrastrar por la canal incipiente unos cuantos grilletes de cadena, que hacían el efecto de rastras en el fondo y apresuraban el dragado natural. ¿Por qué no se intentaría esto en Punta de Indio, donde ya hay 25 pies permanentes, según los recientes estudios del capitán Sáenz Valiente? Mr. Corthell apuntó la posibilidad y si no lo aconsejó francamente, fué porque empezaban recién los estudios en aquellos fondos. Ahora sabemos que son de fango, y el dragado de las quillas es un ensayo á realizar de inmediato, con sólo el gasto de 50 boyas luminosas, que de todos modos habrá que ponerlas para alumbrar ese trayecto, como se han alumbrado los grandes ríos.



La gran puerta del Plata. — Costado del Gran Dock, por la parte de tierra, donde se halla el semáforo de mareas

La solución se aclara, pues, en medida que vamos creyendo decisiva. En l Plata no hay, por ahora, para qué a pliar superficies. Aquello, por de pront es la puerta, para que de allí vengan cargas de los grandes barcos de 28 pie á los depósitos del puerto Madero. A habrá que hacer, eso sí, el dique de flamables y la zona franca, para que capital tenga de una vez su *entre*

continental. Pero todos estos son gastos que había que hacer, y que habría sido onerosísimo y peligroso hacer en puerto Madero, como ya se ha pretendido.

———

Junio 20.

Un resumen sintético se impone, al coronar la fructífera campaña, en que la lealtad ha terminado por dar paso á un acuerdo esencial, que armoniza íntimamente con el interés nacional y que tiene ya raíces de evidencia en la razón colectiva.

Ha quedado establecida la necesidad de ir de inmediato á la obra de dotar de un gran puerto de aguas profundas á la capital de la República, por dos razones de fondo, ambas tangibles y apremiantes: 1.ª, el peligro que encierra, para el predominio comercial argentino en el Plata, la construcción de un puerto de 28 pies en Montevideo—peligro denunciado por la autorizada é insospechable voz de Mr. Corthell, y evidente para el mero buen sentido observador; 2.ª, la exigencia creciente del comercio de entrada y salida por nuestros puertos de ultramar, que en el de Buenos Aires ha subido en 15 años de 600.000 toneladas antes de tener habilitado el puerto Madero, á 12 millones que lo asediarán en el año que corre. Esta exigencia de capacidad trae aparejada otra aun más importante, de tarifas marítimas, derivada de los fondos del puerto, que es preciso llevar á la hondura precisa para que entren en nuestras aguas los barcos de gran tonelaje, que resuelven el problema del flete barato, y por lo tanto, afectan la entraña vital de nuestra economía agraria. Queda demostrado y aceptado que el puerto Madero no responde á esta doble y vasta exigencia, y que es tarea del día afrontar, gastando lo que sea necesario, el pensamiento práctico que mejor y más pronto resuelva este magno problema.

Tal era y es el fondo de la cuestión en debate, de la que los demás puntos derivados no forman sino incidencias. Había que poner en la órden del día de las tareas nacionales improrrogables, esta condición perentoria de nuestro progreso material y de nuestro rango de gran país marítimo, ante cuya conciencia tenía que ser, y es, radicalmente



En el puerto de la Ensenada. — Gran frigorífico de La Plata, uno de los mejor montados y modernos del país, situado en el costado Oeste del Gran Dock

inaceptable, el relegamiento de su puerta principal, que es la puerta de la nación y del continente, á la condición subalterna de una puerta de servicio doméstico. Esto está hecho. Es obra para nuestros días, que no podemos aplazar sin pronunciar una imposible abdicación.

En seguida viene, en orden de importancia, después de la solución misma, su naturaleza y modos de concretarla. Ha sido este el otro aspecto fundamental del debate, pues por una parte se sostenía como mejor la habilitación del puerto Madero para la finalidad perseguida, mientras que nuestra convicción emplazó, desde el principio del debate, la solución prácticamente ideal, en el puerto de la Ensenada, como base, como antepuerto, como puerto de entrada á la capital para los barcos de calado, sosteniendo que aquel puerto tenía ya, por fortuna para todos, las condiciones esenciales requeridas para la obra del gran puerto —empezando por su mayor calado, siguiendo por su menor distancia de la zona de aguas hondas, y terminando por lo que en realidad es lo fundamental: por la condición preciosa de su orientación acertada con relación á las corrientes del estuario, gracias á cuyo privilegio no se ciegan sus fondos, borrando de las eventualidades onerosas el terrible item de la conservación, que ha sido el buitre insaciable en el hígado de puerto Madero.

Todo esto ha quedado probado é implícitamente aceptado, después de poner en luz todos los fallos técnicos que abonan nuestra tesis. Apenas si quedábamos en abundar todavía sobre la superioridad de la solución Ensenada-puerto Madero, desde el punto de vista fundamental de la conservación de fondos, que, realmente, juzgamos incontestable, y por lo tanto, innecesario reabrir el debate para realizar mayores demostraciones. No dejaremos sin embargo, de mencionar á este respecto, el hecho de que la misma opinión técnica del contrincante, al apoyar poco tiempo atrás el proyecto Civit para ampliar el puerto Madero sobre la base de un canal lateral al río «que arrancaba del centro del

La gran puerta del Plata. — Panorama del frigorífico del Gran Dock y barcos cargando «Frozen Meat»

canal de la Ensenada», declaraba que eso traería la gran ventaja de suprimir los ingentes gastos de conservación del puerto actual, que es, según sus palabras, «una verdadera tarea de Sisifo». La idea misma del canal lateral, no tiene otra explicación, sino esa: evitar el aterramiento de los fondos fluviales, que en la obra del puerto Madero ha desconcertado todas las previsiones, pues después de haber resultado que se cerraba el canal del Sur, se excavó el del Norte con la certidumbre de que no se cerraría—certidumbre que en su tiempo se demostró, sin duda con muy buenas razones técnicas — pero que el capricho del estuario, falto de leyes fijas en esta zona, desbarató por completo, resultando que el canal del Norte embarca al año más de dos millones de metros cúbicos de fango. Ampliado el puerto en tales condiciones, Mr. Corthell apuntaba la conjetura de que sería factible mantener con menos costo un canal de 26 pies con defensas (que cuestan un sentido) que el actual de 21 pies sin defensa. Pero la ilusión que de aquí habría podido nacer se desvanece, recordando los cálculos de Mr. Corthell para el entretenimiento del puerto, si se hiciera aquí su costosísimo ensanche. En efecto: en *La Nación* de 27 de Abril de 1902, en una cuenta de lo que costaría el ensanche del puerto Madero, y que llega á 47 millones oro, figura esta partida: «Costo anual para remover el relleno y para conservación de las defensas, 5.760.000 pesos oro.» Y por más que se ha apuntado ahora la posibilidad de no gastar sino 15 millones y pico oro, en las obras más indispensables para traer á este puerto barcos de 28 pies, es evidente que aquel enorme gasto de conservación no disminuiría en nada, pues el canal y el gran dock de 31 pies habría que excavarlos completos, y es á su conservación que se refiere aquella formidable hipoteca.

Si hubiera necesidad de mayor abundamiento para demostrar la absoluta im-acticabilidad económica de la solución r el lado exclusivamente del puerto dero, tendríamos aun con qué argu-ntar hasta saciar todo prurito de objen. Todavía hace pocos meses, el inente ingeniero hidráulico de la Coa del Imperio Alemán, M. Offermann, e estuvo aquí adscripto á la legación u país durante varios meses, hizo en la revista berlinesa *Zentralblatt der Bauverwaltung* un extenso estudio de nuestra actualidad portuaria, demostrando que los 60 millones de metros cúbicos en que estima el arrastre sedimentario anual de los ríos Paraná y Uruguay hasta el estuario, compromete gravemente la situación del puerto Madero. «El comercio marítimo de Buenos Aires, dice el ingeniero alemán, se encuentra trabado por la profundidad insuficiente entre la costa y la línea del thalweg del estuario»; y agrega esta otra afirmación fundamental que replica directamente á la idea de excavar canales defendidos para este puerto: «su protección por medio de diques muy prolongados, daría lugar á enarenamientos en el fondo de la costa, que constituirían obstáculos peligrosos en la vecindad de una gran ciudad como Buenos Aires». Apoyado en estas premisas que prueba extensamente, rechaza el citado ingeniero «la idea de excavar un canal profundo ligando el puerto á la parte central del estuario». En fin, creemos que está cuestión capital queda definitivamente enterrada bajo los 60.000.000 de metros cúbicos que anualmente tiene el río disponibles para tapar cuantos canales, al rumbo que sea, intenten agregársele al puerto Madero.

El procedimiento de eliminación, que es el más lógico y el más científico, termina, pues, el largo é interesante proceso, y muestra sustanciada la superioridad indiscutible de la solución La Plata-Buenos Aires, ya resuelta en las esferas del gobierno, y ahora definitivamente prestigiosa en la opinión del país, ampliamente ilustrada al respecto.

Llegamos, pues, á lo que era razonable y amplio, á lo que consulta el mayor interés argentino por todos sus aspectos esenciales, — á lo más barato, á lo más económico en su subsistencia ulterior—porque el canal de la Ensenada se mantiene solo, sin dragado, sin gastar un peso—y á lo más rápido, que también es una circunstancia de primera agua, pues estamos discutiendo un problema que nos pincha los riñones, y para cuya solución no caben largos términos. El puerto de Montevideo empezará á rendir servicios en un par de años; el puerto Madero es ya, desde hace dos años, inferior al movimiento que lo asedia; la rivalidad in-

ternacional en carnes y cereales exige á nuestra producción un costo mínimo, si no quiere correr á una derrota. ¿Puede hallarse hoy un problema que por más razones esenciales exija aquí una solución pronta y completa? Construir un gran puerto nuevo sobre el Madero, llevaría, entre preliminares, comienzos y ejecución, 5 ó 6 años, como una semana. Y esto no aguarda. En 15 años, puerto Madero estimuló la expansión comercial del país al punto de mover por sus aguas 10 millones de toneladas sobre las 600.000 que se movían cuando no había puerto. Ahora está excedido y en vez de empujar, arresta y contraría. ¿Era posible prolongar ni siquiera un año más, sin ir de lleno á la clara solución, semejante estado de cosas?

——

. . . .

Nuestro concepto de la solución de este magno problema, sobre la base, ya virtualmente concretada en las esferas del gobierno, de la nacionalización del puerto de La Plata, sólo comprende, por ahora, como fundamentos básicos, la unión de ambos puertos por una vía férrea de servicio como la proyectó Mr. Corthell, y las obras de dragado necesarias para abrir paso á los calados que no pueden venir á puerto Madero. Porque, para dejar bien en claro la índole amplia de nuestro modo de ver estas grandes cuestiones nacionales, declaramos que jamás fué, ni podría ser, nuestro propósito, desmejorar la actualidad del puerto de Buenos Aires. Sabemos lo que nos cuesta, sabemos lo que sirve y puede seguir sirviendo á la expansión comercial, y por ningún miramiento admitiríamos el menoscabo de una tonelada de su movimiento. Así, nada más extraño á nuestro propósito que pretender que los barcos



PUERTO DE LA ENSENADA. — HALL DE LA ESTACIÓN GRAN DOCK, FERROCARRIL DEL SUR

que hoy vienen cómodamente á los diques dejen de venir para ir á La Plata. Seguirán viniendo todos; pero allá irán los que aquí no pueden venir, y que son los que nos importa atraer á nuestras aguas, porque con ellos vendrá el gran tonelaje y el flete mínimo, que es un desideratum nacional. Así, ni aun los tres y medio millones oro, calculados por Mr. Corthell para convertir la Ensenada en el antepuerto de Buenos Aires, tendrán que ser gastados sino en parte. Mr. Corthell presupuesta dicha cifra para ensanchar, á la vez que los fondos, la capacidad del movimiento del puerto, elevándola al décuplo de la que hoy tiene. Nosotros entendemos que bastaría por de pronto con abrir las puertas del río. De las propias bodegas pasarían los guinches las cargas á los vagones, ya para traerlas á los depósitos del puerto Madero, ya para conducirlas á la aduana de la Ensenada, cuando por su destino no necesiten hacer este trayecto.

En cambio, la necesidad, tanto tiempo postergada, de construir el dique de inflamables, se llenaría de inmediato, abordando por fin ese trabajo, que, si por algo es plausible verlo retardado, es porque esto nos ha salvado del grande y peligroso error de tenerlo ya construido en puerto Madero, como una constante amenaza para la metrópoli. Por lo demás, la conveniencia de hacer de una vez a obra, hace tiempo que no puede di tirse entre nosotros.

Otras secciones indispensables á c en el gran puerto metropolitano, y lo serán también, seguramente, en e tepuerto de la Ensenada, son: una franca y una zona de clasificación gen de cargas. La zona franca ha sido cal

samente sostenida por Mr. Corthell para dar un mayor desarrollo y prosperidad al puerto de la metrópoli argentina. Los puertos de Génova y Barcelona deben á esta franquicia gran parte de su importancia; en cambio, Marsella, que hoy no la tiene, ha quedado en segundo término, respecto á aquellos puertos rivales. La zona franca atrae hacia los puertos que la poseen, un movimiento importante de navegación, y aumenta notablemente las operaciones del comercio, que puede hacer entrar y salir libremente sus mercaderías, depositarlas ó reexportarlas sin llenar ninguna de las formalidades exigidas en los demás puertos y que ocasionan pérdida de tiempo y de dinero.

La proximidad del puerto de Montevideo, sus obras en ejecución y el inminente establecimiento en él de una zona libre, hacen que sea urgente declarar la franquicia en nuestro primer puerto, si no queremos verlo, en un futuro no lejano, relegado á una categoría inferior.

En el plan del nuevo puerto se destinaría cierto espacio de muelles á este objeto, con sus alrededores cerrados para impedir el contrabando. Dentro de los límites de este recinto podrían penetrar y permanecer en franquicia las mercaderías, permitiéndose, además, clasificarlas, elegirlas, dividirlas, transformarlas y someterlas á todo género de operaciones, tales como limpieza, corte, descortezamiento y mezcla con toda clase de productos, nacionales ó extranjeros.

Probablemente habría que hacer algunas obras con este especial destino,— pero su rendimiento é influjo en el porvenir del puerto, serían enormes. Además, la situación del puerto de La Plata, tan aislado en su perímetro, hace singularmente factible esta importante institución de la zona franca, que en puerto Madero habría sido punto menos que imposible por las facilidades que hoy mismo ofrece al contrabando, en toda su complicada estructura y su implicancia en la ciudad.

Los depósitos de carbón serán, sin duda alguna, concentrados también en la sección Ensenada, para desobstruir la sección puerto Madero y facilitar los aprovisionamientos, que allí son extraordinariamente fáciles, al punto de que sólo en La Plata pueden proveerse de combustible los barcos de la escuadra, realizándolo con perfecta rapidez, desde sus unidades menores hasta sus grandes acorazados.

Y esta es otra de las regalías que obtendrá la nación de la adquisición del puerto de la Ensenada, donde podrá sostener con absoluta economía su apostadero naval, y mantener en desarme todos sus barcos. Ya hemos dicho que jefes de la armada tan autorizados como el coronel Feilberg, jefe del apostadero de Río Santiago, estiman en un millón de pesos el valor de los servicios que presta á la nación aquel puerto, gratuitamente, y que tendría que pagar si la provincia lo exigiera, ley en mano, ó si hubiese tenido que recaer al temperamento de arrendar el puerto á una empresa privada, que seguramente le llevaría cuentas á la nación por los servicios de su escuadra. Pero hay otro aspecto no menos sugerente: y es la conservación de los barcos de guerra en agua dulce, la enorme ventaja de poderlos tener fuera de la corrosiva acción del agua de mar. La economía deducida de esta ventaja, una vez que vengan los grandes acorazados á Río Santiago, se ha estimado, por iguales pericias de la armada, en otro millón de pesos al año. Y son dos los millones que la nación va ganando, sólo por concepto de la armada, con la adquisición del puerto Ensenada, para realizar con él, además, la obra capital de resolver el problema argentino de nuestros puertos de aguas hondas, sin detrimento de la metrópoli ni de su puerto y con gran beneficio para La Plata y toda la provincia de Buenos Aires — que tiene todos los derechos á que su interés sea tenido muy presente en estas soluciones y en estos debates.

---

23 de Junio.

El resultado de los estudios de la comisión presidida por el capitán Sáenz Valiente, no podía venir más á tiempo, para abonar todavía, con una nueva y autorizada serie de razones, la solución inmediata de este magno asunto portuario, sobre la base de la utilización del puerto de La Plata como complemento del de Buenos Aires. En efecto: durante largos días sostuvimos el debate sobre las condiciones de ambos puertos, afirmando nosotros que aquél le daría á éste las condiciones materiales que le faltan para atraer á las aguas del Plata barcos con

un calado de 3 ó 4 pies mayor que el de los que pueden venir á puerto Madero. Nos preguntaron: ¿y por qué no vienen si tienen agua? Y contestamos lo que era verdad: que aquel puerto ha quedado desierto por causas ferroviarias y aduaneras, enteramente extrañas á su naturaleza y ajenas á la esfera de acción del gobierno provincial. Es un puerto aislado, repudiado, «un cristiano entre moros», gracias á todo un sistema fiscal, aduanero, político, de las autoridades nacionales. Se le hizo el vacío para atraer artificialmente el total del movimiento á puerto Madero, y los barcos han tenido que venir, afrontando todas las dificultades, que, al fin, han acabado por ser calculadas y cargadas en cuenta á la nación, en un aumento de 5 chelines en las tarifas marítimas. Y los ferrocarriles tuvieron que hacer é hicieron otro tanto, creándose la irritante anomalía de que partidos geográficamente situados á 15 y 20 kilómetros de La Plata, resulten alejados á 60 por las líneas férreas! Nada de esto podía ser remediado por la provincia, privada de jurisdicción por culpa de sus gobiernos anteriores, que vendieron la primogenitura ferroviaria de la provincia por un plato de porotos negros. Pero el hecho del aislamiento de aquel puerto y su bloqueo por la acción nacional, eran, en suma, hechos positivos, que sólo el gobierno de la nación podía remediar. Esto ha quedado probado con toda oportunidad, por el informe del ingeniero Carmona. No será recusado, seguramente, el jefe del puerto de Buenos Aires, cuando ratifica plenamente y confirma en todas sus partes nuestros asertos sobre el por qué no van los barcos al puerto de La Plata! Como van á ir! Si el gobierno de la nación lo hostiliza y repudia, ¿puede pretenderse que la navegación sea más patriota que el gobierno argentino, afrontando las arritrancas que éste le pone para que no vaya á La Plata? Así es como aquel puerto, malgrado su superioridad de fondos, ha acabado por no contar siquiera, para la gran navegación ultramarina!

En cambio, las ventajas constatadas en el puerto de La Plata, son concluyentes: «En las curvas de las mareas, dice el capitán Sáenz Valiente, hay en puerto Madero irregularidades continuas, que perturban toda norma de cálculo y régimen para la navegación. Estas alteraciones no se advierten ya en La Plata, cuyos fondos portuarios se mantienen normales en relación á su cero, que está 26 centímetros más abajo que el del puerto Madero. En materia de irregularidades no sufre aquel puerto (el de La Plata), sino las beneficiosas, que son las altas mareas.»



Los precursores del progreso argentino. — Doctor Dardo Rocha, fundador de La Plata

---

¿Cómo podría juiciosamente deducirse de todo esto la conveniencia de retardar un problema resuelto? La solución cada y propiciada se impone con abs ta claridad: darle á Buenos Aires país productor y comerciante, tod que es posible darle en materia de p tos disponibles, como capacidad, c fondos, como seguridad y regular Podría decirse en verdad que Bueno res posee una gran puerta de

pero una serie de anomalías indígenas mantiene cerrada una hoja, la más ancha precisamente! Hay que abrir las dos hojas; habilitar en común los dos puertos para un solo fin y bajo un solo régimen. Y así vendrán, en seguida, barcos que hoy no vienen al Plata, porque en puerto Madero no caben, y en la Ensenada no les conviene. Esta es la pura, simple é innegable verdad — mucho más, cuando el capitán Sáenz Valiente afirma todavía, que Punta de Indio da con todas las mareas 25 pies, y se pueden navegar otros dos ó tres en el barro blando. Esos 27 pies pueden venir á La Plata; pero aunque no vengan más que 26 y 25, ya son una enorme diferencia con los de 21 y 22, como máximun, que pueden únicamente venir sin peligro, ni mayores trastornos, al puerto de Buenos Aires.

II

La victoria de todos

8 de Octubre de 1904.

El día de mañana verá consagrar, con la entrega del puerto de la Ensenada al gobierno nacional, una de las soluciones más positivas y trascendentales del progreso material de la República Argentina. No precisamente con orgullo, pero sí con explicable satisfacción patriótica, consignamos esta verdad, porque ha costado un noble y tenaz trabajo de persuasión encarnar en el espíritu público, en el criterio gubernamental y en la opinión de los altos cuerpos legisladores, la noción sencilla y superior de este pensamiento, que recién madura, después de tanto tiempo en que se le ha presentido y teorizado, constatando estadistas y hombres de ciencia las ventajas de la situación de la Ensenada para ubicar allí la puerta grande del Río de la Plata.

Nace con Rivadavia esta idea. El es el primero que, con su profunda visión del porvenir argentino, viendo, como pide Emerson al hombre de estado y al creador, en la semilla el fruto del futuro y en el grano de trigo que durmió seis mil ños en la mano de una momia, los trigales inmensos y los graneros repletos— es el primero que habla de un puerto platense con entrada por la Ensenada conexión con Buenos Aires por medio un canal paralelo á la costa. En esto equivoca ó no, pero los hechos no lo uen, y en el día actual; el sano buen tido constata que sería un trabajo redundante excavar canales en tierra firme, cuando están ya excavados en el agua, y sólo precisa rectificar, completar y correlacionar, para perseguir y llevar á término el grandioso conjunto portuario que Rivadavia presintió y bosquejó en su amplio ensueño profético del porvenir de la Argentina y de su metrópoli — en aquellos días adormecida todavía como una larva dentro de la envoltura colonial.

Corren los tiempos; Alberdi, con su buen sentido profundo y genial, refuerza la tesis de Rivadavia; pero los hechos, dentro de un ambiente difícil para los pensamientos de gran amplitud, tienden á excavar los cauces más visibles, y el esfuerzo porteño hace su bizarra obra local. El puerto de Buenos Aires surge, y, con todas sus insanables deficiencias, representa un progreso enorme—da un impulso decisivo á la expansión del trabajo argentino, bosqueja el gran país del futuro—hoy del presente — en el orden de la producción exportable y del gran comercio mundial. Esa es, innegablemente, dígase en la buena hora de las justicias, la obra, la influencia y la gloria del puerto Madero; pero se había empezado por el fin, y la misteriosa gravitación de las cosas no tarda en insinuar la rectificación. Precediéndolo de poco tiempo, un estadista, el doctor Rocha, concibe y ejecuta el magno pensamiento de La Plata, y la ciudad nace y se instala, como por un designio de providenciales previsiones, allá, al principio, sobre las aguas



SOLEMNE RECEPCIÓN DEL PUERTO DE LA PLATA. — EL GRAN DOCK EMPAVESADO Y LAS TROPAS PROVINCIALES EN PARADA ESPERANDO LA COMITIVA OFICIAL

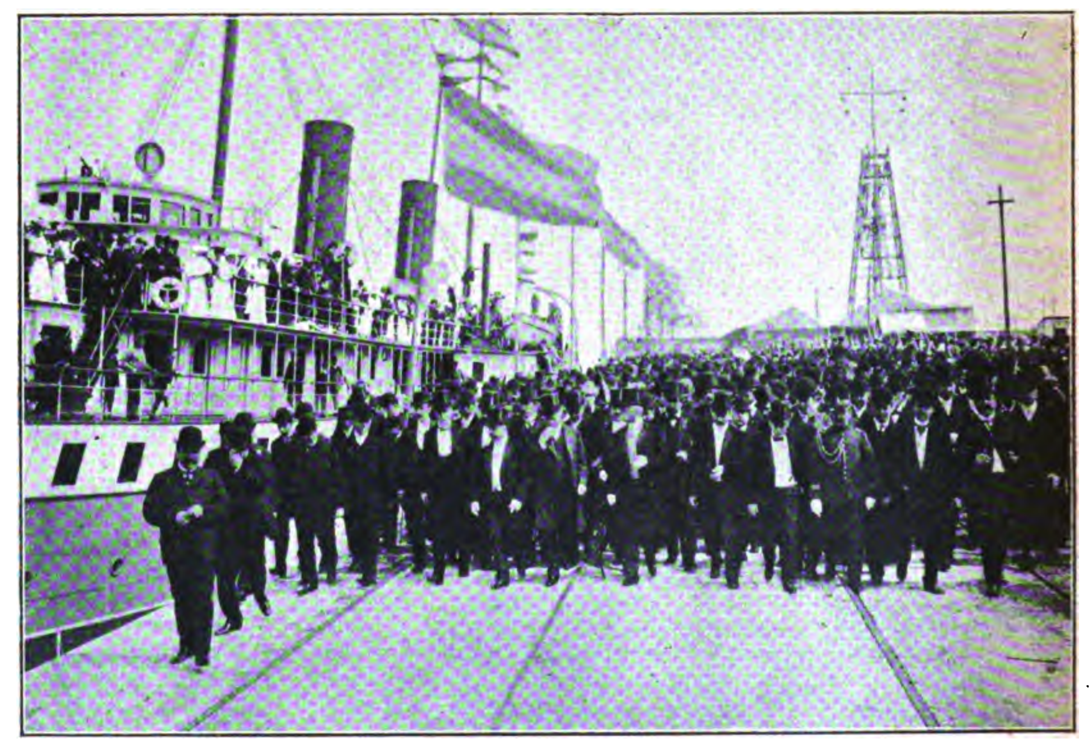
hondas del estuario, á la cabecera del que inevitablemente es, por la naturaleza, y tiene que ser por el influjo incoercible de las fuerzas económicas avasallantes, el organismo portuario del Plata, la gran puerta franca y ancha de entrada y salida del comercio argentino y continental.

Así, pues, la fundación de La Plata no es el hecho equivocado, el gran error económico. Es en todo caso el gran acierto anticipado, la previsión prematura, venida antes del tiempo, como tantos otros fenómenos de nuestro desarrollo anormal. El puerto de Buenos Aires empieza lógicamente en el agua honda del Plata, y Buenos Aires, á ser posible, debiera estar allí. Pero ya que la ciudad no puede ir á su puerto, el puerto viene á su ciudad, y le trae otra ciudad de aguinaldo, para que ambas se unan por el lazo simpático de su doble organismo portuario, y cese el fenómeno de la nutrición parcial excesiva de un puerto y una ciudad, para extenderse á todo el conjunto, distribuyéndose la savia nutricia del comercio y la actividad económica en los dos puertos y en las dos ciudades, sometidas de hoy más, á una ley física irreductible de armonía, relación y progreso conjunto. Tales son, para un futuro en cuyo dintel nos hallamos desde que el puerto de La Plata pasa á formar parte del de Buenos Aires y á constituir así el antepuerto de la metrópoli argentina, tales son, ya netas y definidas, las proyecciones de este acto de gobierno con que cierra su ciclo la administración del general Roca é ilustra su acción fecunda el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Los perfiles esenciales de este noble negociado demuestran bastante la razón de las dificultades suscitadas á su paso. Eran explicables las ofuscaciones de un espíritu localista, celosa y sinceramente empeñado en sostener, contra el ludimiento de los hechos tangibles, la suficiencia del puerto de Buenos Aires, con lo cual, aunque sin que tal pudiera ser el propósito, se tendía en verdad á detener el progreso y estancarlo en el nivel á donde sólo se creyó que alcanzaría en cien años y de donde rebalsó en quince. Puerto Madero sirvió, como pocas obras lo hayan podido hacer, el desarrollo de nuestro país productor. Desde su inauguración para acá, empieza á contar la República Argentina como nación de inmigración, de agricultura exportadora, de país concurrente y respetable en el comercio internacional. Fué la declaración de la mayor edad. Pero no era posible pretender que con un esfuerzo se hubiera hecho lo definitivo, sin achicar á tamaño minúsculo nuestra aptitud para el progreso. Los hombres que hicieron el puerto Madero fueron beneméritos de la civilización nacional, y su equivocación era inevitable. Puestos en su caso, se habrían equivocado los más claros espíritus, pues la visión del futuro está reservada al concepto genial, y los Rivadavia y los Alberdi no nacen todos los días. Se hizo la obra sobre la base de la estadística, y la estadística no sirve sino para errar y quedarse á mitad del camino cuando se trata de medir con su meticuloso cartabón el ritmo del desarrollo argentino. No es la aritmética sino la geometría la que puede en todo caso servir para conjeturar el engrandecimiento y desplantes titánicos del futuro de esta nación en marcha á todo galope. Por esto, la tesis de la capacidad de lo existente para servir el desarrollo de nuestro comercio marítimo, ha tenido que hallar sostenedores de buena fe entre los espíritus de lógica discreta y regular, que se empeñan en aplicar la contabilidad simple á fenómenos que, por su naturaleza expansiva, escapan á esas modalidades de la apreciación. En cambio, la tesis contraria, la tesis amplia, del progreso máximo y de la necesidad de salir al encuentro de sus avances para no ser inferiores al momento y á sus exigencias, tenía que ser también y ha sido, perceptible al sagaz buen sentido colectivo; y de ahí el rápido proceso de convicción que llevó el propósito, desde una iniciativa del gobierno provincial, hasta una sanción plenaria de los poderes nacionales y de las fuerzas independientes de la opinión.

Es, pues, — como lo hemos dicho varias veces—es un triunfo de todos este triunfo. El viejo río salvaje abre la otra hoja de su puerta de acceso á la civilización, y pronto, con la canalización de Punta de Indio, que será la consecuencia natural y forzosa de este acto fundamental, quedará abierto en pleno, de par en par, á calados de 28 pies, que representan un progreso efectivo de 5 pies sobre los que han venido hasta el día á puerto

Madero y de dos sobre los que podían venir al puerto de La Plata, pero que no venían, por obstáculos absurdos opuestos á esa trascendental solución del transporte barato, por los propios poderes nacionales. Otros puertos que ya inician su avance á las realidades, como el Belgrano y el de Samborombón con calados de 30 pies harán la solución en el Atlántico,— pero en el Plata vamos á ir hasta el límite posible, que será bastante para defender nuestra economía y afirmar nuestro rango en el continente. Antes de cinco años debemos llegar á los calados de 28 pies dentro de cabos; pero, por de pronto, vamos á una navegación regular de los barcos de 24 á 27 pies, que tienen ya puerto normal en La Plata y tendrán las regalías, exenciones, comodidades y recursos de que hoy carece allí la navegación, por un estéril prurito de absorción metropolitana que á quien primero perjudica es á la metrópoli, encaminándola á lo artificial, que ni es útil ni es estable. Las obras complementarias no pueden tardar, para dar al puerto de la Ensenada la capacidad de 4 millones de toneladas que Corthell estimó factible con un gasto de 3 1|2 millones oro, entrando en el cálculo, desde el trabajo de dragado en docks y canales de acceso, ensanches de muelles é instalaciones, hasta el ferrocarril de unión, de servicio propio, entre Ensenada y puerto Madero, que será el medio de conexión de las dos partes, el vehículo de relación y armonía entre la cabeza y el cuerpo, entre el antepuerto y el puerto de la capital. Por ahora nada de esto es preciso para que el nuevo puerto nacional entre á prestar sus útiles servicios y costear con exceso su gasto administrativo y financiero: pero el gobierno nacional que se inaugura el 12 de Octubre va á continuar, sin duda, esta obra magna en el cuadro de su desarrollo, decretando allí el depósito de inflamables, que pueden alojarse en uno ó más de los ya existentes, hasta que se construya :l dique especial á ese objeto,—decretan. o el depósito de carbón, cuya renta se á una valiosa entrada fiscal,— decretan o el traslado de los talleres de marina y e ı- barcadero de ganado en pie, para desp - jar la Dársena Norte y dejar al pue o Madero en condiciones de prestar los : celentes servicios que le competen,—



Día de fiesta del rrogreso. — La comitiva oficial dirigiéndose por el Gran Dock, á tomar los vapores fluviales para visitar el puerto

cretando la construcción del ferrocarril interportuario, y decretando, en fin, como un coronamiento de esta serie de ensanches en nuestra capacidad para el progreso de la navegación y el comercio, la zona franca, que colocará la cabecera del comercio y la vida económica de Sud América en la entrada del Plata, cuya defensa militar, en fin, para garantir los enormes intereses que aquí van á tener su foco de convergencia é irradiación, completará el conjunto de trabajos, culminando la solución definitiva del problema portuario del Plata.

Tales son las líneas dominantes de esta vasta cuestión, que surge y se impone á todo espíritu imparcial, con rasgo de obra útil, de obra buena, de obra oportuna, de obra grande. Por eso es justificada la severa solemnidad de la entrega del puerto; y el día de mañana quedará como un día de fiesta á recordar en el calendario de los fecundos, positivos y sanos progresos argentinos.

III

Dia de fiesta del progreso

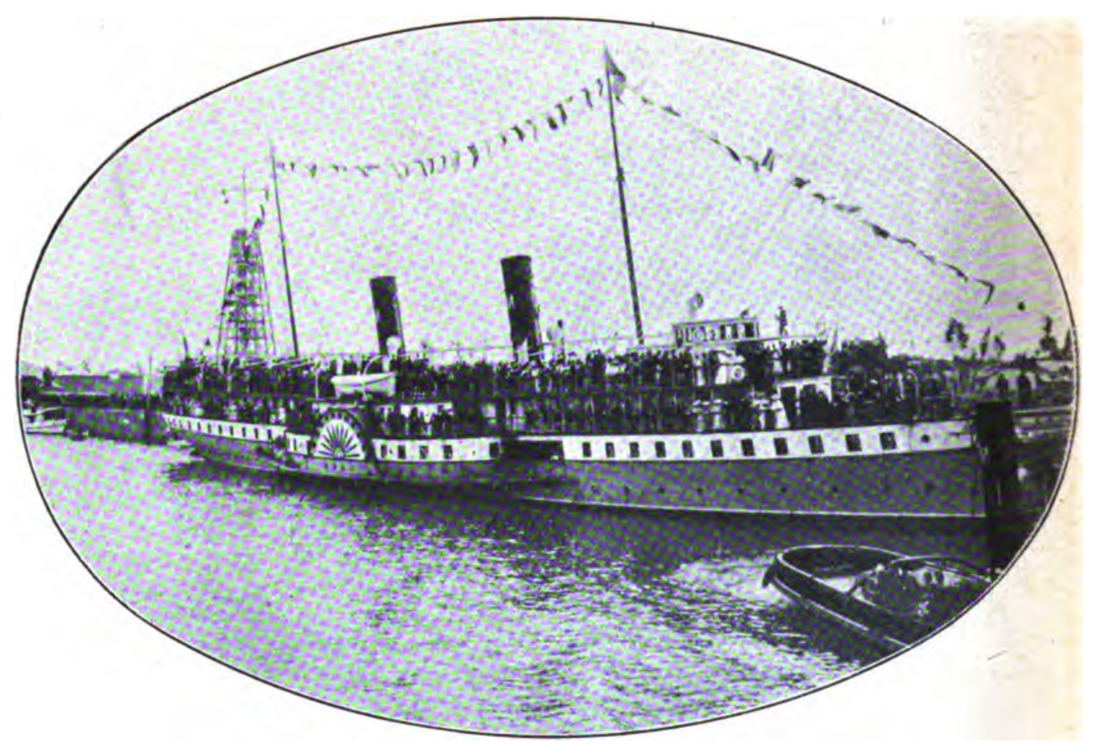
Octubre 9 de 1904.

....

La ceremonia oficial de la entrega del puerto platense á la nación, se destacó sobre un fondo de ambiente popular, con severos relieves. El discurso del gobernador Ugarte, que puede ser señalado como un modelo de oratoria política, vivificado su hondo y sobrio concepto por el sentimiento de no siempre conocidas franquezas, por la conciencia de no siempre afrontadas responsabilidades y por el espíritu justiciero de no siempre usadas hidalguías, puso el acto, desde su primer período, en la elevada esfera mental que le competía, arrancando aplausos á cada frase, cuyo pensamiento sustantivo encerraba la fuerza de una sanción. El presidente Roca, visiblemente complacido por aquel rasgo de justicia insospechable y altiva, pudo expresar al fin de su gobierno la síntesis de su acción en la vasta materia de la obra pública de bienestar, cultura y progreso, y de la obra política ratificación de la entidad argentina or la asídua consolidación del vehículo la nacionalidad, aplicando principalente á este propósito de armonía colecva la acción del poder central, en ayu-, fomento y beneficio de todas las rtes componentes de la nación. Aquel isodio de la ceremonia, en la sencillez sus líneas externas, revistió una singular y austera solemnidad, que impresionó vivamente al público congregado en el recinto.

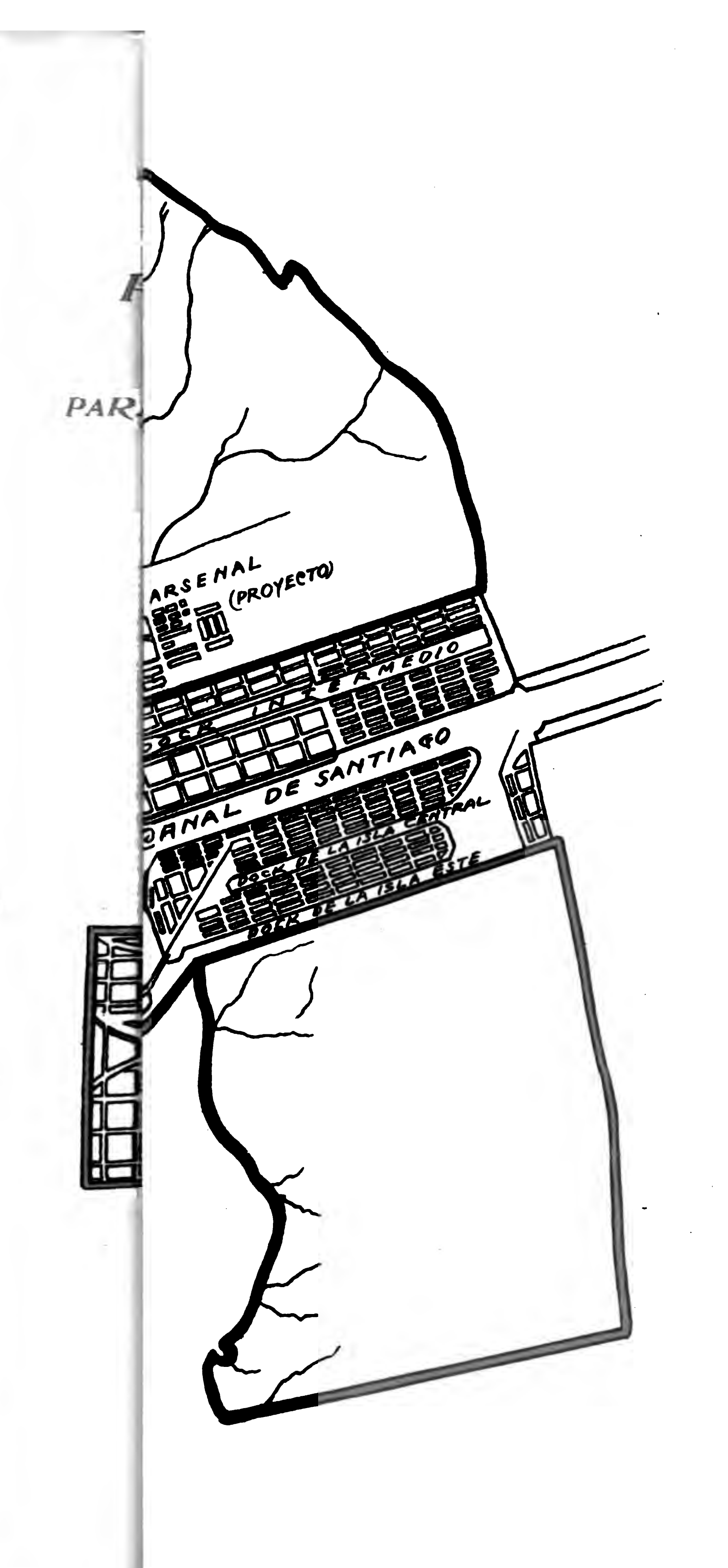
Después, la expansión pública, el brillante programa de la tarde social, las músicas, los aplausos, la pompa militar de las guardias, las detonaciones de pequeñas bombas submarinas que de segundo en segundo atronaban el aire levantando vistosas columnas de agua, el espectáculo brillantísimo de la gira fluvial, en los grandes vapores atestados de gentío, en cuya masa moviente destacaban por centenares las toilettes primaverales y las sombrillas de estridentes colores de las damas concurrentes á la fiesta. Fueron aquéllas dos horas inolvidables. Los barcos, con su apiñada y bulliciosa carga humana, navegaron lentamente, hasta enfrentar al río Santiago, á cuyo largo, en dos filas paralelas á las costas, se extendían, vistosísimos, esplendorosos de color y de vida bajo sus iridescentes empavesados, los barcos de las dos escuadras de instrucción, relucientes los cobres y los aceros de las baterías, correctas las tripulaciones en formación de honor sobre las bordas. Ante aquel espectáculo, realzado por la gala de las islas vestidas de esmeralda flanqueando las líneas blancas y escuetas de las naves de guerra, el gentío de los vapores estalló en hurras y dilatadas salvas de aplausos, que extendían su resonancia so-

bre las aguas serenas del puerto. Un momento de silencio y espectativa: una falúa tripulada por catorce remeros conscriptos, de lampiñas caras curtidas y biceps atléticos, toma á su bordo al presidente de la República, al gobernador de Buenos Aires y á media docena de personas más, vira y parte como una flecha, bogando los remeros armoniosamente. La falúa se dirige al centro de las dos filas de naves de guerra, y al empezar á rebalsarlas, rompe el formidable estruendo de las salvas, que siguen, á lo largo de las líneas, á medida que la falúa adelanta, como si á su paso fuese evocando á los genios del trueno, mientras detrás, el humo, en vellones sedosos, perezosamente desflocados por una brisa lenta, velan á medias el hermoso espectáculo. Por encima de todo el estrépito, los vivas de la marinería, gritados á compás por tres mil pechos varoniles, dan como un eco vibrante al bramido ronco y seco de las salvas.



DÍA DE FIESTA DEL PROGRESO. — EL VAPOR «EOLO», CARGADO DE FAMILIAS Y PUEBLO, ESPERANDO Á LA COMITIVA OFICIAL

En todos esos paseos y episodios, el público metropolitano, que tanto y tan contradictorio oyera decir y escribir del puerto de La Plata, constataba con satisfacción y por vista de ojo, las magníficas condiciones de aquella obra, que constituye en realidad un organismo de tres puertos, admirablemente dispuestos á sus trascendentales fines por la ciencia, la naturaleza, y acaso un poco por el destino propicio, que por encima de las discordancias aparentes, armoniza y somete á un ritmo los esfuerzos sinceramente realizados en el noble sentido del progreso. En el amable ambiente de la espléndida tarde social, se tejían por la observación de todos las más sanas y confortantes evidencias, y el día terminaba, dejando en miles de espítitus la convicción de que habían asistido á la consagración de un gran día de fiesta para la cultura política, la civilización y el progreso material de la República.


ARSENAL
(PROYECTO)
DOCK INTERMEDIO
CANAL DE SANTIAGO
DOCK DE LA ISLA CENTRAL
DOCK DE LA ISLA ESTE

IV

Entre hombres gobernantes

(DISCURSOS CAMBIADOS ENTRE EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, DOCTOR DON MARCELINO UGARTE, Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, TENIENTE GENERAL DON JULIO A. ROCA, EN LA SOLEMNE ENTREGA Á LA NACIÓN DEL PUERTO DE LA PLATA.)

I

DISCURSO DEL GOBERNADOR UGARTE

Excelentísimo señor presidente de la República: Personalidad central en la evolución de tres décadas, habéis contribuido fuertemente á despertar las energías económicas de la nación. Buscais ahora la forma más acertada de dar salida á su riqueza. Así, este acto, es un coronamiento. Parte de un programa que comprende, en su vasto sentido, todas las fases del desenvolvimiento argentino, y que ha sido encaminado con singular flexibilidad, sin retardos ni apresuramientos, pero con decisión, en lo esencial, para afirmar en nuestro camino, como lindes de piedra, nociones directivas, de nación, de paz, de autoridad.

Estas ideas orgánicas han animado la larga acción del partido nacional; y ante la obra realizada, las imperfecciones se esfuman, porque se pierden siempre los detalles, ante el relieve de los grandes hechos.

Con arte—porque hay arte en la obra superior—habéis tratado de orientar las fuerzas colectivas por la línea de la menor resistencia, sintiendo, antes que nadie, las presiones dominantes, para alcanzar ahora, en su noble intensidad, este encanto supremo: la obra que se define y concreta, emergiendo lentamente de la oscuridad.

El poder de adaptarse á los ambientes sucesivos, bien podría medir la eficacia de una individualidad y explicar las prolongadas actuaciones. Los que se cristalizan, fatalmente se eliminan.

Es este, en verdad, un acto trascendente de gobierno. Sancionais con vuestra autoridad la nacionalización del puerto de La Plata, que ofrecerá á las corrientes comerciales que nos vinculan con el mundo, entrada amplia y segura, y salvais al mismo tiempo á la provincia del peso que echó sobre sus hombros, pensando, quizá, que no hay sacrificio superior á su patriotismo.

Toma hoy por fin el gobierno nacional posesión del gran puerto central de la República; y si alguna crítica pudiera hacerse de este hecho, es que no se haya realizado anteriormente. Es la vieja idea de Alberdi que se consagra, como otras suyas, á través de largas y costosas expectativas.

Esta obra es parte integrante de un plan cuyo objetivo es el puerto de aguas hondas y que debe desenvolverse en el régimen del Río de la Plata, es decir, en jurisdicción nacional. Y parece obvio que la parte debe estar bajo el dominio del único que tiene capacidad financiera y facultades propias para desenvolver el programa total; su función, además, como medio de promover el intercambio con los otros países, es esencialmente nacional. Diríase la entidad total de la nación, que se pone en contacto con las otras naciones.

Las riquezas que han de salir no son tampoco locales, sino argentinas, pues han de acumularse aquí los productos de Cuyo, del Centro, del Norte y del Litoral, y probablemente de una vasta zona de la América, para irradiar en seguida en diferentes direcciones, al amparo de todas las banderas del mundo.

Y mientras la provincia aplicará el importe de la venta á realizar su plan de educación y de obras públicas—especialmente la construcción de una red de trocha angosta con terminal en el puerto—la nación podrá pagar esa suma con los beneficios que le producirá su mediación en el intercambio de las mercaderías.

Concurre además este pensamiento á resolver, en uno de sus términos, el problema de la disminución de los fletes, por transportes de gran calado, que es, con el de la reducción del costo de producción, el más trascendental quizá que pudiera suscitarse, por su importancia propia y porque tiene, con el de la población, la relación más estrecha. Es evidente que aumentando la utilidad de una industria madre, se contribuye á crear el estado económico propicio para que la inmigración afluya. Ni podemos olvidar tampoco que está forzosamente destinado á vigorizar el organismo productivo, lo que ha de dar estabilidad á la situación económica de la nación, cuya caracterítica ha sido, en ocasiones, pasar del máximum de prosperidad á la crisis, según se lograban ó perdían las cosechas. Creo que es indiscutible la conveniencia de disminuir la amplitud de estas oscilaciones, para ganar en normalidad, acompasando el juego de las fuerzas á intereses generales.



LA ESCUADRA EN EL PUERTO DE LA PLATA. — EL ACORAZADO BELGRANO Y DOS CRUCEROS ENCABEZANDO LA LÍNEA FORMADA PARA RENDIR HONORES AL JEFE DEL ESTADO

Alcanzarán estas ventajas también á La Plata, que es hasta ahora una ciudad oficial. El desenvolvimiento del plan que se inicia ha de convertirla en centro obligado de la oferta y la demanda en vasta escala; es decir, en mercado, con lo que habremos creado la razón económica de su existencia.

Y desenvuelto este núcleo, se habrá integrado la personalidad política de la provincia de Buenos Aires, al recuperar la entidad mental y directiva que perdiera, cuando cedió la gran ciudad para la capital de la República.

Excelentísimo señor: He podido decir sin mengua todo mi pensamiento en esta ocasión memorable, ya que es deber del hombre público expresarlo sin restricción y cuando las insignias del poder, y el poder mismo, van á pasar de vuestras manos.

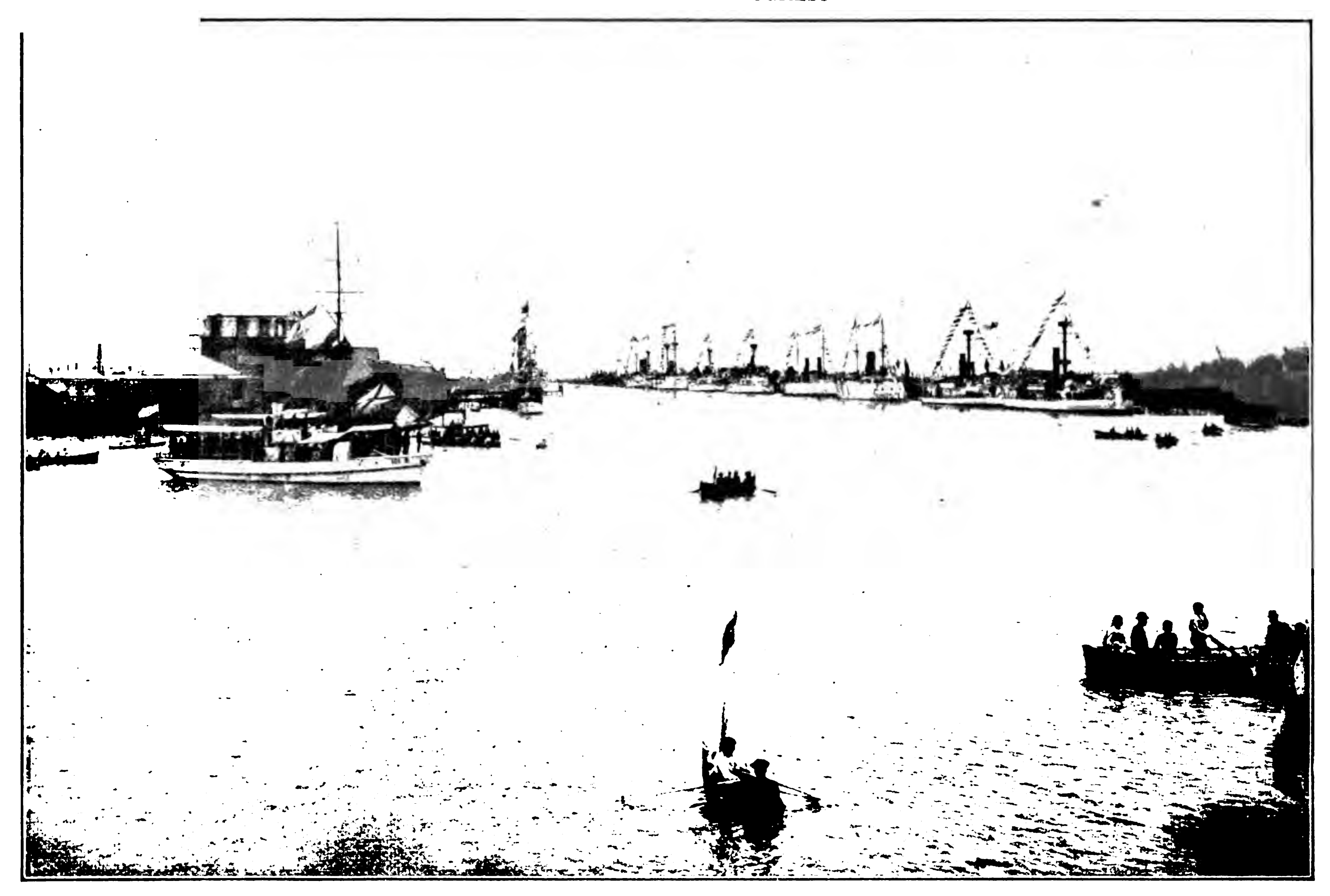
Creo, además, que nuestro tiempo reclama el hablar neto, al exponer ideas y patrocinar programas. Este homenaje de sinceridad es debido á la opinion pública y á la responsabilidad propia.

En nombre de la gran provincia que tengo el honor de gobernar, os presento el testimonio de su consideración y de sus simpatías.

II

DISCURSO DEL PRESIDENTE ROCA

Excelentísimo gobernador de la p o-vincia: Debo empezar por agradece s sinceramente el concepto que os ha r e-recido mi actuación en la vida públi a, tanto más cuanto que hay hidalguía n



La jira oficial y popular por las diversas secciones del puerto. — Boca del Río Santiago (puerto intermedio) y vista panorámica de su interior con las dos filas de barcos de guerra alineados sobre ambos costados del puerto, consagrado puerto militar del Río de la Plata

ese juicio, que el joven y progresista gobernador de la primera provincia argentina hace del presidente, en vísperas de entregar el poder á su sucesor constitucional y de confundirse en la masa del pueblo de donde ha salido. Me es grato ratificar el juicio que habéis anticipado respecto á los móviles que me han guiado en mi carrera política. La ambición de toda mi vida ha sido, en efecto, ver consolidada y robustecida la unidad nacional, regida por un poder fuerte y respetable, de acuerdo con los principios de la constitución nacional y con el criterio de sus fundadores, los que, como Alberdi, á quien habéis hecho justicia, pensaban que tal era la necesidad dominante del derecho constitucional en Sud América. Fué ese el ideal de nuestros pensadores y estadistas, desde Rivadavia, aunque no siempre acertasen en los medios.



DÍA DE FIESTA DEL PROGRESO. — LOS CONSCRIPTOS DE MARINA REALIZANDO ANTE LA COMITIVA OFICIAL UN BRILLANTE DESFILE DE BOTES Á REMO

El resultado obtenido es nuestra mejor justificación, así como los infortunios de una parte de los estados de este continente, prueban á donde nos habría llevado una tendencia opuesta.

Habéis acertado en decir que el acto á que asistimos hoy es el coronamiento de un propósito y de un esfuerzo perseverante. No es este un hecho aislado. Al mismo tiempo que tomamos posesión de este gran puerto central, para atraer á la capital de la provincia las energías de la nación, compensándola en lo posible de los sacrificios que hizo hace un cuarto de siglo para consolidar la unión nacional, se inauguran las obras de dos puertos importantes: el de Santa Fe y el de Concordia.

Vincular á todas las provincias entre sí por medios de vías de comunicación y de transporte, completar un sistema de viabilidad, era llevar al interior los agentes más activos de la civilización y de la industria. Eran esos también resortes de gobierno, pues ningún elemento más eficaz para resolver los problemas más graves de nuestra sociabilidad. Grande ha sido la obra realizada en ese sentido, en los últimos treinta años, y es justo también recordar que no hemos descuidado los progresos morales y políticos, sobre los cuales se ha afirmado la nacionalidad.

Habremos cometido errores disculpables, pero como lo hacéis notar, los resultados generales han sido altamente benéficos, y el partido nacional tiene derecho á ese reconocimiento.



LOS NUEVOS ESTADISTAS PARA LOS NUEVOS TIEMPOS.—DOCTOR MARCELINO UGARTE, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La adquisición del puerto de La Plata por la nación, es un hecho lógico y necesario, tan favorable para aquélla como para la provincia. Lo es para la nación, pues ella tiene el deber y los medios de completar esfuerzos y obras anteriores y suplir las deficiencias de las que ayer parecían superiores á nuestras necesidades, porque ella no puede asistir indiferente á la transformación que sufren los puertos marítimos del resto del mundo y debe ponerse en actitud de satisfacer las nuevas exigencias del comercio y de la navegación.

La transferencia conviene á la provincia, porque la descarga de una deuda que para ella resulta onerosa y puede aplicar los dineros invertidos en su servicio á realizar su plan de educación y de obras públicas, á que habéis atribuido la importancia que realmente tiene, en el presente y en el porvenir.

La transferencia de este puerto á la nación se imponía, porque la provincia no cuenta inmediatamente con los recursos indispensables para mejorarlo, profundizarlo y ofrecerlo más amplio y cómodo á la navegación universal, estando en gran parte fuera de su dominio y jurisdicción; y esta transferencia no será un recargo para el erario nacional, dado el crecimiento del país y el extraordinario aumento de nuestros artículos de exportación, que tendrán que buscar forzosamente otras salidas á más de las que actualmente tienen.



Señor Juan Ortiz de Rozas, proogresista y opulento hacendado é ilustrado ministro de hacienda de la provincia de Buenos Aires, que debe á su iniciativa la tráscendental reforma tributaria recientemente sancionada

Se cree que no pasarán 20 años sin que haya gran número de vapores de dimensiones considerables. Ya los astilleros ingleses y alemanes han suministrado ejemplares de esa flota del porvenir, y los puertos tendrán que irse acomodando á sus dimensiones, bajo pena de perder la baratura del flete que ellas significan. Es sabido que el costo de los transportes, como el de la producción, son el secreto del éxito en la activa competencia universal.

La nación, por medidas administrativas y llevando á cabo obras complementarias con sus propios elementos podrá fácilmente darle á este puerto la vida y la importancia que le corresponde. Esta obra es eminentemente nacional, porque está vinculada á los más vitales problemas de que dependen la expansión y el porvenir de nuestras industrias fundamentales.

Será necesario, pues, hacer cuanto dependa de la acción pública para que ella sea fecunda en beneficios y se cumpla el pensamiento inicial que presidió á la fundación de esta capital, dejando de ser ella una ciudad puramente oficial, para convertirse en otro emporio comercial y manufacturero de la República.

Excelentísimo señor gobernador: Los mejores recuerdos que llevaré de mi actuación en el gobierno están ligados á estos acontecimientos, que tienen una influencia tan visible en el desarrollo económico y en el progreso de la República.

Siempre he creido que con estas grandes obras dábamos la dirección más a r-tada y el empleo más productivo á ıs recursos del país, además de echar ıs bases graníticas de la nacionalidad, r-que todo lo que es progreso y riq a es también emancipación, orden y s-ticia.

El triunfo de Santa Fe

(Jornada inaugural de su gran puerto de ultramar)

El de un pueblo contento, sinceramente unido por la íntima solidaridad de las satisfacciones impersonales, es siempre un noble y grande espectáculo, superior por sí mismo á todos los entusiasmos programados de troquel convencional; y Santa Fe ofreció ese espectáculo hermoso y raro, á los invitados á su fiesta del puerto,—ciento sesenta y ocho personas, que acompañaron desde Buenos Aires á la delegación del gobierno nacional. Esperaban en la estación al representante del presidente de la República, doctor Jaime Lavallol, y comisión militar formada por el coronel César Aguirre, comandante Martínez y mayor Juárez, el gobernador doctor Rodolfo Freire, ministros Pera y Crouzeilles, jefe de policia y numeroso séquito en que estaba representado lo más selecto de la provincia.

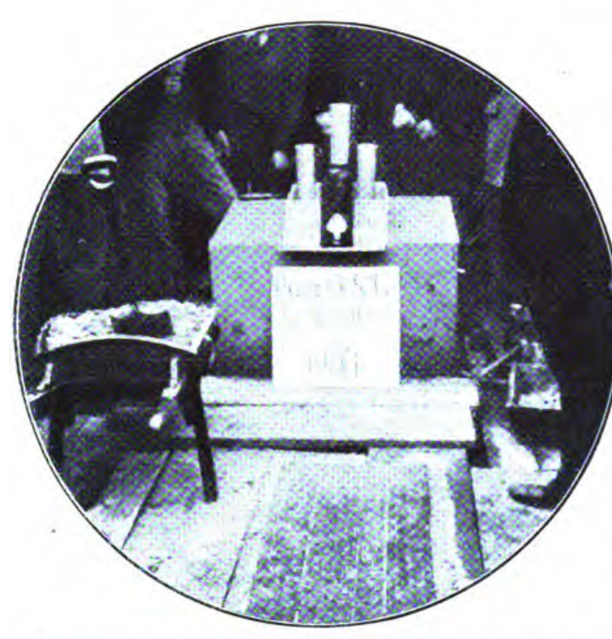
Una llovizna tenaz, en porfiada lucha con el entusiasmo de la población, castigaba las embanderadas calles, velando el contento de la ciudad y las gratas pɩ rspectivas de la jornada. P ro la cordial alegría de la recepción triunfaba ga-llɩ rdamente imponiendo su sɩ nrisa al malhumorado tiɩ npo.

ante Fe estaba realmente alegre, segura de que ha ía alcanzado al fin con la solución del problema de su porvenir económico y político: el secreto de su riqueza y la garantía de supremacia de capital amenazada por los vuelos progresistas del Rosario.

La calle San Martín, festoneada por la concurrencia de familias que tendían guirnaldas de fresco matiz llenando los balcones de ambas aceras; flameante con



El triunfo de Santa Fe y de su gobierno. — El doctor Rodolfo Freyre, gobernador de la provincia, obispo Boneo y comitiva oficial, llegando al sitio de la ceremonia inaugural bajo una lluvia de flores



El triunfo de Santa Fe. — La piedra fundamental de su gran puerto de ultramar

la viva ondulación de las banderas y decorada con espléndida ornamentación, ofrecía un animadísimo espectáculo de color y movimiento, acentuado por el concurso de las trescientas personas que el expreso del Rosario había dejado esa mañana en Santa Fe.

La ribera, engalanada también con la ondulante policromía de los barcos empavesados, sonreía á su vez con una larga sonrisa tranquila en los intervalos de sol. Fué en uno de estos dorados paréntesis que se realizó la ceremonia de la piedra fundamental del puerto ante quince mil personas, que, desbordando de tres grandes palcos embanderados, derramábanse en animada multitud por las barrancas del riacho sonriente en sus islas, con la alegría de verdores nuevos.

A los acordes del himnó nacional, bendijo el obispo Boneo la piedra, rompiendo las bocinas de los vapores en alegre estrépito, mientras las piezas del regimiento 3 de artillería y bombas llenaban el espacio de estampidos.

Luego pronunció el gobernador Freire su discurso, un buen discurso de hombre de gobierno, saludando el primer acto positivo de realización del grande anhelo de Santa Fe. Contestole el doctor Lavallol en nombre del presidente de la República y siguieron llenando los números de oratoria el doctor Mujica Farias, abogado de la empresa Dirks y Dates, constructora del puerto, canónigo Yáñiz y á pedido de la concurrencia el doctor Pera, ministro de gobierno de la provincia, que es un tribuno de palabra fácil, calurosa y brillante [1].

Terminada la ceremonia iniciaron la retirada, desfilando pintorescamente por la embanderada cresta de la barranca las escuelas de niños con sus pabellones, batallón infantil de San Lorenzo y columna de pueblo que manifestaba ruidosamente su contento.

El gobernador, autoridades é invitados, hicieron su entrada en larga fila de carruajes por la calle San Martín, en corso animadísimo, dirigiéndose al edificio



Las fiestas de Santa Fe. — Cabecera de la mesa del buffet en el baile del Club del Orden

(1) Por lo explícitamente que sintetiza el pensamiento dominante en el gobierno y el pueblo santafecino, reproducimos complacidos al margen de esta breve crónica de impresión, el discurso del gobernador de la provincia, doctor Rodolfo Freyre, en el acto inaugural de las obras del puerto:

«Señoras: Señores:

«Al hacerme cargo del alto puesto á que quiso llamarme la voluntad de mis conciudadanos, tenía como hoy la firme convicción de que él impone al gobernante, para responder á la confianza pública, el más celoso cuidado del orden administrativo y su acción eficaz en la realización de aquellas obras de progreso que exige el desarrollo siempre creciente de la provincia.

«Con la percepción regular de la renta con su

del cabildo, donde hubo recepción y lunch con la nota simpática de la libre participación del pueblo en ese acto. La multitud llenó el amplio patio vivando al gobernador cuando apareció en los balcones de la galería superior.

El batallón infantil de San Lorenzo hizo luego evoluciones frente al cabildo, saludando el pueblo cón aplausos la marcialidad de los minúsculos soldados; iniciándose por fin un lucido corso en la calle San Martín, vistosamente iluminada desde el oscurecer.

El espectáculo motivado por la ceremonia oficial en la ribera, lleno de expansiva animación y el de la ciudad toda flameante con los colores de las banderas y adornos, revelaba la amplia satisfacción de Santa Fe ante la próxima realidad de su viejo anhelo.

Por lo demás, esta fiesta era en sí misma una de aquellas que, sea cual sea el fundamento positivo ó la medida real de las esperanzas que alimentan el júbilo, resultan siempre confortantes, sanas, dignas de todos los estímulos.



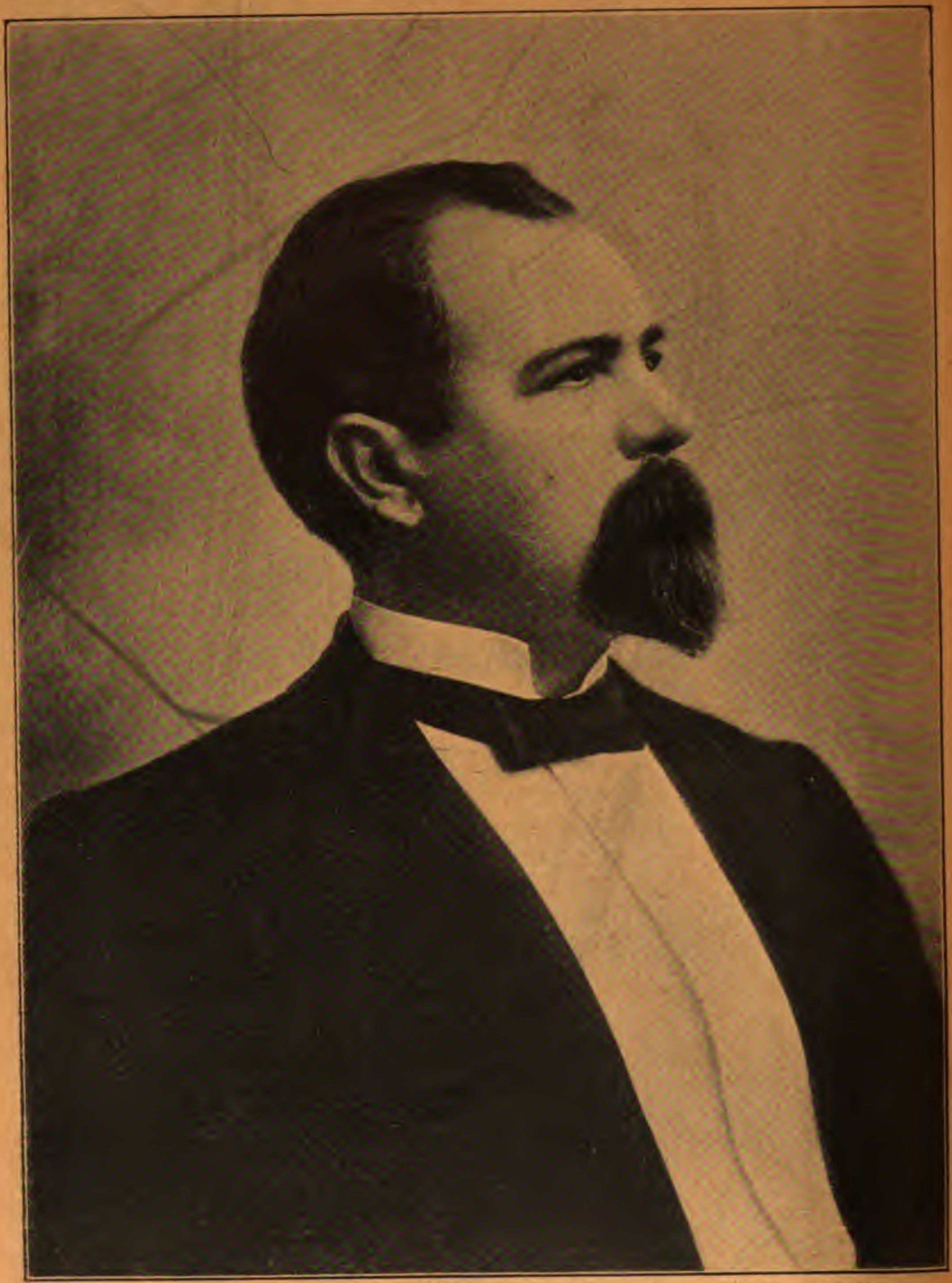
El triunfo de Santa Fe. — El espléndido baile dado por el Club del Orden en honor del gobierno de Santa Fe y en adhesión al regocijo popular

inversión ordenada y con el religioso cumplimiento de las obligaciones del estado, se asegura la normalidad administrativa y se cimenta la confianza general atesorando con ello recursos y crédito para resolver los más gravosos compromisos y emprender obras de aliento que de otra suerte serian irrealizables; y con su impulso al progreso general se cumple la misión tutelar del estado, que como tuve oportunidad de expresarlo en otra ocasión, no puede permanecer estacionaria siendo con su estancamiento una rémora al adelanto general.

«Grandes han sido las dificultades que desde el primer momento han debido vencerse por las fuertes responsabilidades que pesaban sobre la provincia, de épocas anteriores, las múltiples atenciones que afectan su marcha administrativa y el quebrantamiento de la renta durante el primer año á causa de la pérdida de la cosecha anterior; pero felizmente han sido salvadas sin que en ningún momento se suspendiera el servicio público ni se demorara el pago de los compromisos contraidos: ha podido también llevarse la acción de la provincia á los distintos puntos donde era reclamada, é impulsarse poderosamente las obras públicas que la viabilidad, el comercio, la industria, la educación y el patriotismo imponian en el orden nacional, provincial y municipal.

«Y en el cumplimiento de este propósito, después de la inauguración del puerto del Rosario realizada con tan decidida voluntad hace dos años por el gobierno nacional, después de caminos, puentes, escuelas, teatros, obras de salubridad, hospitales y últimamente del campo de maniobras de San Lorenzo á que han contribuido con interés la nación, la provincia, el comercio y el pueblo de Santa Fe, tócanos felizmente la realización de esta magna obra de nuestro puerto de ultramar en la capital de la provincia.

«Ella ha ocupado siempre mi más preferente atención, pues creia, como todo el pueblo de esta ciudad, que su vida y su progreso radican en la construcción del puerto y que éste beneficiará una gran zona del norte y oeste del país: un puerto de ultramar nos habilitará para el comercio interno y externo, con la supresión de los inconvenientes naturales que hoy entorpecen y hasta imposibilitan en muchos casos el tráfico fluvial.



DOCTOR RODOLFO FREYRE, GOBERNADOR DE SANTE FE, A QUIEN DEBERÁ LA PROVINCIA UNO DE SUS PERIODOS MÁS FECUNDOS EN OBRAS DE PROGRESO

Mientras las salvas y las músicas, la gritería de los silbatos y el estruendo de las bombas sacudían triunfalmente el espacio sobre la multitud apiñada en una

«Idea propiciada de largo tiempo atrás como la mejor promesa de resurgimiento, había tenido ya en épocas anteriores el apoyo progresista de la administración del doctor José Gál- vez: había sido también prestigiada ante la opinión por los órganos de la prensa y había resurgido finalmente por la obra de la comisión popular del puerto, que reclamó incesan-

grande extensión del manso declive de la barranca alfombrada con césped fresco; mientras las banderas agitaban al sol su inquieta muchedumbre de colores, al bendecir el obispo Boneo la piedra fundamental del puerto de Santa Fe, ante las niñas de las escuelas, alineadas con sus alegres vestidos claros frente á aquel block que, como ellas, simbolizaba todo un porvenir, era imposible no pensar con satisfacción que tales homenajes de victoria antes sólo reservados á los triunfadores sangrientos, son hace tiempo en nuestro país proclamaciones casi exclusivamente reservadas á las victorias del trabajo y á las conquistas del progreso, y proclamaciones frecuentes según van los pueblos entrando en línea; conjunto de ecos y rumores tonificantes que responden como un coro de hosannas á esos golpes de martillo y de azada que se sienten en toda la república y que acusan la labor de una instalación definitiva á punto de terminarse, saludada por la sonrisa de todas las esperanzas que un bello presente de paz y de riqueza levanta en el espíritu de la nación agrupada en los lindes del porvenir.

Podría Santa Fe equivocarse al creer que su puerto de acceso trasatlántico va á traer una importantísima corriente de vida comercial desviando el curso del movimiento que hoy lleva al Rosario y á Colastiné toda la producción de madera y cereales de las regiones del norte y noroeste de la provincia; podría quedar luego muy disminuida en la realidad su esperanza de ofrecer salida ventajosa á todo lo que Tucumán, Salta y Jujuy derraman hacia el Paraná. En todas las grandes perspectivas puede haber grandes espejismos. Pero indudablemente Santa Fe no se engaña á sí misma; es un sincero y arraigadísimo anhelo de progreso efectivo y sólido lo que la impulsa á la obra.

La provincia siente su seno estremecerse cada vez más poderosamente con la incesante explosión de los gérmenes

---

temente su ejecución y en la que señalaron su personalidad los distinguidos ciudadanos don José Maciá y doctor José E. Gollan.

«El resultado no coronó en estas tramitaciones tan beneméritos esfuerzos, ya por las turbulencias internas, ya por las faltas de fondos ú otras causas que impidieron la obra, pero es justo recordar la acción entusiasta y decidida de todos los que, interpretando el sentimiento popular, supieron mantener latente el espíritu de empresa en tan legítimas aspiraciones.

«Llegado al gobierno en circunstancias bien difíciles que obligaron desde el primer día la reducción de todos los gastos y una severa economía para atender los servicios más indispensables, no era posible emprender con éxito la obra del puerto; pero ella formó en todos los momentos una principal preocupación en este período gubernamental resuelto siempre á poner en su ejecución cuantos elementos estuvieran á mi alcance: creía entonces que si como ciudadano había formado parte de la comisión popular pro puerto, como gobernante debía responder á esa gran idea con iguales entusiasmos que los que animaban á todos los miembros de tan digna asociación y al sentimiento público de Santa Fe.

«Llegado á esta ciudad hace dos años el señor presidente de la república y convencido de que en ella debía ubicarse el puerto, prometió su ayuda eficiente para realizarlo; cumpliendo á mi deber manifestaros que en todos los momentos he contado con el concurso decidido del primer magistrado de la nación, que se ha hecho acreedor al reconocimiento público, debidamente exteriorizado en tantas ocasiones que hiciera sentir su acción progresista en favor de Santa Fe.

«Debemos recordar también la cooperación del señor ministro de obras públicas que facilitara la rápida tramitación del importante asunto.

«Después de una larga y laboriosa gestión se dictó por el Honorable Congreso la ley núm. 4269, que autorizaba al P. E. Nacional para contribuir con la mitad del importe del puer- quedando la construcción y explotación á cargo de la pro- ncia durante cuarenta años; dándose así por los cuerpos presentativos de la nación el primer paso hacia la realiza- n definitiva.

Sancionada la ley y careciendo la administración de datos orizados y de estudios y antecedentes, fué preciso entregar personas competentes la confección de los mismos, reali- ndose con toda rapidez y suficiencia por la casa hoy cons- ctora y mereciendo la aprobación previamente indispensa- según ley, del P. E. de la nación, que una vez dictado decreto respectivo celebró con el P. E. de la provincia el ntrato correspondiente para la ejecución de la obra, que- ndo ésta desde entonces á cargo y bajo la responsabilidad la misma.

lamada á licitación, no obstante el pedido público que reclamaba la inmediata celebración del contrato, hemos llegado finalmente á este resultado, contratando con los señores Dirks y Dates y C.ª la construcción de nuestro puerto de ultramar, cuyo contrato ha merecido la aprobación de ambas cámaras legislativas: las cuales es justo recordar que prestaron siempre la mayor dedicación y alentaron con su voto y sus deliberaciones, el feliz resultado de tan complicada negociación.

«He querido historiar sus antecedentes porque entiendo debe llegar en este día la palabra justiciera para todos los que han colaborado en la obra que nos congrega y porque creo un deber de los funcionarios manifestar claramente sus procederes para que puedan juzgarse con el más completo conocimiento á la luz incontrovertible de los hechos: quiero sólo agregar que las más sanas intenciones y la más inquebrantable voluntad me ha inspirado siempre y que espero tranquilo el juicio de mis conciudadanos en la confianza de haber cumplido con mi deber.

«Paso á paso ha podido seguir el pueblo estas tramitaciones preliminares y apreciar la acción de los poderes públicos de la provincia, porque hasta en sus últimos detalles eran llevados á su conocimiento para satisfacer la bien legítima ansiedad general, ya por medio de la prensa, ya de viva voz en todos los instantes que pública ó privadamente quiso enterarse del estado de las gestiones: con la mayor efusión quiero agradecer en este instante las palabras de aliento y de aplauso con que en diversas ocasiones retempló mi espíritu ó recompensó con largueza los modestos esfuerzos que hiciera para responder á sus aspiraciones. Quiero, por último, significar que así como no faltó jamás constancia ni energía para llegar á la ejecución de las obras, con igual resolución serán ellas continuadas desde su comienzo y que no podrán ser suspendidas en caso alguno, contando con el concurso de la nación y los recursos y el crédito de la provincia para su definitivo cumplimiento.

«Santa Fe ha entrado de lleno en una época de trabajo, de plena prosperidad en todo su territorio, lo mismo en la acción pública que en el laborioso empeño de sus buenos hijos; no necesita sino perseverar en tan nobles propósitos para llegar al cumplimiento de sus altos destinos: podéis creer que en lo que toca á mi gobierno procurará como hasta hoy ser de labor, rectitud y progreso, para merecer siempre el concurso de la opinión, única fuerza en que puede apoyarse un gobierno democrático.

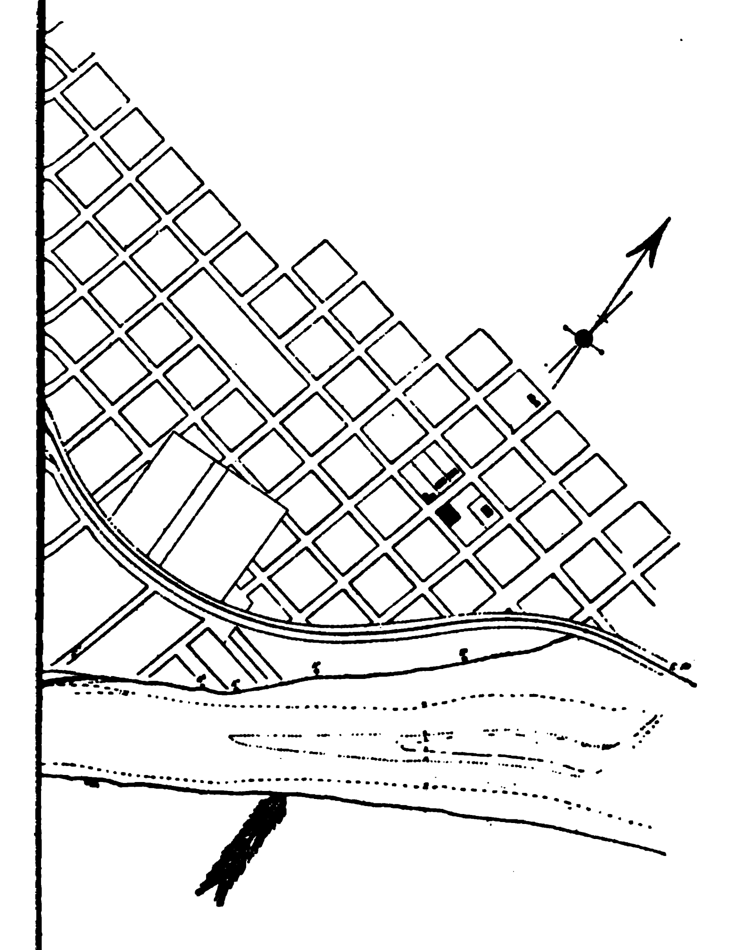
«Y puesto que la acción política debe seguir siempre de cerca á la gestión administrativa, podrá reflejarse en nuestra provincia aquel fallo soberano, al amparo de una ley amplia y liberal en sus principios y verdadera en la práctica.

«Señores:

«Invocando la protección de Dios para esta obra, declaro inaugurados los trabajos del puerto de ultramar de Santa Fe.»

Las grandes obras de progreso en Santa Fe.—Puente y acueducto sobre la laguna Stubai, que al servir para la provisión de agua á la ciudad, la comunica por ese lado con la costa del Paraná

SANTA FÉ



PLANO GENERAL

DEL

RTO EN CONSTRUCCIÓN

11^{3}

que el trabajo fecunda y derrama; entiende que la riqueza agrícola necesita ante todo puertas al exterior, movimiento libre, transporte fácil; es decir, proscripción de todo lo que importe un monopolio contra ella; fomento de todo lo que represente un esfuerzo en su favor; la provincia entiende que su economía reclama un nutrido escalonamiento de puertos baratos y fáciles á lo largo de su litoral, y Santa Fe está persuadida de que ella debe ser uno de esos puertos. Lo necesita como una vital necesidad y lo va á hacer por fin. Ha luchado contra el inevitable pesimismo del primer momento; contra la resistencia de los intereses particulares, en quienes el instinto de conservación concitaba enemigos; ha vencido los obstáculos que el sarampión de la política local y las alternativas agrícolas le opusieran; ha eliminado las dificultades de realización y todo esto que ya es energía, esfuerzo y triunfos satisfactorios *per se*, viene á combinarse con el capital siempre abundante de las esperanzas para llenarla con el júbilo de la victoria alcanzada y del éxito descontado sobre las promesas del porvenir.



LOS HOMBRES NUEVOS EN LA POLÍTICA SANTAFECINA.—DR. JULIÁN V. PERA, MINISTRO DE GOBIERNO Y COLABORADOR DISTINGUIDO EN EL GOBIERNO DEL DR. FREYRE.—UNO DE LOS TRIBUNOS MÁS BRILLANTES DE LA NUEVA GENERACIÓN INTELECTUAL

Tal se la siente desde luego, ya se pulse el latido sintomático en el ánimo de los *leaders* de ese ideal del puerto, que ha encarnado la suprema aspiración provincial, desde Gálvez á Freire, en don José M. Maciá, en el doctor J. E. Gollan, y tantos otros á quienes Santa Fe ha rendido homenaje de gratitud reconociéndoles esplícitamente en la hora del éxito sus esfuerzos y sacrificios,—ya se ausculte directamente el espíritu popular conscientemente satisfecho de sí mismo, seguro de que ha hecho obra de varón y de que se merece su alegría.

Por lo demás, esta palpitación del contento popular era bien fácil de conocer en Santa Fe, no sólo porque se revelaba sola, sino por la nota simpática de la participación directa del pueblo en todos los actos de la fiesta. Allí no hubo esas odiosas restricciones policiales que excluyen de la celebración de su propia obra al pueblo, en beneficio de los escogidos por la preferencia oficial. La recepción en la casa de gobierno fué para todos; la multitud entró allí como en su casa y participó alegremente del *buffet*, gritó, vivó al gobernador que ha conseguido con civil empuje y firme constancia hacer realizar el viejo anhelo, manifestó su júbilo como le dió la gana y destacó el lindo rasgo de un momento de absoluta identificación entre el mandatario y los mandantes.

A pueblo contento, gobernador satisfecho.

Entre tantos sinsabores como un gobernante tiene que sufrir—dijo el doctor Freire, robando unos minutos á la muchedumbre que, deseosa de saludar en él al realizador del puerto, llenaba su casa, abierta á todo el mundo,—entre tantos sinsabores y dificultades, el ánimo se siente confortado cuando llega un momento de estos, en que puede uno tocar la realidad de los anhelos que le han sido impuestos por el instinto del pueblo y por la propia convicción.

Esto es lo que queda, lo que dura; lo otro pasa, aunque duela á veces. ¡Cuántas veces la prensa ataca al gobernante sin sentir ella misma que obedece á las influencias pequeñas de la política local

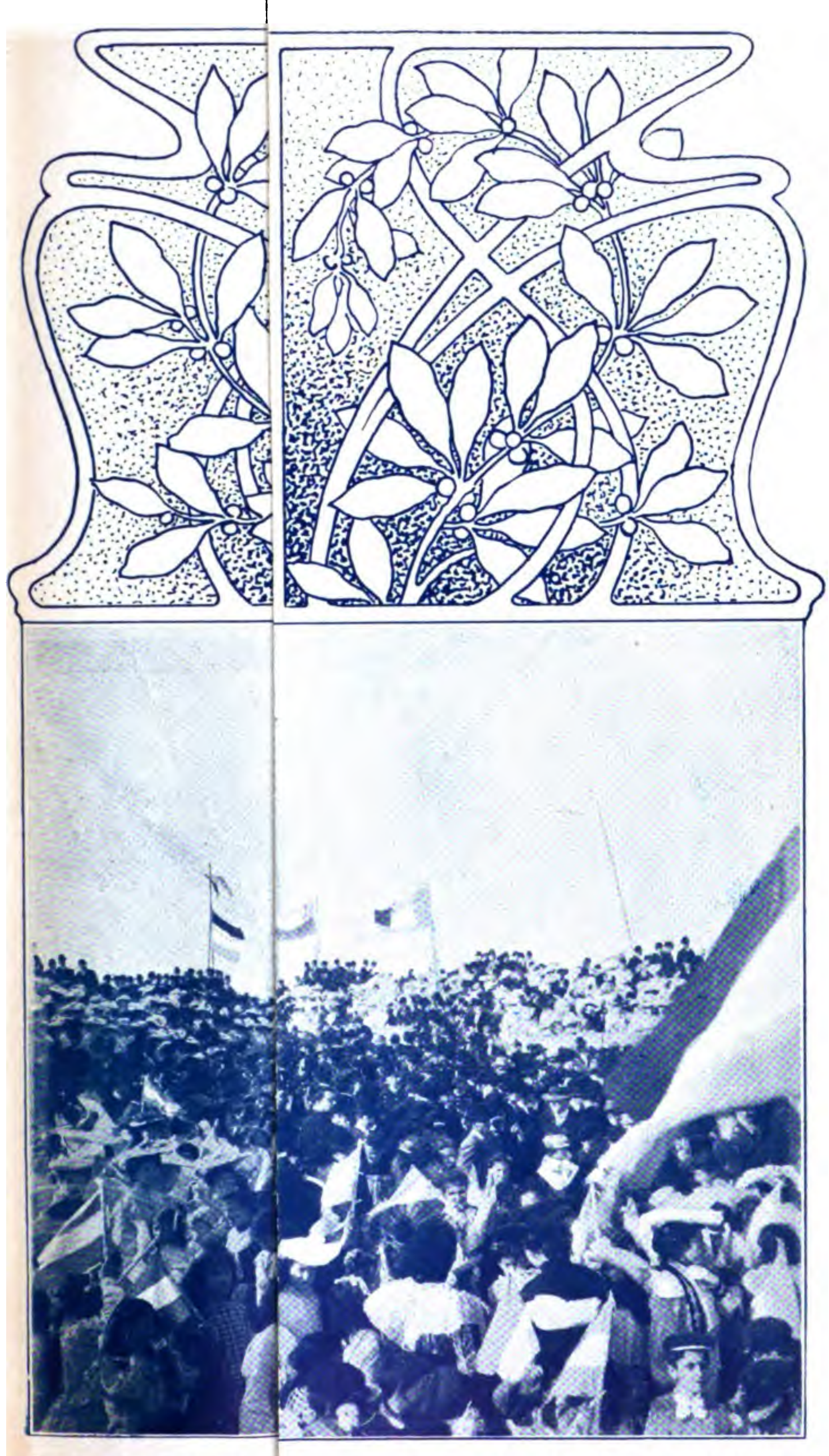
influencias de que el gobernador tiene que prescindir, si ha de conservar su ánimo sereno y libre de agitaciones perturbadoras! A mí me han atacado tantas veces, hoy un diario, mañana otro... Están en su derecho, aunque se equivoquen. Reconozco que el que ocupa el gobierno está naturalmente á merced de esas contingencias y procuro conservarme libre de arranques; entre tanto voy trabajando. Cuando me retire del gobierno habré dejado resuelto este problema del puerto en las mejores condiciones. La empresa paga la mitad de la obra, calculada en 4.000.000 de pesos; al resto contribuyen el gobierno nacional y el provincial, con un millón cada uno. La empresa administrará el puerto con la intervención regular de ambos gobiernos, que recibirán ganancias en la proporción respectiva de los gastos. Las tarifas serán fijadas de acuerdo entre las partes, y Santa Fe tendrá pronto su puerto, bueno y barato. Quedará también formulada, detrás de mi gobierno, la ley electoral más avanzada que pueda desear un pueblo libre. Dejaré también resuelto el problema de las cloacas y el de las aguas corrientes; esto en lo primordial. Con el Arsenal de San Lorenzo, cuyos trabajos preliminares están ya iniciados, Santa Fe tendrá una de las instituciones más importantes del país. Y todavía ha habido tiempo y fuerzas para atender á las exigencias de la sociabilidad. La sociedad santafecina necesitaba un teatro digno de su alto nivel de cultura, y el teatro se está haciendo. (Santa Fe construye, en efecto, un teatro que promete, por su capacidad y por su elegancia, responder cumplidamente á su rango de capital de la provincia.) En fin, concluyó el Dr. Freire resumiendo con tranquila concisión su programa, tan brillantemente sancionado por los hechos—creo que todo esto habla de trabajo efectivo y útil, tanto como los adversarios que mi gobierno, como todo gobierno, tiene y respeta, hablan de política. Si hago política, es solo política defensiva, nada más; lo estrictamente necesario para garantir el tranquilo desenvolvimiento del progreso práctico que me creo obligado á impulsar. Entiendo que el gobierno no debe usar violencias ni atacar enemigos. Mientras ellos no sobrepasen la medida de su legítima acción, la acción del gobierno no llegará á rozarlos siquiera.



Los hombres nuevos en la política santafecina.—Doctor Juan C. Crouzeilles, cuya preparación en materias económicas demostrada en la legislatura provincial lo señaló para el ministerio de Hacienda que desempeña actualmente

En este punto de la conversación nos fué forzoso despedirnos del Dr. Freire; y sonaba la hora anunciando la proximidad del banquete con que el comercio obsequiaba esa tarde al gobernador en el palacio de la Escuela Normal.

La fiesta fué por cierto halagüeña para el gobernador, —pero no es nuestro ánimo puntualizar detalles, complicando esta que debe ser una simple impresión de conjunto. En lo que respecta á satisfacciones, el doctor Freire las gozó indudablemente muy amplias, y en cuanto á fiestas, Santa Fe las ofreció como para dejar largo recuerdo. Sin contar con la fiesta de sus balcones, la más espontánea y grata á los ojos inteligentes en eterno femenino, el corso de las flores, número de amenísima cultura y el baile en el Club del Orden, una esplendente página de lujo y de buen gusto, acreditaron con rasgos de acontecimiento el nivel de la sociabilidad santafecina, haciendo desear á los invitados la colocación de una piedra fundamental cada ocho días.



EL GRAN BANQUETE C RODOLFO FREYRE, POR EL TRIUNFO OBTENIDO
ADO Á MILLARES



Las capitales del Desierto

(Discurso del ministro del interior, doctor Joaquín V. González, en la ceremonia inaugural de la capital del Neuquen)

Es nueva y de una hermosura original la fiesta que aquí nos congrega: la consagración de una ciudad futura, la extraordinaria magnificencia del escenario, el recuerdo conmovedor del desierto que aun flota en el ambiente de esta región, el efusivo y fecundo abrazo que se dan en nuestra presencia, los dos ríos del Neuquen y Limay, para juntar las impetuosas aguas en misión de progreso y comunión nacional, y la visión del porvenir que ve levantarse en este suelo la capital andina, nutrida con todos los alientos de la cultura que la engendrara, aquí representada en su máximo esfuerzo por la línea férrea más avanzada, y con ese vigor indomable de la esperanza reflejada á lo lejos en las cumbres occi-



Realidades del presente. — La nación se instala. — Caserío en que acaba de instalarse la capital del Neuquen, en la Confluencia, sobre terrenos donados por los señores Casimiro Gómez y López Lecube, y cuyo núcleo modesto está llamado á ser en breves años una de las grandes ciudades del interior



La conquista del Desierto. — Recuerdos del pasado, gratos de evocar al decir los progresos del presente. — El general Julio A. Roca y su estado mayor en la expedición al Río Negro, que completó la unidad geográfica de la República Argentina suprimiendo la frontera, é incorporando á la soberanía nacional y á la civilización seis mil leguas de tierras indias

dentales, hacia donde un día llegará la expansión de la vida y de la acción civilizadora.

Vuelve á la memoria y al corazón la epopeya accidentada y dolorosa del ejército argentino, que después de sus últimas glorias, dejadas á la inmortalidad con el ciclo de la independencia en Ayacucho é Ituzaingó, dirige sus marchas



La conquista del Desierto. — Los lanceros del cacique Linares, indios amigos que iban en la expedición, formando un escuadrón auxiliar de vanguardia en el ejército expedicionario del centro, á órdenes directas del general Roca

intermitentes y progresivas sobre el vacío imperio del Sud, legado con el testamento grandioso de la raza fundadora, ı todas sus salvajes naciones autócto- s, con sus inmensurables y paradi- ıcas soledades, que aquella no alcanzó dominar con su brazo y su vivienda, ro cuyos hijos incorporarían al patri- nio hereditario, fundiéndolo en el rpo y el alma de la patria nueva. Si ıella guerra fué de emancipación po- a y reivindicaciones supremas, la guerra de fronteras interiores y de dominio sobre la tribu, fué de integración y construcción nacional, y el esfuerzo acaso más noble y generoso que este pueblo realizaba para acreditar ante el mundo su personalidad naciente.

Aguarda todavía la República el cronista y el poeta de este largo y sangriento rescate del dilatado imperio patagónico que, adquirido por los capitanes de la primera conquista, se esfumara durante dos siglos de forzados abandonos y ausencias, en poder del habitante primitivo, hasta exponerlo como presa inerte, cual *res nullius* inmensa y codiciable, á la aventura y á la proeza fantástica de cualquier errante nave extranjera. Y si el autor de *La Cautiva* bosquejó el eterno poema del rapto y el choque de dos sangres en la tela inmensurable del desierto, la prosa viril del historiador moderno y la

estrofa henchida de limo y de metal del poeta de los tiempos nuevos, no han mordido aun en la espléndida carne de esta virgen epopeya, en la cual las jornadas se miden por fronteras borradas al aislamiento y por territorios abiertos al trabajo y al hogar del hombre culto.

La indecisa política de otras épocas, fruto de las inquietudes y desgarramientos domésticos, dió siempre formas de separación y de repudio á la estrategia contra el indio; la línea de fronteras al dividir los dominios parecía significar



La conquista del Desierto. — Avanzadas de la civilización. — Casa del entonces coronel Nicolás Levalle, en el fortín y aldea de Carhué, hoy cubierto de inmensos trigales...

un divorcio indefinido con el continente ignorado, y cuando esta idea hubo de materializarse en un foso profundo y miliario,—algo como una muralla china á la inversa, — el concepto político de esa guerra llega á su más intensa crisis, á un límite sombrío é infranqueable, en el cual habría de inscribirse la eterna renuncia, á punto de inspirar ideas jurídicas de absoluto y definitivo despojo dentro de la propia tierra, vestida con el ropaje entonces deslumbrador de un comunismo internacional lleno de magnas perspectivas.

¡Cuántos y qué múltiples problemas plantea en la mente este instante de nuestra historia! ¿De qué punto de vista ha de considerárselo que no sugiera hondas y dilatadas meditaciones? Y como siempre, en la vida secular de las naciones, un golpe de espada rompe el nudo indescifrable del misterio, y un momento de voluntad y de acción basta para dilatar dominios, desvanecer preocupaciones erigidas en sistemas, para ampliar los horizontes de la vida, y para incorporar á la civilización millares de hombres secuestados á ella por el prejuicio y la rutina. Ya vendrán los sabios á estudiar las leyes abstractas del hecho consumado: los pueblos siguen su marcha hacia su destino, como los astros su ruta celeste, antes que la ciencia descubra la razón de sus movimientos y revoluciones.

Guiado por designio cierto y hacia objetivos seguros, el ejército nacional avanza con la serena majestad del que pis en su propia soberanía, y como rey ant guo en tierras de vasallos, va sembrand la paz y la confianza en todas partes, s metiendo á rebeldes, apaciguando la tribus irritadas, alzando tiendas é izand banderas entre las chozas y los bosqu hirsutos, convirtiendo en obediencia saña y en amistad el odio, y hacien

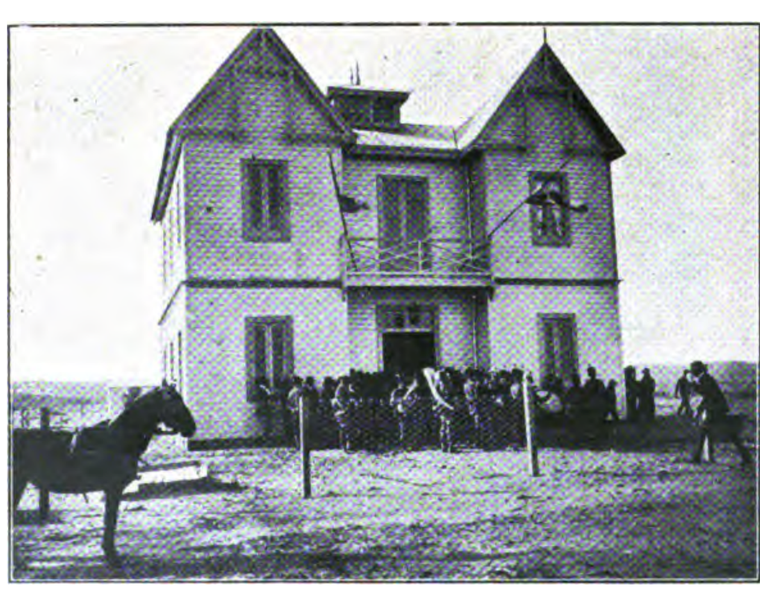


La conquista del Desierto. — Fortín Salado, con algunas carretas del convoy expedicionario.— Reinaba entonces la vegetación salvaje, pasto de puna y paja amarga, todo ello derrotado hoy por la invasión del cereal

repercutir por vez primera en las soledades que el alarido de muerte arrulló desde la infancia, el clarín de las dianas victoriosas y los ecos intensos del himno patrio, para evocar las almas antiguas en la tierra inmaculada de las expansiones futuras...

Convertida así en hecho, desde Mayo de 1879, la posesión de los territorios que la Constitución tuviera en cuenta y que se hallaban fuera de los límites de las antiguas provincias, como simiente oririginaria de nuevos estados, comienza á desarrollarse una política antes desconocida, que no es la del simple reparto de la tierra reivindicada, sino la de organización, gobierno é impulso que las poblaciones de la avanzada y el fortín militar trazaron con la espada y bautizaron con las cenizas del vivac, y que la ley de 16 de Octubre de 1884, dotó de una personería colectiva.

Las energías desgastadas ú ociosas en el viejo suelo primitivo, tuvieron una orientación distinta y llena de prome-

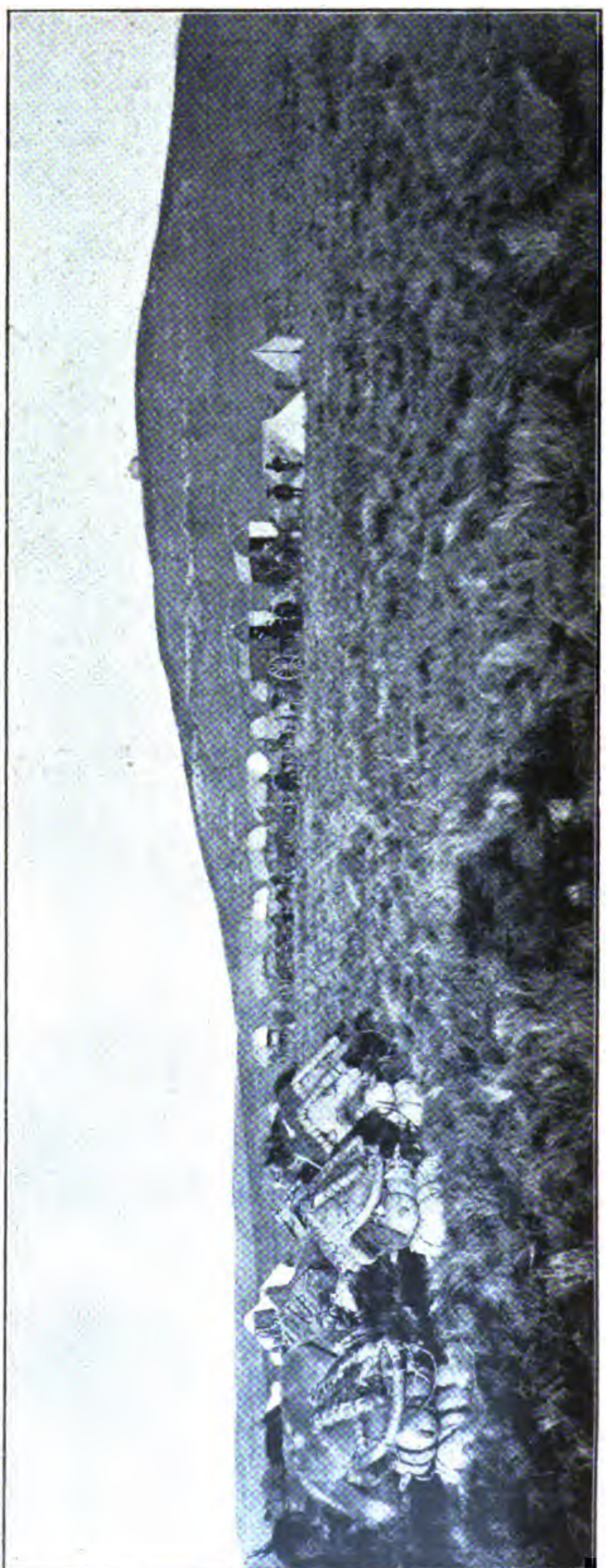


El presente instalándose. — Chalet de la gobernación, en la nueva Capital del Desierto

sas; un llamamiento á la fe en lo desconocido é incierto, puso á prueba voluntades é iniciativas, y una república juvenil principia á crecer con savia renovada en la pampa del salvaje, desde el río Colorado hasta las aguas del Estrecho y las brumas del Cabo de Hornos.

Teorías y fórmulas sin número surgen y se sugieren sobre el régimen político de los territorios, y todas ellas son tan falaces como las relativas á la educación de la infancia, porque unas y otras olvidan que la doctrina y la experiencia marchan juntas en edad tan incierta, auxiliándose y completándose, y que un experto educador y un gobernante genial pueden más contra las incertidumbres y sorpresas de los organismos nacientes, que las más respetadas doctrinas y las ecuaciones más firmes de la ciencia abstracta. Las leyes son fórmulas sustitutivas de las humanas deficiencias, y la moral de la ley reemplaza la ausencia de la virtud ingénita; pero cuando á una voluntad moral y honesta se une un sentido completo del patriotismo, ese sentido que hace ver el honor de todos los ciudadanos en cada uno de los actos de la vida pública, la estrictez de las leyes pierde su valor directivo, y las acciones de gobierno se convierten en gérmenes prolíficos y en creaciones sorprendentes.

No puede ser el gobierno de los territorios como las colonias lejanas en ciertas épocas históricas, refugio de vencidos, ni campo de concupiscencias no satisfechas; ellos han sido abiertos al trabajo robusto, á la salud y prueba de caracteres, al concurso de fuerzas y energías



ITO. — Campamento del ejército expedicionario en el Fuerte Argentino (Sauce Chico), actual estancia del señor Ernesto Tornquist, cubierta de mieses y ganados finos

productoras, al aprendizaje de civismos y empresas de honra común; y tanto el ciudadano que viene en nombre de la República á representar su protección y justicia, como el obrero y el industrial que á ellos se lanzan desde la metrópoli ó el extranjero á labrar la tierra, surcar las aguas ó romper las rocas, cumplen una ley superior, la más alta y más democrática de todas las leyes,—la del trabajo que nivela y fraterniza á los hombres de toda raza y condición; que les enseña la verdadera justicia sin jueces ni penalidades; que edifica hogares, naciones é imperios indestructibles, porque se levantan sobre ese amor único engendrado por la comunidad del esfuerzo y la concurrencia de ideales para la obra colectiva.

Acaso expresaría con exactitud el más elevado sentido moral de mi tesis, diciendo, al igual de una antigua filosofía, que la Patria, como el alma en el cuerpo del hombre, está toda en todo el territorio y en cada una de sus partes; y si este concepto fuese mejor comprendido, y una errada noción del destino personal no ofuscase tan ciegamente el alma de la juventud de las grandes ciudades, una corriente vigorosa de energía, como sangre nueva, recorrería sin cesar las vías lejanas, renovando en aquellas, las fuentes de la vida con elementos originarios, y difundiendo á la vez en las más distantes comarcas de la patria los progresos y beneficios ma-iales y los hábitos de la tura conquistada. Si el an-o de la fortuna material es rza que tanto perturba y sequilibra á las sociedades temporáneas, y si él es por mismo palanca tan pode-a en la mecánica social, no



La conquista del Desierto. — El ejercito expedicionario en marcha, llegando á Choele-Choel, en donde empezaba, según las previsiones del general en jefe, el gran acto final y decisivo del vasto plan estratéjico que debía terminar, y terminó en efecto, el dominio del indio

son parte á desviarnos de nuestras sedentarias costumbres y de nuestras vagas é inquietas ambiciones, los ejemplos de los muchos aventureros de humilde condición convertidos en breve espacio en acaudalados capitalistas y en grandes señores, con sólo la consagración asidua al trabajo durante un lustro ó una década; ni los casos innumerables de regenerados del vicio ó de las enfermedades, por la influencia de la lucha, los encantos de la naturaleza ó los provechos íntegros de la labor personal, sin la tara insaciable de la vanidad ó del placer, que va á engrosar fortunas advenedizas ó á ennoblecer oficios vergonzantes: olvidan muchos que habría verdadera grandeza y cierta sublimidad en emplear el patrimonio hereditario en el cultivo y ensanche de esta tierra arrancada á la usurpación del salvaje, por nuestros gloriosos y nobles soldados, dignos continuadores de la tradición de sacrificios y virtudes colectivas, no superadas ni siquiera en los tiempos antiguos, cuando eran emperadores sus capitanes y su ideal la conquista del mundo: que no otra comparación admiten aquellas ausencias ilimitadas del terruño y hogar nativos; aquellas desnudeces y miserias dantescas, entre las cuales había que ser héroe en la refriega repentina ó en la invasión nocturna; aquellas cautividades de afrentas sin nombre en la toldería infecta donde el hambre y el martirio corporal, sembraron por estas regiones los huesos de héroes desconocidos, cuyas almas aparecerán, como las de Ossian, en las noches de las futuras edades, á otros guerreros, para guiarles hacia nuevas victorias.

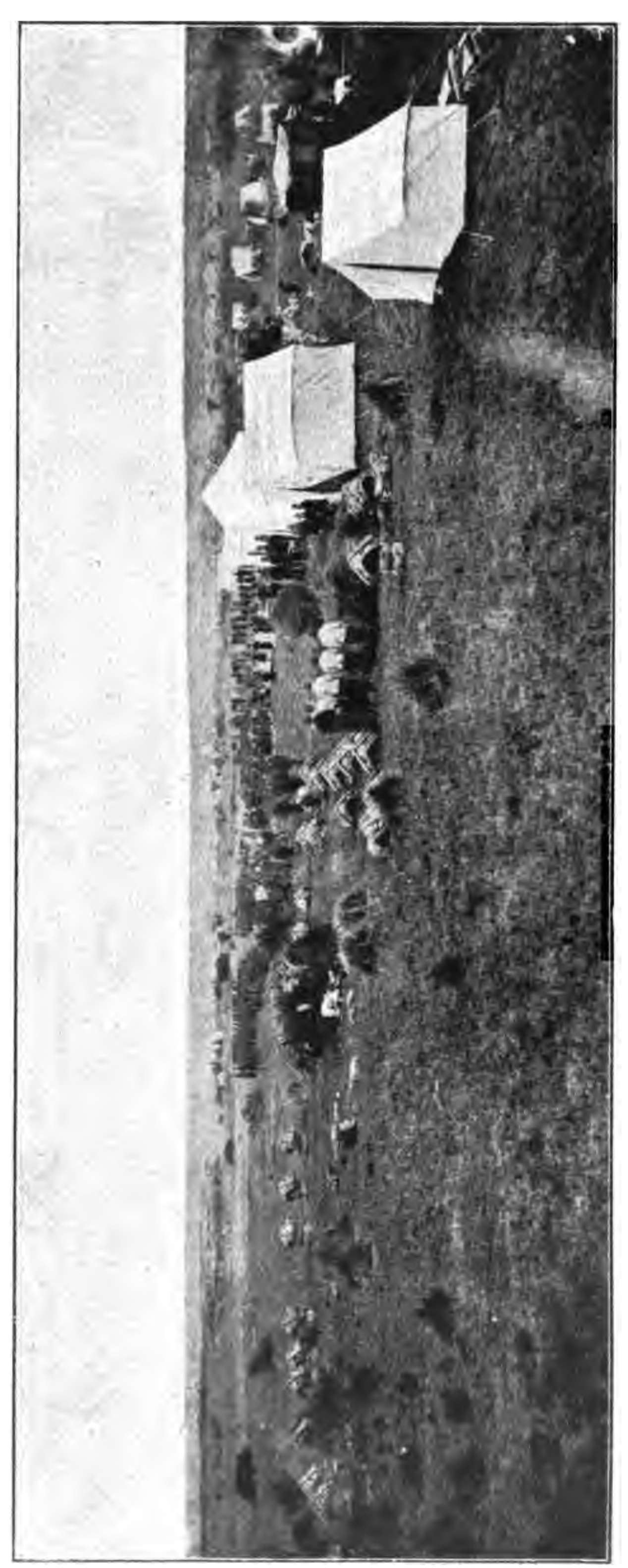


La conquista del Desierto. – El primer campamento en el Río Negro (punta de abajo de Choele-Choel). Allí llegó el ejército al caer la tarde, hambriento, esperando hallar la expedición Guerrico, que en un vapor debía haber remontado el río llevando víveres. El río salvaje apareció desierto, y se pasaron horas de ansiedad en aquel infinito silencioso, hasta que un ruido de remos trajo la esperanza al corazón del jefe, inquieto ya. El bravo Guerrico, no pudiendo remontar el río en vapor lo había remontado á remo, en largos días de penalidad, y llegó apenas con horas de atraso, pero á tiempo y con los víveres, á la cita de honor

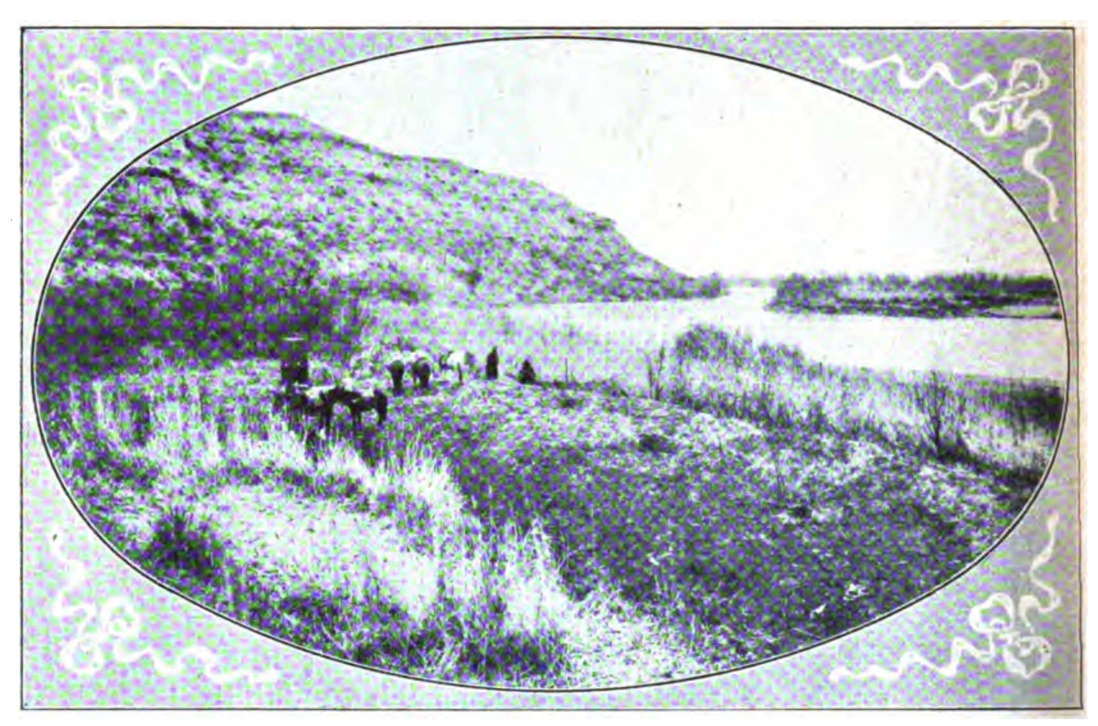
Mérito insigne adquieren en la República los primeros pobladores de esta tierras patagónicas, no sólo por habe impreso en ellas, con su posesión avanz da, bajo la bandera nacional, el sello d la propia soberanía, sino porque const tuyen desde luego los orígenes vener bles de las ciudades del porvenir, las qu habrán de alzarse sobre los hoy humild cimientos con todo el empuje de es

que el genio anglosajón y angloamericano improvisa en las arenas del Africa del Sud, en las selvas de Australia y Nueva Zelandia ó en los bosques donde nace y muere el Missisipí, y en las soledades nevadas del Klondike. En la historia venidera serán juzgadas y descritas como ciudades maternas de la civilización del sud argentino, las actuales poblaciones, donde se condensa la vida industrial de los territorios: las de la Pampa Central con su asimilación completa de la modalidad bonaerense, Viedma, Choele-Choel, Roca y demás felices usufructuarias de las riquezas de Río Negro; Rawson, Trelew y Gayman en el Chubut, este nuevo Nilo, tan variable de curso como repleto de limo generador de opulencia; Madryn, Santa Cruz, Gallegos y Ushuaia, las que dominan el mar, recogen en los caudales de los ríos andinos los frutos y tesoros del continente, abriendo sus generosos brazos á las banderas todas del mundo, y les ofrecen sus puertos naturales, guardados por nuestra joven y gallarda marina, como en concurso universal de actividades fecundas y solidarias empresas civilizadoras.

El pueblo capital del territorio que el Neuquen y el Limay encuadran en su triángulo de inconfundibles contornos; nacido de la espontánea imposición de la naturaleza; situado como en el vértice de una constelación de ueblos dispersos, y en la vanzada más atrevida que errocarril alguno haya realiado en esta América; centro stratégico sin igual de una ɔble corriente de comunicaones fluviales y terrestres ue la vinculan al mar y al



La conquista del Desierto. — Misa de campaña en Choele-Choel, en acción de gracias por la forma feliz en que iba llegando la expedición á sus decisivas y transcendentales consecuencias

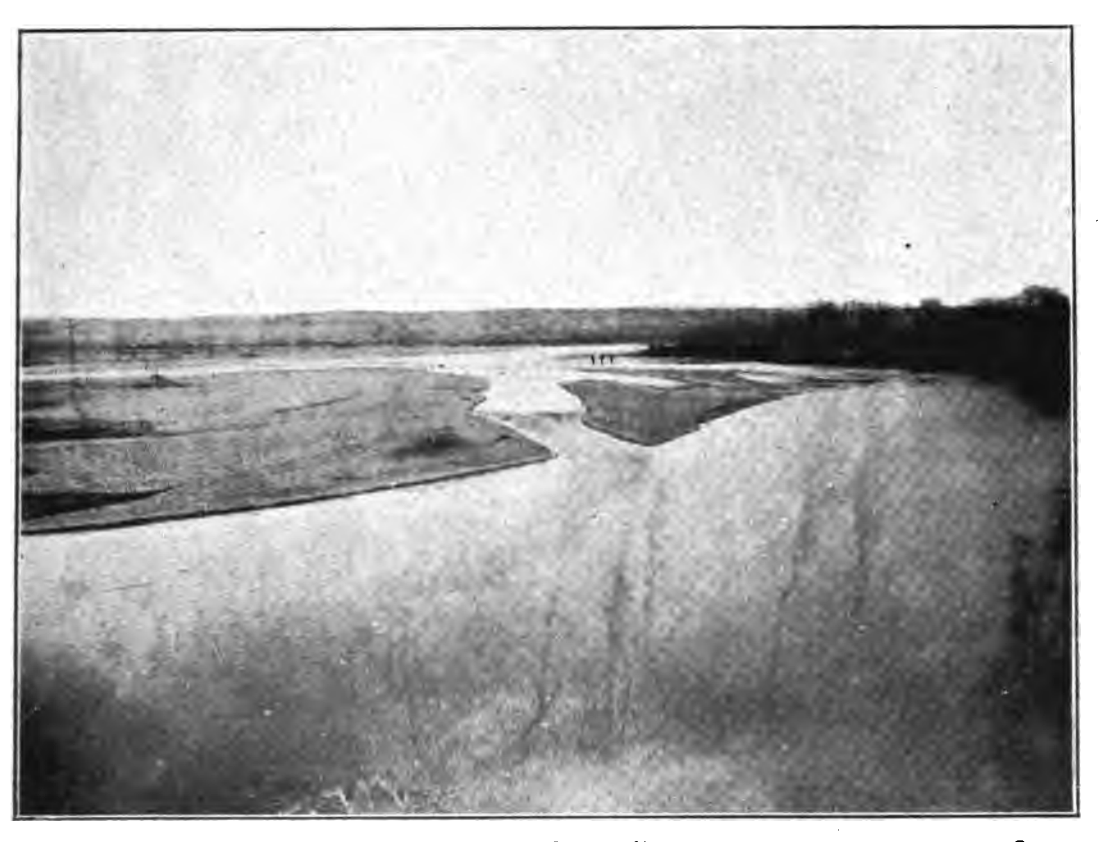


La conquista del Desierto. — Una patrulla avanzada del ejército expedicionario en el Chichinal, sobre el Río Negro, en la cercanía de la Confluencia



El presente instalándose. — Banquete al aire libre, ofrecido al ministro doctor González, por el puei de la nueva Capital del Desierto

corazón de la República, y de una natural inclinación que hará afluir hacia ella la vitalidad productiva de su vasta comarca hasta la cordillera y aun más allá de sus lindes; asociada en el esfuerzo y en cierto modo incorporada á la familia de pueblos que el Río Negro alimenta y fecunda; rodeada á distancia por colinas protectoras y alturas preventivas contra nocivas influencias externas, y dotada de de su clima y de su fecundidad, alimentada por sus dos ríos tutelares, florecerá una sociedad nueva, sana, animosa y expansiva, que justificará las virtudes de la patria fundadora y será como una madre siempre joven de hijos del trabajo, generadora de energía y de constancia, de serenas virtudes morales y patrióticas, de instituciones prácticas y libertades consolidadas, donde jamás la corrupción



LA CONQUISTA DEL DESIERTO. — LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS LIMAY Y NEUQUEN, DONDE ACABA DE INSTALARSE LA CAPITAL DEL DESIERTO, HABIENDO SIDO YA ENTONCES AQUEL PARAJE CONSIDERADO COMO EL PUNTO ESTRATÉGICO ESENCIAL PARA LAS IRRADIACIONES FUTURAS DE LA CIVILIZACIÓN

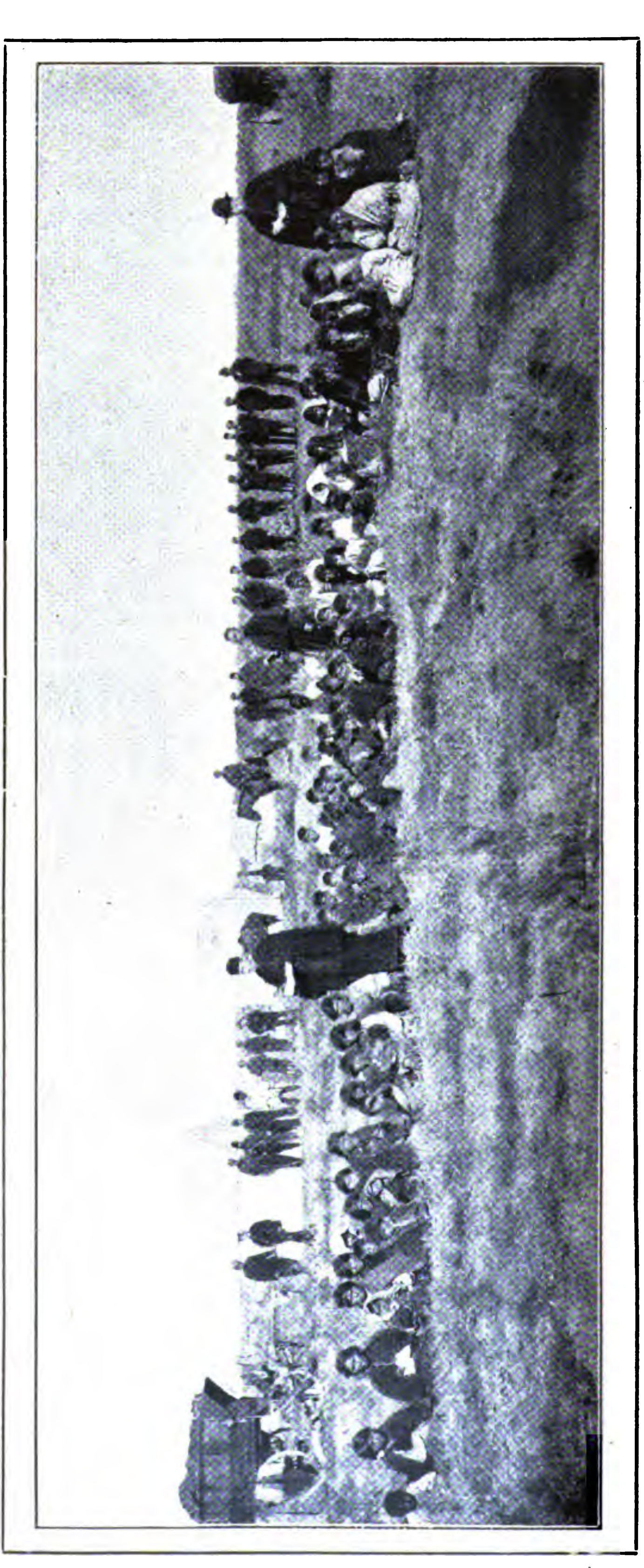
(Negativos de Pozzo, fotógrafo de la expedición militar)

amplios y dilatados horizontes sombreados por montañas remotas que estimulan á alcanzarlos sin aniquilar el esfuerzo; favorecida ya por el más grande y valio-… de los agentes de civilización y de ri-…ıeza,—el ferrocarril que la adhiere al …ganismo patrio, cuyas palpitaciones …otidianas pueden sentir y contar,—será … días no remotos una soberbia ciudad, …o de artes é industrias poderosas, de …luencias lejanas y fraternales hacia el …cidente, como de fuertes atracciones …ia el interior; y al amor de su cielo, social engendrará sus tiranías degradantes, ni sus culpables complacencias, y en cuyo seno el árbol de la paternidad cívica dará frutos desbordantes de savia, en la ayuda mutua y el desinterés recíproco y en la abnegación con que sus hijos se consagrarán á la gloria y al bienestar comunes.

Señores: esta ceremonia, de la más modesta apariencia y de tan hondo significado,—desde que á ella hemos asociado á todos los territorios del Sud,—se halla colocada bajo los auspicios del pre-

sidente de la república, teniente general Roca, cuya previsión de político y ciencia militar cambiaron la orientación y la naturaleza de nuestra antigua guerra de fronteras, convirtiéndola en acción civilizadora para reintegrar la secular unidad del legado histórico del virreinato, y ante cuyos objetivos, ni las zanjas aisladoras, ni los ríos navegables, ni las pampas desoladas, podían detener la serena marcha del ejército de la nación conducido hacia una conquista definitiva: conquista inmensa, que libró el dominio patagónico de las inciertas contingencias de un secular debate de límites, pues, sometido á arbitraje desde 1856, la posesión adquirida de 1879 á 1884, se convierte en dominio material, adoptado como principio directivo por el fallo arbitral de 1903.

Al designar este pueblo como capital titular del territorio, el gobierno ha ejercido poderes legales propios, y sólo ha tenido en vista los más generales intereses de toda la región, en sus relaciones con el resto del país y con la expansión progresiva de sus núcleos urbanos: el aislamiento del conjunto de la vida nacional no será jamás para estos pueblos un medio de progreso: antes bien, los conducirá á la ruina por sus rivalidades y por la absorción extraña que es el término fatal de las imprevisiones domésticas. Así, pues, cuando esta fundación haya



... Desierto. — Doctrina al aire libre, á los indiecitos de las tribus hechas prisioneras por la acción combinada de los tres ejércitos. El primer sacerdote, de izquierda á derecha, es el actual Arzobispo Monseñor Espinosa y el segundo el también actual obispo Monseñor Costamagna



La conquista del Desierto. — El muelle de Patagones con el vapor Santa Rosa, al servicio de la expedición militar. En Patagones fué donde el general Roca, ya de regreso y demostrada con el éxito la bondad y el acierto estratégico de su plan de conquista y dominio del Desierto, recibió los primeros agasajos y festejos de los pueblos fronterizos, libertados al fin de la larga y tremenda pesadilla del malón

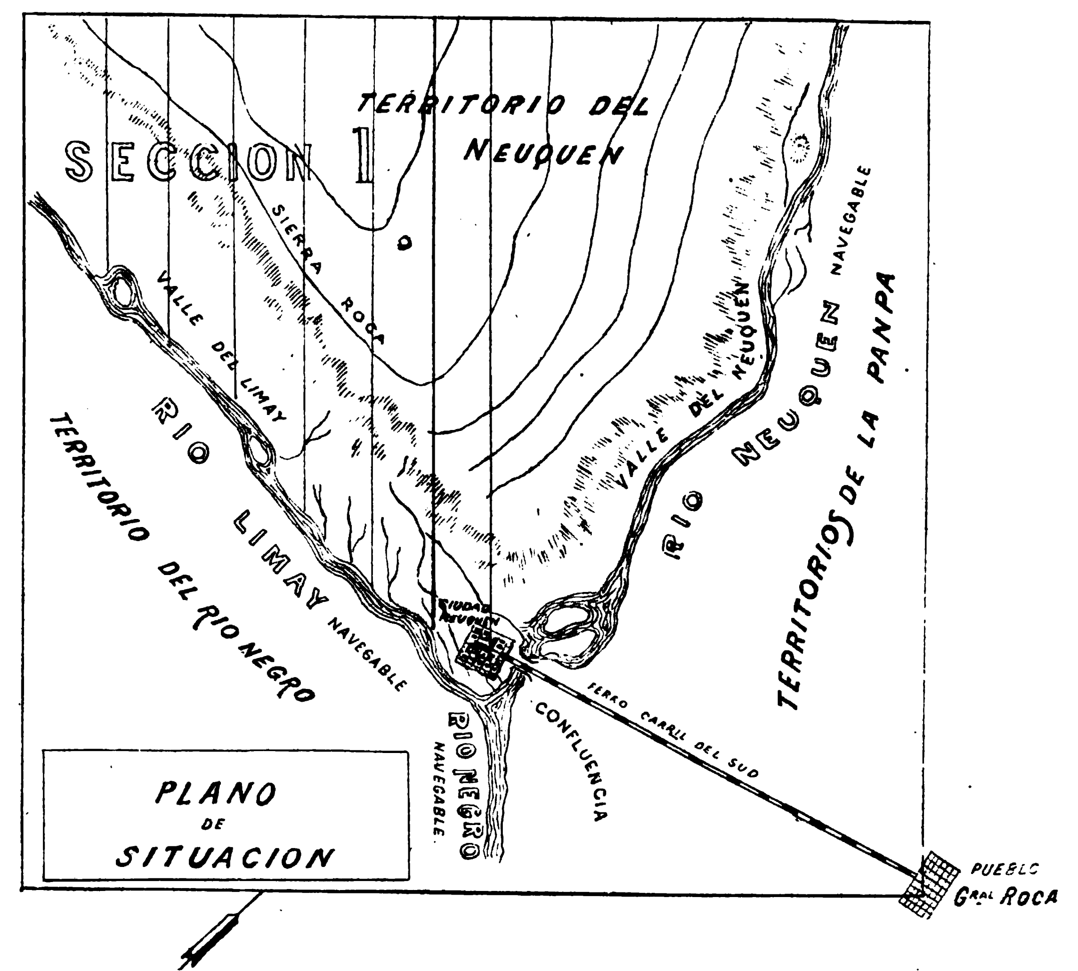


El presente instalándose. — Una familia de agricultores haciendo su pic nic del domingo bajo los sauces de la orilla del Neuquen

dado sus frutos y la corriente natural de simpatías y productos se restablezca con la anterior capital provisional y con las demás poblaciones del Norte, Oeste y Sud del territorio, todos éstos comprenderán los beneficios de la actual concentración que le permite utilizar las corrientes navegables del Río Negro, y los poderosos recursos del ferrocarril del Sud, los cuales lo acercan á un gran puerto del Atlántico, á la sede de la justicia y de las transacciones, y la convertirán, en realidad, en una de las más próximas y favorecidas provincias de la Nación.

Al declarar en este acto inaugurada la capital del Neuquen, con su propio nombre histórico y originario de la tierra y del río que la fecunda, en nombre del señor presidente de la República y en el mío, agradezco á los propietarios del suelo sus patrióticos donativos para la base urbana é instalaciones oficiales, al señor gobernador y demás funcionarios del territorio su actividad é inteligente celo en la creación de nuevo asiento administrativo, y hago votos para que reine en esta comuna y en sus hermanas del mismo territorio y de los vecinos, ahora y siempre, la paz y la abundancia; para que la naturaleza sea propicia en todos los períodos de existencia, y para que el Todopoder mantenga entre sus moradores y descendientes, por todas las genera nes sucesivas, el amor al trabajo, á libertad y á la justicia.

He dicho.



LA NACIÓN SE INSTALA.— APUNTE GEOGRÁFICO DE LA SITUACIÓN DE LA CAPITAL DEL NEUQUEN, EN EL QUE APARECE CLARA LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE ESTA NUEVA CAPITAL DEL DESIERTO

SEGUNDA PARTE

LA NUEVA ALMA ARGENTINA

La Ciudad Universitaria

I

Etiología y rumbos de la idea

El proyecto de crear en La Plata, á favor de una serie admirablemente feliz de circunstancias propicias ya existentes, un gran centro de instrucción científica y alta cultura docente, es de esos pensamientos que tienen la virtud de penetrar en seguida aquella parte del espíritu público que se halla libre de pasiones y preconceptos, y que es por ello accesible á toda verdad útil, aunque sea nueva con relación á nuestro ambiente. Este propósito, que es de esa especie no común, viene derecho á conquistar la opinión independiente, llevándole con su



A CIUDAD UNIVERSITARIA. — PROPILEUM DE ENTRADA AL PASEO DEL BOSQUE, EN CUYAS AÑOSAS Y BELLÍSIMAS FRONDAS SE HALLAN LOS INSTITUTOS DE ALTA ENSEÑANZA DESTINADOS Á CONFEDERARSE EN LA VASTA ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

simple enunciado la evidencia de su utilidad, de su oportunidad, y, lo que es más interesante y decisivo, de su perentoria factibilidad práctica. Este último es, sin duda, el primero de los méritos que trae consigo el pensamiento: el hecho de ser posible, de ser factible,—más todavía, de ser fácil, siendo vasto,—de ser económico, siendo costoso por su naturaleza,—de ser simple de ejecutar, siendo de índole compleja y trascendental. Porque proyectar bellos designios no es caso raro entre nosotros; hasta suele ser especialidad de nuestros gobernantes, más políticos que estadistas, dibujar organizaciones ideales y parlarlas divinamente. Pero ahí se quedan. Nunca una arroba de proyecto da una libra de fruto. En este caso la báscula cambia el rumbo del fiel y cada libra de esfuerzo proyectado ofrece una arroba de buen suceso.

Y es que, en realidad, no se va á crear una organización sistemática desde sus origenes, con arreglo á tal ó cual patrón ideal. Lo que se va á crear es el sistema. Los órganos existen; están listos, en plena aptitud funcional. Pero no funcionan. Tienen acumulada toda la requerida energía estática. Hay que aplicarles el soplo dinámico. Se podría decir una vasta usina fabril en que las diversas máquinas, montadas, cada cual en su puesto, esperan, inmóviles, el impulso de las poleas que, lanzadas en su curso sin fin por el mismo árbol trasmisor, han de mover á la vez, como siguiendo un ritmo poderoso, todos los mecanismos, cada uno de los cuales elabora una pieza, una parte de la obra general. Al gran organismo docente de La Plata no le falta más que el motor y las poleas de conexión y trasmisión. Y eso es lo que el proyecto del ministro de Justicia é Instrucción Pública, doctor Joaquín V. González, viene á darle.



DETALLE DE LA GRAN AVENIDA CENTRAL DEL BOSQUE, QUE LLEVA AL MUSEO, AL OBSERVATORIO Y Á LA FACULTAD DE AGRONOMÍA. SERÁ TAMBIÉN EL CAMINO AL GRAN COLEGIO NACIONAL MODELO, Á CONSTRUIRSE EN ESTE AÑO, SOBRE 60.000 METROS DE TERRENO, EN EL MISMO BOSQUE Y CON CAPACIDAD PARA 1.000 ALUMNOS

Tal es el concepto fundamental con que debe encararse esta interesantísima cuestión, la de más clara y positiva importancia social que se haya traido en estos tiempos al debate periodístico, en busca de auras de prestigio para su eficaz y completa encarnación. No se hilvana u

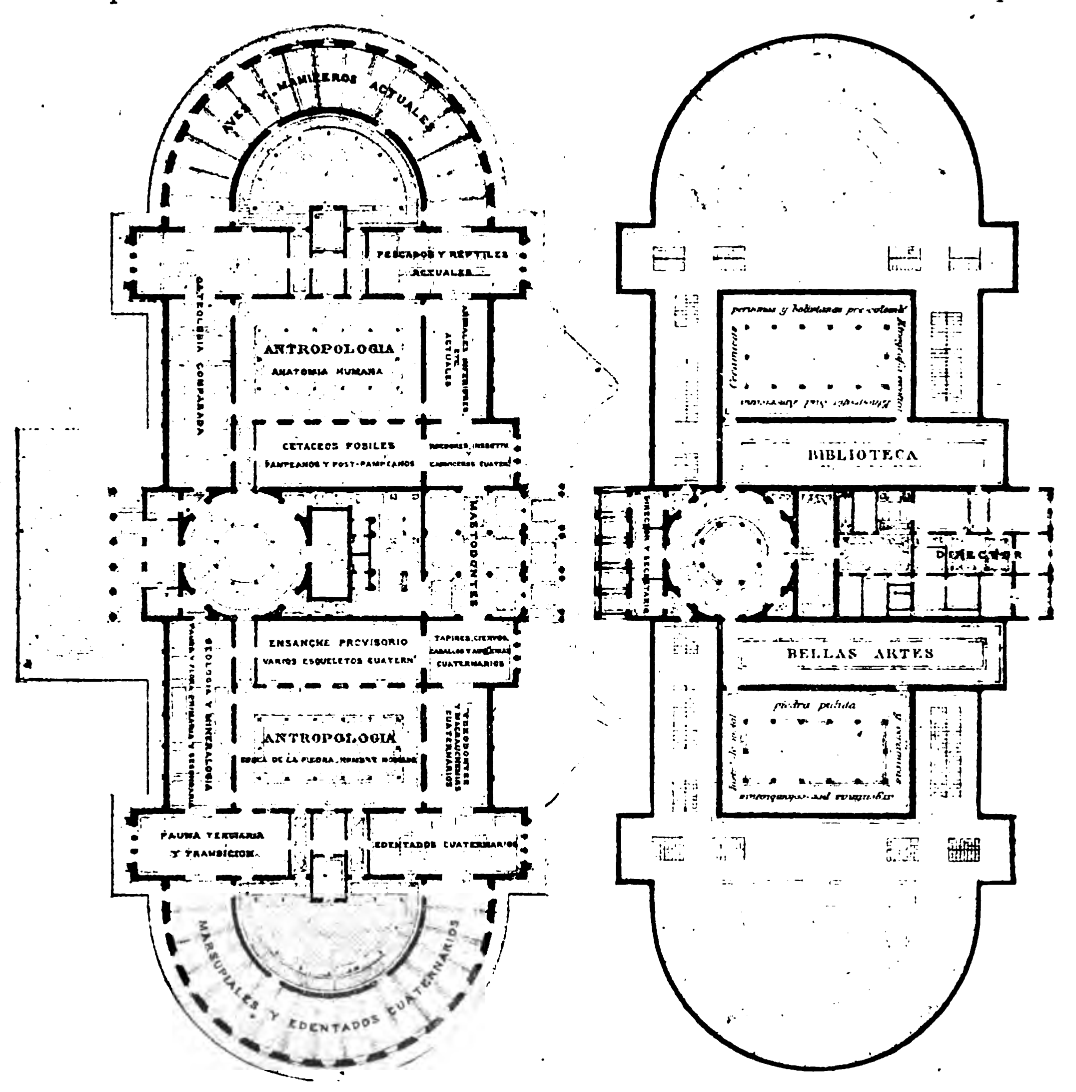
bella utopía,—se pone en acción un pensamiento de esos que, una vez enunciados, se hacen familiares á todo el mundo, y hasta llega á admirar un poco que no se hayan realizado antes, después de practicados con tan excelentes resultados en otras partes del mundo. Hace años que estamos todos convencidos de que en nuestro país no hay ambiente educacional, de que nuestros institutos, en general, son deficientes; concebidos á contrapelo de las necesidades de la vida práctica, de la vida social, de la vida política, de la vida normal que vivimos. Para todos los padres el problema de educar á sus hijos es la preocupación esencial, y la triste necesidad de irlos á educar en el extranjero, de donde vuelven con insanables desventajas para reincorporarse á la actividad nacional, esa triste necesidad ha llegado á tomar la fuerza de un axioma. Estamos en que aquí se instruye mal—se educa peor—se prepara al joven para un fin que no es el de obrero útil en la compleja obra económica y social de nuestro país. Pues, señor, con todo, este pensamiento tan sencillo, de crear un sistema tipo de enseñanza—instrucción y educación—cultura general, intelectual, profesional, manual, —pero todo ello, todo, arrancando invariablemente de la base científica, esto es, sustrayéndonos al sutil veneno teológico que nos perturba y marea desde la era colonial, y haciendo que la física nos salve de la metafísica—este pensamiento tan claro y necesario, no se ha aplicado sino á modos de proceder sumamente difíciles, complicados, y frustáneos por ello. Purificar el agua contaminada es siempre más tarea que ir á catar el agua pura, donde está lista para moverse y ser salud y aseo del alma, fuerza mental, cultura y vida. Nuestras universidades á la antigua española, con su inexorable encasillamiento, su espíritu vetusto y rehacio á sustituir la base fluida é incierta de su enseñanza fundada en la filosofía especulativa, por el cimiento sólido de las ciencias físicas y biológicas,—nuestros colegios nacionales, que no forman el espíritu y apenas proveen, como boticas al detalle, de una cantidad arbitraria de drogas docentes, cuya ingestión difícil y penosa no deja al cuerpo ni al alma estudiantil en condiciones de dirigirse con eficacia hacia ningún rumbo práctico de la vida—por lo cual queda, entre el colegio y la universidad, un doloroso tendal de fracasados y vencidos, sin medio de reacción ni de revancha—todo este monumental anacronismo es difícil, enormemente difícil de remover y transformar por medio de leyes y decretos. Quien lo va á transformar es el ejemplo. Y esta buena obra es la que va





LA CIUDAD UNIVERSITARIA. — EL MUSEO DE LA PLATA, BASE FUNDAMENTAL DEL GRAN ORGANISMO UNIVERSITARIO. — VISTA DE FRENTE Y EN ESCORZO DEL MONUMENTAL Y HERMOSO EDIFICIO, EN EL CENTRO DEL BOSQUE. A SU INMEDIACIÓN SE CONSTRUIRÁ EL COLEGIO NACIONAL MODELO

á lograr la creación de un sistema nuevo —nuevo para nosotros — que nada derriba ni nada atropella, materialmente—pero que, en realidad, apunta al pecho de nuestras clásicas vetusteces y echa las bases específicas de una reforma trascendental, á realizarse por la convicción objetiva, por medio de un hecho físico, que va á actuar por presencia y á bosquejar con el ejemplo la fórmula definitiva de nuestro renacimiento educacional.



LA CIUDAD UNIVERSITARIA.— PISOS BAJO Y SUPERIOR DEL GRAN MUSEO DE LA PLATA, CON LA NOMENCLATURA DE SU DISTRIBUCIÓN EN QUE PUEDE SEGUIRSE OBJETIVAMENTE LA HISTORIA NATURAL DEL HOMBRE Y EL DRAMA MILENARIO DE LA NATURALEZA Y SUS CREATURAS

———

El detallar la forma de ejecución de este bello y fecundo pensamiento, que el ministro de instrucción pública, doctor Joaquín V. González, trae á la ejecución largamente madurado y coordinado, desde el fondo á la base, en sus particularidades de estructura y en sus amplias consecuencias, aplicando á la organización todo lo nuevo que en la práctica ha probado ser bueno—este análisis, sumamente expresivo y grato, nos va á ocupar muchas veces y muchos días—porque la idea es grande y hay que poner todo el pecho y toda la sana pasión del interés público á su vulgarización y servicio. Ahora no haremos sino considerar el enunciado tal sintéticamente, en sus líneas esenciales que son: primera, la necesidad nacional que bien podremos llamar sudamericana de dotar á la República de sistemas

ganismos de instrucción y cultura científica, acordados á nuestra múltiple necesidad social—al espíritu de los tiempos—y conformados al moderno y fecundo concepto didáctico de la diferenciación, fuente de todo progreso en hechos y en ideas; segundo, la afortunada facilidad con que este ideal puede realizarse, de manera inmediata y económica, gracias á la circunstancia de poseer disponibles todos los elementos materiales, en una serie de institutos de índole docente, de primer orden en su concepción é instalación, y admirablemente dotados de todos los recursos y el material científico, para proveer una enseñanza objetiva y experimental amplísima, desde la esfera de los oficios y las artes manuales, hasta las carreras técnicas y profesionales y los altos estudios; tercero, la circunstancia del ambiente, que es exigencia elemental para una creación de esta índole, y que La Plata la ofrece en condiciones tan eximias, que se creerían misteriosamente preparadas para llegar en su hora á servir cumplidamente esta elevada finalidad.

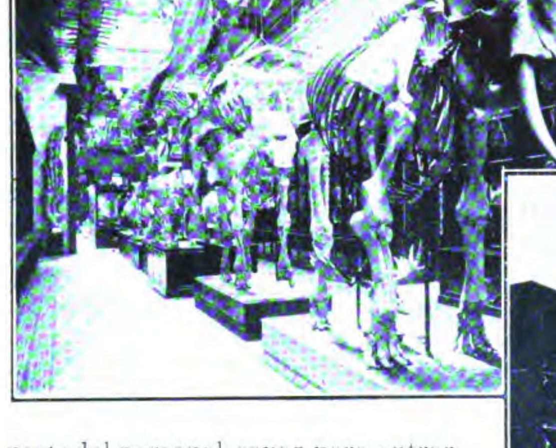
El primer aspecto es de toda evidencia y ya queda absuelto fundamentalmente en los conceptos anteriores. Necesitamos, nosotros y toda Sud América, centros de cultivo mental, prefesional y técnico para nuestro consumo y servicio. La urgencia de la reforma educacional está en todas las mentes, pero ha faltado la aptitud ó e[illegible]acierto reposado y certero indispens[illegible]le—siempre de acuerdo con las circ[illegible]stancias, sin cuya colaboración no h[illegible] intento que no fracase—para realizar, c[illegible] las ideas generales, con la noción de l[illegible] evidencias ambientes, aquella transforr[illegible]ción que, según la frase de Musset, e[illegible]ivale á convertir el salitre en pólvora. T[illegible]da Sud América educa hoy en Europa ó en Norte América. Nosotros acabamos de mandar 20 becados á las universidades yanquis. Nuestra civilización, entre tanto, nuestro poder, nuestro rango en el mundo, nos imponen ya el deber de educar aquí, de crear aquí el foco irradiante de la cultura continental, de hacer aquí la escuela prestigiosa que ha de atraernos las juventudes de todos los países vecinos, como ya lo logramos en cierta medida, con el inolvidable Colegio del Uruguay. Tenemos que ser y seremos la sede del saber y de las luces, la cabeza continental—formada de algo más que de superioridades en la estadística comercial y agropecuaria.



Museo de La Plata. — Detalle del hermoso vestíbulo, decorado con numerosos panneaux de Historia Natural

Allá vamos, con esto. Y he aquí que el segundo concepto se presenta fácil de señalar, con el simple recuento de las instituciones existentes en La Plata, llamadas á constituir, armonizadas por un sistema de trabajo científico metodizado con simplicidad de formas, el gran conjunto universitario, y que son: el Museo, como punto de partida; el Observatorio Astronómico, la Facultad de Agronomía y Veterinaria, la Universidad, limitada como está hoy á la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, aunque se la dividirá en

dos ciclos—uno para hacer abogados, ya que no hay más remedio que hacerlos, y otro para hacer hombres de ciencia, profesores de alta enseñanza social; la Escuela de Artes y Oficios, y, finalmente, la Biblioteca, cuyo papel es singularmente importante en el plan del ministro González, como agente exteriorizador de la cultura universitaria, en formas que hemos de ir describiendo detenidamente. Todo esto está hecho, y casi todo está listo, hasta con parte del personal capaz para entrar en la gran federación, conforme al mecanismo de correlación y armonía racional proyectado. Sólo falta el Colegio, el gran Colegio tipo, que va á ofrecer la fórmula de la enseñanza secundaria según conviene á nuestra civilización y progresos morales y positivos. Pero también esto está, pues el Colegio se halla presupuestado, tiene ya su sitio de emplazamiento acordado, haciendo pendant al Museo, y se están confeccionando sus planos de edificación. De suerte que los elementos, que serían lo irrealizable—porque con razón se dice que estas instituciones no son posibles de construirse en un block, de un impulso y en un sólo tiempo, sino por graduales acumulaciones y metódicos crecimientos,—los elementos materiales están listos y son de primer orden. No hay más que unir, vincular, relacionar, coordinar, con arreglo á un propósito social, á un sistema docente y á un espíritu. ¿Se objeta que no hay profesores? Sí, los hay, los hay disponibles, dentro ó fuera del país, poco hace al caso,—pero los hay, en la cantidad, calidad y rango que se requieran, sin más trabajo que el de elegir. No hay sino una condición para esto: la de darle al profesor su categoría, su importancia y su sueldo. Claro es que con los sueldos vigentes para el profesorado no hay profesores, ni en el país ni fuera de él. Pero este organismo nuevo, impondrá también en esto, un concepto nuevo, que, sin embargo, ya lo hemos aplicado, con fruto inolvidable, trayendo al país maestros que han dado brillo á la cátedra argentina y han formado almas y caracteres de altísima ley moral. ¿Qué por ventura íbamos á hacer cuestión de extranjerismo y á declarar que si no hay criollos que nos puedan enseñar preferimos echarnos á muerto y quedarnos en nuestra altiva ignorancia, cuando tenemos el precedente luminoso de los B[...]-meister, los Rosetti, Berg, Jacques, [...]-gout, Lewis, Cosson, Speluzzi, Torr[...], Ramorino, Mauguin, Boeuf y tant[o]s otros maestros ilustres, que, venidos [de]l extranjero, han sido los que han talla[d]o las más puras y más genuinas facetas [de]l alma y la cultura nacional?





MUSEO DE LA PLATA.—SECCIÓN ZOOLÓGICA. SALAS DE ESQUELETOS DE GRANDES MAMÍFEROS

Queda en este bosquejo de las lin[ea]s

fundamentales, el aspecto más interesante á estudiar: el ambiente de la futura ciudad universitaria. Pero insensiblemente, seducidos por el tema, hemos ido ya más allá de los términos discretos de una nota periodística y no queremos tratar con demasiada estrechez aquel tópico. Mañana haremos, con el fresco matinal de las primeras horas de trabajo, la excursión ideal á lo que va á ser nuestra ciudad docente — ó digamos de una vez, ya que lo estamos pensando: á lo que debe ser y va á ser la metrópoli universitaria de Sud América.

II

El ambiente de la ciudad universitaria

Hemos ido ayer á La Plata, á mirarla desde este especial punto de vista por donde la presenta á la observación el proyecto del ministro de instrucción pública, que va á convertirla en la ciudad universitaria, confederando sus magníficos institutos.

La sabíamos de memoria, en su grandiosidad silenciosa, en su *ensemble* monumental, algo tristón para el febril espíritu bonaerense, á fuerza de ser aquello apacible y de lentas actividades. Pero nunca como ayer notamos, tan viva y claramente, que ese aspecto de La Plata es, menos que una falta de vitalidad, un carácter, un modo de ser, un tipo. Aquella serenidad amable no es la característica vulgar de una ciudad de 60.000 almas. Hay allí un sosiego deliberado, que no es ocio ni enervamiento, pareciéndose más bien al silencio estudioso y mental de un interior de biblioteca. Yendo de aquí con el espíritu dedicado á observar, sorprende como un hallazgo aquella paz, llena de estimulantes solicitaciones para la meditación, en la majestad tranquila del aspecto urbano, en la monumentalidad de los palacios rodeados de fragancias, en el agasajo de aquel bosque, donde el espíritu se siente aplacado, impensadamente eliz, liviano y presto á nobles exaltacioes. Se diría que aquella selva urbana da l ambiente á la ciudad toda, trasmitiénole con su oxígeno como un efluvio de erenidad. Y la sensación para el que se a de aquí, para el que llega de esta ebre, es la de entrar en un baño fresco, liente á resinas y perfumes de monte. Este sencillo rasgo psicológico establece la fundamental diferencia entre las dos ciudades y les designa su respectivo destino, mostrando claro el error de empeñarse en arraigar aquí instituciones que requieren, para su vegetación y desarrollo eficaz, un medium más propicio, libre de la intensa preocupación y la turbadora ansiedad que aquí aguijonea á las gentes—constituyendo en verdad, la acción virulenta de ese diablo interior, el dinamismo ardiente é incontrastable de esta vorágine, siendo su impulso, su fuerza, su espuela y su gloria, pero haciéndola inadecuada para el desarrollo normal de ciertas actividades, para ciertas tareas de investigación experimental, de meditación reflexiva, de sedentariedad y disciplina metódica, que exigen, según la exacta frase de Taine, «la colaboración del ambiente». Aquí esa colaboración es al revés. Ni el estudiante ni el profesor mismo pueden contar con el ambiente, á menos que se encierren y caigan en el viejo error del régimen claustral, contra el que estamos precisamente en vías de reaccionar, en nombre de la ciencia docente contemporánea. El internado, el claustro, el aislamiento conventual son forzosos en Buenos Aires, para sustraerse al torrente de la vida vertiginosa que pasa por la puerta y se lleva consigo al estudiante ó al profesor, que, en contacto con la ciudad, no pueden ser tales sino á modo precario é intermitente. Buenos Aires representa así el tipo máximo de la ciudad torrente, mientras La Plata es la ciudad remanso. Aquí el estudiante es atraído, en cuanto deja el aula, por mil sugestiones extrañas á aquella que debe ser la

ocupación constante de su espíritu, para que el proceso de la educación y la instrucción armonizadas se desarrolle sin interrupción y acabe de cumplirse integralmente. El profesor por su parte es á la vez político, periodista, empleado, clubman, muchas cosas que nada tienen que ver con su función docente—la cual ocupa un sitio mínimo en su vida, demasiado llena, sin una sola hora posible de estudio y meditación. Esto agrava la original deficiencia de nuestras clases docentes: el profesor ya no sabe de por sí, en el mejor caso, sino lo que va á enseñar, sin especialización ni fondo científico propio, y toma una cátedra ó las que puede, como simples ayudas de costas. Podría aprender, formar su reserva de saber, hacerse la aptitud profesional. Pero no lo hace; no tiene tiempo, ni se trata de eso, sino de llenar un hueco, más que en sus horas de ocupación, en su presupuesto privado.

La necesidad de dar al profesorado un carácter más elevado y pleno, haciendo al maestro nada más que maestro, tomándole, no sólo la ocupación, sino la preocupación entera de su vida, es algo que está sensiblemente retardado, y que en el gran centro universitario que va à formarse en La Plata, hallará su medium insuperable de aclimatación y florecimiento, empezando é formarse allí la categoría docente, la raza de los maestros, con su rango y su honor profesional, espíritus de ilustración y de benevolencia, preparados á enseñar con la acción y el ejemplo de una alta cultura y una alta moral personal y científica. En La Plata eso puede ser hecho á pleno aire, en el ambiente propicio de los jardines y los tranquilos arbolados, sin necesidad de recluir ni de enclaustrar, al contrario, «haciendo que la Universidad reciba un poco el aire de la calle» según un expresivo concepto del ministro González, en



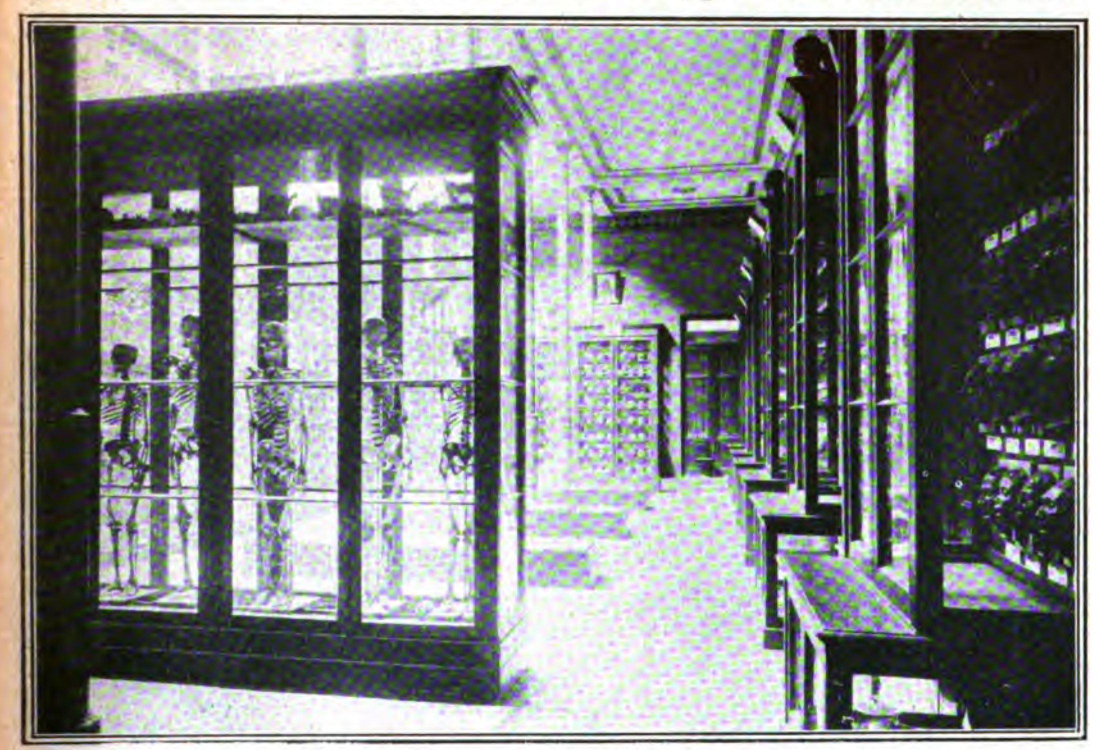


Museo de La Plata.— Sección Zoológica. — Sala de mamíferos preparados

una de las conversaciones en que nos exponía los fundamentos básicos de [illegible]e vasto y hermoso pensamiento.

Tenemos, pues, no sólo los elemen[illegible]s materiales, no sólo los institutos mag[illegible]i-camente dotados para constituir con e[illegible]s el gran conjunto de enseñanza cienti[illegible]a que se proyecta, sino que, lo que es [illegible]s felizmente precioso, tenemos todo [illegible] dentro de su ambiente. Si el Mu[illegible]l

Observatorio, la Biblioteca, la Facultad de Agronomía, todo eso que se va á confederar para hacer con ello un gran foco de cultura educativa sudamericana, en vez de estar en La Plata estuvieran en Buenos Aires, el pensamiento no sería viable. Aquí hay que aglutinar; allá es permitido esparcir y diversificar, porque la Universidad no va á estar sólo en los institutos, sino en la ciudad toda, que vendrá así á encontrar al fin—y esta, aunque subsidiaria en cierto modo, es una de —y la sede mental, la capital de la cultura docente, la Boston, la Filadelfia del continente del sud, en las tranquilas frondas de La Plata. ¡Tiempo es! pues si nuestro progreso material ha marchado con impulsos titánicos, si nuestro rol de país productor despierta en el mundo asombro y celo, en cambio, en el cultivo científico y en la educación moral del cerebro y del alma nacional, nuestro cuadrante está parado, sin haber marcado todavía la primera hora decisiva. Va á

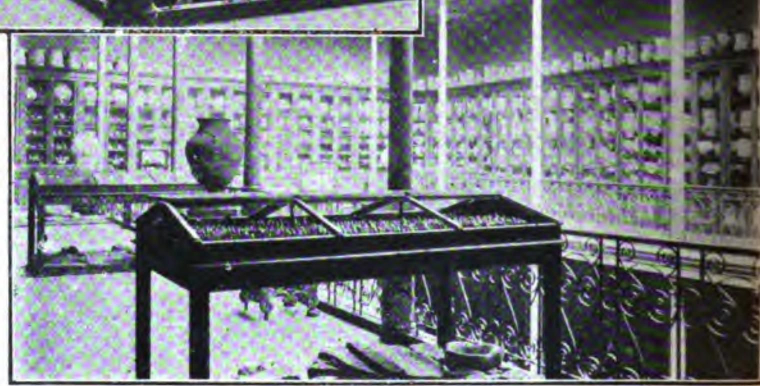


Museo de La Plata. — Detalle de la gran sección antropológica, singularmente rica en cráneos de las razas aborígenes

las fases simpáticas y vivificantes del proyecto — vendrá á encontrar al fin su gran razón de ser y su destino, hasta hoy esperados infructuosamente. Ya no hay pleonasmo, ni exceso, ni superposición, ni implicancia.—Aquella va á ser la ciudad productora de las grandes energías r rales y mentales que esta capital cons ne, en su devorante función de crear f rza y progreso; y como el mismo serv io de proveedora de saber y cultura s á prestado á los países vecinos, tend mos diseñada y fundada la doble heg nonía,—la cabeza política, financiera, c nercial, social y artística, la Nueva-Y ·r latino-americana, en Buenos Aires, serlo ésta de la fundación de una ciudad docente, sobre el tipo de la gran nación maestra en la conquista del progreso moderno. Nuestra ciudad universitaria va á ser la primera de un tipo vastamente difundido en todo el territorio norteamericano, al punto de que pasan allí de cuarenta las ciudades que no tienen más razón de ser, ni más objeto, ni más pasión, ni más vida, que la razón, el objeto, la pasión y la vida de sus grandes instituciones de enseñanza. Lo aprendieron de Oxford, de Cambridge, de Hilderberg, pero ¡cómo aventajaron á los ejemplos! Verdad es que allí el propagador de la Universidad es el millón del enri-

quecido, progresista y dadivoso, contándose arriba de 45 universidades-ciudades con capital propio, que va desde 100.000 hasta 20.000.000 de dollars, que es el haber de la Haward University, todo ello de donación privada. Pero privada ó pública, la expensa tiene que ser afrontada, porque una nación no prueba ser enteramente dueña de su suerte mientras no sea plenamente capaz de su propia cultura. Para nuestra población el comienzo es brillante. Tenemos los órganos de toda la alta y múltiple función pedagógica y universitaria y tenemos la ciudad ideal, insuperablemente apta para su destino. Se objeta que nos faltan maestros—pero si ya no hubiéramos contestado esto con el hecho luminoso de nuestro propio antecedente, bastaría referir también la solución de este caso al ejemplo de Norte América, que nos lo da todo, ensayado y probado, de suerte que no tenemos ni siquiera que perder el tiempo del tanteo y la exploración. Norte América, con una tradición universitaria ya secular, tiene en el estado mayor de sus grandes educadores un número crecidísimo de extranjeros,—alemanes, ingleses, dinamarqueses, hasta japoneses. Precisamente el número recién llegado del *Mundsey's Magazine*, contiene un hermoso estudio titulado «Nuestros educadores extranjeros» entre los que figura nada menos que el presidente de Cornell's University.





Museo de La Plata. — Salas de etnografía y arqueología. — Gran colección de urnas cachalquíes

Están, pues, bien marcadas, abiertas y expeditas todas las vías para que el pensamiento del ministro González, que hoy es el pensamiento de todas las clases cultas del país, vaya á su fin, maduro, pleno y prestigioso como lo habrán logrado pocas obras de gobierno en la República.

III

Bosquejo general de la reforma

I

LO QUE EXISTE Y LO QUE VIENE

Regresamos al tema ya dos veces visitado,—regresamos una vez más, con un profundo agrado, porque no hallamos asunto más prestigioso, más útil, más fecundo en proyecciones ni más vasto en propósitos que este que va á crear, en el silencio propicio de la hermosa ciudad adormecida en la Ensenada, un emporio de ciencia educativa, una capital enseñante—que será—debemos esperarlo y aspirarlo — la metrópoli universitaria del continente Sur.

Ya hemos dicho el intento, diseñándolo en su vasta importancia, aunque no hayamos pasado aun más allá de su estructura morfológica. Hemos evocado tambien el ambiente, mostrando como, quizás por una misteriosa predestinación, La Plata está preparada de manera admirable para albergar un pensamiento de esa índole trascendental. Allá, en aquella p z amable, en medio á la grandiosidad s vera y educadora de la obra del homb y el agasajo estimulante de la natur eza, la organización de la compleja i a será fácil y rápida, desarrollando v getaciones esplendorosas, en una adapt ión inmediata á un medium que se dir preparado adrede á tan nobles y fec ndos destinos.

Sabido, pues, el designio, y conocido el carácter propicio y cooperador del medio envolvente, excursionemos un poco por el interior del pensamiento educacional, para ver bien de cerca su filiación científica, nueva en nuestra manera de entender y de administrar la cultura docente.

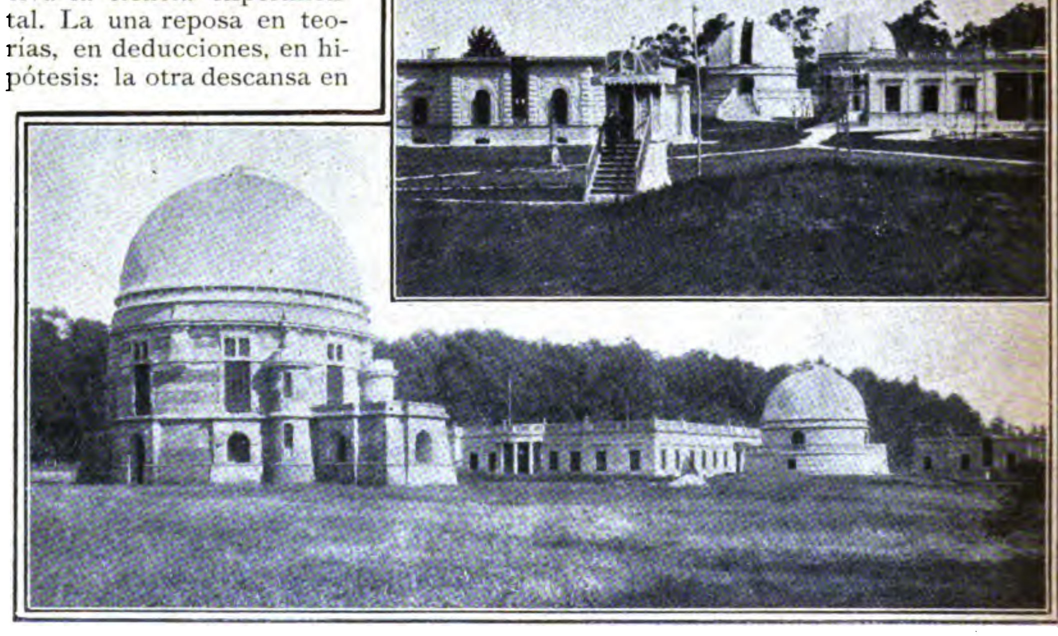


MUSEO DE LA PLATA. — SECCIÓN PALEONTOLÓGICA. — LA PROCESIÓN DE LOS GLIPTODONTES

Vamos á apreciar así, de un modo preciso, los rasgos diferenciales entre este nuevo método que viene y el viejo espíritu de nuestros organismos universitarios.

Es—digámoslo en seguida—es esta su característica fundamental: que la ciudad universitaria á crearse no viene á agregar ruedas á un engranaje ya conocido y usado para nuestra cultura; viene á originar una cosa nueva aquí, viene á fundar otra cosa distinta de lo sabido y existente.

No hay, pues, implicancia ni superposición, ni caben rivalidades ni son posibles celos. Lo que viene es lo que existe en los países avanzados, en las naciones maestras, como fórmula contemporánea de la alta tarea educacional, mientras lo que aquí existe es el pasado, sobreviviente á su propio arcaísmo. Lo que está tiene por fundamento el dogma clásico, la filosofía, que no es sino,—más sistemada, más metodizada, pero igualmente fantástica y convencional — la vieja filosofía teológica. Lo que nos hace falta y lo que viene, trae por base exclusiva la ciencia experimental. La una reposa en teorías, en deducciones, en hipótesis: la otra descansa en **y las floraciones, esto es, en el extremo de las ramas, arriba, nunca en la raíz, nunca en el tronco ó la base. Si se la ubica abajo, claro está que se va contra su naturaleza substancial, con perjuicio de la construcción que en tal basamento llegue á levantarse. Además, la filosofía tiende á distanciarse de la realidad, mientras la ciencia busca la vida en sus orígenes. De ahí que los hombres formados con arreglo á dos puntos de partida tan diversos, ten-**



LA CIUDAD UNIVERSITARIA. — EL GRAN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE LA PLATA, SITUADO Á INMEDIACIONES DEL MUSEO. VISTA PANORÁMICA Y DETALLE DEL FRENTE

hechos. Ambas podrían ser representadas de la ingeniosa manera gráfica ideada por Carnegie para representar el derecho divino y la democracia triunfante: una es la pirámide, puesta sobre el instable apoyo de su vértice, y la otra es la misma figura reposada en el asiento inconmovible de su base. Las divergencias entre la universidad de fundamento filosófico y la de índole esencialmente científica, reproducen aquel simil geométrico. La filosofía, que, en todo caso, es una deducción, un resultado ideológico, un fruto ó más bien una flor de la mente especulativa, tiene, por razón natural, su emplazamiento en el sitio de los follajes gan que llevar consigo á la acción la característica del origen mental: unos estarán informados de la verdad de las cosas ambientes, conocerán experimentalmente al hombre y á la naturaleza—los otros irán, sonámbulos de la vida, por el lado de sus imaginaciones, mientras el mundo marcha por otro...

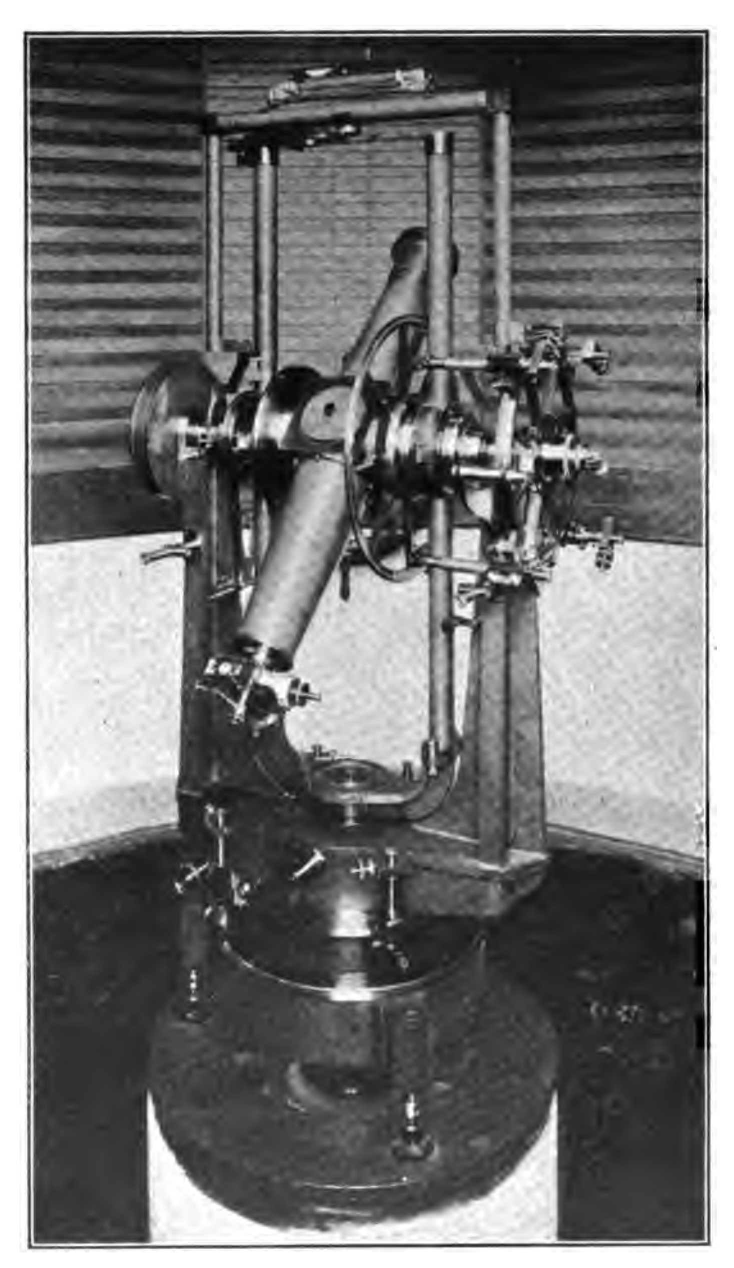
Basta mirar en derredor para sa[illegible]r cual de los dos es nuestro caso. El c[illegible] tor Balestra, que cuando fué ministr[illegible]e instrucción pública hizo una memoria [illegible]e es todo un texto para hombres de [illegible] bierno, pinta la aflictiva realidad d[illegible]s cosas con una anécdota sugestiva: ci[illegible] docto abogado y catedrático de [illegible]a

natural, halla en el fondo de su casa una plantita de hojas lanceoladas y alegre color verde, y se queda intrigado contemplándola. Por fin, con aire suficiente, se pronuncia, ante la espectación de sus chiquillos encandilados:—«es una dicotiledónea de cierta especie muy escasa...» Pero su esposa, que llega á la sazón, suelta irreverentemente la risa:—«¿qué estás diciendo ahí, hombre de Dios? ¿No ves que es una plantita de maíz que ha nacido ahí donde los chicos arrojan granos?»

II

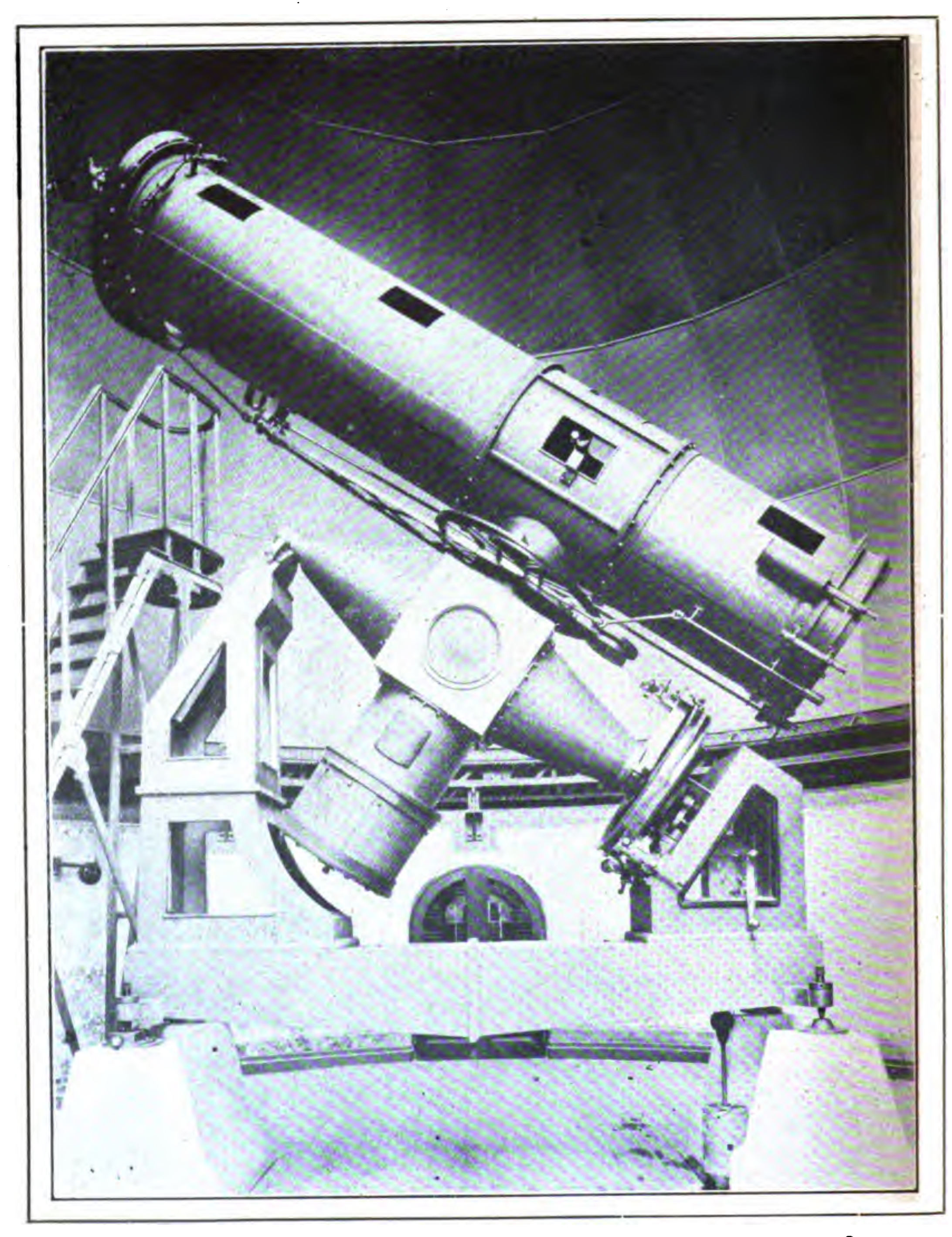
LO CLÁSICO Y LO PRÁCTICO —ENTRAÑAS DEL PROBLEMA.

No faltará quien diga: ¡historias! Sí, historias, en el concepto de que las historias son la verdad viviente. La nueva idea universitaria á encarnar no viene á chocar con la vetusta forma subsistente, porque actúa y se desenvuelve en planos bien diversos. Queremos insistir en esto, porque es lo fundamental, la substancia y el verbo de la obra nueva, cuyo advenimiento á la realidad será una bella fortuna nacional. Estamos dormidos y hay que despertar á la necesidad de los tiempos. ¿Acaso es una novedad esto que estamos diciendo, esto que enseñamos como un mal á curar? No es siquiera un ı propio de idiosincra- ; retardatarias ó de marazas. Está enferma de esto mismo, ᵉana, la robusta, la escolar Inglaterra, o Oxford, cuyo Cambridge, cuyo Eton, admirables talleres de hacer hombres lucha muscular, de alto empuje mental e varonil empresa. Pues bien: Ingla- a misma acaba de sorprenderse marcando el paso en el pasado, y sus estadistas, sus educadores vigilantes, le dan á gritos la palabra de aviso. Oigámosla



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE LA PLATA. — EL ALTAZIMUT

nosotros; oigamos á esa misión Mosely, que ha ido dos veces á Norte América y ha regresado asombrada, llena de inquietudes, á la vieja Inglaterra, declarándola retardada y en el camino de las derrotas. Esa misión de sabios sacude el alma británica con la alarmada evi-



La ciudad universitaria. — Observatorio de La Plata. — El gran telescopio reflector eléctrico Gautier

dencia de una enfermedad, demostrada en los medios y sistemas de preparar el destino por medio de la educación de las generaciones que han de cumplirlo. Lo primero que la misión Mosely constata es esto que estamos señalando como deficiencia latina y criolla... «Al cont rio de nuestra educación, principalmer clásica, dice el informe de la misión M sely, encontramos que en América las materias prácticas las que se ensei más, esparciéndose las escuelas técni

por todas partes...» Y siguen diciendo: «Nuestras observaciones nos llevan á reconocer que el joven americano en general es mucho más preparado que el nuestro para la lucha por la vida, y que, de consiguiente, hay en Estados Unidos una proporción menor de «fracasados» y un menor número de los que bajan la pendiente y forman al fin la clase «sumergida» de los menesterosos, los criminales, los estériles y los dañinos...» No nos olvidemos que el que se queja de estas deficiencias en la educación de su país es un inglés, es toda una comisión de sabios ingleses! ¡En qué final altura del séptimo cielo tendríamos nosotros, latinos y americanos del Sur, que poner el dolorido y alarmado grito! Elegimos este ejemplar é insospechable aviso, porque cuando para Inglaterra esto es verdad como cinco, para nosotros lo es como cinco mil. La misión Mosely constata una serie de hechos reveladores de la superioridad educacional de Norte América sobre la Gran Bretaña y dice cosas como estas: «no se puede negar que la educación será de más en más en este país la causa del progreso industrial y comercial y del bienestar nacional...» Los comisionados desean llamar la atención sobre la amplitud con que ha sido organizada la obra de educación y la coordinación de los diversos grados, «por lo que se asegura la uniformidad en la tarea y se evita la confusión». Por fin, resumen los investigadores su impresión general y afirman una cosa que á nosotros nos importa mucho tomar en cuenta, á saber: que «el primer paso hacia el desarrollo de la instrucción británica es crear una pasión de entusiasmo por la educación, igual á la que existe al otro lado del Atlántico». Y á renglón seguido afirman que «allí todos creen en la educación, y realizan con agrado desembolsos notables para su fomento. En algunos estados la educación absorbe la mitad de las rentas. En Inglara, solamente unos pocos creen en la ıcación y lo que se gasta se gasta de la gana...» ¿No se diría que esas amar- cosas se escriben expresamente para dir al fenómeno argentino? Aquí no se ta en la educación sino para llenar el ›ediente, y no hay fe en sus resulta-. Pero ¿por qué es esto? ¿Es por culpa alta de penetración en el espíritu del país, refractario á su propio beneficio? No: seamos justos: no se gasta, no se dona, no hay pasión por la causa educacional porque no se cree en la educación; y no se cree en la educación porque no se sienten sus beneficios y en nuestros días nadie cree en lo que no ve; y no se sienten sus beneficios porque nos falta lo que aquella misma comisión investigadora de profesionales ingleses echa de menos en la enseñanza de su país, al decir observando la norteamericana: «lo que causa más abrumadora sorpresa es el pedido crecido de universitarios y alumnos de las escuelas técnicas por parte de las grandes firmas comerciales é industriales, pedido que sobrepasa siempre la provisión disponible». Esto les parece á los comisionados un signo fundamental, un rasgo nuevo, y lo es, y no se le conoce en Inglaterra porque el comerciante y fabricante británicos «no hallan ciertamente utilidad en ir á pedir, para sus luchas de competencia, el auxilio de las que el profesor Rosoley llama con severa ironía «nuestras queridas antigüedades universitarias», con su «inestimable gracia de fundaciones de antaño, sus funciones sociales y su sport...» No olvidemos que estos son ingleses que hablan de cosas inglesas; sus universidades no tienen nuestras formas claustrales, nuestra estructura teologal,— sus colegios, por lo menos, forman el hombre físico y el carácter viril. Sin embargo, ningún fabricante de Manchester piensa en un universitario para regir un taller. Preguntemos aquí cuantos fabricantes gringos ó criollos, cuantas empresas, piensan para su servicio ó su gobierno, en graduados de nuestras facultades ó en estudiantes de colegio nacional!

III

NUEVO SISTEMA Y NUEVO ESPÍRITU.—LA COLABORACIÓN SOCIAL

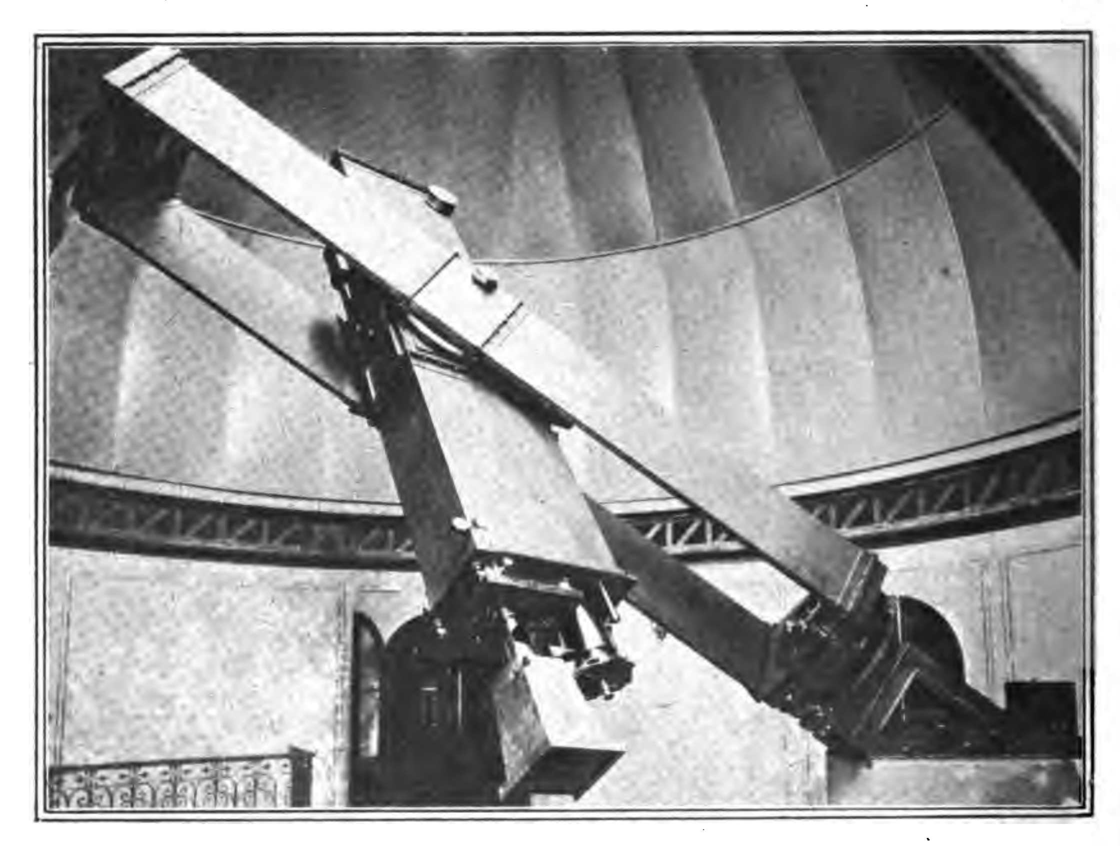
Es un poco largo y si ustedes quieren es pasablemente mortificador todo este raciocinio procesal. Pero es que sentimos su imperiosa exigencia, porque es hora de llegar con la reforma, y de crearle un ambiente nacional, forjando la evidencia de lo útil de la obra, para que sea posible despertar aquella fe, aquel entusias-

mo creciente en la eficacia de la educación, que la misión Mosely juzga indispensable para que Inglaterra despierte y se prepare á la árdua competencia del futuro que llega, — y nosotros también, para que esta reforma sea en verdad una reforma y por tal se la entienda, y se cumpla como un acto trascendental, no como una creación antojadiza y mecánica, que viene á hacer lo mismo que ya está, por otro estilo y con otros rótulos. No. Es preciso que formemos, con el nuevo organismo, el nuevo espíritu. La educación nacional no interesa porque no sirve fines perceptibles, no se la siente en el progreso. Hagamos que se la sienta y la fe en ella nacerá. Hoy el progreso no lo hacen nuestros colegios; viene en la tercera clase de los trasatlánticos y prende aquí de ingerto. Hagamos la obra propia, el cultivo del alma nacional y de su fuerza intrínseca, para que la nación sea una nación y no una incongruente caravana: aluvión que una ola trae y que otra ola puede disgregar.

IV

LA FUNDACIÓN GONZÁLEZ. — PRIMERA ETAPA. — EL COLEGIO SECUNDARIO. — OPEN-DOOR ESCOLAR.

El proyecto del ministro González va ampliamente á todo esto. Empieza por donde debía, por el colegio, y lo funda con arreglo á una total diversidad de lo que constituye nuestro clásico instituto secundario. Sobre los sesenta mil metros que cedió á ese fin el gobierno de la provincia, frente al Museo y haciendo pendant á su majestuoso edificio con una construcción de igual grandiosidad y nobleza arquitectónica, será creada con dos sus órganos propios de enseñan de recreo, de cultura moral, física y cial, la institución modelo, sobre un t. de enseñanza experimental muy conc ta, desenvuelta en cursos cíclicos cc pletos, de modo que tanto puede lle al estudiante hasta empalmar en un universitario, como enderezarlo á la



LA CIUDAD UNIVERSITARIA. — OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE LA PLATA. — EL GRAN ECUATORIAL ASTROFOTOGRÁFICO HENRY

cuela politécnica ó dejarlo en el camino, habilitado para tomar rumbo, y no como lo largan hoy nuestros colegios, cargado con un fondo de nociones incompletas, que al estudiante que se queda á medio camino no le sirven sino para fracasar en cualquier rumbo que elija. En cuanto al régimen orgánico, el colegio será un pensionado abierto, sobre el moderno sistema de open-door aplicado á las casas de enseñanza. Especialmente para la juventud provinciana, que viene al litoral buscando los centros de cultura docente, este colegio será un admirable ideal práctico. Hoy la educación de la ávida y pululante muchachada provinciana es un nudo ciego, es la inquietud penosa de todas las familias de todas las ciudades del litoral y el interior. ¿A dónde irá el joven á parar en Buenos Aires? ¿Quién lo vigilará y guiará su encandilada moral en la urbs fascinadora y deslumbrante? El pensionado de La Plata responderá á estas graves inquietudes. Allí irá la juventud á hospedar su vida activa, á vivir y convivir con la enseñanza ambiente, que se le dará sin vejatorias vigilancias, creando en el Colegio el agasajo preciso para que el estudiante sea retenido en él, y se entregue por su propio albedrío, hallando en la casa su mundo intelectual y social. Fuera del colegio, en aquella ciudad que sería rápidamente saturada del espíritu universitario dominante, el educando hallará todavía una continuación de sus preocupaciones bajo mil formas amables, y podrá vivir, cuando no sea en el colegio mismo, en pensiones particulares, haciendo vida culta y familiar. En fin, el joven estudiante será en el colegio, según la expresión concreta del ministro González, «un huésped de distinción en una casa culta» donde deberá hallar todo lo necesario para llenar su horizonte, moral, educativo, intelectual, social.

Su convivencia con el profesor imprimirá á su vida una especie de dignidad nta y vigilante y una práctica asidua respeto y cortesía. En fin, el colegio ıcará, al dar instrucción positiva,—hahombres cultos al hacer hombres úti-,—formará almas al formar aptitudes. obra será así completa y todos sabes que es de necesidad nacional, pore hoy, reconozcámoslo con franqueza, lto nivel de la cultura pública no está marcado, como debiera, por la urbanidad, discreción, severidad moral y cortesía de nuestras clases estudiosas.

V

OBREROS PARA LA OBRA SOCIAL. — LA ESCUELA POLITÉCNICA

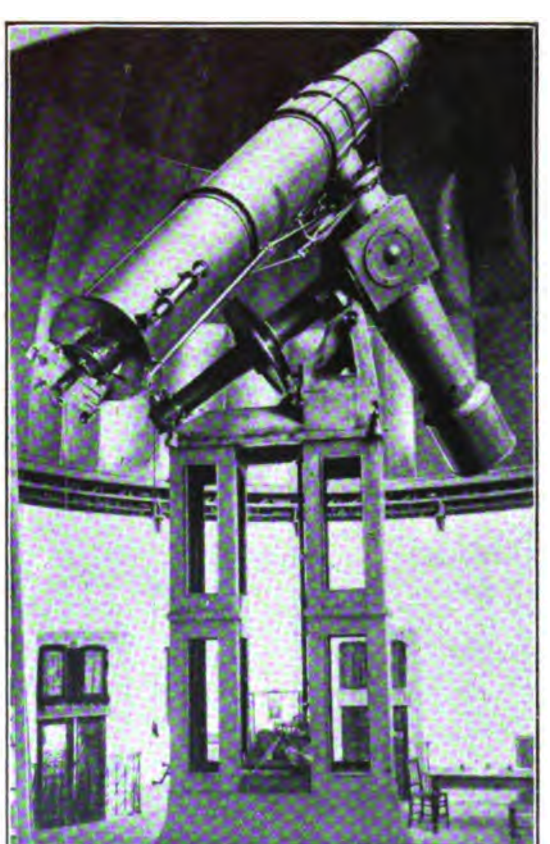
Entre este colegio secundario y la universidad de altos estudios, estará articulada una institución llamada á fines trascendentales. Nos referimos á la Escuela de Artes y Oficios de La Plata, en la cual se fundaron tantas esperanzas desvanecidas. Ha languidecido por falta de ambiente y concepto fundamental, adecuado á sus fines. Pero florecerá vigorosamente en cuanto se le nutra con savia de realidades útiles. En el plan general, esa escuela será un instituto politécnico, del tipo de los centenares que proveen de personal á los oficios y artes industriales de los Estados Unidos é Inglaterra y de los que es un tipo á trasplantar casi en peso la escuela de Battersea, con cursos de 1 á 3 años, para hacer en ellos un obrero industrial, un jefe de taller, un completo oficinista comercial ó bancario, un factor, en fin, de su propio destino y del progreso colectivo. Esta escuela tendrá sus alumnos directos y recogerá además todos aquellos que, habiéndose iniciado hacia carreras liberales, se cansan y regresan, optando por acogerse á vocaciones más llanas, más asequibles, más inmediatas, y, en nuestro caso, más útiles, que la ya excesiva abogacía, para el progreso y la prosperidad económica de la comunidad social.

VI

EL GRAN ORGANISMO UNIVERSITARIO

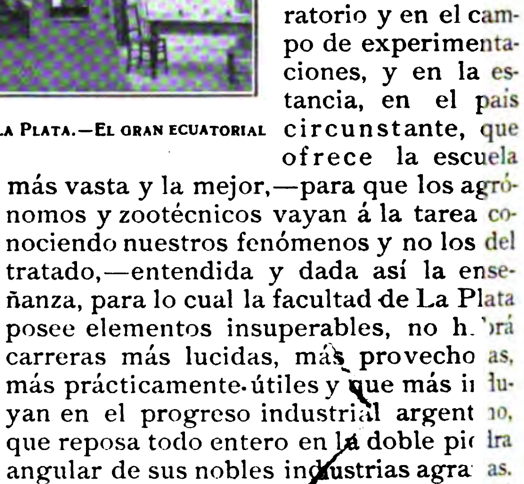
Ya es sabido que este gran organismo llamado á echar sobre la vasta vetustez de nuestra enseñanza conventual una bocanada de aire fresco, será compuesto por el ensamblaje y conexión armónica, de: 1°, el museo de historia natural, como cátedra experimental para la enseñanza de ciencias físicas y naturales, historia etnográfica y paleontología americana, y sobre estas bases, filología de

las razas aborígenes. Esto es hoy un secreto á vulgarizar entre las clases intelectuales—sin que se deba temer el prurito de una facultad de lenguas muertas, aunque sean indígenas. Las facultades allí van á estorbar muy poco... 2°, el observatorio astronómico, donde no sólo se va á estudiar con fines de utilidad positiva la astronomía, esa ciencia que, según una frase del doctor González, «guarda el secreto de la vida y de la muerte de la naturaleza» sino que se va á imprimir á la enseñanza de la geografía un rumbo trascendental, iniciado desde diez años á esta parte en los grandes centros de la ciencia educacional europea y norteamericana. Este concepto, nuevo entre nosotros, no aisla el tema geográfico en divisiones arbitrarias, sino que partiendo de la situación cosmográfica del planeta, lo estudia primero exterior y astronómicamente, penetra luego en él, y, siguiendo el riguroso método pedagógico de ir del todo á la parte, de lo simple á lo compuesto, pasa sucesivamente, y por un descentramiento gradual y lógico, de la naturaleza y su armonía á la vida y su drama. Así, el punto clásico de la enseñanza geográfica—sea geografía física, política, comercial, etc., será la cosmografía, con lo cual esta materia cobrará el rango de una ciencia de verdad, y su enseñanza se fundará en un sistema esencial y no en una serie de inventarios mnemónicos, que la despojan de toda utilidad y toda trascendencia positiva. Para esto el observatorio y el museo se completarán admirablemente, y la geografía pasará á ser uno de los estudios más provechosos para la cultura mental y más útil para la preparación, á los fines prácticos de la vida.



Observatorio astronómico de La Plata.—El gran ecuatorial

La facultad de agronomía y veterinaria, presentada como tercer órgano del organismo general, ofrecerá á los estudiantes argentinos una de las bifurcaciones más fecundas para sí y para este país pastoril y agrícola, en que las industrias madres de la tierra viven huérfanas de pericia, progresando al tanteo. Buenos frutos ha dado ya la facultad de La Plata, pero está inconclusa en su instalación, en su dotación, en su organización y en su cuerpo docente. Salen demasiadas teorías de aquellas aulas, y esto ha difundido en las comarcas rurales injustas aprensiones contra el agrónomo y el veterinario, á causa de que, en realidad, no ha faltado caso en que la ciencia, teorizante á raja tabla, ha resultado incómoda, y á ratos, casi calamitosa! La enseñanza aplicada totalmente en el laboratorio y en el campo de experimentaciones, y en la estancia, en el país circunstante, que ofrece la escuela más vasta y la mejor,—para que los agrónomos y zootécnicos vayan á la tarea conociendo nuestros fenómenos y no los del tratado,—entendida y dada así la enseñanza, para lo cual la facultad de La Plata posee elementos insuperables, no habrá carreras más lucidas, más provechosas, más prácticamente útiles y que más influyan en el progreso industrial argentino, que reposa todo entero en la doble piedra angular de sus nobles industrias agrarias.



La biblioteca de La Plata y su facultad de derecho, constituyen, en fin, el cuarto y quinto órganos de la creación uni-

versitaria, y forman, diremos así, sus altas cumbres, la coronación de la enseñanza difundida en las otras esferas.

Su importancia así es trascendental. La biblioteca, dotada de un material precioso, 40.000 volúmenes sin desperdicio —al punto de que es aquel centro uno de los mejor provistos para servir de instrumento de trabajo mental — será el exponente del organismo universitario, su órgano de relación con el público, su agente de vulgarización y difusión del ambiente educativo en el medio social. Instalada con la Facultad de Derecho, en el palacio que hoy sirve de estación de ferrocarriles, tendrá en el gran hall que hoy atruenan las locomotoras, el más soberbio salón de conferencias, lecturas, actos de elevada y prestigiosa intelectualidad social, con que la Universidad realizará su comunión simpática con el pueblo, realizando á la vez por un sistema de rotación de profesores conferenciantes, el plan de «intercomunicación de las ciencias» establecido con tanto éxito en París en 1896. Será así por la biblioteca, centro de estudios libres y de actividades mentales hacia el exterior, por donde la universidad difundirá su alta influencia, recibiendo á su vez el aire vital del prestigio—«el aire de la calle» que ha de aventar de la moderna cátedra científica hasta la sombra del soñoliento claustro medioeval.

La Facultad de Derecho, por su parte, completará la armonía de los estudios completando el conjunto. En ella, aparte y encima de un mecanismo destinado á la elaboración de los profesionales del derecho — fábrica de abogados — en el que se tratará sin embargo de insuflar la mayor dosis posible de ciencia práctica, se abrirá, como una floración de elevada cultura, la encumbrada categoría de los jurisconsultos, de los maestros de la ciencia social. La Facultad, toda ella, se orientará á los rumbos de la ciencia po-itiva, rehuyendo la teodisea especulati- en que todavía están arropados todos estros conceptos docentes del derecho. derecho constitucional, por ejemplo, be ser y será una ciencia política, que es fuera de aquí una ciencia vieja, mo-adora de aptitudes definidas para el bierno social y político de los estados. a economía política, que todavía en-ramos aquí en una serie de aforismos caducos, sin importancia ni aplicación práctica, tiene que ser estudiada de un modo diferente, en los fenómenos de la vida colectiva, contemporánea, para que no vayan, como ahora, el texto por un rumbo y la realidad por otro lado.

Estas ciencias, que aquí estudiamos como teologías, deben ser vinculadas al derecho del trabajo, esta otra ciencia nueva, que nuestros catedráticos desconocen y no mencionan siquiera nuestros textos de enseñanza social. El derecho civil que aprendemos en la forma, en un código de 3.800 artículos, tiene que ser aprendido en el espíritu, substancialmente, como en el curso de Frank, cuyo ciclo completo se desarrolla en un libro de 300 páginas. Y análogamente en el plan del ministro, que estamos brevemente y de memoria extractando, los derechos pepenal y administrativo, tomando para aquél, no la base de las teorías filosóficas que divagan sobre el mundo y la muerte, la fatalidad y los estados de alma, sino sobre el estudio directo del hombre, sobre el conocimiento de la naturaleza humana vista á través de la ciencia antropológica; y para el otro, para el administrativo, que se está criando como un árbol silvestre, para donde da el sol ó soplan los vientos, con una frondosidad enmarañada y viciosa, para ese aplicar el sistema ya conocido y practicado por la moderna ciencia jurídica italiana, que ha fundado toda una ciencia de administración sobre principios fundamentales y positivos. Tales son, sobriamente trazados, los fundamentos básicos del bastísimo plan del ministro de Instrucción Pública, plan que el principio vital y fecundo de la diferenciación animará de la cúspide al fondo.

VII

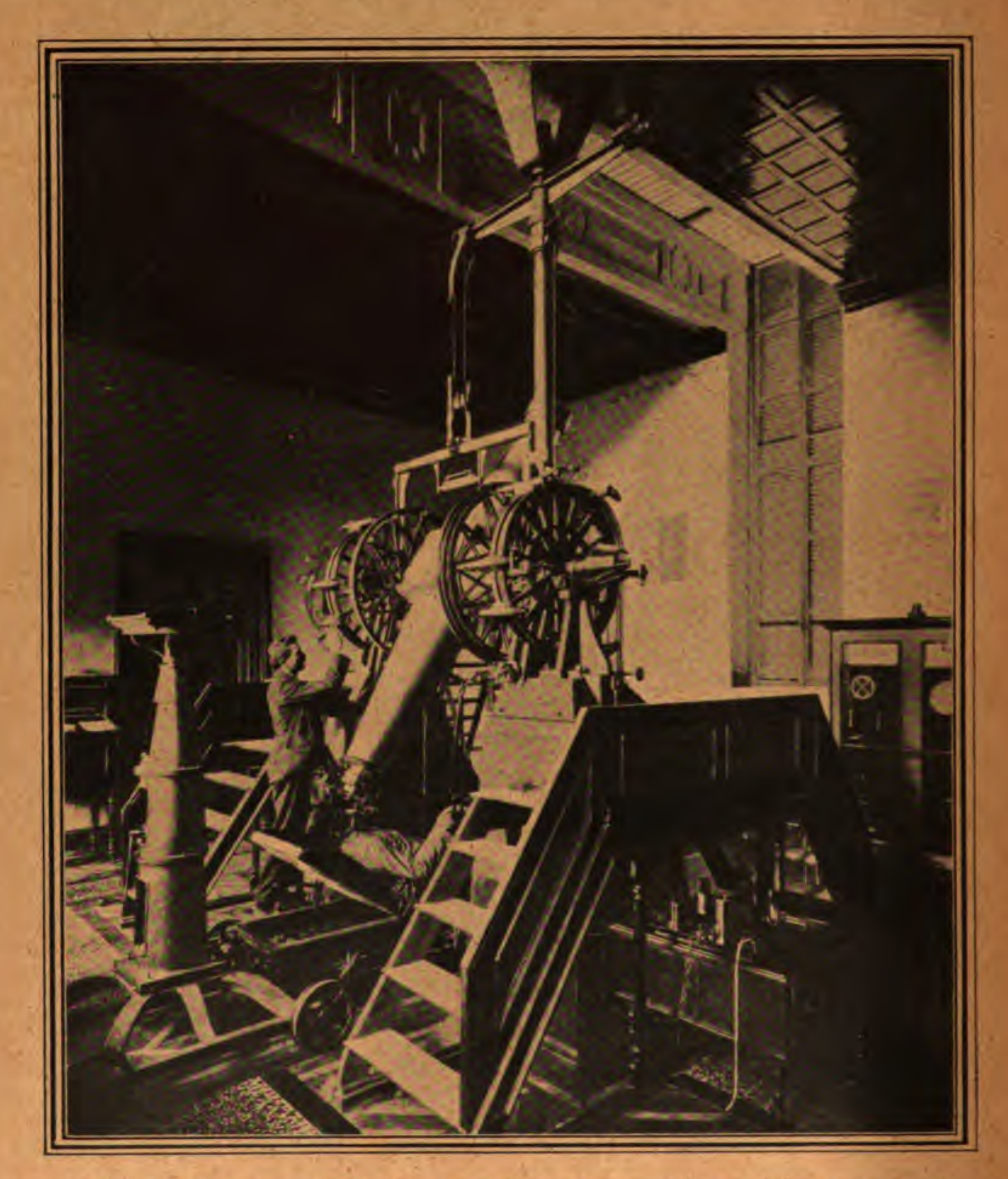
FILOSOFÍA Y LETRAS — «RENOVACIÓN DEL ALMA NACIONAL»

Terminábamos la requisitoria, y echando una hojeada á los apuntes, notamos un claro. Interpelamos al doctor González.

—Y á todo esto, ¿la literatura?

El ministro literato sonrió primero, se formalizó luego, y por fin volvió á reir francamente.

—¡Literatura! Dejemos eso... La facultad de letras no se puede crear. Eso no se hace. Eso nace, cuando lo pide el



LA CIUDAD UNIVERSITARIA. — OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE LA PLATA. — LA SALA MERIDIANA, INAUGURADA EL AÑO 1903

ambiente. Hay que hacer el ambiente, «nuestro ambiente». Hay que curar el pensamiento nativo de la retórica imaginativa, que es una fiebre perniciosa; una especie de paludismo de las literaturas estancadas... Hay que huir de lo puramente literario... Formaremos el fondo de ideas; ya veremos como las palabras vienen solas, y ¿quién sabe? Acaso esta omisión haga el fecundo oficio de una poda; acaso el pensamiento argentino suelte la larva y abra por fin las alas, libres de prejuicios gramaticales, de retóricas vejatorias y de estéticas intolerantes, y lleguemos en lo psicológico y literario, á una feliz renovación del alma nacional...

Volvimos á mirar los apuntes: ¡por vida de Dios! ¡También faltaba la filosofía!

—¿Y, doctor?...

—¡Filosofía! Sí, señor; pero puesta arriba, no abajo; como auxiliar, nunca como gobernadora del estudio, en que la ciencia debe mandar en jefe... Filosofía fundamental é historia de la filosofía, pero también por ese lado buscaremos fundamentos tangibles, como la biología... Deje que hagamos trabajadores de aptitud, de saber y de moralidad:—ya verá como después vienen filósofos, filósofos de la vida práctica, y escritores, y puede que hasta poetas... Pero dejemos que, en esto, se opere el sortilegio de las generaciones espontáneas!

IV

La Universidad nueva

(Discurso del ministro de justicia é instrucción pública, doctor Joaquín V. González, en la Universidad de Córdoba. — Colación de grados de 1903)

Señores:

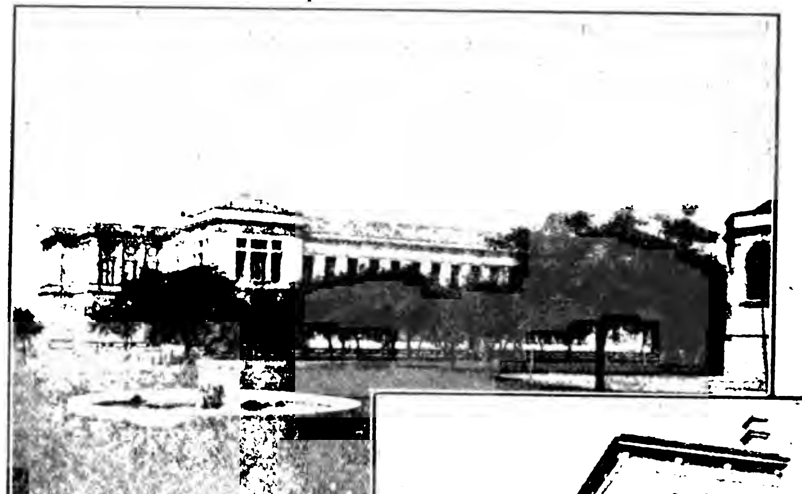
Hace un año, cuando desde lo alto de la clásica tribuna de los graduados de la Universidad de San Carlos, me atreví á ocupar la atención de su ilustre cuerpo directivo y docente, hallábame lejos de imaginar que tendría otra vez el íntimo placer de asistir á la hermosa fiesta, en la cual los hijos intelectuales de esta casa, —y por tanto, hermanos míos,—reciben la final consagración de sus afanes y de sus incesantes anhelos; y menos pude esperar que me correspondiese el honor de presidir un acto por tantos motivos solemne é inolvidable.

Agrega interés para mí á este suceso, la doble circunstancia de venir con especial mensaje de afectuosa y patriótica simpatía, de parte del señor presidente de la República, y en esta ocasión en que el espíritu público se halla vivamente preocupado de los problemas relativos al carácter y porvenir de la educación en el país, y á las hondas é intermitentes agitaciones sociales, que desde hace poco perturban y conmueven la conciencia nacional.

Nutrido en larga vida académica, forense y parlamentaria, y modelado en las nobles luchas de la acción gubernativa ó de las contiendas civiles de su pueblo y de su época, el ciudadano que hoy rige los destinos de la nación debía fijar su mirada en la cultura general y superior, que se elabora en lenta gestación evolutiva desde la escuela común hasta el instituto, donde se especula ó se investiga con las más finas armas que la ciencia ha puesto en manos del hombre. Asociado por él á esta labor nobilísima, desde el primer día observo y ausculto el vasto mecanismo de la educación argentina, penetrando en los más íntimos detalles de organización y funcionamiento, y en los métodos, alcances y resultados de la enseñanza misma, por la exploración personal y directa en la clase, en el examen, en la tarea escolar ó en el libro de estudio ó de consulta.

Llamados en este nuevo período constitucional á regir la República, los que tenemos á nuestro cargo la dirección de los estudios, debemos analizar los caracteres del medio ambiente inmediato y universal, para tomar rumbos y orientaciones, como en el desierto ó en el Océano; porque acaso hayamos de advertir en todo el dominio de la civilización presente, un movimiento de oscilación ó de duda, de inseguridad ó vacilación en las ideas más cimentadas de los antiguos sistemas ú órdenes de conocimientos en las ciencias de la vida. Las sociedades inquietas por ansiedades íntimas y mal definidas; los estados como urgidos por ambiciones de mayor influencia moral y dominación efectiva; las razas en plena labor de cohesión y armonía;

y por toda la tierra rumores de lucha, de competencia ó de combate; y en el inmenso espacio donde se desarrolla este dinamismo étnico, acelerado por una energía nueva del mundo, es fácil percibir el predominio de los más cultos, los más sanos, los más homogéneos





La Ciudad Universitaria.—El tercer instituto á confederar.—Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata. Detalles de los grandes y hermosos edificios ocupados por las oficinas directivas, salas de estudio, gabinetes y laboratorios

y los que más tiempo y abnegación dedicaron al estudio de las ciencias de la naturaleza, fuente inexhausta de fuerzas y eternas renovaciones.

Si «cada universidad es en sí misma un mundo», por la generalidad de las ciencias que cultiva, una ley de afinidad invariable indica la conveniencia de armonizar sus condiciones con las de ese otro mundo material, donde los núcleos humanos buscan su bienestar ó su felicidad. La ausencia de esta correlación entre el universo de las ideas y el de las cosas, causa sin duda, según Ruskin lo observaba hace cerca de medio siglo, la infortunada situación de los hombres en la tierra, porque la ignorancia de aquella armonía necesaria les priva del natural alimento que Dios dispuso para su inteligencia. Porque, «por un hombre inclinado al estudio de las palabras, hay cincuenta inclinados al estudio de las cosas y á gozar de un perpetuo, sencillo y religioso deleite, al observar los procesos ó al contemplar las criaturas del universo natural».

Las más fecundas y variadas consecuencias se derivan de aquella simple fórmula: la universidad es en el dominio de las ciencias, lo que el mundo mismo en el de la materia; sus sistemas y leyes se desarrollan de un modo semejante, y así como el segundo termina su evolución por el espectáculo admirable de sus paisajes siderales ó terrestres, el primero ofrece al espíritu, cuando ha penetrado por el estudio en el alma de las cosas, los efluvios supremos de las sensaciones estéticas, la percepción de los ideales más puros, y la visión íntim[a] de ese otro universo de sensaciones arrobamientos inenarrables que la s contemplación filosófica de la Natura[leza] ilumina en el espacio de las ideas

Es común el error de creer que la ferencia de los estudios científicos al el día de una cultura moral superior, anteponer á ella el de los instintos tarios ó interesados: la falsedad de

prejuicio está demostrada por el raciocinio y por la experiencia; el primero, por el impulso que imprime á la voluntad aplicada al descubrimiento de las nuevas cualidades de la materia; y la segunda, al atestiguar que todos los sabios, entendiendo sólo por tales á los que consagran la vida á aquella investigación, se caracterizaron por una extrema sensibilidad ante la belleza, por la sencillez y la pureza de costumbres y por la firmeza y la seguridad en el criterio en cualquier orden de conocimientos ó de sucesos.

Verdades, además, dice Andrés S. Draper, actual director de educación de Nueva York, «que todas las universidades escuchan hoy esa incesante exigencia de sus facultades por menos enseñanza y más tiempo para la investigación; y es el ansia de nuevas verdades lo que acelera los latidos del pulso de una universidad.» ¿Y habremos de creer que poseídos los hombres por esta fiebre sublime del descubrimiento, han de dar asilo á las tendencias utilitarias, y engendrar un mercenarismo de las ciencias? Nunca ha sido así, y nunca lo será; porque el universo es inagotable, y á medida que el microscopio ó las grandes lentes profundizan el átomo terrestre ó las cavidades del cielo, más profundas é ilimitadas aparecen las regiones de lo incognoscible, y más vasto el imperio del pensamiento filosófico.

Son también las universidades organ[illegible]os vivientes, sujetos á las leyes de la [illegible]ida, y como tales pueden ejercer sob[illegible] la sociedad nacional y recibir de e[illegible], influencias favorables ó adversas. C[illegible]o corporaciones políticas no podrán a[illegible]tarse de las formas republicanas y d[illegible]ocráticas; y así como en la cátedra d[illegible] presidir la libertad del raciocinio y d[illegible] análisis, en las relaciones con el est[illegible]nte y el maestro, la justicia ha de ser norma y ejemplo que complete la tarea educativa del instituto.

FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. — UNO DE LOS PABELLONES DE CLÍNICAS

La vida contemporánea exige acción y producción. Estos institutos superiores no escapan á la ley de los tiempos. Si en los antiguos la pura abstracción satisfacía los anhelos de la conciencia universal, hoy reclama hechos y resultados visibles, en conexión con las necesidades crecientes de una cultura que tiende á devorar, á eliminar los agentes retardados ó inertes en la labor colectiva. La secular tradición, el sedimento centenario de algunas universidades del viejo y del nuevo mundo, no han sido parte á evitar su incorporación á la corriente de las nuevas ideas, métodos y procedimientos de investigación y enseñanza; al contrario, su misma antigüedad ha prestado firme cimiento á las evoluciones más intensas de la ciencia nueva.

Este noble y antiguo Instituto, que ha velado la infancia y la juventud del alma argentina, incubando en sus claustros venerables la vida de una gran nación, no ha resistido, como no podía resistir, á la fuerza de las leyes evolutivas, y es hoy mismo ejemplo de asimilación del espíritu tradicional,—que es abolengo y raíz profunda en suelo fértil,—al transformismo de la ciencia, que es progreso y reviviscencia interminable. Nacida y desenvuelta en ambiente de autonomía corporativa por más de dos siglos; dueña de una larga y prolija legislación consuetudinaria sobre régimen interno y disciplinas docentes; triunfadora de anarquías y desquicios de diversa índole é intensidad, no hay temor de que su integridad personal desaparezca ni mengüe su innegable prestigio, hoy restaurado al calor de nuevos entusiasmos, desde el fondo de cenizas que sólo ocultaban lumbre de resurrección; antes bien, como Oxford, sabrá


FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. — REPRODUCTORES BOVINOS DEL PLANTEL DE ESTUDIO CLÍNICO Y ZOOTÉCNICO

de la que volverá á ser foco de ciencia, hogar de virtudes privadas y públicas, y centro de energía prepulsora de la expansión moral é intelectual de nuestra patria, levantar sobre el basamento de su historia gloriosa, las potencias jóvenes con que impulse, dirija ó encauce la cultura de una vasta región de la República.

Y ha llegado, sin duda, para las universidades argentinas la hora de las reformas substanciales y propias de su respectiva modalidad y tradición, buscadas hasta ahora con empeño por distintos caminos, pero siempre sobre la base de la uniformidad como sistema de gobierno, plan de estudios y tendencias generales, esto es, como si se buscase su progreso por un método regresivo ó su renovación esencial por medios accesorios. En estos *organismos* científicos, el objeto de toda especulación, estudio, cálculo ó experimento, es el hombre, y en los nuestros, además, la sociedad nacional, distribuida en su inmenso hogar territorial.

Al pretender aplicarles la ley de la uniformidad, se comete un múltiple error de método: 1.°, porque se falsea la naturaleza esencialmente diversa en cada individuo, á punto de que, «ya sean de los más altos, ya de los más bajos órdenes, las diferencias son eternas é inconciliables, aunque hayan nacido en las mismas é idénticas condiciones», según las palabras del mismo Ruskin; 2.°, porque se olvidan las distinciones geográficas regionales, que influyen por su cielo, sus recursos, puntos de observación y materiales de estudio, sobre la enseñanza específica y sus resultados experimentales; 3.°, porque se prescinde de sus elementos históricos, que han modelado el alma y el genio del instituto, como el cuño intelectual de sus alumnos, y el brillo y tonalidad propias del metal fundido en sus crisoles; 4.°, porque se deja de lado los peculiares caracteres que asume toda corporación por el sólo hecho de una labor común continuada, que imprime en ella algo como una fisonomía colectiva, difícil, sino imposible de transformar por mandatos legales. Y todas estas circunstancias reunidas constituyen la personalidad original é inimitable de toda universidad como de todo individuo, y son base y razón de su prestigio y atrac-


FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. — TRABAJANDO EN EL CONSERVATORIO DE VACUNA

ción propia; y así, por esta diversidad de condiciones y caracteres dentro del mismo país, éste multiplica sus facultades de dominio, expansión é influencia sobre el mundo exterior, por el más legítimo é indiscutible de los medios de conquista, que es la de los espíritus por la cultura y por la ciencia.

Sólo como influencias de segundo orden creo en el efecto de las reformas reglamentarias ó administrativas; si bien es verdad que el exceso y proliferación de empleos ó funciones de gobierno en las casas de estudios, absorben en lo accesorio la vitalidad y eficacia de los elementos que pertenecen á la enseñanza ó á la investigación, como si se substituyesen las andamiadas á los muros de la fábrica arquitectónica. Así como Draper reclamaba menos enseñanza teórica y más investigación, así nosotros exigiríamos menos gobierno y más enseñanza, comprendida en ésta la mayor experiencia y observación posibles. La eficacia del gobierno universitario dependerá de su mayor sencillez y menor aparato funcional, siemprre que se conserven los procedimientos esenciales á toda institución destinada á vivir y á desarrollarse en una sociedad democrática: la igualdad en las formas, la justicia en los actos y la libertad como atmósfera intelectual y política.

Si se observa con atención el espíritu y tendencias de la población argentina, se pueden percibir tres zonas distintas de germinación universitaria; una tradicional y clásica en donde lo antiguo y lo nuevo se combinan en fecunda é intensa cooperación para una vasta extensión del país, en Córdoba; otra de vigorosa vitalidad social y científica; por la vasta condensación urbana, que da existencia á todos los fenómenos de la biología y patología colectivas, al mismo tiempo que ofrece á la enseñanza los recursos directos de la clínica y la experimentación, en Buenos Aires; por fin, en las regiones agrícolas é industriales y en las litorales, donde se desarrolla el comercio fluvial y marítimo de la nación, se presiente y aun toma cuerpo visible en instituciones vivas, ampliamente dotadas y sin vida de conjunto, la universidad científica, experimental y práctica, desligada de reatos históricos, y sólo organizada para los fines positivos de la vida moderna, con todas sus exigencias materiales, donde las entidades corporativas nazcan de las necesidades y de los hechos y respondan á fines de igual naturaleza.

Las circunstancias combinadas de situación, dotaciones materiales, proximidades y cooperaciones de múltiples factores de vida y de progreso, indican á la joven capital de la provincia de Buenos Aires, como asiento de este nuevo instituto, que antes de nacido en la ley, tiene ya existencia real en los hechos, y se halla destinada á dar la vida á la ciudad que la alberga, para difundirla después en forma de cultura y de aptitudes profesionales, en una dilatada región del país, acaso del continente. Por esta feliz concurrencia de tres universidades de tipo distinto, aunque de comunes caracteres esenciales, como todo instituto de altos estudios científicos, la República puede esperar para días no lejanos la formación de capacidades tan variadas y útiles como necesite para el desarrollo de sus innumerables fuentes de riqueza, de bienestar moral, de influencia exterior y de cultura civil, y acaso para definir en los hechos sociales la forma de gobierno establecida por las convenciones políticas.

En el interior de estos laboratorios de tan potentes reactivos, los pueblos suelen operar hondas transformaciones que el proceso natural tardaría siglos en realizar: los más remotos problemas históricos hallan en la tarea científica y en la convivencia de las aulas sus fórmulas de solución más acelerada y precisa; y un espíritu noble y apasionado por las cosas de la educación, hacía notar hace poco en un excelente libro, cómo la unidad germánica se debía en gran parte á las universidades, y cómo Francia, resuelta á escuchar la lección de la vida, ha destruido su unitarismo universitario, para buscar en la diversidad y autonomía regionales la definitiva reacción que su historia le impone. No volveré á nombrar á Oxford: es bien conocida la inexhausta surgente de saber, carácter y experiencia con que ella concurre al engrandecimiento y poderío de la política británica, pero sí, hablando de nosotros mismos, podría demostrar en hechos, hombres y obras, la influencia directa de la Universidad de Córdoba en la suerte de la nación durante el último siglo.

Por fortuna ya el período difícil de los desgarramientos emancipadores, de las luchas intestinas de la propia ordenación interna, pasaron como hechos irrevocables: queda ahora la misión orgánica, directiva y educadora de la edad viril, durante la cual las actuales generaciones deben conducir hacia destinos elevados á la nación heredada. En estas casas se estudian esas condiciones necesarias, se exploran los caminos del porvenir, se sondea el pasado; y ya sea reconstruyendo la historia, ya dando forma real á las visiones del futuro, las ciencias, las letras, las artes y la vida común de afectos cultivados en un hogar intelectual siempre cálido, están modelando en incesante labor el bloque originario de la nacionalidad.

Son, pues, las universidades síntesis del mundo, de la humanidad y de las naciones: y por eso su tarea es tan intensa y tan múltiple, y su gobierno erizado de tan graves dificultades prácticas. Pero como la de aquellas vastas entidades colectivas, su existencia es también renovada sin término por las sucesivas oleadas de sangre que vienen á engrosar el caudal primitivo. A los maestros suceden los discípulos; á éstos los contempla ya desde abajo un mundo hirviente de anhelos infantiles, ansiosos de llegar á su puesto, y esta continua marea humana es agitada por un calor único, latente y activo en el fondo de la tierra, en el ambiente, en la tradición: y es el sentimiento y la convicción de la patria, que alienta invisible como alma y fluido vital, el movimiento y la acción.

Estas ceremonias, como la de este día, consagradas por tantos nobles títulos en la historia del viejo instituto de San Carlos, tienen toda aquella significación: sus actores más interesantes son siempre los jóvenes que estudian y reciben grados para la milicia intelectual; que nunca concluye su misión. Es la milicia del saber, de la cultura, del perfeccionamiento de cada sociedad sobre la porción de tierra que le ha tocado en suerte, y la que despeja y alumbra el sendero de esos destinos superiores á que la raza humana fuera elegida. Por eso el estudio no concluye; por eso las ciencias no tienen puerto definitivo, sino jornadas de delicioso descanso, señaladas de tiempo en tiempo por luminosas conquistas; por eso la vida de las nacionalidades es coexistente con la Naturaleza que le sirve de hogar y de seno maternal. En la inevitable solidaridad de la obra civilizadora, la luz de la gloria se detiene sobre los núcleos intelectuales más altos, como la luz del sol sobre la cima dominante de la montaña; y ninguna causa histórica influyó más para la inmortalidad y la gloria de un pueblo ó de una raza, como la del genio científico ó de la potencia artística, que descubren el agente del progreso en el mundo material, como crean el tipo único é insuperable en el mundo de las formas abstractas.



FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA. — REPRODUCTORES DEL PLANTEL EQUINO

Señores: Una vida entera de íntimas emociones y recuerdos, afectos y anhelos nacidos en mi suelo materno y fortalecidos en este augusto hogar de mi inteligencia y de mi destino, se desborda acaso en palabras y rompe los límites de la forma oficial. Pero esto que es en mi invencible, y tan sincero como la rea[illegible]ad misma, es quizás una prueba viv[illegible]ite de la potencia creadora y modeladora [illegible]ue esta universidad lleva consigo; de [illegible]a-nera que el sello de su personalidad [illegible] la profunda unción del alma antig[illegible] di-fundida é inmanente entre sus sec[illegible]es muros, no se borra con el crecir[illegible]to y libertad posterior de los consag[illegible]os



Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Detalle de la sección de cacteas en el hermoso parque de experimentación

por ella. Y esa alma invisible, que es sin duda la de las generaciones que pasaron, vela por la conservación de esta universidad, y la rejuvenece y la salva de sus vicisitudes y peligros, para mantenerla accesible á todas las influencias saludables del espíritu científico, y de las auras vivificantes que de tiempo en tiempo renuevan la savia y las potencias de la razón humana.

Al penetrar en este recinto, y ponerme en comunicación secreta con la inteligencia que la llena de vibraciones misteriosas, me siento capaz de profecías; y puedo augurar á la más antigua casa de estudios de la República, una nueva y larga era de prosperidades y grandezas, á que concurrirán en lucha generosa y prolífica, los entusiasmos y virtudes por ella misma engendrados en el alma de sus alumnos; las altas investigaciones con que acrecentará cada día el tesoro científico de la humanidad; la inflencia indeleble de los sabios y afectuosos maestros argentinos y extranjeros, que le dieron antes y le imprimen aún, el sello de su labor y austeridad; el asiduo y persistente estudio de las institucion s jurídicas y sociales, en el cual ha c nquistado y conservará por siempre s secular y justo renombre, fortalecido a ora por la libertad de las ideas y de l s métodos, y por la continua influencia e terior que nunca debe ser excluída de s s aulas; y si es dado al gobierno de la n ción realizar propósitos decisivos de ref rmas, crecimiento material y dotaciones necesarias requeridas por el progreso de la enseñanza, hasta habilitarla para incorporarse al movimiento científico, encauzado y conducido por otros institutos semejantes, no se tardará en ver á la Universidad de Córdoba compartiendo con aquellos la labor activa de la civilización contemporánea, y junto con la de Buenos Aires, en paralelismo fecundo de fuerzas y de acción, conduciendo la influencia real de la República más allá de sus dilatadas fronteras, y restableciendo en el dominio de la ciencia y de la civilidad, vínculos antiguos de sangre, genio y destino, que nunca más podrán romperse.

A los jóvenes que hoy reciben la recompensa definitiva de sus esfuerzos, y á los demás que esperan el fin de la misma jornada, les corresponde lo más recio de la misión de engrandecimiento de la universidad materna.

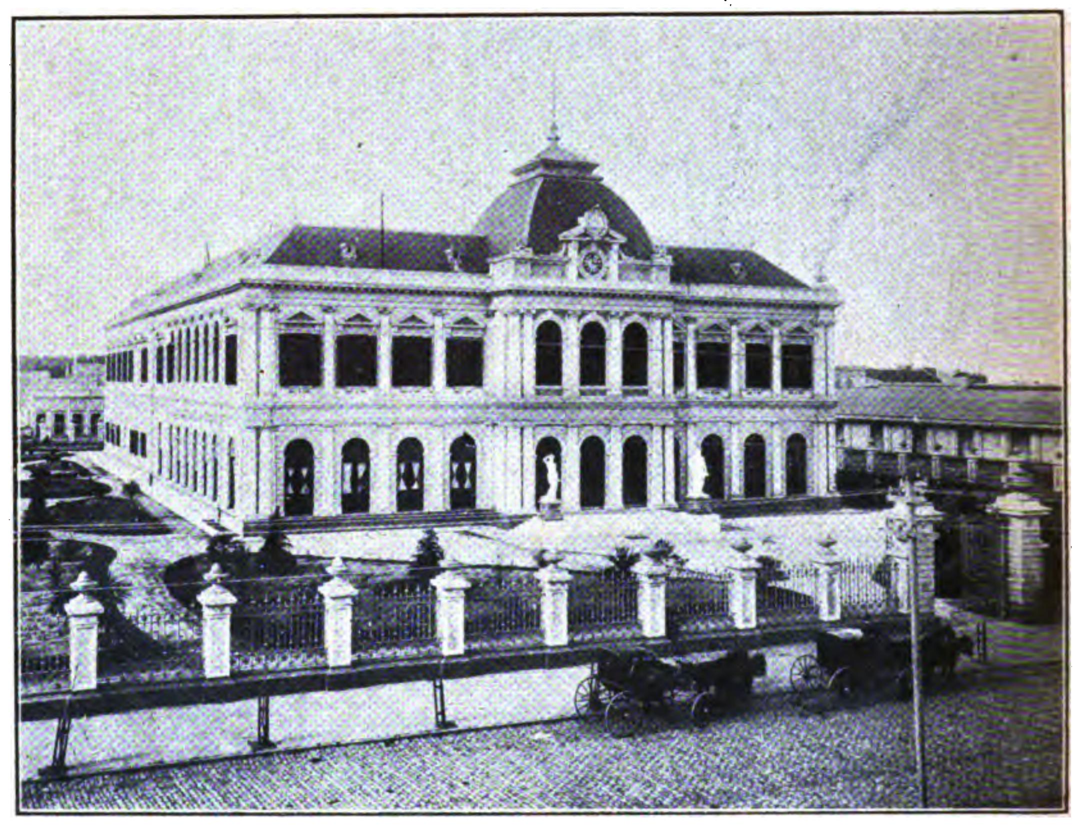
Los demás cumplieron sus destinos; las vidas de hombre no son ya centenarias; la continuidad de las energías se realiza en proceso casi imperceptible en la continuidad de las generaciones. La vida moderna exige ya potencias superiores y más específicas que la antigua, para la lucha personal y para la obra común del patriotismo y de la humana convivencia. La actividad incesante de las fuerzas universales no permite sin graves riesgos comunes la paralización del



¿Qué dice el tiempo?

trabajo parcial y la comunidad política que no trabaja, no investiga ni busca elementos de superioridad sobre las demás y camina sin obstáculos hacia la ruina ó el aniquilamiento.

graduados, el título que os incorpora entre los conductores de la cultura nacional, me siento en el deber de exhortaros á no olvidar jamás la universidad, que vivirá de estos recuerdos perpe-



La Ciudad Universitaria. — Instituciones superiores del gran organismo docente — Vista del actual palacio del Banco Hipotecario de la Provincia, en que se instalarán la Facultad de Derecho y la Biblioteca Pública, destinada á desempeñar funciones preponderantes de popularización científica en el pensamiento creador de la ciudad universitaria (*)

tuados, y á trabajar sin reposo por su mayor lustre y honra en todos los tiempos, ya que es ella en sí misma una elevada síntesis de todos los conceptos constitutivos de la nacionalidad que la inspira y de la civilización universal que la sustenta.

Mis votos finales, los votos del más sincero y racional patriotismo, y las esperanzas del gobierno de la República, en cuanto dependa de la labor de esta ilustre casa, estarán en la acción continuada de las inteligencias, voluntades y caracteres en ella forjados; y así, al depositar en vuestras manos, jóvenes

He dicho.

(*) Estando ya en prensa este libro se ha resuelto que la Facultad de Derecho sea instalada en el palacio del Banc[illegible] i-potecario de la Provincia, en lugar de serlo en la estación de Ferrocarriles de La Plata, como se menciona en [illegible].

(Nota del Edi[illegible]

Diferenciación y ciencia en la enseñanza nacional

(Discurso del Ministro del Interior é interino de Justicia é Instrucción Pública, doctor Joaquín V. González, en el acto de colocarse la piedra fundamental de la Escuela Normal Regional de Maestros de Corrientes. Octubre de 1904.)

Señores:

Realizo en estos momentos uno de los deseos más vivos de mi alma de ciudadano y de educador público: el vincular por el conocimiento directo esta hermosa y rica provincia á las que las grandes cordilleras del Oeste sombrean con sus cimas y fecundan con sus torrentes; y debo esta inmensa dicha,—ya que uno deja, según la célebre frase, un pedazo de sí mismo en cada lugar de la tierra que visita,—á un especial encargo del señor presidente de la República, y á la acción de su gobierno, del cual forma parte un ilustre hijo de Corrientes, mi noble amigo y compañero de tareas, el fundador de las escuelas regionales, doctor Juan R. Fernández, consagrado con rara abnegación al servicio del país, y herido en lo más recio de su labor por la cruel enfermedad que acecha los pasos del que trabaja por los demás sin miramientos por su propia existencia.



Jiras de progreso educacional — El ministro de Instrucción Pública, doctor González y un grupo de amigos á bordo del «Helios», en viaje á inaugurar la Escuela Normal Regional de Corrientes

Habituado á las pacíficas labores de la investigación científica y al ejercicio de su respetada profesión, afectó acaso su organismo sensible la fiera lucha de los intereses y de las pasiones que asedian la vida del hombre público. Este debe atravesar la zona tempestuosa, fuerte en su convicción y en su derecho, seguro de que á su tiempo ha de ser comprendido y justificado. A veces llega tarde, muy tarde, y aún después de la vida, el día de las reparaciones; pero con todo, nunca fué la política otra cosa, ni la humanidad ha cambiado á este respecto. La ciencia ha buscado en la enseñanza por los más variados sistemas el reinado de la verdad en las relaciones de los hombres; pero más lejos que aquella conquista en la ciencia pura, está todavía su imperio en la conciencia social. Uno de los elementos

esenciales de ese compuesto abstracto denominado «carácter», debe ser, por tanto, el amor y la decisión inquebrantables del espíritu por la verdad y por su triunfo sobre la tierra.

La ignorancia adopta en la historia las más sorprendentes formas, á veces las de la misma sabiduría, y es aliada constante del despotismo, tanto el de la autoridad como el de la multitud; en el primer caso se erige en dogma social, religioso ó político; en el segundo se proclama libertadora ó revolucionaria. No hay un pueblo en la tierra que no deba á la ignorancia un período de profundos dolores y desgarramientos, y las grandes reconstrucciones políticas, las victorias de la verdadera libertad, han venido cuando una proporción considerable de la inteligencia colectiva ha podido conocer sus beneficios positivos. Es el problema en Sud América, —y persiste como lo señalaba Jefferson;—es el problema en el Río de la Plata, cuyas nacionalidades han adquirido mayor ó menor grado de estabilidad y progreso, según ha sido el de sus esfuerzos reales por la cultura general; y sus deficiencias de conjunto pueden medirse por las de sus sistemas, medios y voluntad para seguir instruyendo.



El ministro, su comitiva y autoridades locales visitando escuelas en Mercedes de Corrientes

No ha sido poca suerte la nuestra el haber contado con apóstoles inspirados de la enseñanza, en épocas en las cuales era empresa difícil encender en el público la pasión por la escuela, en cualquiera de sus formas, y en particular la escuela común, la escuela preparatoria de la constitución. Después, la pasión ha cedido su lugar á la ciencia, y en los consejos de gobierno, en las corporaciones é institutos docentes y en la prensa, no se discute ya la necesidad de enseñar: los debates versan sobre sistemas, métodos ó procedimientos, y cuando más, la crítica podría señalar una tendencia morbosa como una degeneración prematura,—indicada ya por Sarmiento como defecto de raza,—hacia el exceso de palabras y de disertaciones en comparación con los hechos que son su consecuencia. La oratoria no siempre puede armonizarse con una dirección práctica de los estudios; á menudo las seducciones del éxito literario satisfacen la ambición del hombre público y le impiden llegar á la acción: y el bien positivo está, no tanto en la belleza del discurso, como en la verdad descarnada del acto de gobierno.

Ha llegado para la República la hora de la acción educadora y ella será tanto más bella y profícua, cuanto más íntimo sea el consorcio entre los hechos y las palabras, entre la enseñanza específica trasmitida á la conciencia colectiva, y las doctrinas expuestas para definirla y darle forma visible: es la hora de precisar los problemas, de simplificarlos y exponerlos á la comprensión de todos; y en todo caso, podrá más como elemento de convicción, el hecho mismo, que la fraseología de una demostración abstracta: *hacer* educación en vez de predicarla, fué quizás el secreto de los grandes propulsores del progreso humano. La acción tiene la inmensa ventaja de evitar las discordias y los pugilatos decorativos, en donde se pierde la mejor parte de la savia intelectual de una generación: esas masas corales de la censura como de los elogios, no tendrán más misión que entonar el canto de reconocimiento de la obra concluida.

Ocupará una época en la historia de nuestra instrucción pública la inic
y construcción de edificios propio
los institutos de enseñanza secund
y normal de la Nación en la m
de las provincias; y por una ley
na infalible, este sólo hecho h
por la perpetuidad y progreso d
señanza, que las propagandas e
de la comunidad de ideas en ig

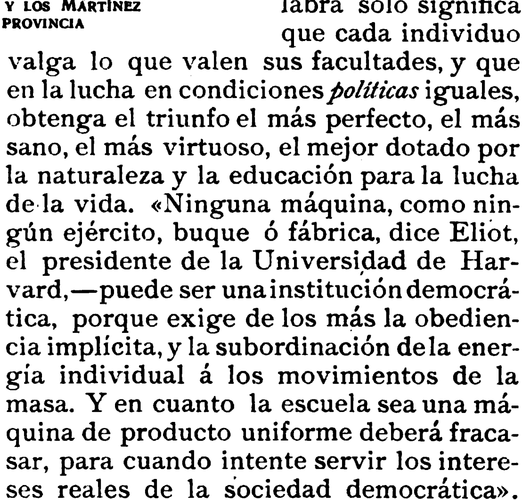
tido. El colegio nacional, identificado ya con la historia interna de cada provincia, ha definido su misión social y política, y será posible transformarlo, mas no destruirlo; pero la escuela normal parece no haber alcanzado aún el nivel permanente de su desarrollo orgánico. Hondos sacudimientos la han perturbado en los últimos años y vientos de tempestad han amenazado su existencia. Es sin duda tiempo de estudiar con serenidad su actual organización y sus defectos, las enseñanzas de su pasado y el destino real que le corresponde en el sistema general de la enseñanza pública argentina.



EL DOCTOR JOSÉ RAFAEL GÓMEZ, GOBERNADOR DE CORRIENTES, QUE HA SEGUIDO Y REALZADO EN EL PODER LA TRADICIÓN DE HONRADEZ, RECTITUD Y CULTURA DEJADA POR LOS VIRASORO Y LOS MARTÍNEZ EN AQUELLA PROVINCIA

Colegios nacionales, escuelas normales é institutos especiales de toda clase de nuestro país, adolecen de profundas imperfecciones de diversas índoles: unas se refieren á su régimen gubernativo, otras á los planes, métodos y programas de estudios, y otras á causas más generales, las que se relacionan con el medio social, político y geográfico en que se desarrollan y viven; y sería inmensa pena la de ver reaparecer en las escuelas regionales á las que fueron suprimidas con sus mismas formas, modalidades y tendencias. La terrible ley de la uniformidad, que nivela y desarma todas las energías individuales, fundadas en la diferenciación inicial de todas la uerzas creadas, hará de nuevo su pr en las nuevas escuelas, como la hi n los colegios y universidades, las cu s esperan aún el soplo regenerador de libertad, para que renazcan con fu s desconocidas, mejor dicho, compr idas hasta ahora bajo el peso de aq lla ley de identidad forzosa. Cierto es un noble anhelo de consolidar en las conciencias el sentimiento y la noción de la unidad nacional, llevó la enseñanza á esta situación; pero nada se opone á recobrar la vía recta, tanto más cuanto que la solución es de reformas tan sencillas en la letra como fecundas en resultados.

La uniformidad en todos los institutos docentes de la misma categoría, desconoce y contraría la cualidad más dominante de nuestro país, la extensión y la diversidad esencial de sus elementos físicos, los cuales forman el medio ambiente y ofrecen á la vez los recursos y materias primarias para la obra escolar de dentro y fuera de las aulas. La enseñanza científica, el estudio de la naturaleza, sin la cual, —según lo expresa Lord Avebury— apenas se hará una media educación, se verá reducida á las clásicas divagaciones mnemónicas, ó sometida á una obligatoria identificación mental de regiones materialmente distintas. Y no se arguya con las exigencias igualitarias de la democracia, porque esta palabra sólo significa que cada individuo



valga lo que valen sus facultades, y que en la lucha en condiciones *políticas* iguales, obtenga el triunfo el más perfecto, el más sano, el más virtuoso, el mejor dotado por la naturaleza y la educación para la lucha de la vida. «Ninguna máquina, como ningún ejército, buque ó fábrica, dice Eliot, el presidente de la Universidad de Harvard,—puede ser una institución democrática, porque exige de los más la obediencia implícita, y la subordinación de la energía individual á los movimientos de la masa. Y en cuanto la escuela sea una máquina de producto uniforme deberá fracasar, para cuando intente servir los intereses reales de la sociedad democrática».

La diversidad, la diferenciación es, pues, la verdadera ley de progreso de la sociedad democrática; y lo es más en la República Argentina, porque á los principios didácticos en sí mismos, se agregan todos aquellos caracteres que definen un medio geográfico. La suma de labor productiva nacional, deberá ser tanto mayor cuanto mejor se aprovechen los elementos propios de riqueza y vitalidad de cada región. Concurren también los datos históricos con su verdad irrefutable, al mostrarnos la coincidencia del desarrollo constitucional con el social, que ha hecho de cada región una personalidad política, un Estado de la Unión Nacional; y la experiencia dolorosa de las transgresiones á esta ley de la historia, según la cual, la guerra civil no cesa en la República, hasta que el equilibrio entre las autonomías políticas no se restablecen con la sanción de las fronteras sostenidas por cada provincia desde la declaración de la independencia.



ESCUELA NORMAL REGIONAL DE CORRIENTES. — EL GOBERNADOR DOCTOR GÓMEZ, PRONUNCIANDO SU DISCURSO OFICIAL EN EL ACTO DE LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

Esta misma ley de la diferenciación contribuye á levantar el carácter colectivo de la nación por la exaltación ponderada de los caracteres individuales, que nos llevará á la inmensa conquista de las razas dominadoras,—la confianza en nosotros mismos y en los demás, para las empresas personales ó colectivas: aquí en nuestras sociedades timoratas y vacilantes, donde la mejor de las tentativas perece por no conocer las aptitudes de los hombres ó por desconfiar de ellos, y donde el miedo á las responsabilidades y á la crítica mantiene á los caracteres como á esos paralíticos de la inercia, á quienes un buen día un «¡levántate y anda!» basta para sanar de una vida de miserias y mendicidades vergonzosas. El acierto en la formación de los caracteres será mucho más posible en el sistema diferencial que en el uniforme, porque es más fácil el éxito al operar sobre muchos casos individuales, que al someter á todos á idéntico tratamiento; y va más para el bien de la humanidad y g ria de la patria, obtener por la difere ciación un solo Pasteur, un solo Shak peare, un solo Wáshington, que po uniformidad un número infinito de n dianías, dependientes de ideas ó vol tades extrañas. La diferenciación es sí misma, experiencia y observación

dividuales, y la sola enunciación de esta ley pedagógica bastaría para no dejar duda sobre la materia, si la resistencia heroica de todas las rutinas no obligase á insistir aún sobre verdades comprobadas.

Inclinación avasalladora es la de los educadores á no desechar en el conjunto de los planes de estudios ninguna de las enseñanzas conocidas, y un pernicioso *dilettantismo* ha hecho presa de nuestros colegios y escuelas, á punto de que el agota sus fuerzas y mata su entusiasmo por la profesión y por la vida. La simplificación de los *planes* y la reducción de los programas, ayudada por métodos de experiencia y observación con el auxilio cada día más general del laboratorio, del museo, de la naturaleza abierta, serían el punto de partida de una gran reforma, si ella fuese, además, sostenida por una política más firme de dignificación y preparación del profesorado, para que pudiera realizarse



CORRIENTES DE FIESTA. — CONCURRENTES AL ACTO DE LA INAUGURACIÓN ESCOLAR

tiempo y las facultades mentales son insuficientes para el menor desarrollo de todas ellas. Pero, como este desarrollo es imposible en las condiciones debidas, la consecuencia práctica no se hace esperar con su triste cortejo de mentiras, udes y falsos resultados que luego se anifiestan en las jóvenes víctimas de tos delirios enciclopédicos. Es que, emás, la uniformidad de este abruma- or sistema ha deprimido,—como dice ra vez Eliot,—la función del maestro, ha convertido su oficio, que debiera r variado y lleno de frescas esponta- idades, en una aniquiladora rutina que luego la deseada independencia directiva del maestro, que ha de hacer su clase, su escuela ó su instituto, á su imagen y semejanza.

Sin duda alguna, el creador de estas nuevas escuelas, previó todo el alcance de su fundación, al resucitar, bajo un medio moderno el antiguo internado, y al establecerlas en cada una de las regiones típicas del territorio, tuvo ya en vista las vastas consecuencias sociales que de ellas podrían derivarse. El viejo sistema claustral de los jesuítas y franciscanos dió á la República grandes tipos de formación individualista, á quienes

sólo faltó el aire de la libertad intelectual, que su tiempo no podía darles. La tutela de la vida «in loco parentis» se infiltraba también en la conciencia «in loco rationis», bajo la mano de la filosofía dogmática, de la cual luego había que independizarse á costa de rudas batallas. Pero no puede negarse que la comunidad de la vida, la intensidad de los estudios, la asimilación lenta y amistosa del espíritu de los pocos grandes maestros de aquellos días, en Córdoba, Charcas y Buenos Aires, dieron á las armas, á la tribuna pública, á la cátedra y á las asambleas constituyentes, los hombres de sacrificio, de ardor y de convicción por los problemas vitales de la organización política.

La diferenciación inicial de las facultades, descubiertas en el niño desde los primeros pasos y continuada en cultivo ascendente en la vida escolar, fué el secreto del predominio jesuítico, que llevó á Macaulay á declarar á esa orden como la más hábil educadora del mundo y la mantiene aún en lucha por conservar el cetro en otros tiempos exclusivo. Hoy que la libertad naciente ha eliminado todos los antiguos peligros del régimen tutorial, y que el estado puede aportar á sus escuelas los inmensos beneficios del gabinete de historia natural y el laboratorio físico-químico, en sustitución de la filosofía escolástica; hoy que las fáciles vías de acceso á los campos de observación directa de la tierra y sus tesoros científicos, hace posible bajo nueva forma la excursión socrática; hoy que las amistades internacionales nos permiten utilizar con ventaja la sabiduría y experiencia de culturas superiores, no podemos menos que congratularnos al ver iniciarse con las nuevas escuelas regionales ese tipo de instituto diferencial, donde todos los ensayos prácticos son posibles, y con los cuales, si han de ser bien orientados, podremos, acaso, realizar la selección superior de los grandes educadores del mañana.



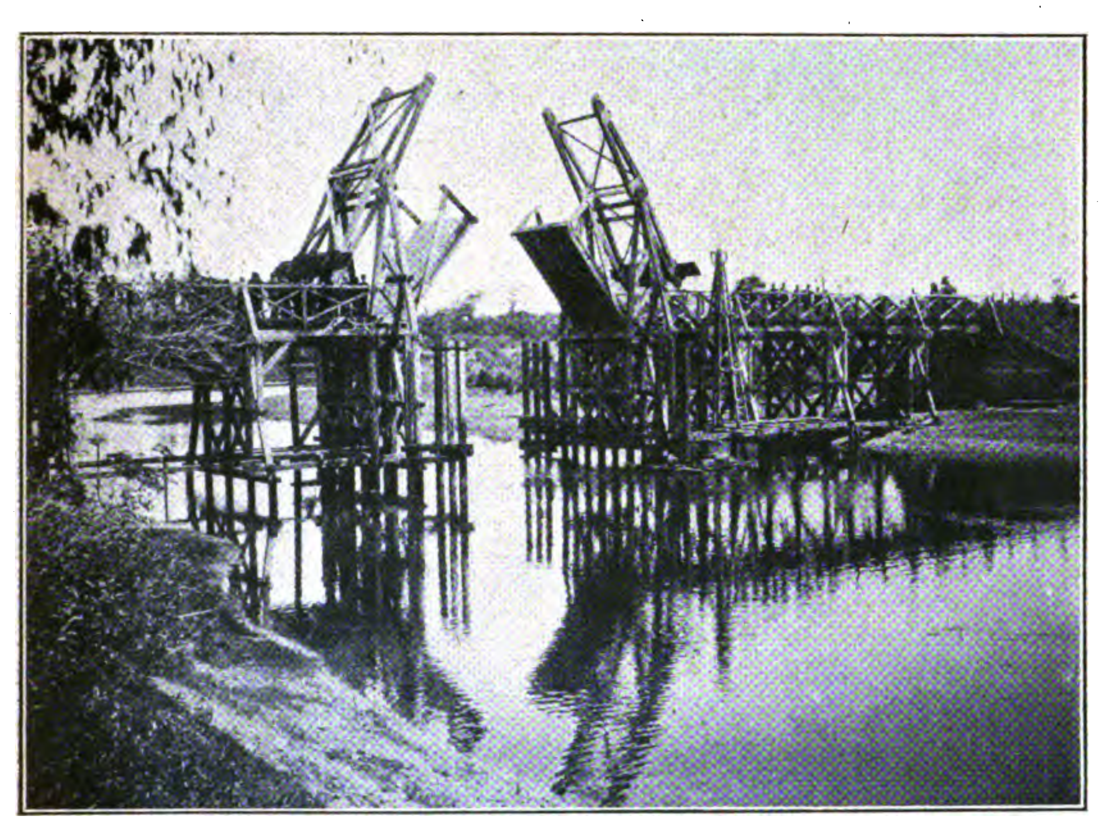
JIRAS DE VISITA ESCOLAR. — EL MINISTRO Y SUS AMIGOS EN LA GOBERNACIÓN DEL CHACO, Á DONDE PASÓ EL DOCTOR GONZÁLEZ, PARA INSPECCIONAR LAS ESCUELAS DE RESISTENCIA

Su influencia ha de extenderse hacia otros órdenes de institutos docentes: desde luego á la escuela común—su objetivo directo y su clínica originaria,—y más tarde al colegio secundario y á la

universidad, tan sedientos uno y otra de ese calor de hogar, de ese soplo cálido de vida íntima y de solidaridades fraternales, que las convertirían en focos de sentimientos y expansiones patrióticas, sin más programa ni cálculo que el interés supremo de la ciencia, y donde el alma de la nacionalidad se incuba y fortifica, como el árbol en el bosque nativo, por los jugos internos de la tierra que alimenta sus raíces seculares.

Una disciplina consciente y efectiva, como *substratum* de toda existencia visible y de todo humano conocimiento.

Tiene esta reforma,—impulsada hoy por una fuerte corriente de opinión, renacida de fuentes antiguas, desde Milton hasta Huxley, auspiciada por prominentes políticos ingleses y norteamericanos; y en Francia, por una nueva escuela de escritores didactas—la indiscutible ventaja de su sencillez cuantitativa y de su intensidad cualitativa. Revela y descubre más horizontes al espí-



De paso se constatan otros progresos. — Puente levadizo construído sobre el Río Negro, cerca de Resistencia, é inaugurado con oportunidad del viaje ministerial

nacida de la comunidad de las ideas y del hábito continuo del trabajo, guiada por un elevado designio de saber y de honra común hace falta en toda la enseñanza argentina; pero no podemos es-
la con certeza, mientras se manten-
exceso reinante de estudios inútiy dañosos, que impiden á maestros
scípulos toda seria y provechosa in-
gación, mientras se persista en los
nes de estudios á base literaria ó filo-
ca, desconociendo la sencilla verdad
las ciencias físicas y matemáticas

ritu una sola materia de ciencia experimental, que centenares de libros de filosofía ó ciencias abstractas; y no es un misterio en la enseñanza la influencia que ejerce sobre los elementos constitutivos del carácter y las facultades de inducción, la instrucción en alguna rama de las ciencias físicas.

Se observa sin dificultad tanto en la vida pública como en las relaciones sociales, un principio de superioridad,—que proviene de la fijeza en las nociones fundamentales,—en las personas de profe-

sión científica sobre las de profesión literaria ó liberal, y aquellas conquistan más pronto y con mejor provecho el respeto y reconocimiento de los demás que las segundas, quienes deben recorrer diez veces el camino del estudio y de la labor para obtener el mismo resultado: es que el ciclo de la ciencia pura es más limitado porque es más preciso, y las ventajas accesorias de los conocimientos adquiridos en ella, son á veces más éficaces para la conquista de la felicidad que las virtudes esenciales de las otras carreras de índole abstracta ó filosófica.

La ciencia física tiene á la vista el objeto material ó el fenómeno visible en relación con la vida humana, y una filosofía natural se desprende de las cosas mismas, mientras que es imposible,—y la humanidad no lo ha conseguido hasta ahora,—llegar por la imaginación ó el puro raciocinio, á la construcción de un hecho ó de un fenómeno material. La verdad está más cerca del *hecho* que de la conjetura; el hecho es ciencia en sí mismo desde que contiene en ecuación las leyes que lo produjeron; la verdad es el hecho permanente de la naturaleza, y él persiste á pesar de los cambios y evoluciones de la materia y de las doctrinas: y así el poeta ha podido concebirla, en lo alto del observatorio del astrónomo,—mientras las generaciones humanas se renuevan y perecen durante la revolución milenaria de los astros—esperando inmutable la vuelta de la estrella ausente.

Señores:

Una seducción irresistible de los problemas que esta ceremonia inspira, me ha conducido á abusar de vuestra atención y á excederme en los límites que ella impone á la palabra. Pero este ambiente está saturado de ideas y sugestiones intelectuales, y un perfume semejante al que adormece mi suelo nativo, vaga en torno nuestro y convida á la confidencia afectuosa más que á la rigidez de las formas oficiales. Esta provincia que tanto ha hecho por la libertad política local y de la nación, con el sacrificio de sus hijos en combates heroicos, y por su cultura y bienestar, en la difusión excepcional de sus escuelas, ha de tolerar que en un acto como este, en que echamos los cimientos de un nuevo y gran instituto para la formación de los maestros del porvenir en una vasta región de la República, se hable con más amor que formalismo de cuestiones fundamentales destinadas á tener en sus aulas la demostración ó la rectificación de la experiencia.

Sabe el gobierno de la nación que esta semilla ha caído en tierra fecunda, y que la noble pasión educadora que ha caracterizado á Corrientes en sus postreras décadas, ha de alimentarla y cuidarla, hasta que crezca en frondosidades protectoras, y difunda sus beneficios por todas las demás provincias de que es núcleo atractivo y caluroso; tiene fe en la vigilancia patriótica de sus autoridades que sabrán mirar esta escuela como un tesoro doméstico, y mantener en derredor de ella el respeto y el decoro que necesitan estas casas del saber, para ser dignos santuarios del espíritu que en ella busca su perfeccionamiento por ideales superiores.

Al declarar,—en nombre del señor presidente de la República, en representación y por encargo especialísimo del señor ministro titular de instrucción pública, doctor Juan R. Fernández, y por mi propia autoridad,—inaugurados los trabajos de la Escuela Normal Regional de Corrientes, hago los votos más íntimos por su éxito y larga vitalidad, y para que «las virtudes que aquí crezcan no sean virtudes negativas como las de aquellos que son buenos porque los obligaron fuerzas extrañas á sí mismos, sino virtudes activas, como las que surgen del hecho de vivir en una sociedad que vivió y vive una vida honesta, al amparo del ambiente de una comunidad bien organizada».

He dicho.

La Universidad de Córdoba en la cultura argentina

(Discurso del doctor Joaquín V. González, ministro del interior, en las fiestas de inauguración de la estatua del fundador de aquella universidad, fray Fernando de Trejo y Sanabria. Colación de grados del 8 de Diciembre de 1904.)

Señores:

Al decidirme á ocupar la atención de tan imponente auditorio en este recinto, en el cual ha transcurrido una tradición secular de virtudes y de saber, me siento dominado por una influencia superior, extraña y profunda, y á la vez serena y plácida; y me figuro vuelto después de larga ausencia al hogar nativo, donde viven aún las sagradas memorias de los amores inmortales, representadas por las reliquias que convierten una morada en un templo, y los recuerdos del tiempo pasado en un culto carísimo y en impulso y fuerza para las luchas de la vida.

Renuévanse en mi mente y en mi corazón las escenas y emociones de la edad juvenil, cuando en los efluvios de esa amistad del aula, que es parentesco inextinguible formado en la comunidad de afectos queridos en el momento de su eclosión más espléndida, buscábamos los caminos de la ciencia antes recorridos por tantos sabios y maestros en lo humano y divino, ó reñíamos esas primeras batallas, en las cuales se entra siempre con más temor que esperanza, y se divisa la primera vislumbre de futuras glorias, ó se empieza á sentir el peso real de las empresas personales, enfrente de los obstáculos existentes en nuestras propias imperfecciones, ó derivados de la acción de los demás que marchan por la misma senda, en pos de idénticas conquistas.

Verdaderos estadíos donde concurren á aquilatarse en afluencia sucesiva las cualidades de un pueblo, estas casas de alta enseñanza y definitiva modelación, tienen para la nacionalidad el valor de las síntesis admirables de la naturaleza; y si ellas son en verdad, crisoles donde se funden, se depuran y toman forma externa los elementos de una raza, son también, desde otro punto de vista, focos intensos y cálidos de ideales perdurables, y de las infinitas y variadas direcciones en que la fuerza nacional se difunde, para volver de nuevo á converger en ellos, como los rayos de la esfera cuando han recorrido el espacio de su expansión originaria.

Confieso con íntimo regocijo, que durante toda mi vida me acompañó el recuerdo de los años pasados en la frecuencia de estas aulas, alimentando mi creencia en los sentimientos más puros, sosteniendo mi fe en los resultados del esfuerzo intelectual, y cual si me hallase confundido con su propio ser y abolengo, en los más graves conflictos de mi conciencia y en las más árduas tareas mentales, sostuvo mis entusiasmos y duplicó mis energías la convicción de un deber superior, el ser digno en todo tiempo del vínculo creado, el honor y prestigio de mis maestros, y el anhelo de no empañar el cuadro de sus gloriosas tradiciones.

Puede medirse la intensidad de mi orgullo de universitario de Córdoba, en esta misma clásica ceremonia, en la cual me imagino reconstituida aquella antigua comunidad ó asociación de ideales de las colonias europeas del Nuevo Mundo, cuando eran, más que hoy, una gran familia y un vasto hogar no disgregado por la ley de la emancipación, y cuando sus hijos iban á buscar en Lima, Charcas,

Santiago y Córdoba, las facultades de que carecían en las escuelas propias; y ya sabéis que me refiero á la presencia entre nosotros, de los representantes diplomáticos de las naciones hermanas que, con la nuestra, sostienen el imperio de la cultura y el derecho republicano en Sud América, circunstancia tanto más feliz cuanto que se realiza en esta reunión de tan altas personalidades de la política continental y europea, la visión lejana y patriótica de los fundadores de esta sabia institución reflejando á la vez el carácter universal de sus estudios, pues no sólo ella atrae y asimila la ciencia extranjera con espíritu libre y abierto, sino que le ha ofrecido en cambio, los inagotables y vírgenes tesoros de sus reinos naturales, y en sus jóvenes organismos políticos, objeto de honda observación á sus filósofos y estadistas.

I

Si exceptuamos los clásicos institutos universitarios de la Europa Occidental, donde se ha elaborado por transformismo la actual civilización, acaso en esta región de la tierra cerresponda á la Universidad de Córdoba, la más venerable historia y una positiva influencia sobre una vasta extensión del continente. Fué ella, desde sus orígenes, concebida con ideales expansivos y universales; su fundador, hijo de la tierra americana, sentía quizá ese vago aleteo interior de los grandes pensamientos ó de las misteriosas profecías, innato, además, en los indígenas de un suelo vigoroso, y le imprimió, en su lema heráldico el mandamiento,—ungido, sin duda, en el divino sinbolismo del Evangelio,—de hacer oir su nombre de todas las gentes. No de otra manera, cuando una nueva patria aparece en el escenario del mundo, sus naves atrevidas conducen por todos los mares y bajo todos los cielos la virginal enseña de sus colores, sedienta de homenajes y de victorias.

No lejos de esta misma sala, hace más de veinte años, aquel pastor que parecía desprendido del núcleo inicial de Jesucristo, dotado de una elocuencia que fuera al propio tiempo sabiduría y unción mística, hacía notar el hecho extraordinario de la longevidad de tres siglos, de este noble instituto, en nuestra América española «donde todo es nuevo, y que, desde cierto tiempo, hace como profesión de vivir sin pasado, cual árbol que por erguirse más, arranca del suelo sus raíces», de un suelo hondamente pulverizado, no tanto por las revoluciones políticas, como por la social y religiosa, y en esta observación de Esquiú, de este precursor y profeta, se halla comprendida una honda síntesis histórica.

Fundada esta universidad entre las penumbras de un gobierno colonial sin luces ni orientación, en el fondo de un territorio ahogado por los desiertos y esterilizado por las prohibiciones; refugiada en los misterios de las ciencias sagradas, inmunes contra las sigilosas sospechas del sistema político dominante; nacida en la alborada de un siglo que fuera él mismo anuncio del esplendoroso y nuevo renacimiento filosófico del siglo XVIII, y cuando ya no eran un secreto los tesoros literarios de la alta antigüedad, transmitidos en esencia entre las rígidas fórmulas escolásticas de la época, sus aulas fueron el surco abierto en tierra hambrienta, en cuya entraña no se pudre jamás el fruto, según la bárbara expresión del poeta de la fecundidad; y en aquella semilla arrojada por la mano altruísta de un franciscano de América, y fecundada á distancia por las ideas de los dos primeros siglos de su evolución histórica, iba envuelto el gérmen de vastas reacciones cívicas no sospechadas, de revoluciones políticas incontrarrestables; iba en él, para fructificar en esos dos siglos de riego perezoso y difuso en el seno cálido de nuestra tierra, la Revolución de Mayo, encendido el yunque donde se forja la nación argentina, y con el seno nutrido de todas las ideas orgánicas legadas por las emancipaciones anteriores, frutos, á su vez, de aquellas doctrinas salvadas de la antigüedad en el asilo hermético de las ciencias medioevales.

Hambre y sed de ilustración ha[illegible] el alma de esta nueva raza, secuest[illegible] de las luchas de la cultura universal una política desconfiada y celosa, [illegible] minadora de protestas é insurreccion[illegible] así como el metal precioso va oc[illegible] tre los rudos fragmentos de la ro[illegible] pedazada, así las nociones inalte[illegible] del derecho y la libertad lle[illegible]

los espíritus, escondidas entre las páginas mutiladas, adulteradas ó destruidas, de los poetas, oradores é historiadores de la edad de oro, ó entre las lecciones de los Santos Padres, compendiadas ó adobadas para el uso de la colonia, según una cautelosa ley de Recopilación de Indias; pero los versos de Horacio, Virgilio y Juvenal, leídos y comentados en los ejercicios de retórica, templaban las almas nativas para los entusiasmos supremos; sugerían la pasión de ideales hombres más grandes que hayan jamás existido, según Lecky,—se advertía ya el resplandor de la filosofía cristiana próxima á ser revelada al mundo, hicieron algo para modelar aquellos ejemplares de varones que desde los primeros días de Mayo y en todos los cabildos, juntas y congresos revolucionarios y constituyentes, llevaron en la esencia de sus virtudes privadas, el alma de la nacionalidad ya forjada en la silenciosa gestación de tres siglos; de aquellos doctores y frailes



LOS CENTROS PRECURSORES DE LA ALTA ENSEÑANZA ARGENTINA. — EDIFICIO DEL ANTIGUO COLEGIO DE SAN CARLOS (UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA)

más altos que los dogmas despóticos, que las morbosas sentencias relativas al poder real ó á la condición servil del hombre, y afinaban la percepción estética de la forma en que más tarde habían de apa-r[illegible]r los poetas de la Revolución como e[illegible]ellas nuevas en cielo desconocido; los d[illegible]logos y disertaciones morales de Mar-c[illegible] Tulio,—*De Officiis*, *De senectute*—es-c[illegible]os en los dulces ocios campestres de a[illegible]ella vida que fué una batalla conclui-d[illegible] en un martirio, y en quien, como en Z[illegible]ón de Elea,—aquel filósofo en cuya es-c[illegible]se habían formado algunos de los cuyos principios de gobierno civil tenían toda la rigidez de la libertad romana, bebidas en Tácito, Tito, Livio y Salustio, y todos los arrebatos místicos y tropicales de la redención evangélica y de la savia nativa.

Cierto es que nuestras agitadas democracias sudamericanas «han hecho como profesión de vivir sin pasado», y que en el vendaval de sus revoluciones, no pudieron conservar siquiera el tesoro común de esos cultos, leyes ó formas inmutables que todas las razas disputan á los naufragios, á los incendios, á los ostracismos

y á la cautividad; y también es cierto que los infortunios de nuestra vida nacional y los retardos de nuestra formación republicana, débense en gran medida al abandono forzoso de aquellas clásicas formas nacidas de la convivencia secular sobre un dilatado territorio, y de la instintiva comunicación, mantenida á través de los desiertos interiores por los distintos centros de cultura, por los hogares señoriales y solariegos, especies de tiendas dispersas de un ejército civilizador que aguarda la hora de su marcha conjunta y definitiva hacia la victoria.

Vicisitudes numerosas obstruyeron á veces por largo tiempo el sereno curso de este raudal del saber. Las leyes internas, la disciplina y la intensidad de las enseñanzas de la universidad cruzaron por dolorosos períodos de relajamiento y decadencia, inherentes, por otra parte, á casi todos los institutos similares de la época en toda España y en estas Indias. No brillaron soles más propicios para sus ilustres contemporáneos de Méjico, Lima, Quito, Santiago y Charcas; si bien en toda la América se advirtió entonces, extendida sobre sus pueblos, esa súbita obscuridad que precede al amanecer, y era, sin duda, el crepúsculo anunciador de la Independencia. La era de Carlos III, la era de las reformas inaugurada con el virreinato, henchida de promesas preventivas y de tardías concesiones, dió mayor impulso en vez de detener, á las ideas de emancipación ya incubadas en las soledades de la colonia, con la incorporación de estudios más abiertos de algunas ciencias físicas y matemáticas, reveladoras de nuevas y desconocidas energías.

Halló, pues, la revolución, el suelo dispuesto para la labor de construcción de un régimen reaccionario; y á ella concurrían los altos estudios de Córdoba y de Charcas, y los del Colegio de San Carlos de Buenos Aires. Conocedores de las teorías políticas y morales de Hobbes, Locke, Rousseau y Fenelon; informada de las cartas constitucionales de la América del Norte y las declaraciones de derechos de la Revolución Francesa, tuvo la Revolución Argentina, legisladores y tribunos, que entre el fragor de las armas iban demoliendo y sustituyendo por principios y formas democráticas las antiguas desigualdades y privilegios, desde la condición misérrima del indio y del esclavo, hasta los superiores fueros de la palabra hablada y escrita.

La ola de las revoluciones definitivas suele arrasarlo todo sin examen ni distinciones; se confía al tiempo las justicias y desagravios, pero muchas veces ha sido imposible restaurar aquello que no debió perecer. Elementos no bien aquilatados en el momento inicial de la lucha, adquieren forma y direcciones imprevistas cada vez que aquella se concentra en el problema doméstico; desvían los primitivos planes y propósitos constituyentes; afluyen á ellos con los factores no contados de la naturaleza y la tradición de la patria en su completa unidad territorial, é impiden, en definitiva, que las reparaciones justas y las supervivencias necesarias del pasado, entren con su parte profesional en la nueva organización política.

II

Es grande, extensa y perdurable la obra realizada por esta benemérita universidad en la historia de la cultura é instituciones argentinas, é indiscutible su influencia en las de Sud América. No he de referirme ahora á la amplia hospitalidad, retribuida con igual afecto, á la juventud de Chile, Alto Perú, Paraguay y Montevideo en todos los períodos de su existencia, sino el hecho de haber albergado durante siglos el gérmen libertador de la ciencia, — siquiera fuese en sus formas menos tangibles y prácticas,—y al contingente positivo de hombres y de leyes ofrecido por ella á la nación desde 1810; y á esta provincia de Córdoba, privilegiada desde sus comienzos históricos por altas direcciones, convertida en depositaria y fuente inexhausta de aquellas enseñanzas, y dotada de cartas constitutivas como las de 1821, 1870 y 1883, donde será estudiado siempre el derecho político provincial me[illegible]dizado por Alberdi y comentado p[illegible] Cortés y Posse, en obras matrices de re[illegible] ciente interés y valor. Y si es verdad [illegible] devastaron estas aulas no pocas ve[illegible] las guerras y discordias que «han pulv[illegible]zado nuestro suelo», según la gráfica [illegible] presión de Esquiú, y debilitaron h[illegible] el culto de su luminosa antigüedad, n[illegible]

es menos que desde hace treinta años la vida nueva ha entrado en su sangre, libre y dispuesta á asimilarse todas las conquistas y perfeccionamientos del espíritu humano, cuando dió entrada á las nuevas facultades de ciencias físicas, matemáticas y médicas, que harán inmortal el recuerdo de otros hijos ilustres de esta ilustre casa,—el presidente Avellaneda y el rector Lucero;—el uno paga con creación tan espléndida la sagrada deuda de la educación recibida en ella, entrega el otro su reposo y su vida á la profunda reforma, desde la cual comienza la nueva era de su celebridad universal, esparcidas por las obras originarias de los Lorentz, Hieronymus, Stelzner, Weyemberg, los dos Doering, y otros sabios extranjeros que mantienen aún con brillo y vitalidad singulares la corriente innovadora de la ciencia europea.

Por su posición en el centro del territorio y por el carácter tradicional de sus estudios, ningún instituto argentino está mejor colocado que éste para realizar la restauración del vínculo disuelto entre el presente y el pasado, en cuanto al valor representativo de la nacionalidad misma. La revolución ha roto, sin duda, el lazo político, pero no ha podido destruir el hecho social y étnico sancionado por la sucesión de tres siglos. Las universidades como las naciones son seres inmortales, cuya fuerza y vitalidad consisten en la continuidad evolutiva de sus elementos orgánicos; y la ley del progreso, que es ley de vida, no consiste, sin duda, en destruir lo pasado en aras del futuro, sino en transformarse y en asimilarse las nuevas condiciones de cada nueva época. «La labor propia de las universidades,—dice Gladstone, el hijo preclaro de Eton y de Oxford—es, mientras conservan y cultivan todas las verdades antiguas, colocarse en las filas avanzadas de toda conquista moderna, armonizar continuamente todo lo heredado con lo adquirido por el género humano, y sancionar los fueros de la libre discusión, mientras mantienen en límites razonables el dominio de la tradición y la autoridad.»



INTERIOR DE LA HISTÓRICA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. — FRENTE DEL SALÓN DE GRADOS, PRESIDIDO POR EL RETRATO DEL ILUSTRE FRAILE FUNDADOR

No crece ni ahonda sus raíces la encina simbólica de la tradición céltica sino cuando la savia ha afluido á ella durante siglos desde el suelo consagrado, y los progresos de la ciencia, como los elementos de las nacionalidades, no son intermitentes ni transitorios: la universidad establece la correlación de los tiempos y de las verdades de la ciencia, como el hogar y la historia perpetúan el culto de los antepasados. La energía y la riqueza de las naciones se acrecientan con cada nueva avenida que llega á engrosar el cauce primitivo, como la expansión del humano saber se realiza con cada nueva zona de luz que abarcan en el espacio futuro las verdades antiguas. Las razas que llevan en sí mayor facultad de asimilación se renuevan, se ensanchan y fortalecen cada día, arrancando á la tierra ó al espacio, para entregarlas al uso de la humanidad, todas las fuerzas y agentes que la observación va descubriendo y sugetando á su dominio.

A los maestros y alumnos de la Universidad de San Carlos, la historia les señala un deber excepcional y árduo en los tiempos actuales, en que las condiciones de la vida y las exigencias de la civilización, transforman los altos estudios en labor positiva y práctica de producción y descubrimiento, de observación y experiencia de los fenómenos cada vez más sorprendentes que el mundo ofrece, cual si cambiase de naturaleza. Y no es sólo en el orden físico donde este cambio es revelado por la ciencia nueva, sino en el orden moral, más confuso é incierto, cual si hubiesen variado tambien las bases sobre que la familia humana funda su derecho á la existencia. Mientras estas mutaciones ocurren en torno de nuestro continente, y vemos que el valimiento de las naciones está en razón directa de la mayor suma de labor útil que cada una aporta al bienestar de todas, no podemos permanecer inmóviles contemplando la marcha general, ó revolviendo en inútiles pasatiempos, como los de la decadencia de la dialéctica de Lombardo, sistemas ó principios desaparecidos con la renovación intelectual de la época presente.

Ha pasado para estas casas de altos estudios la era de las vanas y estériles especulaciones, que marcaron su descenso de casi un siglo; y si bien es cierto que las ciencias ideales no pueden ni deben morir, también lo es que sólo tienen derecho á la vida en cuanto desempeñan su misión de conducir el pensamiento al encuentro de las verdades positivas, ó á mejorar el estado del alma, volviéndola más fuerte y animosa para vencer las fatigas de la jornada. Si las industrias han multiplicado las comodidades, el poder de una porción de la humanidad sobre la otra, y los medios de aumentar las riquezas, se siente y se impone cada día con mayor evidencia una multitud de fenómenos concordantes y expansivos, que surgen de una inmensa masa de hombres, cuya condición de auxiliares ó artífices de la fortuna ajena, les hace entrever algo como una nueva religión reivindicadora, anunciada á veces con rumores siniestros y universales. Un latido de esa enorme masa repercute de un extremo á otro de la tierra en vibración poderosa y á manera de lenguaje secreto de solidaridad é inteligencia; el cual revela, además, que si los hombres son iguales en derechos y en condición civil y política, los medios de realizar esta igualdad no han sido descubiertos, ó aspiran á extenderla hasta compartir en la misma medida los goces que las adversidades. «Existen multitudes de nuestros semejantes cuya existencia transcurre en la obscuridad, en la confusión y en el dolor,—decía no ha mucho en la universidad de Columbia el sabio profesor Van Dyke,—cada una de las grandes ciudades encierra focos de decadencia moral, que todo espíritu honesto considera con horror, compasión y tristeza.» Una vasta porción de la humanidad se siente desgraciada, aun en medio de los esplendores de la fortuna, y entre las mil comodidades que la ciencia brinda á la vida; y si los hombres de estudio y los institutos de elevada cultura no examinan las causas del hondo malestar, para procurarle un remedio ó una atenuación, puede asegurarse que contribuyen negativamente á acelerar l[illegible]ora de las represalias y de las re[illegible]luciones.

Nuestra legislación civil, verd[illegible]ero prodigio de labor y erudición, que [illegible]esplegara aquí con sabiduría y elocu[illegible]cia no superadas el doctor Rafael G[illegible]ia, se levanta sobre los basamentos c[illegible]sales de la jurisprudencia romana [illegible]

dioeval; y los derechos relativos á la propiedad del suelo y á la creada por el trabajo de la mano ó del espíritu; y los que se derivan de la condición moral del hombre enfrente de sus iguales cuando con ellos contrata, ó colabora en sus empresas lucrativas por una participación ó un salario; y los que rigen el hogar, como el nido cálido en donde han de cumplirse las más recónditas leyes de la vida y del crecimiento de la especie; y las fórmulas procesales, intrincadas



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. — SALÓN-BIBLIOTECA, QUE ATESORA UN VALIOSO CAUDAL BIBLIOGRÁFICO, PARTICULARMENTE NOTABLE EN OBRAS DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

como laberintos, adustas y absorbentes de la propia ciencia substantiva, excéntricas y contradictorias con las sencillas reglas y los fines directos é inmediatos de la justicia, ideadas más bien, al pa[illegible], para alejarla de la realidad que co[illegible]rtirla en una norma ordinaria de go[illegible]rno, reclaman ya de los maestros arg[illegible]tinos un estudio nuevo, con nueva dir[illegible]ción, en armonía con los anhelos y a[illegible]tencias de la época y en relación inn[illegible]ta con las necesidades económicas [illegible] la civilización.

I[illegible]uelo y sus productos, repartidos con criterio más humanitario y justiciero; el trabajo personal en las industrias más equilibrado con la suma de riqueza tangible que produzca; reconocida la nobleza y fueros del trabajo mental, menos mecánico pero más fecundo en beneficios y bienestar; extendidos la luz, los encantos y los consuelos de la educación, las artes y la asistencia social en mayor espacio entre las clases «que viven en la sombra, en la confusión y en el dolor»; y por encima de todo este conjunto, á manera de lumbre conductora, un sistema amplio y comprensivo de enseñanzas morales, acaso las mismas ya olvidadas del cristianismo puro, en algo como una nueva revelación por la cátedra, con el auxilio de las ciencias y la crítica experimental modernas: he ahí, señores, algo de lo que la cultura argentina esperaria de sus universitarios, cuya labor es interminable y sucesiva, transmitida de maestros á discípulos y por éstos al pueblo, en esa cuotidiana comunicación de ideas y sugestiones que dan existencia cierta á la universidad ideal de Jefferson.

Si no persistiese en nuestros estudios superiores la monótona ley de la uniformidad, á despecho de la tradición y de la rica variedad del suelo, podría exigirse á este instituto la tarea de las restauraciones indispensables para restablecer la unidad interrumpida de nuestra historia, de conciliar los adelantos de las ciencias nuevas y de las artes, con aquella porción imperecedera de la ciencia antigua, en que el ideal, vestido de misticismo, mantenía el amor de la vida entre los sufrimientos de la miseria y el abandono, y al propio tiempo que encauzaba hacia el cielo las almas fatigadas ó ansiosas, les enseñaba que las leyes divinas sólo se proponían hacer feliz la condición terrenal del hombre. La religión no es temible para la cultura moderna sólo por ser religión: ella jamás desaparecerá del espíritu, cuya esencia comparte, y en cambio, en su transformación ideal, vendrá siempre en auxilio de las grandes empresas á iluminar la senda de las conquistas futuras, á levantar á los pueblos en sus desastres colectivos, y á reemplazar en las conciencias todas las ilusiones y los anhelos frustrados. Las ideas y sentimientos religiosos constituyen una fuerza indestructible entre las leyes de la historia; muchas veces creyéronse perdidas para siempre en el fragor de las revoluciones sangrientas, y, no obstante, entre la humareda del incendio se alzó el acorde místico de la poesía ó la elocuencia, á cuyos rumores la llama oculta entre las cenizas iluminó de nuevo el escenario del mundo, contando resurrecciones inesperadas.

La vida contemporánea, en la cual creyéramos haber llegado á la posesión de todas las verdades, después de diez y nueve siglos de civilización, no oculta su ansiedad é incertidumbre del futuro y de lo desconocido, revelada cada día en lenguajes diversos, y parece que va á surgir de súbito, un grito valeroso y franco, pidiendo la restitución de los viejos ideales perdidos, arrebatados sin causa, en nombre de ciencias y progresos con los cuales se armonizan á maravilla, y en los cuales hallan sus mejores elementos y potencias. Ninguna entidad es más capaz de regular, mantener y utilizar en sus límites razonables y benéficos esta fuerza civilizadora que la universidad, donde concurren todas las ciencias á compensar los excesos de la pasión y del sectarismo, y donde se elabora el tipo intelectual necesario para el actual momento histórico de cada pueblo. «Una corriente continua de hombres instruidos y educados,—decía en Princeton el presidente Cleveland, en ocasión semejante á esta,—surgiría de nuestras universidades y colegios á predicar el honor y la integridad, y á enseñar que una creencia en la necesidad de obedecer las leyes de Dios, no es hija de la vana superstición.»

Entregada tan ideal y superior empresa á las banderías y á las discordias militantes, será en todo tiempo una causa de destrucción y de infortunios sin medida; pero confiada como un vínculo de amor, patriotismo y solidaridad, á los espíritus selectos, nutridos por elevadas disciplinas científicas y literarias, se convertirán en rica simiente para el porvenir; y no persistamos en ese fútil temor de las gentes apasionadas, que ven en estas ideas una acción contraria á un acendrado y justo criterio de la soberanía nacional y de sus fueros, porque si no pudiésemos desvanecerlo sólo con demostrar la íntima esencia religiosa del patriotismo, no se resistiría, sin duda, la mención de nombres ilustres de sacerdotes argentinos, en cuyo intelecto y en cuyo corazón fundiéronse en una sola fuerza de alto civismo la creencia religiosa y el fervor patriótico. Los anales de la República se caracterizan durante medio siglo por la influencia de estos espíritus superiores, entre cuyo núcleo sale de relieve el Deán Funes, aquel de quien Rivadavia dijera que no sólo había fundado nuestra historia, sino restablecido por el estudio de los orígenes, la unidad de los destinos nacionales; no sólo había predicho la libertad política de su patria en el elogio fúnebre de Carlos III, sino que llevó á la acción revolucionaria y educadora una de las fuerzas más eficaces, por su mente nutrida en estudios prácticos y doctrinales de am[illegible]itud excepcional, y por un caráter te[illegible]z consagrado al servicio exclusivo de [illegible]u culto y de sus conciudadanos. En [illegible]a asamblea del año XIII, en el congres[illegible]e Tucumán, en el Constituyente de Sa[illegible]a Fe, que fundaron nuestras preciosa[illegible]i-bertades presentes, la sabiduría, la [illegible]cuencia, la ilustrada convicción pa[illegible]



Solemnidades en honor del fundador. — La delegación del gobierno nacional, el gobierno de la provincia, el consejo universitario y la sociedad cordobesa, congregados en el patio de honor de la universidad, para inaugurar el monumento del obispo Trejo y Sanabria. — El rector, doctor Ortiz y Herrera, pronunciando el discurso oficial

ca de aquellos hombres de religión y de ciencia, no crean por cierto, el menor de los títulos de esas clásicas corporaciones á la admiración de la posteridad.

III

Célebres hombres de estado, jefes de naciones y jurisconsultos de universal nombradía, ante la nueva orientación de tendencias de la actualidad, se han preocupado de revisar las ideas tradicionales, relativas á la conducta política, al modo de ser y caracterizar la «vida cívica» dentro de las instituciones libres; y no son raros los casos de directas alusiones á los Estados de Sud América, á los cuales se les juzga incapaces para realizar la misión que la cultura contemporánea impone á toda nación independiente. Los conceptos que parecían fijos é inmutables sobre la soberanía, las integridades territoriales, la sanción secular del derecho, y la libertad de la propia é inviolable conducta dentro de las fronteras, comienzan á ser removidos por nuevos análisis y transmutados á la luz de experiencias recientes, que se quisiera ya erigir en otras tantas leyes históricas prospectivas; se llega hasta el alma misma del hombre, por ver si la esencia del sentimiento y la idea del patriotismo no empiezan también á revelar los síntomas de la transformación; y por arraigada que se halle en los pueblos la doctrina de la inmunidad absoluta, en presencia de los hechos irrecusables y de los ineludibles triunfos de la superioridad, sean cuales fueren su razón y su carácter, un movimiento instintivo las conduce á renovar con buena fe é intensa observación el estudio de sí mismas.

Pasaron ya, y sin duda se alejan para no volver, los tiempos en que el aislamiento y la lentitud de las relaciones internacionales favorecían la clausura y el exclusivismo del territorio nacional; y es indudable que hoy la misma atmósfera puede transmitir sin conductores visibles, de un continente á otro, la queja contra la injusticia, la agresión del despotismo, el abuso impune de la fuerza, ó el cuadro palpitante de la inmoralidad tolerada. El hacinamiento cada vez más compacto de la población, va convirtiendo más y más la tierra en un hogar común de todos los hombres; las relaciones de vecindad se fundan en reglas de higiene recíproca, imperiosas, que imponen estrictas limitaciones de la libertad doméstica; y el medio ambiente moral, como el físico, se halla sugeto á idénticas leyes, sin las cuales será cada vez más difícil la armonía de las naciones en un orden jurídico universal.

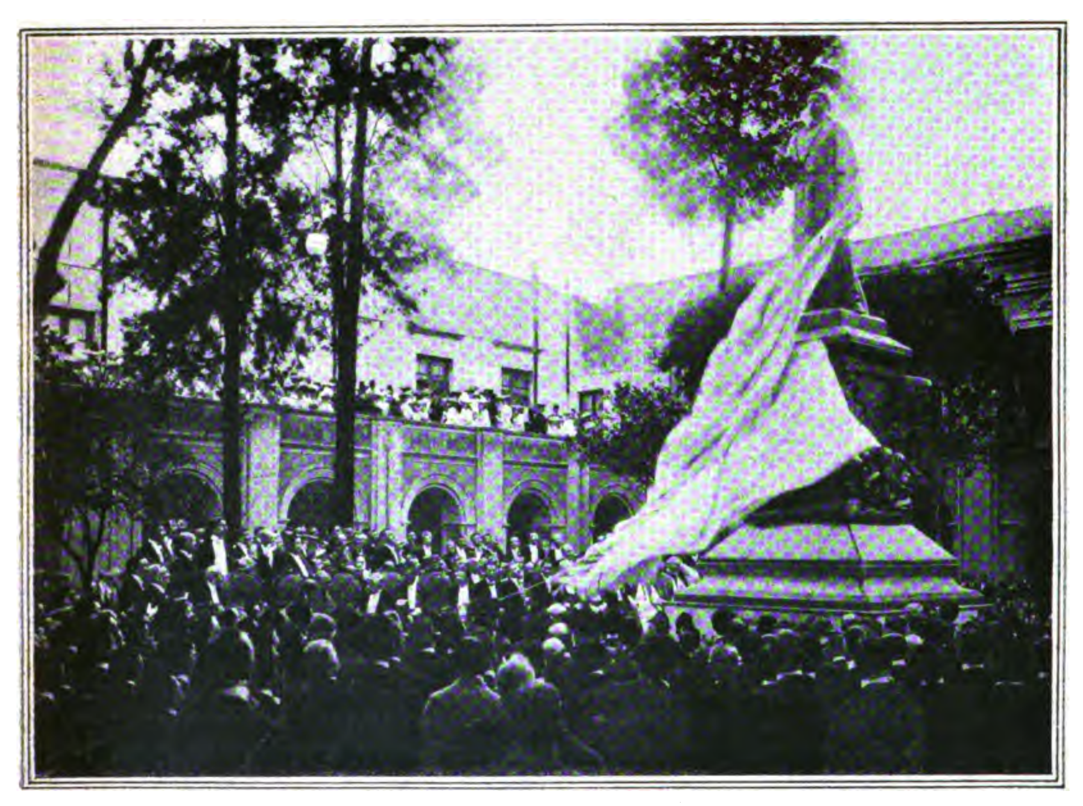
La vida nueva sugiere á las sociedades jóvenes una grave preocupación respecto á las condiciones en que se desarrolla su régimen constitucional interior; sus territorios están abiertos á las corrientes migratorias de otras más antiguas y avezadas á las luchas de la existencia, y en cierto modo, las promesas de libertad y de justicia, de paz y de trabajo, la necesidad y las tendencias expansivas de las nacionalidades originarias, las convierten, para su conciencia y norma de conducta, en obligaciones perfectas sometidas al tribunal de la opinión ó al de la fuerza, al amparo de otras leyes, cada día más coercitivas, de la solidaridad nacional, la identificación del ciudadano con su bandera, del súbdito con su soberano, las cuales lo siguen y cubren, tutelándolo en cualquier lugar de la tierra donde detenga su marcha.

Obra sólida y persistente de la educación y de la experiencia, ha sido entre nosotros la fundación de un orden político externo é interno, sobre las bases del derecho reconocido y las que impone nuestra posición geográfica; y si es verdad que no debemos temer agresiones ni represalias, porque no perturbamos ni ofendemos las leyes de la civilización, también lo es que esto no basta para cumplir nuestro destino, pues debemos acelerar el paso para no ser impelidos por la oleada que llega, ni cegados por la nube de polvo de los que van más aprisa; debemos perfeccionar nuestro medio social, acercarnos á la armonía entre los elementos tradicionales y los voluntarios de nuestra formación política, y ponernos al abrigo de nuevas perturbacior que pudieran sugerir al mundo la conv ción de nuestra impotencia para el p pio gobierno.

Son los institutos escolares de tod rarquía artífices primordiales de es evoluciones que modelan á los estado determinan su misión en la histo Ellos pueden también desviarlos de

mino recto, precipitarlos en la discordia y la ruina, ó cegarlos con engañosos deslumbramientos de gloria. — «La prosperidad y la fuerza de un estado, no dependen tanto de la posesión de ricas minas de oro ó de plata, cuanto de la formación de ciudadanos inteligentes y virtuosos», ilustrados y activos, animosos y tenaces en la lucha, capaces de darse cuenta de que no sólo labran su dicha personal, sino también la de sus compatriotas y semejantes.

nes y utopías de advenimiento milenario ó extrañas á la naturaleza del hombre, y de falsas ideas de moralidad que precipitan á las injusticias irreparables; y es dolor infinito contemplar esas vidas agostadas en flor por los primeros desencantos, vencidos prematuros, apartados de la acción para sustraerse y relegarse al infecundo retiro de la protesta y de la recriminación. Cederán en otros casos ú ocasiones el campo de la labor á ellos destinada, á los menos capaces ó á los me-



El homenaje al fundador de la universidad cordobesa. — El solemne momento de descubrir la estatua

Es, sin duda alguna, el peligro mayor de los estudios mal ordenados, el perturbar el concepto exacto y positivo de la vida pública y de la conducta política. Así como el estudiante de ciencias físicas necesita el auxilio frecuente del gabine[te,] el museo ó el laboratorio, así el de [cie]ncias morales requiere la constante [ob]servación de la vida misma. De esta [ma]nera, cuando son llamados á tomar su [pa]rte en la dirección de los asuntos co[mu]nes, entran en ella con paso firme, des[vend]ados los ojos de prejuicios, preven[cio]nes ó excentricidades, de abstraccio-

nos educados en escuela de honestidad y de altruismo, y de estos dice Joseph Chamberlain, que «cederles el dominio de la política, sería tan desastroso para los mejores intereses del estado, como confiar á mercenarios la defensa del territorio».

Tales caracteres deben ser evitados en la formación de las clases cultas y directivas, y en cambio, estimulados por un concepto experimental de las instituciones y de la vida cívica, los temperamentos valerosos y persistentes, que no abandonan ni desandan el camino al pri-

mer obstáculo, ni ceden á las alucinaciones del éxito fácil, ni á los tentadores halagos de una vanidad pueril. La escuela democrática del trabajo personal y la propia suficiencia, comenzada en las labores del estudio, trasciende más tarde á la vida, y el ciudadano comprende el verdadero valor del servicio público, que es honor y virtud, y no una substitución parasitaria de la industria que todo hombre debe practicar para su propia subsistencia. De esta manera, las luchas de los partidos, la sana moral política se entiende, motivadas por la aspiración de mayores progresos institucionales, sólo se agitarán en torno de las participaciones pecuniarias, con todas sus avideces y concupiscencias. El interés reemplazará á la convicción, la rivalidad á la concurrencia, el odio á la simpatía, la envidia al estímulo, la persecución á la ayuda recíproca, y el patriotismo se transformará en la adhesión á la causa que ofrezca más duraderas seguridades á los goces adquiridos.

En estos yunques universitarios se forjan aquellos ejemplares de hombres que de tiempo en tiempo enaltecen la personalidad humana, y cuya influencia persiste por largo tiempo impresa en el carácter de su nación ó de su raza. Pero los componentes de tales tipos morales no se improvisan ni se importan en un día: son el producto de una sucesión de enseñanzas y virtudes heredadas de una y otra edad, y difundida en la masa por la accción continua de las clases superiores en su indirecta labor educativa. Fórmase así el ambiente moral en cuyo medio germinan las demás cualidades que dignifican y elevan á un pueblo, y le dan excepcional valor en el juicio y el respeto de la humanidad. Pero este comercio de ideas no interrumpido entre los hombres cultos y las clases ignorantes, es un difícil y peligroso ministerio, cuando no lo mueve y conduce un sincero amor de la verdad y una arraigada convicción del bien social. Arbitros ó generadores exclusivos de la «opinión pública», en sus manos estará la suerte de toda empresa ó tentativa; ellos inducirán al pueblo en sus errores y extravíos, lo inflamarán con sus pasiones y lo desviarán de sus generosas rutas y nobles impulsos, lo saturarán de sus rencores ó lo armarán con armas de destrucción y anarquía.

Abierta está para los hombres ilustrados, productos inmediatos ó reflejos de la cultura que la universidad distribuye á manos llenas, la cátedra de la enseñanza pública y libre, donde las ciencias son comunicadas á la juventud y al pueblo; de ellos es la tribuna popular, especie de poder, cuya eficacia reposa en la armonía entre la arenga y el alma de la multitud pero cuya misión política, definida en las libres asambleas de la antigua Grecia, es conducir á los ciudadanos en la práctica honrada de la libertad y del derecho, sugerirles sentimientos de justa aprobación ó censura sobre los actos públicos, y enseñarles á discernir el premio de su cariño á los buenos y leales servidores de la causa común.

En su poder está la prensa, cuya asombrosa difusión, al amparo de las artes y de la infinita divisibilidad del producto, le permite abrazar zonas de influencia más dilatadas que ninguna otra forma de persuación; y sea cual fuere el valor individual de las inteligencias directivas, la adherencia atómica de sus elementos constitutivos, le da el peso irresistible de las grandes masas lanzadas al impulso de su propia gravedad. Si la injusticia en las funciones públicas engendra desórdenes y crea conflictos tan graves, cuando hace su nido en esas selvas dantescas de odios y bajas miserias, en que suele degenerar á veces este admirable instrumento de la idea, sus estragos en la paz de las conciencias, de los hogares y de las naciones no tienen límites, ni existe pena que iguale la magnitud del agravio que de ella reciben la moral, el derecho y la honra de los estados. Con su poder de actualizar la posteridad, de improvisar la gloria y anticipar todos los éxitos, perturba y desequilibra los caracteres débiles ó incapaces de discernir entre lo verdadero y lo falso, entre la buena y la mala opinión, y seduciendo á los hombres, más vanidosos que expertos, los lanza en vertigino: carrera de errores é inquietudes, cual corriesen tras una visión seductora. . mal que esta sed de fama efímera y v gar realiza en el alma de la juventu se acrecienta de modo alarmante en la s ciedad moderna: y sólo podrá ser curad por nociones más certeras sobre el obje de la vida, y por el hábito de ocupacion



L MONUMENTO Á FRAY TREJO Y SANABRIA, TAL COMO QUEDÓ ENTREGADO Á LA CUSTODIA DE LA ALTA CULTURA DE CÓRDOBA

tiles que aparten la mente de tan vanas isiones, permitan aquilatar con mayor xactitud la propia importancia, y combatir por tales medios la más grave de s imperfecciones de que el alma humana adolece.

Ayudados por la enseñanza viviente de ciudadanos como Wáshington, Adams, Hamilton y Jefferson, los institutos universitarios de los Estados Unidos fundaron una era política denominada por Von Holst, «el culto de la Constitución», interrumpido no há mucho por el advenimiento del libre examen, des-

pués de haber contribuído á crear en el pueblo americano esa fuerza maravillosa, que estriba en el respeto y la admiración de su gran carta. Nosotros hemos carecido hasta ahora de una era semejante en nuestros estudios, y no se ha comunicado aún á la sociedad ese elevado concepto que los hombres de saber han podido formarse sobre la Carta de Mayo. Pero no basta imponer ese culto de manera forzada ó artificial, sino que es necesario infundirlo en el espíritu de toda la nación, por el conocimiento y la práctica de sus sabios preceptos, erigidos en hábito en conciencia colectiva. Así, la libertad y la justicia, los grandes homenajes por ella ofrecidos á la civilización, serán en el tiempo verdades y conquistas indestructibles; y cuando la República sea señalada en el mundo por la realización normal y permamente de sus bellas instituciones progresivas, semejantes á los cauces majestusos de sus ríos, por la savia vital que encierran y conducen hacia las venideras generaciones, reaparecerá en la historia más esplendente aún la obra de los hombres que las concibieron y sancionaron, y la de esta noble Universidad, su cuna materna. En sus sencillas enseñanzas, desde los tiempos coloniales, palpita el sentimiento del suelo nativo, comunica unción religiosa á la amistad que une entre sí á sus hijos y maestros, aún lejos de sus vetustos claustros, y alumbra como la llama perenne de los antiguos templos, bajo las macizas bóvedas centenarias, el rostro nunca velado de la diosa tutelar de la tierra nativa, amada de sus propios ciudadanos, respetada de las demás naciones por su invariable culto del honor, del derecho y del trabajo, elegida de las razas fuertes como hogar y campo seguro de expansión regeneradora, y cuna y ara de esas nobles ambiciones, energías y virtudes que combaten toda adversidad, y aseguran á los pueblos laboriosos y honestos sus inmortales destinos.

Y ahora, para concluir, dirigiéndome á los graduados en esta solemne y clásica ceremonia, me permito hablarles, no ya como maestro,—título nunca por mí merecido,—sino como universitario alimentado de la misma savia inicial que ellos, y señalar este acontecimiento entre los augurios más felices de su carrera. Han concurrido á atestiguar su juramento y á unir sus votos amistosos á los de toda la República, delegados de otras universidades argentinas y extranjeras, que confunden con la nuestra, en simbólico abrazo, sus comunes ideales de alta cultura. El compromiso contraído reviste la gravedad de un tributo de la vida á los más elevados fines de la ilustración, de la justicia y de la moral, perseguidos con las nobles armas del trabajo, el estudio y el ejemplo, para la felicidad de nuestros semejantes y el honor de la patria, que el poeta saludaba: *Salve pulchra parens, terrarum gloria, Salve;* y para que reviva desde el polvo tres veces secular de sus cenizas, el espíritu del fundador de esta casa, ya evocado en colosal figura por el bronce, el cual si es invulnerable al tiempo, es menos inaccesible á la destrucción que ese otro monumento erigido en el alma de una sociedad, de una nación ó de toda una raza, por el cultivo de las ciencias, las artes y las letras que las consolidan depuran y embellecen.

Ciencia, arte y naturaleza

Justa Literaria. — En el lago San Roque (Sierras de Córdoba)

Durante el viaje á Córdoba para la inauguración del monumento á Fray Trejo y Sanabria, en un coche en que estaban el Dr. Joaquín V. González, el Dr. Cyro de Azevedo y don Daniel Muñoz,—estos últimos se habían asociado con suma cortesía á una fiesta de la cultura sudamericana,—alguien les pidió que escribieran en un álbum el inevitable pensamiento. En el trayecto, el tren levantaba nubes de polvo, el cual, como es sabido, ataja la respiración, y resulta molesto también para la inspiración. Por lo demás, el acontecimiento era como para dar alas al ingenio, y más tratándose de tres campeones de la pluma como son los ministros del Brasil y Uruguay, y el Dr. González, cuya reputación en las letras está hecha hace tiempo. La casualidad que los había reunido, parecía claramente indicarles lo que resolvieron después. Surgió de todo esto algo así como un certamen, que dejando el radio demasiado pequeño del álbum, elevóse hasta el artículo y el diario. Los tres se comprometieron á escribir un artículo sobre el mismo tema, que nos entregarían en un día que señalaron para que fuesen publicados en *La Nación*.

Los artículos fueron entregados ayer, último día del plazo, con una puntualidad que, á no ser la de diplomáticos y estadistas, se buscaría en vano en los actos usuales de los hombres de letras. Los publicamos con verdadera satisfacción, agradeciendo á sus autores que nos hayan dado la preferencia, seguros de que el público nos agradecerá á su turno los interesantes trabajos que nos es dado ofrecerle.

En el orden de colocación no entran para nada los autores, pues hemos escogido nosotros la que nos ha parecido mejor, teniendo en cuenta, no el mérito y contenido de los artículos, ni la autoridad de las firmas, sino las exigencias de la compaginación y de la estética.—*(La Nación*, Diciembre 25 de 1903.)

La visión del lago

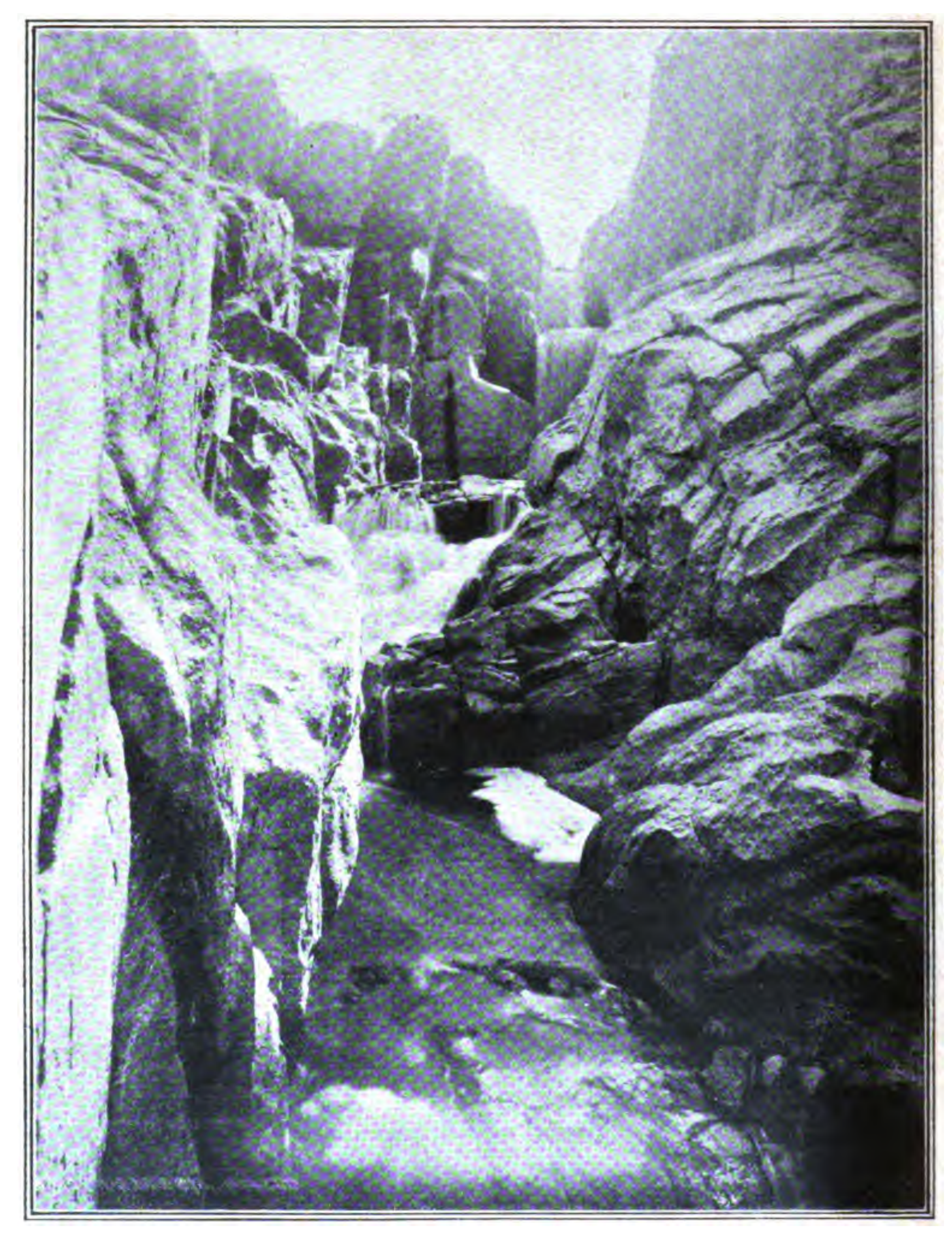
I

He recorrido en mi adolescencia el abrupto camino por donde hoy asciende en fatigosa marcha la locomotora, hasta el punto en que dos ríos caudalosos, el de Cosquín y San Roque, se confunden para dar forma al lago artificial, como una enorme Y, cuyos brazos abiertos llaman á una comunión sagrada á todos los que aman la naturaleza y el arte. Pude contemplar así, en su esplendidez primitiva á la hermosura salvaje, embriagarme en sus virginales perfumes y caricias, cuyos lazos ataron para siempre al hijo de la montaña, de la montaña inmensa y adusta, llena de majestad y de misteriosas é inaccesibles cumbres, tan altas, tan distantes, que el alma se entristece con la idea de no alcanzarlas jamás, como un ensueño delicioso que no ha de realizarse nunca.

Por eso, cuando en la edad de las fantasías y los romances fuí conducido á la intimidad de esta región de los torrentes y las selvas encantadas, quedé para siempre cautivo de sus hechizos; y la impresión mística, grabada en mi alma por la vaguedad de sus aromas silvestres y la difusa resonancia de sus sonatas nocturnas, modeló mi propia vida é imprimió para siempre el timbre nativo á las armonías de mi prosa.

Ausente después por muchos años, el amante rústico, al volver no halló en la misma soberbia agreste á la belleza del primer idilio: la flauta de los faunos no resuena ya con ecos de risa entre las quebradas, ni se rompe entre las rajaduras de los peñascos; la canción del pastor vagabundo, ungida de leyenda antigua y de pasión vibrante, no repercute entre las laderas sombrías, donde las enredaderas y las parásitas tejen techumbre impenetrable para el reposo y los misterios de la siesta.

La naturaleza en su infinita conjunción de fuerzas invisibles tiene un espíritu conductor, y éste la renueva y disciplina sin cesar, la realza y ennoblece con una hermosura más alta, sujeta al dominio del arte y de la ciencia. La brutal



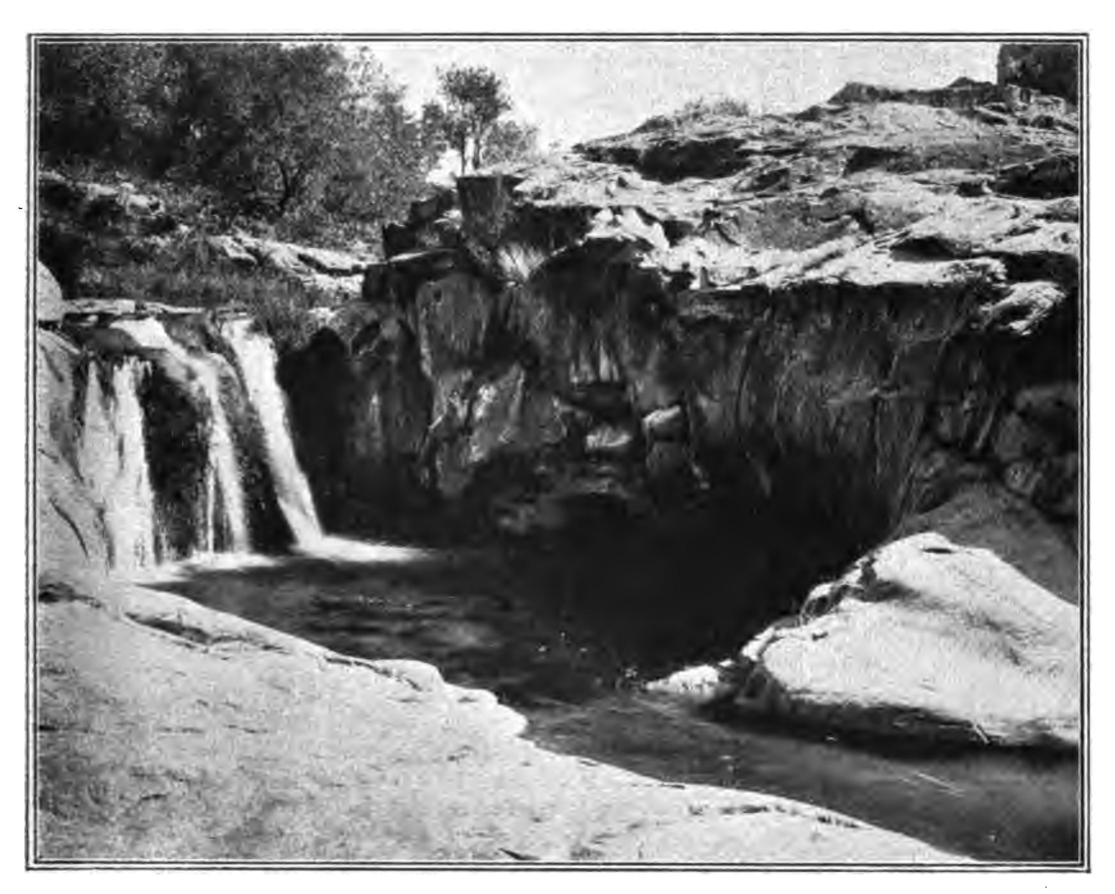
BELLEZAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA. — LA CASCADA DE OLAIN, EN LA FALDA

opulencia de sus formas originarias desaparece, y los ásperos contornos y las ofensivas aristas de sus rocas, en su incesante movimiento, se sujetan al blando y dulce dominio de la línea curva, y los bloques de granito y de mármol, animados por la misma sangre motriz, como en génesis espontáneo, asumen las graves rectitudes de la escuadra, y por fin los resplandores relumbrantes del cincel. F' mismo gigantesco acorde de la músic. increada, traducido ahora por un arte superior, se transforma en himno de victoria, y las sonrisas de los dioses, como el poema homérico, se difunden por e! espacio en armonías infinitas.

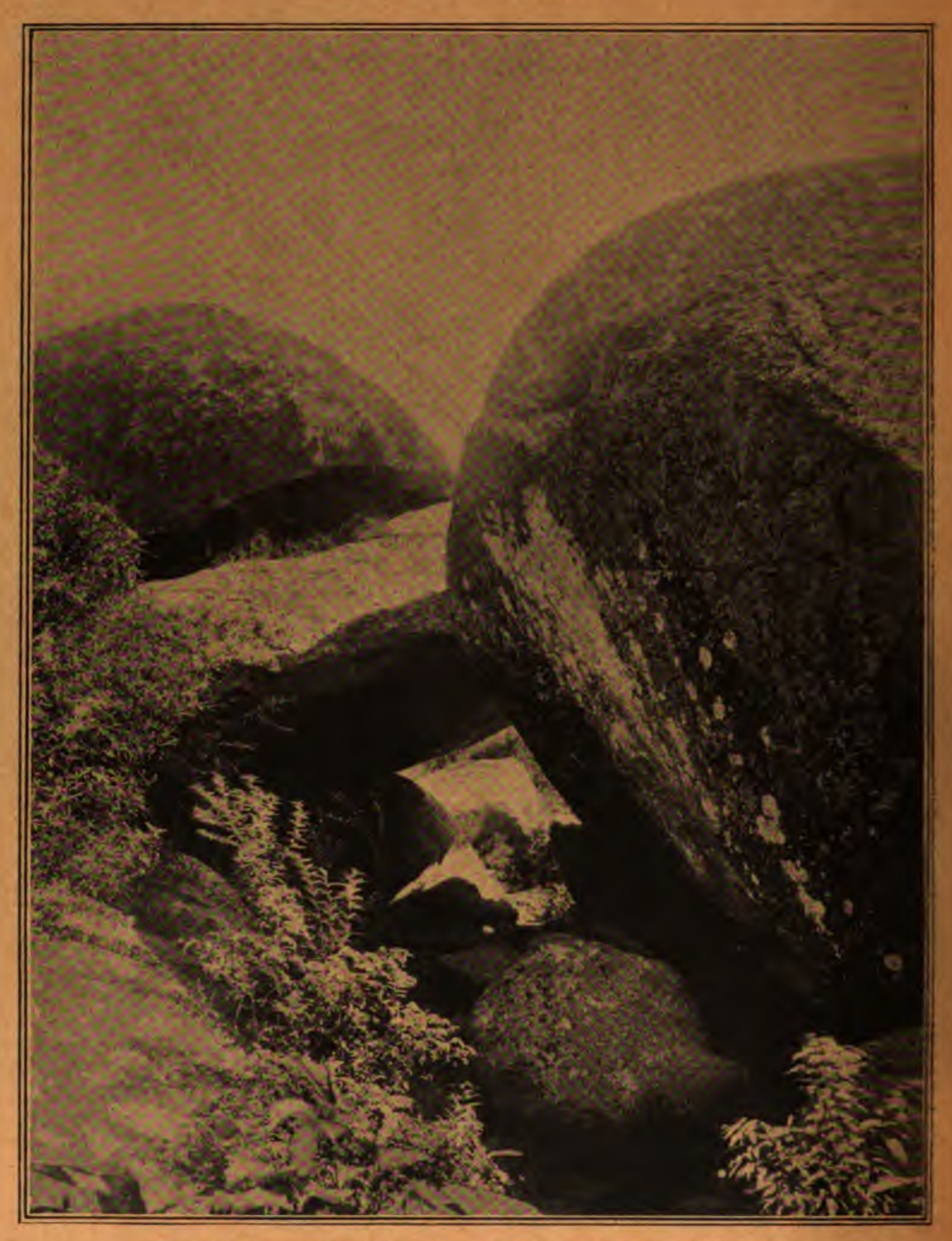
¡Qué grandiosa fué la batalla reñida po la ciencia para rendir la dureza de l:

montaña y el ímpetu de los ríos, despeñados de cima en cima, cuando la tempestad los hincha como á las avenidas del diluvio, y los lanza con fragor y estrépito de cataclismo hacia los valles, para sembrar el exterminio en la superficie y la fecundidad en el seno de las futuras germinaciones! Contenidos ahora en muros ciclópeos y como resignados á una fraternal quietud después de seculares correrías, sus aguas reunidas, como reinas prisioneras, decoran las montañas con verdura y floración antes desconocidas, pintan en sus inmóviles lienzos los paisajes más caprichosos del cielo y de las cumbres, de las auroras; los crepúsculos y las noches estrelladas; y en las horas del recuerdo y de la imaginación, por inmensa variedad de instrumento y de tonos, cuyos sonidos surgen como del aire y del agua, del seno de la piedra ó del fondo del espacio, cantan el poema arrobador y melancólico del pasado, en el cual deslízanse los cuadros, imágenes y escenas de la vida primitiva como en vasta tela transparente, renovados en toda su animación y su verdad, é iluminados por la serena diafanidad del astro para quien «ríen las ondas del mar, y el cielo adormecido se difunde en torrentes de luz.»

Ha vencido el espíritu á la piedra, la razón ha sujetado al torrente, la ciencia ha regulado los movimientos y las invasiones de la tempestad; y la lucha, la lucha encarnizada y sangrienta de la maraña y el despeñadero contra las fundaciones del hombre, ha cedido por fin á la labor del hacha y del barreno, que han encendido luz en el soto obscuro y han abierto paso á los vehículos de la magna conquista. Una forma nueva de belleza ha surgido sobre el molde de la tierra dominada, como en transmutación maravillosa; tiene de su origen genésico la fuerza inmortal, indestructible y siempre renaciente,



BELLEZAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA. — LA CASCADA, EN LA CALERA



Bellezas de la sierra de Córdoba. — La Piedra de la Luna, en La Falda

y de su himeneo con el arte, la morbidez, la serenidad y la dulzura, con las cuales hará igualmente eterno su imperio sobre el mundo.

II

Cada una de las creaciones por las cuales la ciencia ha sometido á la civilización las grandes energias de la naturaleza, contiene un poema de extraordinaria intensidad, hermosura y simbolismo: en el principio el caos, la agresión, el dominio irrestringido de los elementos; después el equilibrio, la ordenación y la medida impuestos por su propia ley generatriz; y por último la idea de las cosas, encarnada en el hombre como en el cerebro mismo de la tierra, acude á moderar los impulsos, á utilizar los movi-

mientos y á embellecer las formas. La piedra, el árbol, el agua, el aire, el fuego, el sentimiento, la razón, realizan en su continua convivencia el infinito drama de la vida, con sus espectáculos y sus batallas, en los cuales siempre surgirá la canción de triunfo de la inteligencia de las cosas, inmanente, difusa y activa en el alma de todo átomo.

La contemplación de este mar cautivo entre sus propias murallas tiene la magia evocadora de las clásicas construcciones del arte antiguo, en cuyos fragmentos sobrevivientes la savia detenida hace siglos parece emprender de nuevo su agitada circulación. Así el espíritu renueva el proceso de la vida, del comba-
te y de la muerte que lo precedieron,
ahora, identificado con las propias
ras de la naturaleza, sus aguas parecen
haber gozado jamás de la libertad:
muro que lo aherroja surge como bro-
lo de la misma gestación plutónica
e engendrara la montaña, y las faldas,
ismos y selvas circunvecinas se di-
nden cual los compañeros seculares de
regia soledad y de su imperial dominio; la música accidentada, intermitente y bárbara de las corrientes primivas se ha cambiado en colosal acorde de cascadas; como de órganos gigantes oídos á distancia; y el grandioso rumor, al sumergir entre sus hondas toda el alma y los sentidos del espectador, le habla, le pinta, le despliega y le precipita en sucesión vertiginosa la historia viviente de la tierra, del hombre, de la razón y de la poesía.

De pie sobre una roca, enfrente del muro gigantesco, por cuyo dorso desbordan las aguas en alegre y blanca difusión de espumas al caer en el lecho pedregoso del antiguo cauce; absorbido y como devorado por un nirvana invencible, que venía de la escena, del cielo y del inmenso fragor del agua despeñada, mi pensamiento se lanzó sin guía en rumbo caprichoso; y después de reconstruir el pasado—la juventud con sus agitaciones, la lucha, la lucha intensa y sin historia, el dolor, la esperanza, los sueños y sus desvanecimientos, y luego la absorción de la persona íntima en ese mar ilimitado de la acción pública—sujeta su vuelo

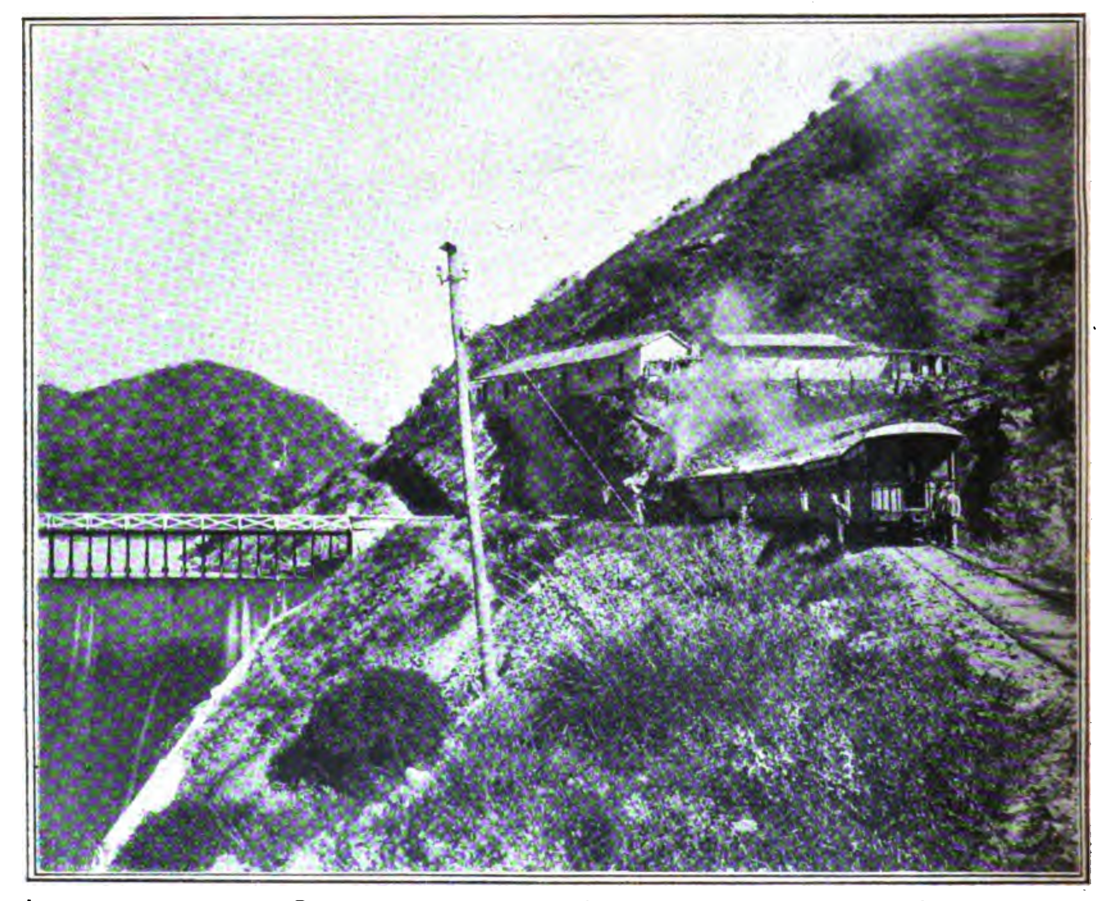


LA MARAVILLA DE LA SIERRA. — ANTESALAS DEL GRAN LAGO QUE FORMA EL DIQUE SAN ROQUE EN EL RÍO PRIMERO. — EL TREN SERRANO COSTEANDO EL RÍO POR UNA SENDA DE CABRAS

en la tierra común, en el hogar de todos, en la patria carísima.

La misma sucesión de fenómenos asalta al espíritu: la vida indígena del idilio y la epopeya, la guerra de razas, la guerra por la existencia, la guerra por el dominio, la guerra por la libertad, la guerra por la guerra, por la sangre, por barbarie, aclamaciones, dianas y toques de ataque, relinchos y canciones, se mezclaban un instante en confusión infernal en el hueco donde las aguas se desploman, y luego, de súbito, se apagan como arrojados por puño invisible por encima de las cumbres.

Después una ráfaga de viento, un sís-

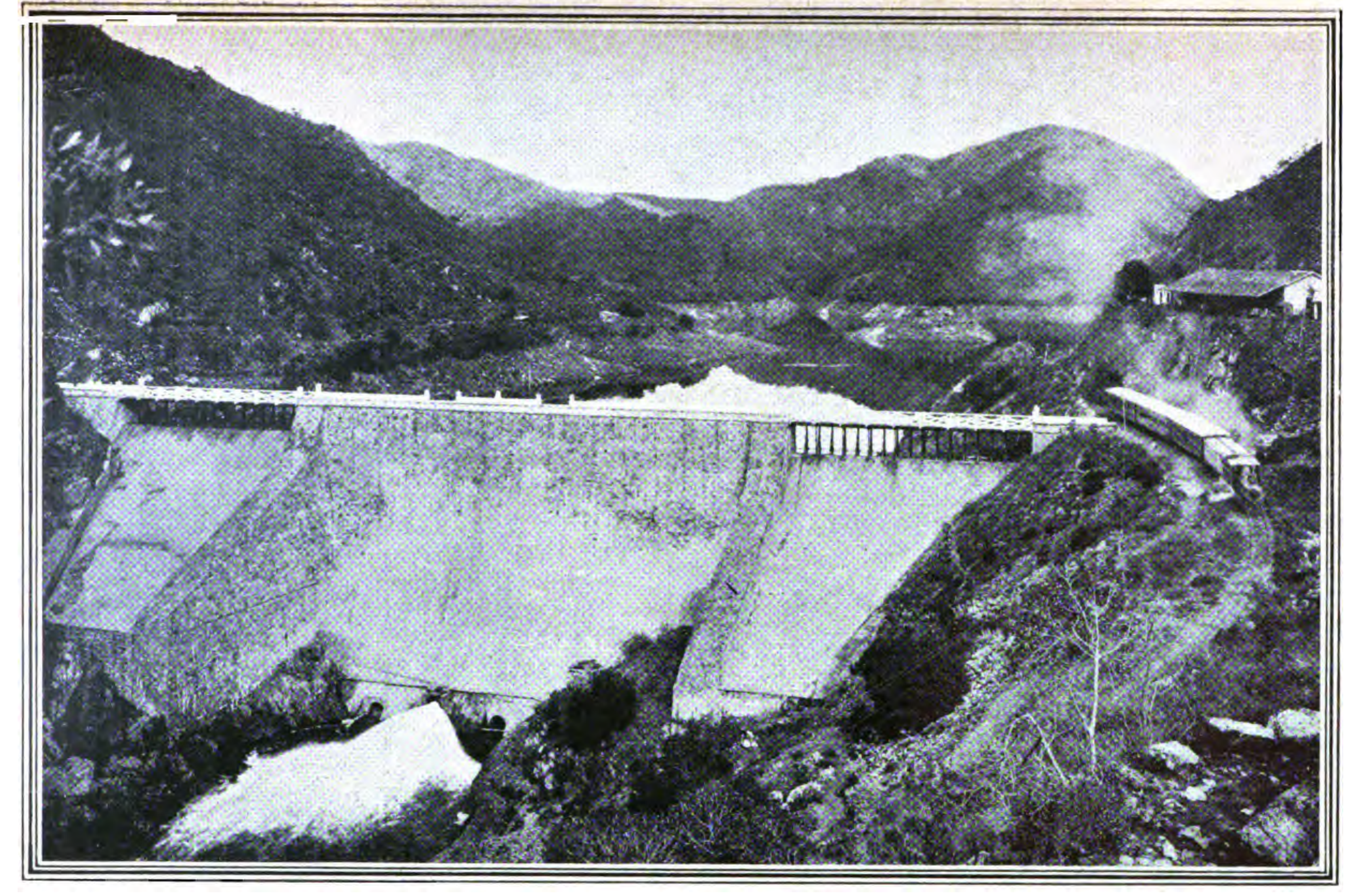


LA MARAVILLA DE LA SIERRA. — EL TREN HA LLEGADO Á LA ESTACIÓN DEL DIQUE, COLGADA COMO UN BALCÓN SOBRE EL ABISMO Y DESDE CUYA ALTURA SE GOZA EN PLENITUD EL ESTUPENDO ESPECTÁCULO

la ambición, por la soberbia, la guerra en el ambiente, en los llanos distantes, en las montañas enclaustradas, en los bosques sombríos, y á ese tumultuoso pasaje de la historia hacía coro grandioso y soberbio la catarata, cuyos tumbos repercutían en mi mente con el fragor de las batallas evocadas, y en las nubes de espuma disueltas y pulverizadas por el choque veía la densa humareda de los cañones, el polvo de las caballerías en persecución ó derrota, y la algazara inmensa, reflejada por los ecos y enviada al espacio, de gemidos, imprecaciones, aullidos, gritos de cólera, estallidos de

tole repentino del corazón inmenso de la montaña, trae la sensación deliciosa de la quietud, de la calma, del ensueño tranquilo, de la más infinita realidad, de un silencio que asalta y sorprende como si tuviese manos de rosa para velar la mirada y despertar la sensación del ambiente... El pensamiento ha variado el rumbo de sus alas, y una ráfaga de polvo de agua, fresca y olorosa, besa la sien, restablece la visión, serena los latidos y despierta una sonrisa, que es un poema de vida.

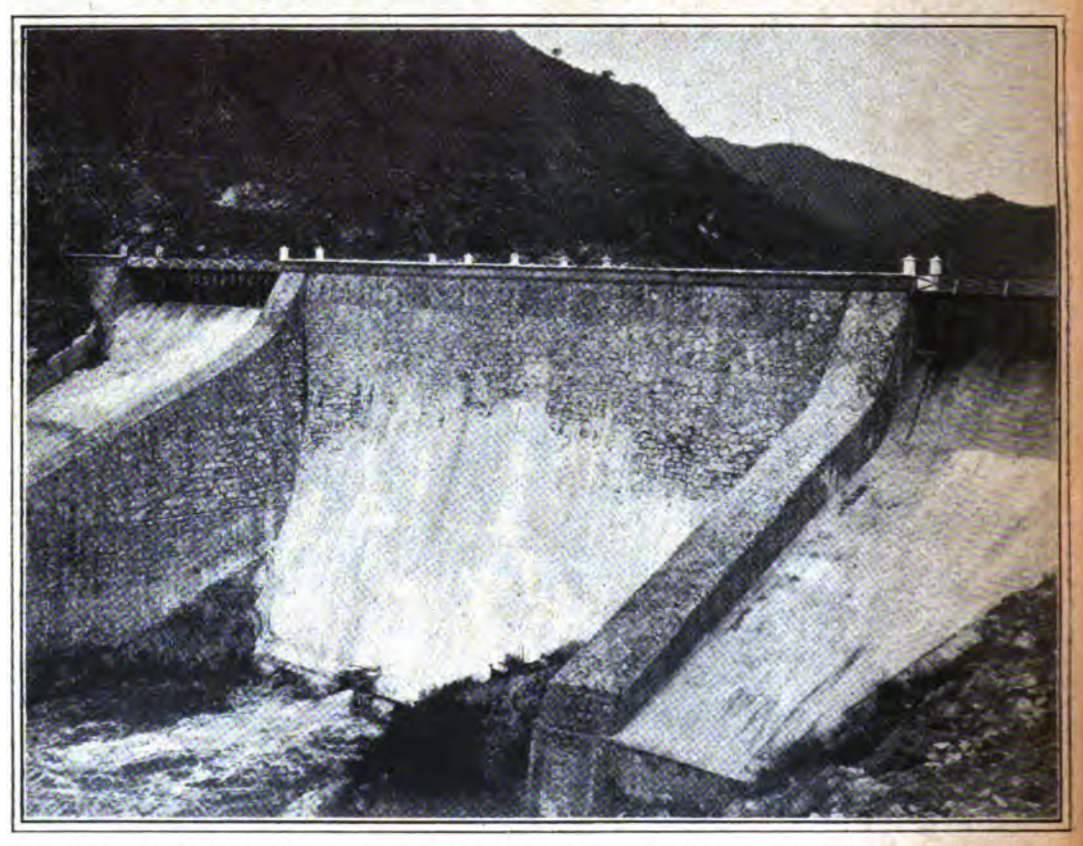
Hay rumores diferentes en torno, sonoridades metálicas de fragua y de yu-



LA MARAVILLA DE LA SIERRA. — PANORAMA DEL DIQUE SAN ROQUE, EL MÁS GRANDE DE SUD AMÉRICA, Y CON CUYO REALCE MAJESTUOSO LA NATURALEZA OFRECE UNO DE LOS ESPECTÁCULOS MÁS HERMOSOS QUE SEA DADO CONTEMPLAR AL HOMBRE

que, carreras isocrónicas de motores y volantes, nieblas de humo negro que se condensan y se disipan al punto lanzadas por chimeneas en movimiento; y allá abajo, entre la sucesión interminable de cumbres descendentes, como halcón fugitivo, la locomotora aparece de súbito, se esconde, asoma de nuevo, gira, se sumerge, da un grito de alarma, arroja humo á la boca de la gruta ó entre el ramaje espeso de los nidos, para decir á las unas que conoce sus leyendas y á los otros que no ignora sus secretos; se queja de pronto de fatiga, ruge de coraje, canta, amenaza, silba y va prodigando la alegría y el ánimo, el contento, la energía en todas las cosas y en todos los corazones, cual si anunciase al mundo nuevo el advenimiento de una nueva alma, el alma de la máquina, el alma de la ciencia, el alma perfecta del hombre, resurgida, purificada, libertada del dragón mitológico para venir á cantar la última victoria, la de la paz de los corazones, la paz de los hogares, la paz de los pueblos, la paz de la humanidad en el consorcio definitivo de la ciencia y del ideal, del amor y del interés, y en la caridad suprema que resplandece en el seno de la estrella mística.

De súbito sorprendió mis ojos y los atrajo con fascinación magnética hacia el seno de las aguas, entre la polvareda de la espuma, entre los suaves reflejos de la orilla, cual si surgiese de un oculto palacio subterráneo, como la mirada difusa de una deidad escondida y jamás revelada, incorpórea, intangible, transparente, como rayos combinados de astros ignotos congregados en fiestas de [illegible]lores, tendido entre dos precipicios c[illegible]mo puente sutil para cruzar hacia mu[illegible]dos ideales donde el cuerpo es una leve [illegible]ombra y el espíritu, una luz: el Ir[illegible] resplandeciente, el arco celestial de la paz tendido sobre el mundo después de sus grandes convulsiones, de sus catást[illegible]ofes y combates, de fuego, de agua, de sa[illegible]gre.



La maravilla de la sierra. — Detalle central del dique, que permite apreciar la ingente dimensión de la enorme muralla opuesta a la corriente para someter y civilizar el río salvaje

Esa luz multicolor é intangible que anunció al hombre su alianza con los dioses, y lo puso en comunicación visible con lo desconocido, que vertía en su corazón el primer perfume de amor y la primera palabra de consuelo, nacida entre los despojos de una inmensa catástrofe para renovar las fuentes de la vida, oculta y reaparecida sin cesar en la infinita serie de los siglos, tendida sobre la humanidad como lazo indisoluble de origen y destinos, la luz de las promesas, de las victorias y de las inmensas germinaciones extendió su arco deslumbrante en el fondo del abismo, para proclamar el triunfo definitivo de la ciencia en su unión eterna con el ideal, y para que brille por los siglos la belleza suprema, nacida de la naturaleza, en la ola ó en la piedra, para recibir el soplo inmortal del arte con el beso del hombre.

Una profunda conmoción, traducida en impulsos de entonar un canto ignoto, estremeció mi ser, agitó mi alma hasta lo infinito, y una última visión se iluminó en ella mientras corrí á tocar con mis manos, besar con mi boca y aspirar con mi aliento la vida misteriosa del Iris, desplegado sobre las cataratas y entre la difusa humareda de las espumas disueltas: el porvenir de mi patria iluminado sin cesar por el sol fecundante de la paz, de la paz que nace del culto sincero de la naturaleza, del arte y de la ciencia, de la admiración por las obras del espíritu cuyas victorias sean las mejores victorias, el amor de la belleza ideal y fuerte, que estimula á vivir y perpetúa la vida y del incesante trabajo que renueva la savia del mundo, y convierte la tierra en templo inviolado del amor, de libertad y creación inagotables.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Diciembre 24 de 1903. (1).

Agua y sierras (Córdoba)

. . . .

Disminuía poco á poco la travesura picante de su conversación, y algo de artificial y lamentoso se notaba en su voz, que perdiera la modulación atrevida de antes, cuando la palabra del decidor bromista crepaba en risa, festejando su propia malicia. La gascónada habitual de su mirada se convertía en angustia, que por momentos palidecía la pupila iróníca, y la impresión de miedo latente se completaba en la actitud

---

(1) «Tres campeones de la pluma», como los ha llamado muy bien *La Nación*: (decía *Tribuna* del 26 de Diciembre de 1903), Daniel Muñoz (Sansón Carrasco), ministro del Uruguay; Cyro de Azevedo, ministro del Brasil, y Joaquín V. González, nuestro ministro del interior, convinieron durante el viaje á Córdoba, cuando la inauguración del monumento á Trejo y Sanabria, que cada uno de ellos escribiría dentro de un plazo determinado, un artículo sobre un mismo tema: el lago de San Roque; y lo enviarían independientemente al colega citado, para su publicación conjunta. El 24 de Diciembre, anteayer, *La Nación* recibía, en efecto, los tres artículos con que engalanó su número de ayer, tres verdaderas joyas literarias, que han constituido, en todos nuestros círculos ilustrados, el asunto predilecto de las conversaciones, como motivarán grandes y agradables comentarios, sin duda alguna, por la [her]mosa comunidad intelectual que revelan, en los países hermanos que representan los señores Azevedo y Muñoz. La [Tri]*buna* ha tenido la suerte de recoger los ecos más inmediatos é interesantes de la nota sensacional,—su comentario más [aut]éntico, si podemos decirlo así, gracias á la amabilidad de [lo]s señores ministros, que, al intervenir en ella, han dado sin [en]tenderlo y sin pensarlo, como por obra de un simple [entre]tenimiento, de un descanso, casi, prueba tan hermosa é [ine]xcusable de la alta cultura de los hombres dirigentes ó re[pre]sentativos de estos pueblos sudamericanos, y del adelanto [de] sus respectivas literaturas. Nos referimos á las cartas, con [la] impresión fresca del primer momento, que ayer mismo, [en] seguida de leer á sus colegas, cambiaron en el espacio de [un]a hora los señores Azevedo, Muñoz y González, agregando, [com]o se verá,—á la manera de gentiles combatientes que se estrecharan la mano después del combate,—una manifestación más de aquella misma cultura y de la distinción propia de los caballeros de que se trata. No hemos nosotros de pronunciarnos respecto del mérito de los artículos en cuestión, relacionándolos entre sí. Nos inclinaríamos, en todo caso, á pensar como el señor Muñoz, para quien el lago de San Roque ha tenido en González á su filósofo, en Azevedo su poeta y en Muñoz... no al humilde cronista, como él se dice, sino al eximio pintor. He aquí las seis cartas de la referencia:

DEL DOCTOR GONZÁLEZ AL SEÑOR MUÑOZ

Buenos Aires, Diciembre 25 de 1903—Muy estimado señor ministro y amigo: ¡Que el buen Noel le sea propicio por todo el año á Vd. y á los suyos!

Esta mañana me levanté inquieto: era la ansiedad por leer los artículos de Vds. sobre el dique de San Roque: ¡hermosísimos! Me declaro derrotado y corro á tender la alfombra para que pasen los vencedores.

Lo que me consuela es que hemos tenido algunas coincidencias que me honran, y sobre todas, aquella de la «polvareda de agua», dicho hasta con las mismas palabras.

Mis felicitaciones más ardientes por su gran escrito, que abraza todas las faces del asunto con belleza de forma y mucha intensidad de concepto.

Sin más motivo lo saluda su afmo. S. S. y amigo.—

J. V. GONZÁLEZ.

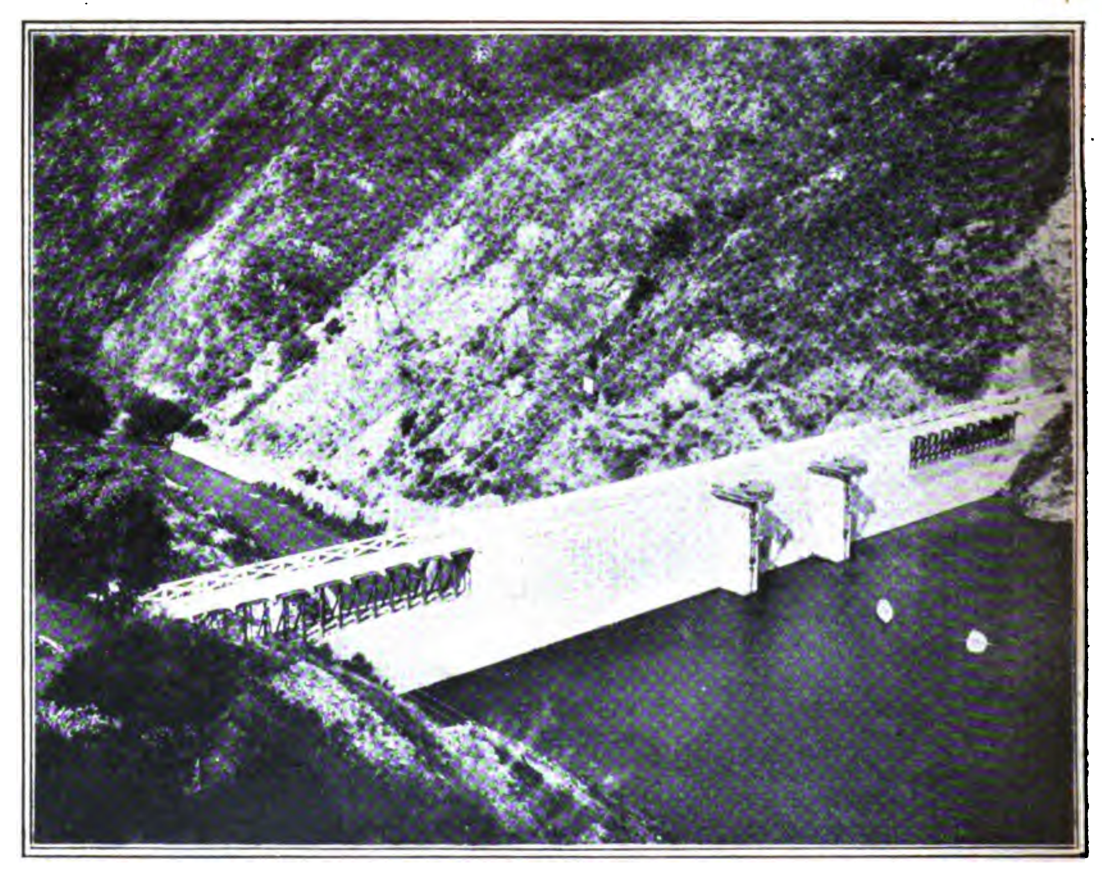
DEL SEÑOR MUÑOZ AL DOCTOR GONZÁLEZ

Buenos Aires, 25 de Diciembre de 1903. — Mi estimado ministro y amigo: No bien leí su artículo esta mañana, adiviné

inquieta de todo el cuerpo, en el movimiento desarticulado de las manos, que parecían querer asirse de un amparo.

Por todos lados, la montaña crecía titánica, cerrando el horizonte, y bien cerca de los rieles se hundía el abismo, en cuyo fondo apretado, el río se rasgaba en las piedras, sollozando espuma, pareciendo huir despavorido. Aumentaba el ansia del hombre de la pampa, al sentir el vértigo de la sierra, la hostilidad de las cumbres, que ora entumecían sus lomas, ora enristraban peñascos, dibujando en el cielo acuarelado de gris la línea heroica de una almena, ó el contorno melancólico de un solar arruinado.

Una impresión de grandeza y de calma bajaba de la cordillera, que parecía moverse lentamente, dando paso á la locomotora atareada, jadeante, gritando en silbidos estridentes, todo su esfuerzo y toda su pena en la subida ingrata. De



LA MARAVILLA DE LA SIERRA. — EL DIQUE VISTO DE ARRIBA Y POR LA PARTE OPUESTA Á LA CORRIENTE, DONDE EL GRAN LAGO INSPIRADOR DORMITA EN PAZ

---

que no tardaría en recibir unas muy amables líneas suyas, porque presumiendo que ya habría Vd. leído los otros se encontraría Vd. con un saldo tan favorable resultante de la confrontación que le sobraría á Vd. para dar y prestar á sus contendientes. ¡Bellísima pieza!

Es todo un trozo de buena literatura que figurará en las futuras antologías como ejemplo de bien pensar y mejor decir. Córdoba puede darse por bien pagada de los agasajos que dispensó al ministro viajero, y estoy seguro de que el lago de San Roque crece mañana por lo menos un metro, inflándose de orgullo al verse objeto de tan excelso himno.

Acabo de escribir á nuestro amigo Azevedo expresándole con toda sinceridad mi opinión sobre la incontestable, y ya por mi descontado *á priori*, superioridad de La Visión del Lago, opinión que estoy seguro él condivide porque es hombre de buen gusto.

Ya nos veremos para cambiar impresiones, y entre tanto retribuyo sus augurios de feliz año nuevo con votos de mil prosperidades para Vd. y su grupo, enviándole, con un buen apretón de manos mis felicitaciones por su hermoso artículo, congratulándome de haber sido el promotor de este certamen que ha dado tan exquisito fruto para las letras argentinas.

Siempre de Vd. afmo.—DANIEL MUÑOZ.

DEL DOCTOR AZEVEDO AL SEÑOR MUÑOZ

Buenos Aires, Diciembre 25 de 1903.—Caro colega: Loa y sincero apretón de manos por su artículo. Es bien lat... eso de poder convertir la toga diplomática en la clámide de Apolo...

Transmita mis felicitaciones á su distinguida esposa y re... ba, con mis parabienes, la expresión de mi simpatía y ap... cio.—CYRO DE AZEVEDO.

DEL SEÑOR MUÑOZ AL DOCTOR AZEVEDO

Buenos Aires, Diciembre 25 de 1903.—Querido colega y a... go: Ha querido Vd. con toda cortesía anticipar su felic... ción á la que debía tener por seguro que yo le enviaría ... pués de leer su bellísimo discurso, que es trasunto fiel d...



La visión del lago...

repente, un silbido más dolorido, una sacudida brusca en los vagones, y una parada á orillas del boquerón enorme, por cuyos flancos de roca se desplomaba una vegetación raquítica, hasta tocar los sauces, que lloraban sobre el río, inútiles y monótonos.

A instancias del compañero asustado, se ensayó la caminata entre los rieles, derecha del trillo, la aspereza de la sierra se ocultaba bajo la alfombra intermitente de gramíneas, de adonde emergían las pasionarias lánguidas y las boninas silvestres, escarlatas, amarillas, blancas, manchando de tonos vivos la esmeralda opaca del follaje serrano.

Al fin de la subida, el escenario cambió de pronto: el horizonte se alargaba



BELLEZAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA. — EL TRAYECTO QUE RECORRE EL FERROCARRIL POR EL CAUCE DEL RÍO SERRANO. — ARRIBA DE LA BARRANCA SE VE LA BOCA DE UN TÚNEL ABIERTO PARA VENCER UN CAPRICHO DE PIEDRA DE LA MONTAÑA

y la romería alegre vencía la cuesta, desordenada y gárrula, en demanda de la estación que se avistaba arriba. A la

inmenso: valles tortuosos se cavaban en la ondulación majestuosa de las montañas, y la mirada atónita se perdía en el

amontonamiento alpino que se confundía con las nubes, no sabiéndose dónde terminaba el arranque volcánico de la tierra, dónde empezaba la sombra vaporosa del cielo. El río parecía más ancho y menos tímido; en el aire la victoria de la luz expandía en destellos al remontar del sol, que disipara la nieve, inundando la naturaleza agreste que se entregaba toda á su caricia lasciva. La lizaba coqueta, rozando la piedra con suave murmullo, allí serpeaba irisada, y al chocar contra la rampa saltaba en lluvia, que se incendiaba al sol, transformándose en piedras preciosas de un color fantástico. Finalmente, arrancando indómita, se estrellaba en el fondo de la garganta de montañas, hirviendo en borbollones, creando el río que partía atormentado en busca de la planicie.



BELLEZAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA. — UNO DE LOS MÁS HERMOSOS DETALLES DEL HERMOSÍSIMO TRAYECTO DE AQUELLA VÍA QUE PARECE HECHA PARA QUE EL HOMBRE PUEDA ADMIRARSE DE SU PROPIA AUDACIA, GOZAR LA GRACIA VIRGEN DE LA NATURALEZA Y, DE VEZ EN CUANDO, SENTIR Á DIOS

pendiente suave permitía volver al tren, y á poco rodar de la locomotora, aligerada de algunos vagones, empezó á sentirse la música de la cascada.

Era el dique San Roque, el desquite del agua que sobre el muro ciclópeo rod ba espumajosa, cantando, gritando, esp .dañando en olas argentadas. Aquí des- Del puente, sobre el murallón de adonde brota la cascada, se veía el lago inmenso, descansando el espíritu y sosegando los ojos, en la contemplación de su superficie desarrugada y pura. Agua serena y fresca, de un záfiro apagado en la penumbra de los morros; agua esplendente y viva, á reflejar cielo y cum-

---

DEL DOCTOR AZEVEDO AL DOCTOR GONZÁLEZ

uenos Aires, 25, 12, 1903.—Querido amigo: A la antigua us nza vengo á traer aplausos al noble y valiente compañe- rc le justa literaria.

as letras argentinas ganarán una página de un cincelado pi ecioso, y el devoto del arte demostró una vez más que la palabra escrita no sólo revela el pensamiento, sino que lo modela, lo hermosea y lo hace imperecedero,

Que la cortesana satánica de la política no pueda nunca seducirlo por completo, para que el arte no pierda un *levita*, la poesía un cantor inspirado y su patria un pensador de vuelo y de mérito real.

Mis respetos á su distinguida esposa, y crea en la sinceridad de mi amistad, hecha de elevado aprecio y de profunda simpatía intelectual.—C. DE AZEVEDO.

bres, produciendo la ilusión extravagante de un firmamento al revés. El valle se abría en un anfiteatro y las sierras se apartaban vencidas, pues el agua viniera hinchando, al sumir la tierra, en una extensión de tres leguas y con una profundidad de treinta y dos metros. Ahogara todo, árboles y oteros, y al tropezar en su camino con una aldea, la inundó lentamente, de muro en muro, de casa en casa, cubriendo la iglesia y su torre, adonde en las solitarias noches de lunas, dríadas y náyades pueden repetir la leyenda de la campana sumergida.

———

El hombre entendió finalmente la naturaleza, y al cerrar el embudo volcánico por donde el torrente saltaba, desordenado y peligroso, creó el embalse gigantesco de los dos ríos que allá, muy lejos, en la Sierra Grande, nacen en el misterio de sus florestas, y bajan impetuosos: cavando la roca, ó brincando sobre ella, en relucientes cascadas. De esa agua soberana que impresiona y encanta, viene la riqueza de los campos, la fertilidad de la tierra, la derrota de la montaña estéril. Donde crecía el matorral grosero, brota la alfalfa, y los trigales resbalan por las pendientes, ó llenan las planicies: cortos, para que el viento no desgrane el fruto precioso al sacudir la planta delicada; tupidos, indicando el vigor del terreno donde pasó el agua, que en alcantarillas y acequias múltiples, sale del dique, ese vertedor incansable de vida, de confort y de riqueza. Pero esa agua, que en su aspecto es poesía y color, que en su movimiento es música, y en sus efectos cultivo fácil y cosecha abundante, también es luz y fuerza; y cuando la revelación de su poder mágico se haga completa, la obra grandiosa de dos latinos, Casaffousth, el ingeniero, y Juan Massé, el empresario constructor, producirá la transformación de la provincia entera, haciendo la fortuna más común, dando al proletario nativo un bienestar más durable, con el empleo seguro de su capacidad y de su energía.

Córdoba no será únicamente el centro intelectual consagrado por la tradición; la ciudad donde se guardan tan vivas las costumbres cariñosas de la hospitalidad sencilla y franca, que me hicieran recordar mi patria y aumentaron mis *saudades;* ó el paraje romántico donde la hermosura femenina se modela en delicados perfiles, y parece insinuar halagos, en el cantar suave de la voz compasiva y melódica. No será solamente la pradera auriverde del trigo y de la alfalfa, sino también la comarca industrial y fabril. El embalse victorioso esparcirá la fuerza motriz que los dinamos transmudan en vibración eléctrica, á correr temblorosa por do quiera, nervios de la tierra y de los valles, adonde se levantarán las fábricas.

———

La locomotora rodaba ahora sin esfuerzo, bajando la pendiente; las cumbres adustas se esfumaban en la reverberación solar que refractaba en la roca, polvoreando oro. Adelante del tren, los rieles semejaban listones ígneos, que desprendían relámpagos. Los campos parecían dormir; nada se movía; ninguna brisa refrescaba el aire.

Al fin de una curva, la ciudad creció inesperada, de extraño aspecto, de un dibujo fantástico, sin perspectiva y sin sombras, confundiendo líneas agudas de campanarios, masa informe de vegetación, blancas paredes, techos encorvados. La cuenca entera parecía un incendio, adonde el tren se hundía...

C. DE AZEVEDO.

Buenos Aires, 19 12 1905.

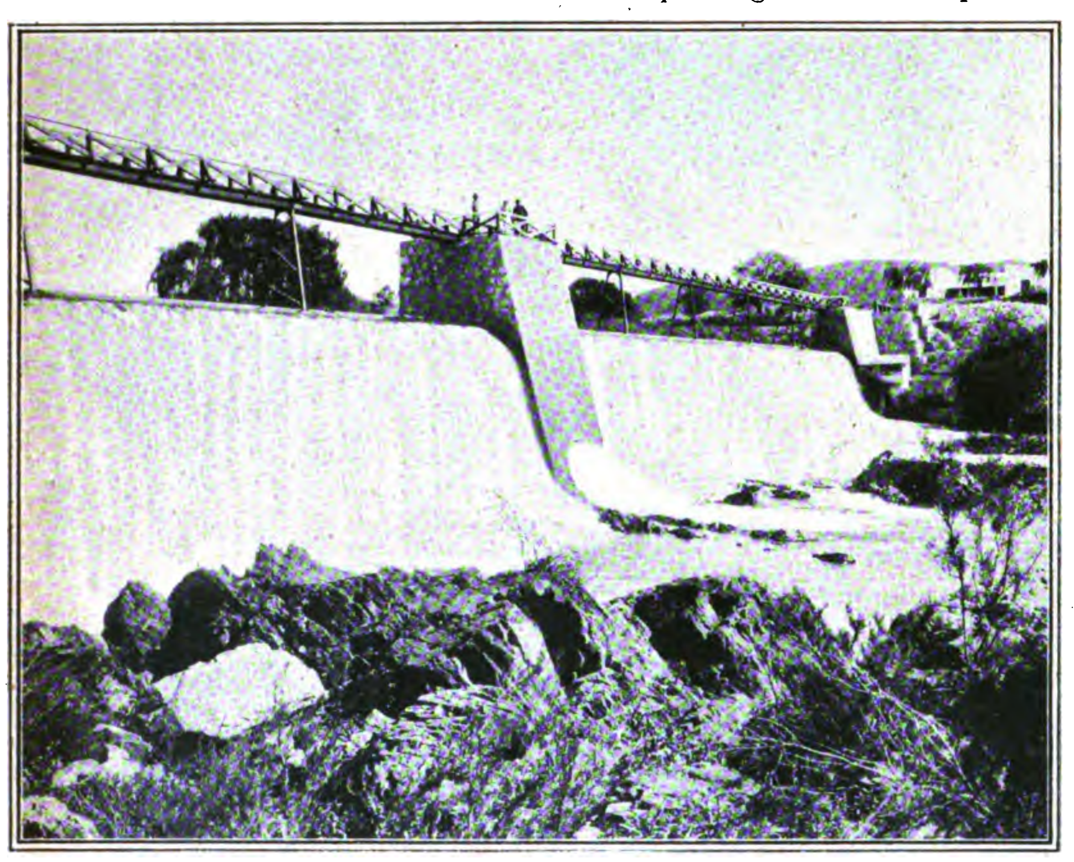
La presa de San Roque

El tren recorre la altiplanicie, otrora estéril y triste como un yermo, convertida hoy por gracia del regadío en fertilísima vega sombreada de árboles y tapizada de espesos alfalfares, dejando en el bajo la vieja é histórica ciudad c Córdoba con las jibas de sus cúpulas las atalayas de sus torres dominando edificación, y á poco andar empieza trepar por los estribos de la sierra has

llegar al pequeño lago del Mal Paso, formado por las aguas tumultuosas del riacho que serpea por entre las quebradas, quedando aprisionadas dentro del murallón que las detiene para darles ordenado escape por los canales que á uno y otro lado del torrente divergen, llevándolas mansamente á través de los prados y huertas que periódicamente inundan.

rojas y por entre la maraña de los talas asoman su curiosa corola las pasionarias, ostentando los simbolismos de la Crucifixión.

El vaho húmedo del valle se condensa en copos de nubes grises que van gradualmente blanqueándose á medida que se remontan á los esplendores del cénit, y á ratos rasga el sol el cortinado de aquellas gasas matinales pintando



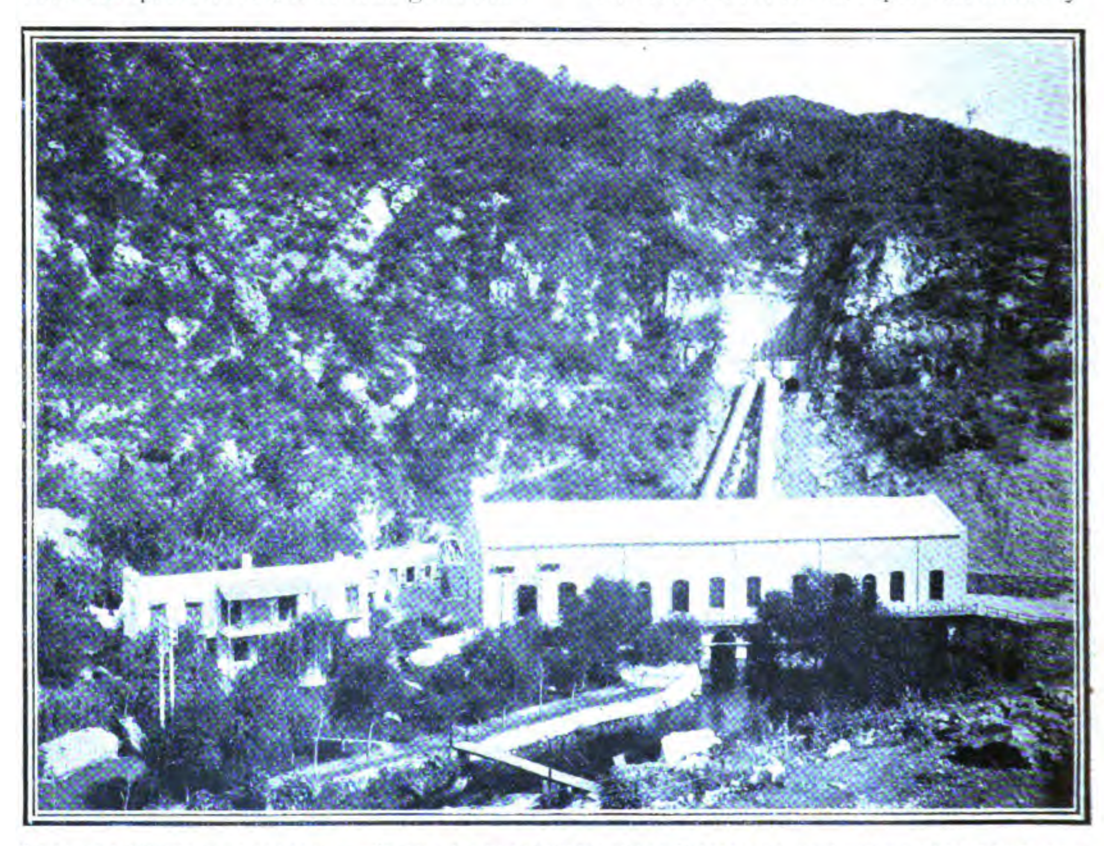
La civilización del agua en Córdoba. — Dique del Mal Paso en La Calera, para surtir de agua á la ciudad

El carril ha respetado todas las sinuosidades del terreno y las vueltas caprichosas del arroyo por cuya izquierda margen sigue ondulando y trepando lentamente, internándose en la sierra que se hace cada vez más agreste y pintoresca, contribuyendo á la belleza del paisaje la quietud de esta tibia mañana primaveral, impregnado el ambiente de las emanaciones de la tierra humedecida por la reciente lluvia que ha dejado sus gotas colgadas en el follaje de los árboles y abrillantando las hierbas frescas, encrespadas por el riego. Aquí y allá ensangrientan el suelo las margaritas

el panorama con todos los tonos del verde y dorando las aristas de los barrancos que á pico bordean el torrente bullanguero y espumoso. No se oyen más ruidos que el jadeo anheloso de la máquina que arrastra pesadamente el convoy en su lenta y tortuosa ascensión, y el canto de los pájaros que gorjean en el ardor del celo primaveral; y se adivinan entre el ramaje susurros de pichones y secreteos de casales enamorados que buscan misterioso escondrijo para tejer sus nidos.

¡Cómo parece raquítica la obra del hombre en medio de aquella ostentación

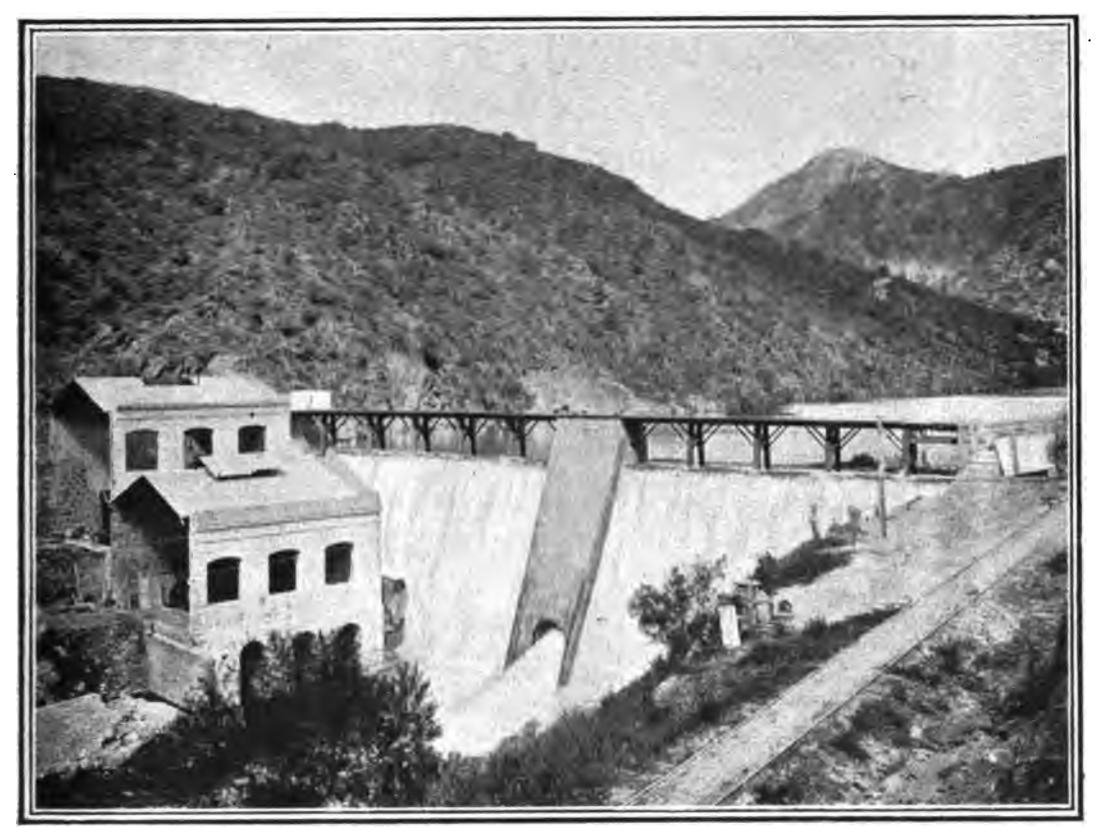
de la naturaleza despertada á los ardores de la primavera! El ferrocarril da una nota discordante en aquel grandioso concierto de colores, de líneas, de trinos, de murmullos de arroyuelos que saltan por entre las breñas ensortijadas de espumas rubias, puliendo y arredondeando las piedras que atajan su inquieto curso, mientras el sol, ya triunfante de las brumas, campea en medio de una gran mancha azul que poco á poco va ensanchándose y diluyendo su añil en los remansos del riacho que sigue siempre corriendo, á trechos mugiente y revuelto, á trechos límpido y sereno, jugueteando con las ramas que se inclinan sobre su linfa como solicitando su húmeda caricia. Y aquellas cascadas tumultuosas, aquellas frescas surgientes, aquellas cañadas erizadas de juncos y espadañas, evocan todas las poéticas y lascivas divinidades de las aguas y de los bosques: ondinas y nereidas, faunos y sátiros, mitad mujeres y mitad peces, mitad hombres y mitad cabrones, mezclados y confundidos en una gran orgía, embriagados por los efluvios de las flores y contagiados por el ardor con que se persiguen y se acoplan los pájaros y las fieras, los insectos y los reptiles, teniendo por tálamo de sus bodas primaverales el diáfano y perfumado ambiente en que revolotean y la mullida alfombra de los prados en que triscan y retozan.



La civilización del agua que corre. — Instalación de la empresa «Luz y Fuerza» que desde varias leguas de distancia, en el corazón de la sierra, ilumina las calles y mueve las usinas de la ciudad de Córdoba

El tren continúa siempre subiendo y la serranía siempre elevándose como esquivando sus cumbres que se perfilan en agudos picachos cada vez más enhiestos, haciendo más profundo el desfiladero, cuyas tortuosidades contornea la vía. En medio del arbolado que viste los cerros se ve de cuando en cuand[o] un casucho, como anichado entre la[s] peñas, y dan vida al paisaje algunas c[a]bras que, ajenas á los vértigos del abi[s]mo, pastan por aquellos despeñadero[s] ó descansan echadas en las cornisas d[e] las rocas suspendidas al borde de lo[s] precipicios. Se pasa, riacho de por m[e]dio, por frente á la usina que sumini

tra fuerza á las pequeñas industrias de Córdoba y da luz á sus calles, y se oye el trajín de las turbinas movidas por una poderosa caída de aguas que se desvían del cauce principal para precipitarse dentro de unos grandes caños que las llevan á cumplir su incesante tarea motriz, dándoles en seguida libertad para que sigan brincando en las impetuosidades del torrente hasta esparcirse en tificio del hombre ha creado apresando las aguas fluentes de los surtidores de la sierra y las llovedizas que embalsa en sus laderas para utilizarlas como fuerza, como luz, como vida de la región de que puede decirse era «campo de soledad, mustio collado», que es ya hoy risueña campiña y que será mañana emporio de mil riquezas á poco que la industria siente en ella sus talleres y que



LA CIVILIZACIÓN DEL AGUA QUE CORRE. — DIQUE Y USINAS DE LA FÁBRICA DE CARBURO DE CALCIO MOLET, QUE SACA SU MATERIA PRIMA DE LA SIERRA Y SU ENERGÍA DE LA IMPETUOSA CORRIENTE DEL RÍO PRIMERO, EN CUYAS MÁRGENES ESTÁ YA ECHADA Y GERMINANDO LA SEMILLA DE UNA EXTRAORDINARIA Y FLORECIENTE CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL

los canales de regadío. Más allá se pasa junto á la fábrica de carburo de calcio donde también el agua es el principal agente de riqueza, y siempre contorneando el pie de la serranía y orillando el curso del riacho, se llega por fin á una grande abra que deja ver un extenso horizonte limitado por cerros lejanos, que detallan el perfil de sus cúspides sobre el fondo azulado de la Sierra Grande, cuyos contornos se esfuman en el cielo brumoso.

¡Maravilloso espectáculo! Aquella abra es la vasta cuenca del lago que el ar-

el capital afluya en procura de los pingües rendimientos que le brinda.

Un inmenso paredón que empotra sus extremidades en la roca viva de los flancos de dos cerros altísimos, detiene el paso de las aguas que antes desperdiciaban su potencia corriendo ociosamente por el fondo de la quebrada, y las almacena en aquel enorme depósito que forma un lago amplio y azul en cuyo espejo se retratan las colinas circunstantes. Llegamos en momentos en que el aluvión de las últimas lluvias había engrosado el caudal de las aguas

hasta hacerlas rebalsar por sobre la muralla precipitándose en una cascada majestuosa, cuyo lomo terso parecía una lámina de cristal combado que en seguida se derretía en espumarajos que caían atropelladamente entre el hervidero del abismo, de donde surgía una polvareda de agua que el sol aprovechaba para pintar múltiples arcos irisados, unos de colores intensísimos, los otros de medias tintas desvanecidas, acallados todos los ruidos por el fragor de la catarata mugiente y bravía que va á acrecer el curso del torrente. Trescientos millones de toneladas de agua quedan apresadas detrás de aquel murallón que, malgrado los mal augurios de la ignorancia tan incrédula de la ciencia como aferrada á los fanatismos de la rutina, resiste la enorme presión del embalse y regula la salida de las aguas por las esclusas con tal precisión, que se diría que el mismo Neptuno, su dios y señor, es quien las rige; aún cuando no hay que ir á buscar en las fantasías mitológicas la personificación del dominador del lago de San Roque, pues que en realidad tuvo humana encarnación en el ingeniero Cassaffousth, que planeó las obras, y en el constructor Bialet Massé, que las llevó á término, dos energías fundidas en una sola tenacidad para afrontar todas las resistencias, para desvanecer todos los preconceptos y hasta para soportar todas las persecuciones que sucesivamente entraron en acción con empeño de desbaratar el magno proyecto, cuya realización es hoy asombro de cuantos contemplan la imponente muralla que cierra el lago amplísimo, en cuya profundidad de treinta metros yacen caseríos y aldeas, emergiendo en su centro el casquete de una de las colinas sepultadas bajo las aguas como jalón indicador de la capacidad del recipiente inmenso.

Aquel islote, profanado hoy por un letrero banal que preconiza la excelencia de una marca de cigarrillos, debiera servir, y servirá sin duda en el futuro, de pedestal de un monumento que perpetúe la memoria de los iniciadores y realizadores de aquella grandiosa obra de proyecciones incalculables para la riqueza de la provincia de Córdoba y aún de la entera Nación Argentina que poblará aquella región, desde el dique de San Roque hasta la presa de Mal Paso, de fábricas y talleres de toda industria, aprovechando de la fuerza incansable é inextinguible de las aguas allí reprimidas para devolverlas después al cauce de los canales que las lleven mansamente á bonificar la vasta y fértil altiplanicie que hasta hace pocos años apenas tenía jugos para alimentar raquíticos matorrales y cizañas, y que hoy ofrece ópimos frutos de variadísimos cultivos, fecundadas sus entrañas por la savia del riego.

Bellísimo panorama ofrece el lago encerrado entre el marco verde de los cerros que lo circundan, recortadas sus faldas en promontorios y ensenadas, todos revestidos de una vegetación lujuriosa, embarnizado el follaje por la lluvia de la noche, que se evapora en un vaho tenue al calor del sol que dora los contornos de las gruesas nubes aglomeradas sobre la alta serranía lejana, como bocanadas de humo espeso y blanco de salvas disparadas por cañones gigantescos. En la placidez del ambiente quieto, una calandria se eleva improvisando sus caprichosos trinos, y de entre las ramas del bosque otros cantos de pájaros ocultos le hacen eco formando un armonioso concierto, y toda aquella paz de la naturaleza en el paisaje agreste convida á la égloga, inspira la bucólica, despierta reminiscencias de Arcadia y triunfa por un momento la poesía de las cosas sobre el artificio de la obra humana.

Pero á poco los bramidos de la cascada recobran su imperiosa atracción, y apartando la vista y la atención de las seducciones del panorama, de nuevo las reclama la grandiosidad de la presa cimentada en la roca sobre ancha base inconmovible al empuje de aquella enorme masa de aguas que, rebalsando sobre el paredón altísimo, todo de fábrica de piedra, se desbordan rugientes y embravecidas como reses escapadas del brete, arrastrando cuanto encuentran á su paso y estrellándose contra lo que pueden arrancar, hasta caer en la gr olla hirviente de espumas y burbuj confundiéndose con las que vomita la clusa, impulsadas por la presión del tanque vastísimo. Y á medida que la flexión ahonda la trascendencia que atrevida obra del hombre tendrá sobre futuro de aquella región, el dique



LÍTICA, CIENCIA Y LETRAS. — DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA NACIÓN— ESCRITOR, SOCIÓLOGO, ESTADISTA Y, SOBRE TODO, EDUCADOR, DECLARADO POR SUS INSIGNES COMPETIDORES LOS MINISTROS DEL URUGUAY Y DEL BRASIL Y POR EL JUICIO PÚBLICO, VENCEDOR EN LA BRILLANTE «JUSTA DE LOS INGENIOS», Á QUE DIÓ LUGAR UNA EXCURSIÓN Á LAS SIERRAS DE CÓRDOBA

ominando y anonadándolo todo como nico protagonista de aquella escena randiosa, quedando triunfante la ciencia bre la naturaleza, la utilidad sobre la esía, el bramido de la fuerza sobre la elodía de los gorjeos, el porvenir rico de promesas sobre las arideces del pasado, entre cuyas sombras se desvanece hasta la romántica tradición del negro Bamba, que hizo en medio de aquellas breñas abruptas la alcoba en que apagó su deleite con la doncella robada al ho-

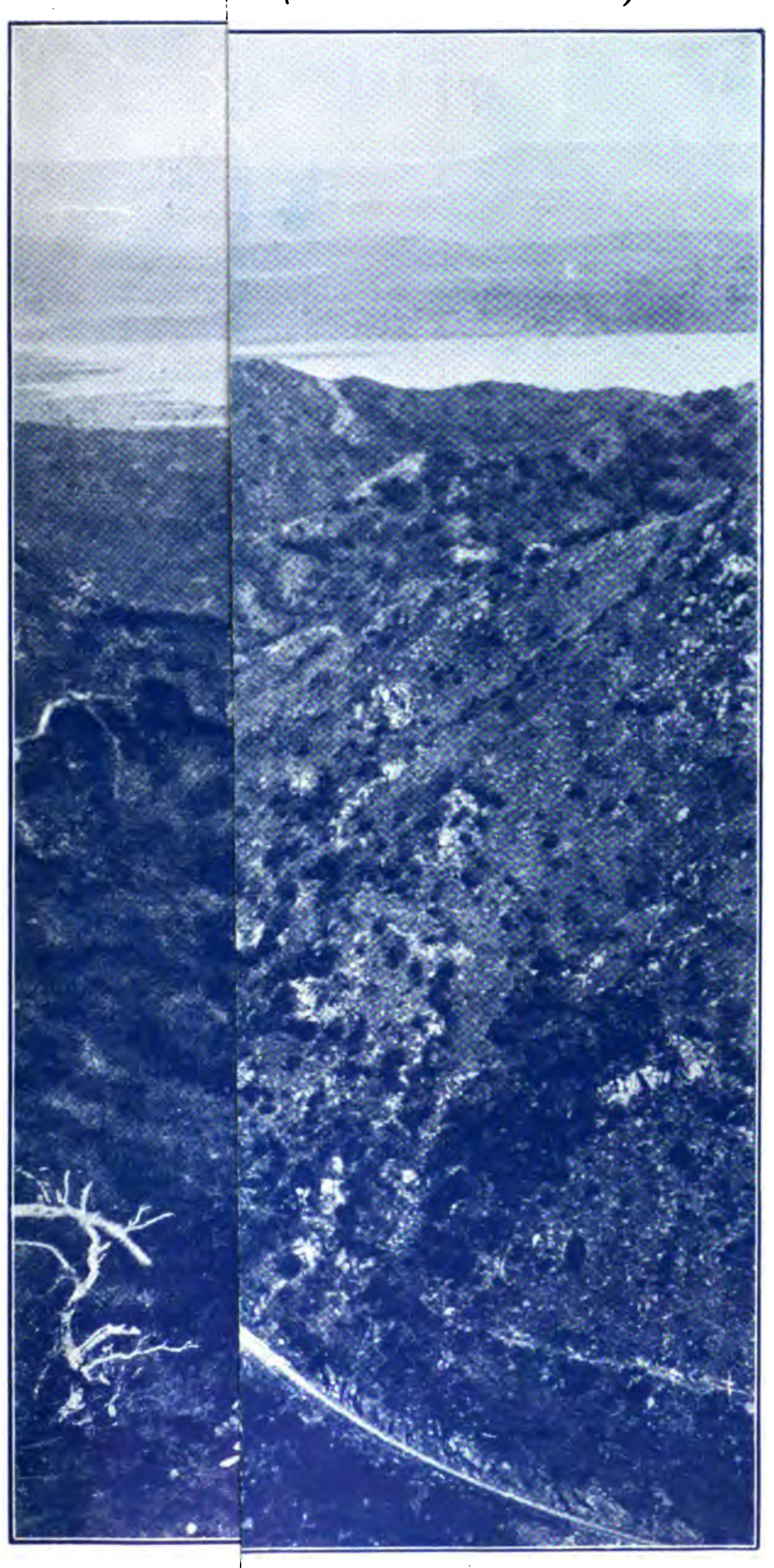
nor de su alcurnia solariega que vagaba como un blanco fantasma errabundo por aquellas soledades envuelta en el fulgor plateado de la aureola lunar.

Pero aún en el futuro trajinante y nervioso que la presa de San Roque le prepara, conservará imborrable la vieja Córdoba su fisonomía claustral y salamanquina, refugiada su proverbial fe religiosa bajo las bóvedas de sus templos, que conservan aún como vestigios del esplendor colonial los vasos y bandejas y jarras de plata repujada de la catedral, la decoración original de la iglesia de la Compañía y el púlpito de la Merced, del más puro y gracioso rococó; y encastillada su tradición doctoral dentro de los muros de la Universidad que es tenida como el hogar común de la cultísima sociedad cordobesa que la frecuenta con la veneración con que asisten al templo los creyentes, los viejos porque le deben su ilustrada madurez, los jóvenes porque reciben en ella las nociones de todas las ciencias á que se aplican, los niños porque saben que un día ú otro les llegará el turno de ingresar en las aulas en que fueron estudiantes sus padres, sus abuelos, sus más remotos antepasados; y hasta la mujer le presta el concurso de su belleza y de sus gracias poniendo el vistoso colorido de sus vestimentas, el fuego rutilante de sus ojos, la seducción de su sonrisa como alegre contraste con la gravedad de los profesores y doctorados; y aun allí, en aquel baluarte de la tradición, en aquel refugio de la intelectualidad, penetra la nueva vida transformadora del pasado, pues esa fuerza que imprime vertiginoso volteo á los ventiladores alados que refrescan el ambiente de los salones y esa luz que á raudales inunda los claustros y jardines tienen su origen en el ímpetu de las aguas embalsadas por la presa de San Roque, que es como el corazón regulador de la circulación de aquella sangre incolora y cristalina que alienta el organismo de la ciudad y de la vasta comarca que lo circunda, propulsora de la potencia mecánica, fecundatriz de las entrañas de la tierra, generadora de múltiples riquezas industriales que convertirán en laborioso emporio la extensa cuenca por entre cuyas quebradas corre el bullicioso torrente á trechos enfrenado por los diques ó aprisionado entre gruesos caños, y á trechos libre en la gloria de la luz, entreteniéndose en socavar los barrancos y en pulimentar las piedras que interceptan su curso.

Sin renegar de su historia enriquecida por hechos y hombres de inmarcesible memoria, Córdoba renace á una nueva vida encaminándose á nuevos destinos por virtud de la presa de San Roque, al empuje de cuyas aguas se le abren las puertas de un grandioso porvenir de trabajo y de riqueza; pero ni el ruido de las turbinas engendradoras de fuerza, ni el golpear de los batanes bulliciosos, ni el roce de los engranajes mecánicos, ni el chirrido de los aserraderos, ni el zumbido de la gran colmena industrial que anidará á una y otra orilla del sesgo curso del torrente alimentado por el lago inagotable, apagarán los ecos de su glorioso claustro universitario, que fué cuna de la intelectualidad argentina y en cuyas aulas se formaron los codificadores de la legislación civil de los países ribereños del Plata y centenares de personalidades descollantes que ilustraron las letras, las armas, el foro, la iglesia, las clínicas, la política, las ciencias y las artes, conquistando para la ciudad la nombradía de doctísima que aún hoy conserva, empeñados en mantener esa honrosa tradición los profesores que componen la academia regente de la casa de fray Hernando Trejo y Sanabria, cuyo recuerdo tiene en la gratitud de los hijos de Córdoba más imperecedero pedestal que el granítico que sostiene su estatua recientemente inaugurada.

DANIEL MUÑOZ.

(En las Sierras de Córdoba)



VISTA PANORÁMICA SERPENTEA ENTRE ABISMOS, DESENVOLVIENDO

El Profesorado Nacional

Discurso del ministro de justicia é instrucción pública, doctor Joaquín V. González, en la sesión inaugural del Congreso de Profesores el 2 de Enero de 1905.)

Señoras: Señores:

He sido honrado por el señor presidente de la República con el gratísimo encargo de traer á esta primera asamblea de la Asociación Nacional del Profesorado, el testimonio de la simpatía que ella ha despertado en el poder ejecutivo, no sólo por el hecho de su constitución, sino por el propósito, que empieza ahora á realizarse, de concurrir al estudio de las cuestiones tan interesantes enunciadas en su programa. Por mi parte, dedicado como he vivido desde hace muchos años á la enseñanza en diversas jerarquías y materias, y colocado hoy sin méritos, pero con sincera pasión en el puesto de más espectativa y responsabilidad en este aspecto de la gestión pública, casi podría ahorrar á un concurso de maestros y hombres de estado argentinos, una protesta de adhesión que debe darse por declarada, en razón de naturales afinidades y atracciones.

Una agrupación de profesionales y amigos de la enseñanza no puede ser sospechosa para el más celoso de los gobiernos, sabiendo como sabe que sólo la ignorancia y la rutina son agresivas é intransigentes, y que en el núcleo de las fuerzas conservadoras de todo organismo social civilizado, se cuenta siempre la de las inteligencias ilustradas como la más eficaz en la dirección de los destinos colectivos. Y es tanto más digna de estímulo la formación de estas libres entidades de desinteresada discusión, cuanto más irresistible tiende á ser entre nosotros la renuncia de la tarea y el esfuerzo personales, para entregarlo todo en manos del Estado, que en ninguna parte como aquí, por esa causa, ha sido y es un reflejo de la providencia omnipotente.

Signo indudable de progreso nacional es, por tanto, la aparición en el escenario público, de esta noble asociación del profesorado, á la cual suponemos desde luego armada de todas las virtudes esenciales para una labor fecunda en el campo de las ambiciones sanas y de las verdades científicas, y en tal sentido, dispuesta á ofrecer á la enseñanza nacional el fruto espontáneo de sus investigaciones, nunca tan efectivas como cuando se realizan al amparo de la libertad. El gobierno necesita estas colaboraciones y concursos, llenos de energías nuevas y resultados propios, porque en la ausencia, hasta ahora, de medios para llegar por la investigación directa y oficial, á la génesis de la vida intelectual del país, debe seguir pagando por mucho tiempo todavía su tributo á la influencia y á la labor extrañas, por más que ésta, como hecho universal, encierre siempre tan hondas verdades positivas y tan provechosos ejemplos.

Tenemos ya el deber de considerar todos los problemas relativos á la cultura general de la Nación, no con el antiguo y vulgar criterio, que por tanto tiempo ha detenido en nosotros un intenso mejoramiento de la razón pública, de creernos en el mejor de los mundos, y edificar así sobre arena los castillos de nuestra limitada grandeza, sino con ese otro más hondo, duradero y prospectivo, que se inspira en un patriotismo racional y creador, y busca por la

selección específica y general, la fundación de una nacionalidad indestructible por la salud homogénea de sus elementos originarios. Nuestras hermanas, las razas latinas, empiezan todas por exaltar sus anheladas perfecciones, creyendo así llegar á poseerlas, mientras que las anglo-sajonas, comenzando por un frío cristicismo de sí propias, crecen en potencias reales, y concluyen por cantar los himnos á su fuerza y civilización cuando ya nadie puede discutirlas.

Esta misión de transformar el juicio y modalidad colectiva, es la más grave y persistente de los educadores públicos, y era de lógica elemental exigirles que comenzaran por ellos mismos, como lo ha insinuado esta Asociación entre sus fines permanentes. Esto me incita á hablar de algunos de esos caracteres del profesorado, como exponiendo á su deliberación puntos dignos del más detenido análisis. Sé que en este caso me identifico y discurro con ellos con el mismo interés y entusiasmo que los agita, pues todos buscamos la misma incógnita, la que encierra el secreto de la preperioridad del maestro en el seno de la civilización contemporánea.

He sido y soy aún de los que aspiran á fundar una verdadera autonomía profesional de la enseñanza: sería la clase más esclarecida y respetada en la República, como en la antigüedad el sacerdocio. Pero es indudable que aquella autonomía ha de levantarse sobre bases de superioridad intelectual evidentes. La formación del profesorado es, pues, la primera cuestión que asalta nuestro raciocinio; y por una coincidencia histórica no poco curiosa, sólo al final de una larga evolución, las naciones modernas están ocupándose de ella, cuando por su esencia, debió ser inicial: Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, nos envían día por día los libros y las leyes que discuten y prueban ó resuelven la más palpitante de las cuestiones sociales del día para ellos y para nosotros.

La rutina y la suficiencia inconfesas han creído hasta ahora que bastaba saber para enseñar, y han sido necesarios los desastres para demostrar el error; y en la complicación creciente de la vida, y de las ciencias y artes que la analizan y sostienen, la enseñanza en todas las jerarquías de los humanos conocimientos, es en sí misma una ciencia de fondo y de forma, como que penetra en los misterios de las organizaciones, y alumbra y disciplina facultades informes del niño, principios, inducciones y experiencias en la edad madura, y ese inmenso laberinto de las demás ciencias, que por el método han de pasar á ser alimento y sangre intelectual del género humano.

La enseñanza colectiva de la democracia aumenta las dificultades de la tarea, porque la libre é ilimitada investigación del sabio no puede llegar en su forma originaria á la conciencia social. El descubrimiento desarrollado en larga gestación, ha de reducirse á fórmula sintética tangible por obra del maestro, puesto en contacto con esa nebulosa, que es la inteligencia de una masa de estudiantes cuando espera la lección teórica ó el experimento.

Esta admirable aptitud para desentrañar de los grandes tratados las verdades elementales y trasmitirlas al discípulo, no se obtiene sin el cultivo intenso de la ciencia de la educación, que es teoría y práctica, historia y experiencia actual, y exige no sólo esa predisposición nativa que ha hecho decir que «el maestro nace y no se hace», sino una suma considerable de observación personal, que puede reemplazar, sin duda, aquella exagerada cualidad nativa. Así es como en las últimas legislaciones comienza á tomar formas una nueva facultad universitaria que habrá de echar raíces entre nosotros también, y es la facultad de pedagogía, probada ya en Iena, Columbia, Michigan, Harward, y con grandes y decisivos argumentos sostenida como sistema por el profesor Hauns en su reciente libro *A modern School*. Es que ya no puede resistirse la imposición metódica de las ciencias en sus desarrollos actuales, y las del tiempo, y las exigencias prácticas de la vida, que reclaman una labor concluida y suficiente dentro de la edad juvenil. Luego la profesión docente es ya y será cada día más una profesión técnica, coexistente con la ciencia ó arte á que cada hombre consagre sus facultades; y la instrucción universitaria en la República, que necesita maestros verdaderos, tendrá que convertir á cada uno de sus diplomados en un profesor técnico de su materia respectiva.

Y diré toda la verdad, porque nos debemos á ella como único fundamento sólido del patrio engrandecimiento que todos anhelamos. Aunque la constitución política de la República haya adoptado formas ejecutivas, ella no ha excluido las influencias moderadoras de la cultura y de la ciencia, que van hasta limitar los poderes más absolutos; y si una cultura política deficiente puede permitir, y aun exigir el uso inmoderado de tales atribuciones, una superior les imprime modalidades diversas, en armonía



El Congreso de Profesores. — La mesa directiva

con un grado más alto de educación cívica. La investidura del profesor tendrá que ser muy pronto el resultado de una prolija preparación técnica, y no un empleo ó simple «modus vivendi», de gentes de vocación errada ó agotadas energías de lucha. La demostración práctica de esta verdad está en nosotros mismos, en el término medio superior de competencia y eficacia que dan los profesores de materias «científicas», sobre los de las llamadas «literarias», primero porque la disciplina mental y metódica que imprimen aquéllas es mayor á la de éstas, y segundo porque el tecnicismo de las ciencias, que excluye todo juego imaginativo va ya espantando de las cátedras ó de las antesalas de los ministerios á los aventureros, para quienes es cosa de pocos ó menos dictar una clase de idioma, historia, literatura, instrucción cívica, geografía, y hasta de filosofía, si mucho les exigen!

Nuestras escuelas secundarias y especiales y nuestras oficinas públicas de servicios intelectuales, si puedo expresarme así, reclaman con urgencia el catedrático y el funcionario técnicos; y las universidades é institutos que forman especialistas en las diversas ramas de las ciencias y letras, deben habituarlos no sólo para la práctica profesional, sino también para la enseñanza. El desalojo de los insuficientes ó incompletos, y de los que carecen de vocación docente, se hará así por lenta y natural sustitución, al amparo de una política continuada de respeto y preferencia por los especialistas ó técnicos, y de protección de la carrera docente, que hará de ella un *status* seguro y tranquilo, para que las vicisitudes del vivir no perturben la metódica y continua función de la cátedra. Así como cree el poder ejecutivo llegado el momento de dotar al país de un profesorado técnico suficiente para sus necesidades presentes y futuras, así se halla dispuesta á combinar y proponer al Congreso los recursos que le permitan darle estabilidad pecuniaria, sin cuyo cimiento material serán poco menos que ilusorias las demás tentativas orgánicas.

Lleva el profesor técnico, entre otras, la razón de superioridad en la tarea que elimina al gobierno en materia de reglamentación y formulismo. Dueño de su ciencia y de su método propio, no necesita de esos molestos andamios que se llaman programas máximos ó mínimos, ni especificaciones ni instrucciones: él es la ciencia y el arte en sí mismos, y así como á un juez jurisconsulto le son incómodas las reglas del procedimiento para conducir el debate y hacer brillar la justicia, al maestro que sabe su materia y su método didáctico, los programas y el reglamento deben velarle los ojos como nieblas, ó entumecer los espontáneos vuelos de la inteligencia.



El Congreso de los Profesores. — El público concurrente en una de las sesiones áridas, en que predomina el sexo masculino

Así, á mayor preparación conquistada por el profesor corresponderá menor intervención gubernativa: y poco á poco la ciencia recobrará su imperio ideal de suprema conductora de la vida del universo.

Aquel viejo chauvinismo inherente á nuestras razas latinas, nos lleva con frecuencia á repudiar la cooperación extranjera en la enseñanza; y en esto debemos reconocer un grave daño en los que padecen tan nociva ofuscación. No hay depresión alguna, por el contrario, veo cierta íntima satisfacción patriótica en poner la ciencia y la experiencia de ajenas y más antiguas civilizaciones al servicio de la nuestra; y siempre que no presida en el nombramiento un errado, parcial ó insano criterio, la incorporación de los elementos más seleccionados de otros países sirve para enriquecer la savia nativa, vigorizar sus gérmenes y depurar sus frutos. Por lo demás, el dominio de la ciencia, como el de la verdad, que es su alma, no tiene fronteras, y apenas si ese noble egoismo nacional puede aspirar á que el descubrimiento de la ciencia, el alumbramiento genial de la obra de arte, ó el eje de la impulsión progresiva en un momento de la historia, tengan su asiento en la propia tierra. Un agudo crítico español señalaba las causas de la decadencia de su patria en

esa desmedida veneración por lo antiguo, que aleja toda crítica y selección propias, y urgía por la supresión de las fronteras intelectuales, que detenían la contribución científica y literaria de otras naciones más ricas. Y ¿qué diremos nosotros que no renovamos tierra de viejos cultivos, sino que en inmensos campos vírgenes buscamos encerrar las semillas más depuradas que la humana cultura nos ofrece?

Este criterio de puro indigenato nos arrastraría á una regresión funesta, como ocurre con las razas que no se mezclan, las cuales deben desaparecer, y han desaparecido por agotamiento. En cambio, el opuesto, nos asegura algo que nosotros no podemos poseer, el tesoro acumulado de la experiencia extraña, que es como llamarnos á aprovechar el fruto de la labor secular de las generaciones anteriores.

La *experiencia* he dicho, y es otra de mis preocupaciones más intensas, el verla un día convertida en norma universal del procedimiento docente en todas las materias que caen bajo nuestros planes de estudios. El profesor técnico, ya sea de ciencias, ya de letras ó artes, es el único que puede comprenderla ó practicarla. «Necesitamos una nueva fórmula de doctrina educativa contemporánea, dice Hanus, que sirva para aclarar nuestro propio concepto de educación *moderna,* y de guía, por lo tanto, para una experimentación inteligente, cooperativa y continuada, en una vasta escala.» Y es ese, sin duda nuestro problema, pero á cuya solución se oponen aquí, diversos y graves obstáculos actuales: 1.°, la insuficiente preparación técnica de una parte considerable de los profesores, que impide genealizar y comprobar el experimento en toda la masa escolar y en todas las divisiones del plan de estudios; 2.°, la desigualdad y falta de correlación intrínseca de los diversos órdenes de la enseñanza pública, que hace difícil la armonía y correlación de la experiencia de unos órdenes á otros, ó de los inferiores, con los superiores, ó viceversa; 3.°, la escasez de elementos materiales de que aun adolece nuestra enseñanza, que hace poco empieza á atraer, desde este punto de vista, el apoyo sistemático de legisladores y gobernantes, no habiendo ahora, como en otras sociedades más felices,—y ya véis cuanto vale el ejemplo extraño—contado con la munificencia de los ricos en favor de la más alta filantropía, la que busca la felicidad por la ciencia y la cultura.



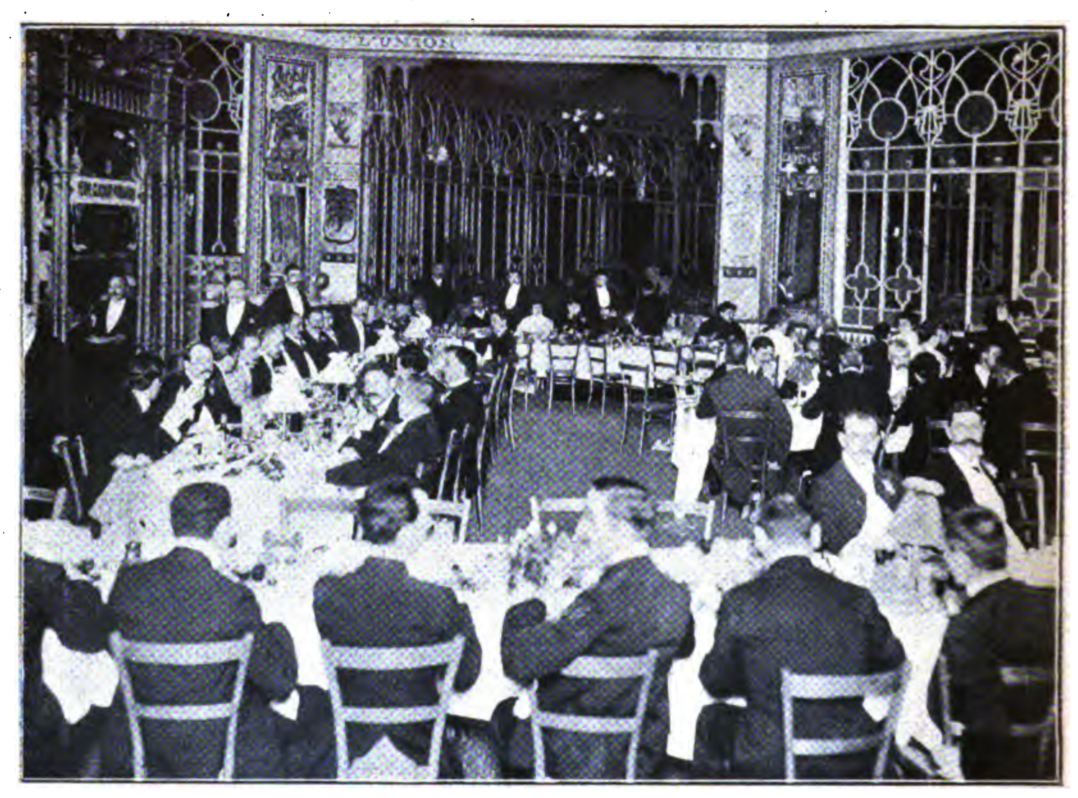
EL CONGRESO DE PROFESORES. — EL PÚBLICO CONCURRENTE EN LA SESIÓN DE CLAUSURA, SINGULARMENTE ATRACTIVA, Y EN LA QUE VISIBLEMENTE PREDOMINA EL SEXO FEMENINO

Y por último, los pueblos de nuestra educación, impacientes, apasionados y nerviosos, no esperan el tiempo necesario á la experimentación; la resisten y la estorban con prematuros juicios y apresuradas enmiendas, y exigiendo de los hombres milagros ó soluciones inmediatas, los perturban, y malogran en la mayoría de los casos las tentativas mejor encaminadas. A este respecto deben meditar los miembros de este congreso de profesores; y si él ha de ejer-

cer influencia real en el criterio de la opinión pública, enséñenle ciertas verdades elementales, como esta de que los progresos verdaderos en materia de educación no se consiguen sin experiencias sucesivas y continuadas, que ahondan raíces y acumulan siglos sobre las conquistas de la civilización.

Ya se ve, además, por lo que he dicho, que mis ideas conducen por todos los caminos á la más completa dignificación del profesorado; ellas empiezan por hacerlo invulnerable por su propio valer ante las contingencias de la legislación y de la concurrencia ilegítima, para entregarle luego el dominio de la conciencia colectiva, y por eso mismo, de la vida nacional. La individualización, que es fruto del esfuerzo intelectual, se acentúa en el ejercicio de su ministerio, y hace de cada maestro un soberano en tierra conquistada por su propio saber; y de aquí surge esa otra maravillosa fuerza de inesperadas creaciones, la diversidad de capacidades, las que, trabajando en una orientación común social, moral y científica, darán por fin, el producto definitivo, homogéneo de la patria, étnica intelectual y económicamente considerada.

Será una de tantas conquistas de la auto-educación del magisterio nacional, la eliminación de los prejuicios y defectos colectivos que se oponen á nuestros progresos escolares de diverso orden, desde la escuela primaria hasta la universidad, y la adquisición de fuerzas morales nuevas, que residen en sentimientos é ideales comunes á toda la institución docente: la concurrencia de energías en busca de un progreso mayor, en vez de la rivalidad personal, que sólo conduce á anular á aquéllas en lugar de combinarlas y utilizarlas; y á este fin, en otras ocasiones lo he dicho, sólo la transformación de las casas de es 1- dios en hogares intelectuales, santuar· s íntimos de anhelos supremos, donde a comunidad del culto engrendre el ar r fraternal de todos los miembros de a misma profesión, alimentados por s nobles entusiasmos y pasiones de los c e exploran los mismos campos vírgene- á asciende las mismas montañas; de l-



EL CONGRESO DE PROFESORES. — EL ÁGAPE DE LA CONFRATERNIDAD PROFESIONAL. — BANQUETE EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS

nera que al llegar uno de ellos á la cumbre sea saludado por la aclamación de los que le siguen, como autor de una victoria que á todos ellos honra por igual; y para que, trasladada la escena á la política ó á la labor económica, la palabra «iniciativa» no sea tea de discordias y odios venenosos, sino timbre y símbolo de armonía y acción de toda una generación, gremio ú orden social: así, una idea feliz, un invento útil, un esfuerzo logrado se traducirán en prestigio para la clase, la sociedad ó la nación donde germinen, lejos de encender entre sus miembros las insanas emulaciones que diezman las familias, desquician los vínculos políticos y enervan las aptitudes productivas del brazo y de la inteligencia.

Señores:

Reconozco haber abusado de la benévola atención de esta asamblea, pero confío en que su ilustración ha de disculparme si me he detenido más tiempo del que la prudencia aconseja. El hecho que motiva mi presencia en este acto tiene demasiada significación en el orden de intereses públicos á que estoy directamente vinculado, para que no me invitase á penetrar en algunos de los problemas que habrán de ser objeto de discusión en las sesiones ordinarias; y ya que no sería posible una participación directa de la autoridad en tales debates, se hará ella un deber, como es desde luego su agrado, en seguirlos con la más viva atención, para recoger en provecho de la enseñanza pública sus conclusiones, ó para buscar en las ideas que aquí se manifiesten, rumbos ó soluciones á los múltiples problemas pendientes.

Por tal manera, al igual de lo que ha ocurrido en los Estados Unidos y en Inglaterra, dos grandes modelos, el Estado tiene el concurso, en forma de consejos, declaraciones ó fórmulas, no solamente para el gobierno político de la instrucción pública, sino aún para el desarrollo de las enseñanzas parciales de su plan de estudios, próximo á entrar en un nuevo período de prueba, con el auxilio de nuevas experiencias y demás recientes y prolijas observaciones. Creo que la «Asociación Nacional de Educación» de los Estados Unidos y la «Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias», aportan al gobierno escolar, la primera, y al ensanche del dominio científico universal, la segunda, tanto material y fuerza como los mismos institutos docentes, pues que se alimentan de su savia, aprovechan sus medios de investigación, y compenetrándose recíprocamente, vienen á identificarse y sostenerse.

Renuevo, al terminar, la expresión del agrado con que el señor presidente de la República ha visto la constitución de esta asociación de profesores, del interés con que el gobierno y el país atenderán sus deliberaciones, del vivo deseo que abrigan por ser convertidos sus trabajos en resultados prácticos para el mejoramiento del profesorado en todo sentido y el de la enseñanza en general; y por mi parte, al considerarme virtualmente entre sus miembros, hago votos fervientes por el éxito más acabado de la digna misión que se ha impuesto, y porque sea en breve una de las más desinteresadas y eficaces fuentes de consejo para cuantos dirigen y practican la enseñanza de la juventud en la República.


F. ESCARIS MENDEZ
EDITOR

